

Pedro Henríquez Ureña
y
Alfonso Reyes

EPISTOLARIO
INTIMO
(1906 – 1946)

TERCER TOMO

Recopilación de Juan Jacobo de Lara



Santo Domingo, R.D.
1983

Publicaciones de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU)

© 1983, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
Dirección de Publicaciones
Santo Domingo,
República Dominicana.

Minneápolis, 20 de Septiembre 1916.

Alfonso:

Acabo de escribir y echar al correo un duro artículo contra política de Wilson en Santo Domingo. En castellano. Son las 12 de la noche, y tengo la mano cansada; pero la cabeza quiere continuar, y puede más.

Como siempre que se viaja, hay —tengo— mucho que contar. Tanto, que de seguro diré poco. Estuve dos días en Washington, a política dominicana. De ahí a Chicago, donde estuve siete horas. Entre la Marilandia y el Illinois, atravesando Pensilvania, Ohio e Indiana, todo es llanura, de inmensa fertilidad; pero no como el trópico: fertilidad aprovechable. Me confirmo en mis teorías de que este pueblo debe todo a que posee el mejor país del mundo, y de que la naturaleza, como pensaba el Gedeón dominicano, hizo el puente de Brooklyn y el ferrocarril de Pensilvania y el obelisco de Washington. El paisaje es, puede decirse, uniforme desde Nueva York hasta Chicago: la misma llanura, los mismos árboles, la misma prosperidad espontánea, casi sin cuidado. En un lugar llamado Indiana Harbor están unas fábricas de Standard Oil: no es fantasía: el humo anubla el cielo. Se presiente a Chicago.

Y Chicago es, en efecto, una ciudad negra, con regiones pavorosas; con muchos suburbios que no son de ciudad ni son rústicos, desesperantes; dicen que tiene buenos barrios de residencia, pero no tuve tiempo de ir hasta ellos (figúrate: más de dos millones de habitantes). La región comercial no es desagradable (a pesar de los odiosos ferrocarriles elevados que la rodean en *loop*) y, por fin, Michigan Avemo, frente al Lago Michigan (que estaba nebuloso), agrada: allí está todo, museo, Biblioteca, teatros, ópera, sala de conciertos, hoteles, tiendas

elegantes. Las construcciones, aparte del baño negruzco, no son de material muy rico: se ve que el Oeste no dispone de los mármoles, granitos, pórfidos de que se hace inmenso derroche en Nueva York, ciudad que ahora me aparece opulenta, pero sin *atracción*; es tan fea en lo feo como hermosa en lo hermoso, y es incómoda por sus excesivas comodidades; como siempre que salgo de ella, me quedo sin ganas particulares de volver.

El Museo de Chicago es bueno: salas francesas (Corot, Harpignies, Troyon, Rousseau, en fin, todo el 1870: antes, Delacroix; luego, Manet, Monet, Renoir, el indudable precursor de Cézanne, y superior a él;* Puvis; Le Sidaner, *pointillisme* multicolor; el belga Stevens, que a muchas gentes gusta tanto, pero que yo todavía no aprendo a *entresacar* de junto a otras cosas; entre ellos algunos españoles más o menos difundidos por París, como Díaz, con un paisaje que parece un Monticelli; Domingo, el maestro del dominicano Grullón, (que hubiera pintado mejor que él si no abandona la pintura por la medicina); y, naturalmente, Sorolla; salas de norteamericanos, gente que tiene mucho talento para pintar: hay una sala de paisajes de George Inness, 1870; que desciende de los paisajistas de Holanda, como Rusdael (Salomón) y de Inglaterra; una sala de acuarelas de Winslow Homer, el hombre que *supo* pintar el Mar de las Antillas; y muchos muy modernos, como Davies (Arthur B.) George Bellows, y otros. Hay una sala de aguasfuertes del sueco Anders Zorn (qué curioso realismo el de sus mujeres desnudas!); otra de Whistler, y otra de Joseph Pennell, el aguafuertista de ciudades. Salas de pintores ingleses, — fines XVIII y hasta 1850, el inevitable Turner, — y también modernos, que pintan mal, excepto el lujoso Branjwyn. Y allí está la *Beata Beatriz* de Dante Gabriel Rossetti: en verde mar y en rojo de Botticelli, pero todo mate. Hay algo español: dos Riberas, varios Goyas, y un gran Greco que te envié. Buen lote de primitivos italianos; casi todos anónimos, pero casi todos agradables; hay varios Peruginos, y dos excelentes copias de los frescos Tornabuoni de Botticelli. Buenos flamencos

*Aparente al menos.

(Rembrandt, Maes, y casi todos los importantes). Muchas copias de escultura. Y luego salas de todo: marfiles, porcelanas, armaduras, casullas, relojes, qué sé yo. En Nueva York marea ya la multiplicidad de objetos; en Chicago aun podría tolerarse.

Pero el Museo no es Chicago. La ciudad, en todos sus defectos, me agradó por la gente! Toda la gente me la hallé bien parecida. En Nueva York hay muchas mujeres hermosas; pero, mirando bien ¡hay también tantas feas, y estropeadas! Estas mujeres de Chicago, que viven en una ciudad peor afamada que Nueva York, se conservan mejor; tal vez porque viven en los suburbios; tal vez no se vive, como en Nueva York, tantas horas en los negocios, ni tan cerca de los negocios, o tantas horas en tren.

Pensé que así sería el tipo del Oeste; pero Minnesota me desengañó. El buen aspecto que observé en Chicago es privilegio de Chicago.

De allí salí de noche; desperté antes de amanecer, atravesando el Wisconsin, donde el terreno comienza a subir ligeramente. Los edificios empiezan a ser diferentes: más suizos o alemanes que ingleses; una que otra nota mexicana, —influencia de California. Los árboles empiezan a variar. Llegamos a Minnesota: aparece el río Mississippi, echando masas de vapor que le arranca el sol de la mañana. No es, por aquí, muy ancho ni muy hondo; pero sus vapores tapan hasta las diminutas colinas cercanas.

Llegué a las doce del día a Minneápolis.* Y caí sobre el barrio de negocios, chato y feo después de las ciudades del Este. Recorrí grandes partes de la ciudad, y me convencí de que no es una ciudad, sino una inmensa agrupación de casas campestres, — *an overgrown town*—, como dice la neoyorquina Mrs. Barton, esposa novísima de un *instructor* de nuestra Universidad. En cierto modo, esta es la ciudad ideal que yo he pensado; la que Wells describe en *Anticipations*; pero no me convencía. El primer día fue de gran desilusión; me pareció que me iba a morir de inconformidad; y sin embargo, este *feeling* me hacía

* 350,000 habitantes.

reir. El aire sutil (hacía frío) parece ser aquí muy benéfico; ello es que no me he disgustado realmente ni un minuto, y que las impresiones del primer día se me traducían en risa.

Ahora empiezan a gustarme las calles tupidas de árboles; pronto me gustarán las casitas. La Universidad, que es enorme (miles de alumnos; treinta y ocho edificios), junto al Mississippi, no tiene la fabulosa suntuosidad del Este (Columbia, Princeton, la nueva Johns Hopkins!), pero es agradable.

Y la gente es amable, y no sin interés. El jefe del departamento de Lenguas Romances, Olmsted, tiene el dón de estar siempre contento, y en torno suyo se está bien siempre. Tiene esposa amable (que se llama Beubah); hijos de todas edades (desde Buster hasta estudiante), y una de las mejores casas de la ciudad, frente al Lago de las Islas al Oeste de Minneápolis (hay varios lagos admirables; cerca, las cascadas de Minnehahn; esta es la región de Hiawatha, y desgraciadamente se hablará mucho de Longfellow, supongo). Es mediano *scholar*. Superior a él en *Scholarship* dicen que es Colbert Scarles, que ha escrito mucho de literatura francesa: piensa mucho, parece, y habla sin fijarse en que se desea saber lo que dice, comiéndose o rezando las palabras. Esposa elegante escocesa — californiana —. Barton, el *instructor* que conocí en Nueva York, parece mediano, a pesar del Doctorado en París. Su esposa sí es agradable: conversa bien. Oh, estos yanquis! Coburn, otro *instructor*, un hermoso muchacho que se graduó en Harvard y ha vivido en España (todos han ido!), se muestra amabilísimo, y se interesa por todo lo que digo; pero no escribe, así es que dudo si se interesa *intrínsecamente*, o por amabilidad, en lo que hablo, o si es por recoger datos. Miss Phelps, una profesora menudita y fea, pero muy viva e inteligente: goza de fama en todo el país. No sigo. Son quizás las 3, y mi mano se paraliza.

Nada nuevo. Tal vez le consiga un puesto en Illinois a Xavier Icaza.

No me has vuelto a hablar de *mi* ida a Madrid; ¿o querían

contrato por tres meses, vía de ensayo, por el verano próximo? Yo volveré en otoño a Minnesota. ¿No parece buen plan? De todos modos debo ir a España entonces.

Encargo: ¿Llevas a Juan R. los *Estudios griegos*? ¿Viste a Benavente? ¿Las bibliografías de *Marcos Oliva*?

Pedro.

Minneápolis, 25 Septiembre de 1916.

Alfonso:

Llegué, tal vez demasiado temprano, y llevo ocho días preparándome para las clases, que comenzarán pasado mañana. No había casi nadie: Mr. Olmsted, en su casa; aquí, en las oficinas universitarias, el erudito, amable, musical Mr. Secrles; el recién casado Barton; y el invariablemente fiel y bondadoso Coburn. Hoy en la mañana han llegado los demás en masa: los de español y francés, Sirich, delgado y nervioso; Plummer, grueso y calvo; Bornina, semi-latino de aspecto; Atwood, muy joven, muy alto; y finalmente Morin, el poeta franco-canadiense, a quien aún no veo. A todos les oigo en el salón vecino, armando un ruido de mil demonios. Me acuerdo de M. Delezé: Oh, ces américains! Ils sont effrayants! ” Pero no: no es verdad; estos no son *effrayants*; son, al contrario, amables y fáciles de trato.

En Minneápolis existe un museo grande, novísimo: tienen buenas copias escultóricas, y cuadros modernos, entre ellos un buen Burne-Jones y la inevitable serie francesa de 1870. Un Sorolla realmente agradable (sabrás que el pintor no me gusta mucho). Pero lo más notable es la exposición de arte sueco: escultura pequeña, a veces muy ingeniosa, y muchos cuadros. Hay un Zorn, el pintor sueco más conocido; pero, además, y tal vez por encima, los cuadros de nieve de Fjoestas, unos con fantásticos efectos de luz, otros (o de esos mismos) con

sugestión japonesa. Los cuadros y acuarelas de John Baner son también admirables: abundan mujercitas con inmensas cabelleras rubias sobre fondo negro, y ogros, y pájaros. Montenegro, muy perfeccionado y original. Cosas fuertes, algo divisionistas, en retrato, de Gabriel Strandberg Tunerman: tiene cosas a lo Picasso, pero más ricos de color: un hombre con cuerno, a lo Greco. Agradables marinas con montaña, de Anna Boberb. Mucho interesante, en fin; pintan mejor que los ingleses, p. ej. ., y tienen influencia francesa.

Te mando, al fin, el prólogo para Brull. Creo que llegará a tiempo, si se hizo caso de mi tarjeta. Mando un retrato, pues creo debe ir, por si Brull no lo envió: lee lo que dice al dorso la tarjeta.

Pedro:

P. S. — Si algo parece muy mal, retócalo.

Madrid, obre. 7 de 1916.

Pedro:

Contesto tu carta del 5 del pasado, comenzando por manifestarte que Benavente, a quien Underhill ya le había escrito, aunque, por la apariencia, una carta demasiado breve para contener más que la exposición seca de las proposiciones de Miss Freeman, ha entendido perfectamente el asunto (es muy inteligente) y va a escribir diciendo que se le conceda a Miss Freeman todo lo que quiere, pues en todo caso le conviene. Respecto a él, puedes quedar completamente tranquilo. Para fijar la cuestión, le dejé una nota escrita con la divertida historia del asunto. Por lo visto estaba en todo de acuerdo con las razones de todos, como buen autor dramático. Te diré: Benavente es un viejecito; o más bien, un "petit vieux", aunque no lo es aún demasiado. Muy atento y fino, y recibe en su alcoba...

No tengo más remedio que escribir como Dios manda, cartas en toda forma, porque de un lado a otro del Continente

todos mis amigos lo piden a un tiempo. "Odio l'usata poesia", pero tanto peor para vosotros: ahí van cartas. Insisto en que soy poeta lírico y no se debe hacer mucho caso de la verdad objetiva de mis palabras: yo te dije de EL IMPARCIAL que me habían separado por no querer hacer cenáculo nocturno para dar carácter a mi situación; eso no pasa de incidente sin importancia. Yo tengo la culpa de que me tengas en tan mal concepto como persona social, por lo mucho que me gusta mal decir de mí mismo en ese sentido: cuando la verdad es que soy el más cumplido de los caballeros. Oye la verdadera historia, para que te enteres (frase madrileña): al separarse del trust, vino ese periódico a caer en manos de la familia del fundador; familia dividida en dos ramas, enemigas naturalmente: la rama Ortega Gasset, y la propiamente Gasset; entre estos, la persona principal es el ministro Gasset, recientemente muy discutido con motivo de la célebre huelga de ferrocarrileros. Yo fui introducido por la rama Ortega, encarnada en Eduardo, el diputado, hermano de José. Se me pidió que sólo sobre cine escribiera, y se me pagaron 150.00 al mes, durante los dos meses de mi colaboración, —suelo realmente extraordinario para mi asunto y condiciones. Vino la ruptura entre ambas ramas, que ya se hizo pública y hubo cartitas en la prensa, y, habiendo triunfado el ministro contra el diputado, los elementos de Ortega comenzaron a ser poco a poco eliminados, y yo el primero por ser un colaborador caro y de lujo, completamente innecesario en verdad. A mí mismo me ha parecido siempre un absurdo que me hayan invitado para semejante cosa, y siempre he creído que fue cosa de Pepe Ortega, paradoja de literato en suma, acatada fraternalmente por Eduardo. El cisma se ha hecho público porque el Ministro Gasset se une, parece, al ministro Alba (de porvenir entre los liberales) y las simpatías de Ortega están con Julio Burel, otro Ministro. Socialismo: ¿cómo dudas del sentido de mis palabras? Una cosa es ser socialista y otra tener aficiones por los socialistas Fulano y Mengano que medran con pretexto de apostolado. Una es ser revolucionario, y otra partidario de Quico o Venues, o alguna otra atrocidad semejante. Yo siempre he sido revolucionario, bien lo sabes;

pero nunca he tenido fe en los hombres de aquella inmoral revolución. Socialismo quiere decir muchas cosas; déjame usar de fórmulas simplistas: si socialismo quiere decir que los "científicos" no se roben lo mío, soy socialista. Pero nunca podré sentirme a gusto junto a los "militantes" de ningún rito social. ESPAÑA está invadida de gentes de masonería social, de rito, de cábala. En luminosa carta a Martín, que si no le pides no te mostrará nunca, cuento la historia de este semanario puntualmente. Me hablas de victorianismo: si no lo has leído, lee el Chesterton de Home Univers. "The victorian age in literature". No sé si me he olvidado de pedirte una fórmula exacta de traducción de estas frases inglesas: "put-out" y "off-color", así, aisladamente, y sin relación a ninguna cosa. Mi traducción de la ORTODOXIA está ya entregada. Sí, creo que Martínez del Río está ya aquí; pero no me busca; así son todos mis contemporáneos en México. No Vasconcelos, por cierto, de quien he recibido una carta de Lima, con una conferencia ditirámica, sentimental y sincera. Naturalmente que quiero que escribas conmigo la LIT. MEXICANA para Foulché. Creí que sólo habías semi-aceptado antes por compromiso. Anda, envía desde luego lo que tengas: yo te iré enviando lo que haga. Desconfío mucho de lo mío; pero, entre los dos, la cosa saldrá bien. Quisiera un estilo breve y claro ¿verdad? Te advierto que cuanto antes me envíes lo tuyo mejor: el plazo convenido con Foulché termina el mes de abril del año entrante. Como han de ser en total 100 páginas, no me parece imposible hacer un resumen breve en ese tiempo ¿verdad? Sí, escribiré a Castro pidiéndole datos sobre lit. pop. mexic. pero te repito que a mí no me contestan. Sólo Gamoneda ha sido capaz de sacarles libros para mí a los mexicanos, y acaba de inundarme con una colección de malas poesías impresas en todo el país, por gentes que se llaman Caloca, Chírez, etc. etc. ¡que horror! Recibí una vida de Morelos de Teja Zabre, cuya primera página está admirablemente sencilla y discreta. Ojalá se mantenga así el resto del libro. ¡Ah! dime si recibiste mi "visión de Anáhuac". Se me pasaba: no te extrañe no verte citado (Alarcón) al hablar del paisaje otoñal de México: lo reservé para otro ensayo de que

el que te envíe es "serie", donde trataré del medio espiritual de la lit. mexicana. Allí me parece que encajan mejor tus párrafos (Pedro: perdóname haberte escrito a un renglón una plana, con esta letrita menuda de los demonios: al acabar y sacarla de la máquina me dí cuenta del detestable efecto. Era por ahorrar papel, cuyo precio sube por segundos. He estado en los almacenes de la Papelera Española; allí se aprecia lo que está sucediendo. Maurras: eres imperdonable; yo debiera merecer más crédito de él; yo merezco que tú creas que L'Avenir es un buen libro porque yo te lo he dicho. No lo leas, pues. Pero no tienes perdón en juzgar sin leer. Canedo te ofrece esta fórmula provisional, que se le ocurrió hablando del caso: "La política, de la izquierda; la literatura, de la derecha". (Yo soy intimamente del gusto de Balduino: quiero decir, que también amo la literatura de la izquierda. Vasconcelos escribirá sobre la injuria como género literario: que lea a Marinetti y, sobre todo, a Papini.) No hablemos más de Juan Ramón: yo no tengo sobre él verdaderas convicciones; es la verdad; he dicho lo que me han dicho; pero aquí son muy apasionados. El patriotismo español consiste en declarar malo todo lo español. Sí, le expliqué a Juan Ramón que tú eres una de las personas más activas que hay en el mundo; pero huyó el cuerpo y dejó vagar la charla como dando a entender que nunca habíase empeñado en creer otra cosa. A quien arremetí fue a Onís, porque con ese sí habló claro Jiménez, y él me lo soltó con castellana barbarie: eso sí, nada ofensivo, nó. D. Ramón M. Pidal irá a Francia, y 4 días al frente. Urge el prólogo de Brull. Urbina está para irse a Buenos Aires, a la Legación Mexicana, donde Fabela lo lleva, así como influyó para volver a su puesto a Nervo. Gracias por informe sobre material de estudio para lit. mexicana. Influencias de lecturas infantiles: creí que sabías de sobra que no son francesas mis lecturas infantiles. Yo comencé a leer literatura francesa días antes de que me conocieras. ¿Qué dirías si te dijera que una expresión de Tennyson (¡mira quién!) me reveló, muy niño, un aspecto del mundo, acaso fundamental en mi psicología efectiva? Fue esta: en la cara de una mujer enamorada, ardía un "fuego tranquilo". Así aprendí

que se puede arder eternamente, de un modo constante y siempre intenso. ¿Cuál es la autobiografía de Darío que llamas anterior y literaria? ¿La de la Enciclopedia esa? Así lo he entendido. Celebro te guste mi teoría sobre Giner, europeización etc. Algún día te lo he de pedir, pues me hará falta a guisa de apuntes. A menos que le des forma y lo publiques por ahí como te plazca. ¿No es muy indiscreto? Al fin puedo asegurarte que en el próximo número de la Rev. de F. Española verás, en primer lugar de reseñas, una sobre tu Alarcón, que Américo Castro hizo y yo corregí; son reseñas muy rápidas; no esperes quedar complacido. Después de dos años, quiso la suerte que a Castro, que ya por mis conversaciones, venía sospechando tu genio, le diese la real gana de leer verdaderamente y como se deben leer las cosas, tu magnífica conferencia. Y desde ese día sólo habla de tí.

Le ha leído a D. Ramón (quien fue saliendo con que no la conocía ni por el forro, para que veas lo que es el mundo) varios pasajes con voz declamatoria; todos se han admirado. Navarro Tomás me ha encargado que te pida con toda solemnidad colaboración para la Revista (queda hecho) y, en suma, se ha puesto tu nombre al día en el Centro y se ha vuelto a hablar de traerte aquí. Yo no he podido menos de soltar con toda llaneza: "Pues ¿qué se estaban Uds. figurando?" Es tan viejo y arraigado el prejuicio contra América en estos amigos nuestros que sólo esperan de América dinero, que dos años cuesta el obligarlos a leer una cosa. No es fácil dar a conocer a un amigo. Yo, que tan probado lo tengo y tantas reprimendas tuyas he sufrido por eso, no seré quien te tome a mal lo que acaba de pasar: Walsh me escribe pidiendo traducciones, y se manifiesta mi admirador por mis trabajos en materia de historia! Ya ves tú. No depende de uno. La gente es dura de la cabeza, confíesalo. Figúrate que he oído otra vez, la vieja "Marina". Como era el billete gratuito, y en París me enseñaron lo que esto vale, no vacilé. Curiosa cosa volver a oír Marina. Con todo, es mucho mejor que la maravilla de estos días, la famosa MARUXA de Turina, que sólo tiene unos cuantos compases tolerables sobre el tema del "golondrón" y, para eso, parecidos

a una marcha muy conocida (¿marcha? ¿qué demonios es? no puedo acordarme). En Marina todo se me vuelve ya temas, lugares retóricos repetidos. Como hoy la cantan con alaridos realistas, echo de menos tenores cursis que la canten con ritmo de hamaca, a la manera antigua. Y se me antojaba, al oír volver las tonadas conocidas, ir escribiendo un ensayo sobre MARINA, con anotaciones de la letra al margen, —proyecto Canedo.

Adiós. Es de noche y le doy música a los vecinos con mi piano transcendental. Hace tres días que en nuestra azotea hay ladrones nocturnos y tiros. Cosa divertida, influencias del Cine. Veremos si se repite. Hay feria de libros: he encontrado otra traducción del *Rasselas* que, con la mexicana, hacen dos, completamente ignoradas. Y he comprado, por 15 cents. un album de 60 y tantos retratos cubanos de los años del 60, (Familias que figuran en mis retratos: Ponce de León; Carlos Yurenga; Montaos; Campos; Bueno; Tejada; Munarriz de Betelú; Jerez; actriz o bailarina, Cristina Ruiz; Riera; Del Pozo; Partagás; Acosta; O' Farril; Calvo; Lavastida; Herrera; San Fernando; Galarreta; Betancourt; *Antonia Castro*. La mayor parte, en la fot. Cohner de la Habana,) curiosísimos, dedicados a un administrador de la Aduana Arantave: entre ellos, la familia de Partagás (marca de los buenos habanos), tiples en su beneficio, etc. etc.: una novela no sé aún si de Thackeray o de Dickens. Algo escribiré, y tú lo verás.

¿Qué de Minessota? Aún te escribo a la antigua.

Manuela te saluda. Mañana es domingo. Iré a la feria de libros. Lloraré tu ausencia, Adiós.

Alfonso

Max escribióme de Santo Domingo.: lamento haya tenido que dejar Santiago.

* * *

Md. 18 de Octubre de 1916.

Pedro:

Tengo tanto que hacer que si espero a contestarte por carta

no lo haré nunca. Estoy en el Centro. Este papel es el que uso para reseñas. Adjunta prueba —algo incorrecta— de la relativa a tu Alarcón, que saldrá en el número de este mes. Ya están, pues, cumplidos casi todos tus encargos. En el siguiente número se hablará de tu Oliva. He recibido de México libros de Mariscal, Carreño, Gz. Martínez, Rebolledo (que ha traducido *Intenciones* de Wilde) un Morelos de Teja Zabre y la maravilla: *Arquilla de Marfil*,* Mariano de Silva Aceves, precioso y muy superior a lo que de él se esperaba. Has recibido tú mi *Ms. de 1519*? Qué opinas? Quien me dijo hallarte bello es Rodolfo. Nachito y mi madre, cada uno por su lado, hablan de venirse a Madrid. Excelente tu proyecto de venir los próximos 3 meses de verano a ésta. Aquí se sigue deseando tu venida. Sólo temen, por no contar con tu consentimiento. Y Don Ramón añade: “Cómo comprometernos con Henríquez si aún no hemos sido capaces de cumplir con Reyes? Yo le digo que si mejora mi situación, con eso hay para los dos, pues estamos acostumbrados a compartir la vida. Gracias por postal Greco y preciosas noticias museo Chicago. Hermosas tus descripciones del paisaje desde Nueva York hacia el Oeste. ¿Por qué, bajo su apariencia objetiva, estas cartas tuyas me parecen más íntimas que todas? Te imagino escribiéndolas en la soledad de la media noche y, en mi afecto, las agradezco más que ninguna. Tengo dos tuyas: del 20 (recibida después) y del 25 de Septiembre. En la primera me hablas de Renoir, “indudable precursor de Cezanne”. En el silencio de esta casa, me ha hecho reír en voz alta tu nota sobre no decirle nada de esto a Diego Rivera: veo que te has dado cuenta de. . Ah! Me olvidaba de que Martín te lo habrá explicado todo. Sí, por ahora, más vale no casarse. En la segunda me envías prólogo y retrato de Brull (bello muchacho) que ya están en poder de Urbina. No, no toqué tu prólogo, que es muy “discreto”. Dime, en verdad: no te cansa ya un poco el lirismo *abstracto*? Ah! Nada me has dicho de mis ondas en rima prosa o lo que

*Ese es el título del mejor libro de Mariano Silva Aceves (1887-1937, cuentista notable.

sobre todo, de *El Descastado*. En este instante acaba de traer Navarro Tomás el número de la Rev. de Fil. que sale de la imprenta: ¡Oh, fruto de nuestros desvelos! No dejes de ver tu reseña en el lugar primero, y el artículo de D. Ramón, fundamental en la materia, sobre problemas del Romancero. Fritzmaurice Kelly publica su nueva edición: hace la corrección que yo le advertí en mi artículo sobre Góngora y la *Gloria de Niquea*, y, a propósito de Villamediana, me cita en nota: figuro en su índice alfabético. Estuviera yo contento, a no haber visto que te ignora, sobre Alarcón y Oliva. Envióme Guzmán el Alfred Coester, donde figuro junto a Nervo y González Martínez como introductor del modernismo en México, aunque no figuro en el índice.

De la bibliografía del Centro saco, para tí, esta nota (yo siempre pienso en tí; si todavía así lo hago mal, es porque debo tener un grave enemigo en mi interior). Dioses! La he perdido. No importa: la repondré y te la enviaré: es una antología de *La Rosa* en la poesía española (La rosa me hace pensar en *Las rosas de Juan Diego*, cuento de Mariano Silva: ya tú verás qué cosas más finas). France —Azorín — a la buena tradición del siglo XVIII mexicano. En esto, se había adelantado el Marqués de San Francisco, con Pablito el ex-patrón de *La Nave*. Dos grandes obras ajenas hago: 1) Don Ramón va a Francia invitado por el Instituto: entre Castro y yo le estamos escribiendo su conferencia. Conste, para la historia. 2)... Es secreta. Algún día lo sabrás.

22 de Octubre.

No olvides decirme para qué objeto me envías antología dominicana.

Hasta otra.

Alfonso.

Madrid, Nov. 9, 1916.

Pedro:

Tú te has dedicado a hacerme feliz. Ya sabes que tus

primeras cartas de Minnesota me fueron tan gratas como la ventanilla de un tren en marcha. Acabo de recibir aquella en que retratas a todo el Departamento: tú supondrás como estaré. Celebro que Martín y Enrique Jiménez estén a tu lado. Saludarás a éste por mí, y al primero le dirás que he visto sus artículos en su revista; que siempre lo he considerado buen escritor, y ahora lo confirmo. Pero que no se disperse en quisicosas, que no me imite en eso: escoja bien su blanco (de preferencia un tema literario-social que admita ser tratado entre disertación y novela) y que haga fuego cerrado.

El libro, trabajado durante un año, sería un éxito. Bien: ya tomo nota de tu índice de antología, y yo buscaré ocasión y manera de publicarla. Con B. Fombona no se puede: hoy mismo recibí carta de García Godoy pidiéndome que vea, en su nombre lo que pasa con ese señor que mi recibo le acusa de ciertos manuscritos.

Sí: recibí el libro de Searles, y se hará nota en la RFE. El autor no me es desconocido: en 1912 publicó el *Catalogue de tous les livres de teu M. Chapelain* En las "Leland Stanford Junior University Publications", que llegó a la Universidad de México, y yo me lo cogí. ¿Lo recuerdas? Conmigo lo tengo, y lo considero como una de mis lecturas más agradables, aunque no sea más que un catálogo. Pero ¿Hay lecturas que se prestan a soñar más? Desde que no compro libros, son para mí los catálogos la verdadera imagen del ensueño. Adelante: ¿has visto en el *Bulletin Hispanique* último la crónica que Morel-Fatio dedica a la Rev. de Fil Esp.? Declárala la mejor en su género, etc. Es hombre apasionadísimo, como buen hispanista.

Recibí el resto de tu antología (lo de Canedo ya va largo: no dispone el pobre de un segundo, y yo no dispongo de tres) y, con ella, mi *Mil Quinientos Diez y Nueve*, anotado. Obedecí tus notas en lo que pude hacerlo rápidamente, y donde no, no. No aclaré nada, porque no deseo que eso sea sencillo, no. La impresión que te causó es la que yo buscaba. Yo quise hacer un retablo churrigueresco, con humo de flores y torbellinos de ángeles y pájaros. No serán lo mismo los demás capítulos, ni era posible.

Los arcaísmos proceden de la prosa de Cortés, o Bernal Díaz o Gómara, que he aprovechado abundantemente como lo advertirías, haciendo circular por ella una corriente de ritmo. Los ruidos oratorios se deben a los trozos de la antigua conferencia sobre el paisaje que aproveché, sin corregir más que lo muy absurdo. El fin: estoy contento de tu impresión. A Xavier Icaza, que es aún joven, conviene que le hagas comprender que no todo lo que escribo está en igual tono. Que la literatura de todo verdadero escritor es una performance como la de un músculo: puede tomar estilos y compases distintos; y precisamente en eso se fundan mi estética y mi ética: hay que saber ser varias cosas, para responder a la vida con nobleza.

Después de esa buena impresión, recibo tus dos o tres líneas verdaderamente cálidas sobre mi *Ensayo sobre la riqueza*. Verdaderamente, me siento halagado, oh Pedro y Martín. Lo que vosotros aplaudís no puede estar mal hecho. Por desgracia aquí los hombres tienen una venda en los ojos y, o no se dan cuenta, o tienen todos el aire de “estar ya de vuelta”, como dice muy bien Américo Castro. Yo estoy dando la última mano a mi edición popular de *El Peregrino* de Lope para la casa Nelson (a través de *Azorín* y, en cuanto acabe, pues tengo menos tiempo libre del que tú supones y me conoció Martín, copiaré mi libro absurdo y genialmente chestertoniano: *El suicida*, que está ya formado. Una sorpresa para tí, ya tú lo verás.

Ah, se me pasaba: ¡qué bien, qué exquisito lo de Martín sobre el libro de la Embajadora! Martín es un temperamento finísimo y un hombre adorable. Yo me alegro que esté a tu lado. Que no se olvide de decirme en qué para mi *Ensayo sobre la riqueza* etc y lo de mi colaboración en esa dichosa Revista. ¡Miren que aún no sé en qué pararon mis Odas en prosa! Ni siquiera si tú las viste alguna vez. Recuerdo que Martín se las llevó a La Habana y pensó enviarlas a *La Nave* de feliz memoria. Y después ¿qué pasó? Ahora, por Nervo, procuro colaboración en *Caras y Caretas*.

Ya dí con Martínez del Río, que está en Biarritz. Márquez Sterling nunca me acusó recibo de mis cinco artículos para *La*

Nación. Menéndez Pidal y el gran Américo han vuelto del frente francés. Merced al aire del mundo que acaba de recibir, fácilmente convencí al primero de la necesidad de crear la Biblioteca de la RFE. Ya te comunicaré plan etc., cuando el Secretario de la Junta de Ampliación de Estudios dé su aprobación al plan económico que hemos trazado.

¿Te dije que estuve en el *Escorial* un bello y tibio día de sol? ¿Qué me resultó amoroso y doméstico, con reminiscencias de arquitectura preparatoria? El plan, genial como simple, se puede dibujar en el papel cuadriculado (cuadrícula del uno, del dos y del tres: consúltese a María Guzmán.)Pero en días oscuros de invierno cuentan que es temeroso. Oí misa, tres sacerdotes vestidos de *verde*, cosa preciosa. Al pasar por una capilla ví un gran bulto mortuorio, con manto negro estrellado y corona gloriosa.

— ¿Por quién es? — pregunté.

— Por Don Juan de Austria.

— ¡Cielos! ¿Pero se ha muerto el señor Don Juan?

Sí; yo anhelo y procuraré colaboración libre en algún periódico. Acaso en *El Liberal*, mientras Enrique Gómez Carrillo el nómada lo dirija. Pero ya el Rufino ha de estar allí imperante. Y Pereyra el traidor me ha ganado ese enemigo: devórenlo todos los perros del infierno.

Día 10

Esta mañana acabé de preparar y anotar mi texto del Peregrino. Mañana resolveré dos puntos dudosos y copiaré el prólogo que ya hice. Y pasado mañana se lo llevaré todo a Azorín, que dirige la sección Española de Nelson.

Se me pasaba decir: a reserva de organizar el libro de que es capítulo el 1579, lo he remitido a García Monge, Colección Ariel, respondiendo a su invitación y al obsequio que de su colección me ha hecho. De México acabo de recibir el libro del

Marqués de San Francisco sobre Arte Colonial, un drama de Efrén Rebolledo (*El águila que cae*) y *El Periquillo* en la 3ª edic. y la *Quijotita y su prima* en la 2ª.— Gamoneda me anuncia que vendrá: es, además de mi madre, mi único corresponsal en México. Es inútil: Torri, Caso, etc., no quieren ya trato conmigo.

Mis urgencias económicas son invasoras. No trabajo para comprar libros, sino, a veces, para tener qué comer al día siguiente. Suelo pasarme medio mes sin un céntimo, viviendo del crédito en el mercado. Tengo, pues, miedo de pedir tu cuenta a Levasseur: aproximadamente de cuánto es? Yo puedo juntar y pagarla de un golpe fácilmente. Lo que temo es comprometerme con un primer abono y recibir una carta de reclamación cada mes. Díme cuánto debes. Tal vez ya me lo has dicho, pero ¿quién se pone a buscar entre tus cartas? Necesito hacer de ellas una edición crítica, con notas e índice: diez ejemplares numerados, obsequio del editor a sus amigos. Tiempo habrá de arreglarlo. Voyme a cenar.

—Ya cené: voyme a la Comedia (¿no te parece absurdo después de mis quejas anteriores? Esa fe merecen mis palabras: ya tú ves. Así es de fantástica la vida.) No puedo, pues, continuar. Manuela me da prisa para que nos vayamos. Tal vez, como de costumbre, se me olvidan mil cosas ¡qué horror! Creo que lo mejor es suspender ésta y continuar mañana. ¿Martín tiene allí a su lado a su familia? ¿Está él solo? ¿Y Enrique Jiménez? —Hasta mañana.

En el Boletín de la Real Academia de este mes se acabó de publicar mi artículo *Los textos de Góngora*: me han pagado por él 300 ptas.! (30 páginas).

Amo el cine porque me hace pensar que vivo en los Estados Unidos. Frecuentemente os sueño a Caso y a tí. Cuando al primero, siempre en escenas tristes. Cuando a tí, siempre placenteras.

Quiero aprender latín y alemán y hablar el inglés correctamente. Américo Castro me dará algunas nociones de Lingüística que me faltan. Cuando voy solo por la calle echo de

menos siempre a Martín. Acevedo ya dice que se va, ya que se queda. Su viaje sería al Paso. Casi nunca nos vemos. Me haría falta porque no me basta el trato impersonal e indiferente de los españoles. Pero él es díscolo.

Sé que cuando me corrija de mis principales defectos, la suerte nos juntará otra vez: tengo en ello cierta fe mística. No te preocupen mis defectos de que te hable Martín: él presencié una época anormal de mi vida, y tuvo que asistir, por dentro, a los esfuerzos —durísimos— de mi adaptación madrileña. Yo voy mejor que eso.

Apenas quepo en mi casita, Mi calefacción es defectuosa. Construcciones recientes me han oscurecido algunas ventanas. No me atrevo a cambiarme, con todos estos libros. Siempre me acompaña la máscara de bronce de Othón que fue de Chucho Valenzuela (Jesús E. Valenzuela).^{*} Nervo me ofrece obsequiarme tomos de la Revista Moderna. Y, aunque me hacen falta, no me atrevo a aceptar, por miedo a los bienes materiales.

A cada edad su verdad.

Nadie diga orgullo en lo suyo.

(Yo he inventado estos dos proverbios).

Aquí son muy diferentes de nosotros. Lo que Martín dice de las lenguas española y México-española puede decirse de los espíritus. ¿Verdad? Pero ¿será posible que todos nos volvamos necios algún día? ¿Por qué no son más buenos todos? Tantas cosas útiles se podrían hacer! Yo no supe aprender de mi padre el prohibirse la murmuración, porque no desisto de la objetivación psicológico-novelística de todas las cosas de la vida. Aun de mí mismo hablo: ¿Será la psicología un vicio? Pero ¿qué está haciendo Max? Rodolfo recibió una cosa impresa de tu padre. No me ha explicado qué es. ¿Cómo va eso? Ayer publicó la prensa telegramas diplomáticos oficiales en que se da a Hughes por electo, y hoy ya rectifican y dicen que ha sido Wilson. ¿qué es eso?

^{*}Chucho era el apodo familiar del poeta Jesús E. Valenzuela (1856-1911) director de la *Revista Moderna de México*, autor de *Almas y cármenes*, *Lira Libre* y algún otro libro de versos.

¿Tienes tiempo para escribir tus libros? escribe, Publica, publica.

Exposición de pintores (b) (v) ascos. Valentín Zubiaurre es un gran pintor. Tomás su hermano sordo-mudos ambos. (Hay muchos en Madrid.) es inspirado y valiente pero menos capaz. Pinta unos morados que escapan a la retina humana, y dan la impresión de mal cochos. Regoyos, el famoso pre-impresio-diviso-etceterista español, es *bonito* y *cándido*. No más. Los otros... ya sabes.

... *"Y es porque tomo el opio en medicina,
y con vago picor en las narices,
me entrego, entre jaquecas y deslices,
a voluptuosidades de Headina"*.

Yo soy aquel que ayer así decía... Pero hoy he logrado suprimir tres cosas: bata, pantuflas, jaquecas ¡y la taza enorme de café-con-leche! ¡Ah! Casi he suprimido las carnes. Como muchas verduras. Aun no renuncio a la mujer.

No. 11-16.

Al fin! Hoy recibí carta de Julio Torri el deseado. Anúnciame próximo libro que publica por tus instancias y sus apuros económicos (tú flotas como el Espíritu de Dios sobre los mares). Me dice que han reñido todos con Gamoneda, y me encarga de darle a Acevedo la noticia de que su padre ha muerto (el de Acevedo).Ojalá que logres tú sacarlo de México y llevarlo (yo adoro a mis amigos y todos huyen de mí como de la peste, menos los españoles que son muy sufridos y que acaso me admiran menos) tras mis experiencias, digo, yo no trataría de acapararlo, sino de servirlo. Siento de veras no poder servir a Acevedo.

Mañana vuelvo a la exposición de vascos (es domingo). Anoche vi una comedia española que ha tenido aquí éxito no literario, por sus chistes verbales madrileños y por sus situaciones legítimamente cómicas: *El verdugo de Sevilla*, García Alvarez y Muñoz Seca. Claro que no es nada, pero, salvo de estrella, todos lo hacen muy bien, y se divierte uno. Aquí no

hay teatro. ¿Te he dicho que los cómicos ligeros españoles son mucho mejores que los franceses? Bonafé es realmente gracioso. A otro asunto. Vasconcelos: leí la mitad de su *Pitágoras*, y en eso iba cuando recibí de Lima su manuscrito, a máquina, sobre la sinfonía como forma literaria. (Yo, con su endiablada letra, creía, por sus anteriores, leer "injuria" donde pone "sinfonía"). Me pide que lo lea antes del *Pitágoras*. Y así lo haré, aunque sea a medias.

Hoy parece confirmarse que el electo es Wilson ¿no es verdad? Aunque hace frío, mi calefacción funciona mejor que el año pasado. Hoy comí en casa del agente de autos *Brasier*, grandes amigos nuestros. Se come gloriosamente. Pero todas las orgías tienen su Mane Tesel Fares. Al llegar al licor final *se me había acabado el jugo de las glándulas salivales que hay debajo de las orejas*. (¿Has visto cosa igual?) Y me han dado unas horribles punzadas que me hicieron palidecer. Toda la tarde he hecho ejercicios salivales. No he leído cosa más grande en los libros de Rabelais. ¡Cuidado de mí, que tan tarde he descubierto los verdaderos deleites de este mundo! ¿Te acuerdas que nada me gustaba comer? Que te cuente Martín la cara con que le hablaba yo de los ataques de *apetito* que padezco.

Ya no sé qué más decirte. El papel es caro, y no quiero dejar sitio en blanco. Urbina es ahora editor. No sé si tu antología le convendría: le hablaré. Pero si tú le enviaras algún libro original, creo que lo publicaría.

Figúrate que mi pobre madre, con lo que vale el dinero mexicano, desea venirse; por lo menos, empieza a cansarse de aquello, No sé al fin qué hará. Y luego, con tanto hijo a cuestas...

Antonio G. Solalinde ha vivido algún tiempo en otra vivienda de esta misma casa, y ahora vive cerca de aquí. Es un chico excelente y que vale mucho. Con un gran anhelo de civilización superior y activa, con regular inteligencia, y lo que puede hacer a veces hasta de genio: don de admiración. (No es amor propio: a mí no me admira). Le han vaciado encima el especialismo medieval siendo aún muy tierno, y aunque no lo

han torcido, porque aquí hay ya bastante comunicación, Ateneo, Conferencias, etc, para que nadie se recluya demasiado, en cuanto a sus funciones de *espectador* al menos — no ha podido hacerse de verdadera cultura. Aquí nadie tiene, fuera de Canedo, verdadera cultura. Y Canedo no ha revisado, como nosotros, toda la historia humana, ni lo ha hecho con emoción, pathos, pánico, deleite, embriaguez, tormenta y tempestad. Sino con un manso dilettantismo que no me satisface del todo. Los demás, casi son ignorantes, aunque conozcan verdaderamente sus especialidades. Nadie cree, ni sabe que exista, en la mayeútica; nadie espera, ni lo procura, que alguien se supere a sí mismo (o se realice). Y Américo Castro — limitado, pero sensible y algo inspirado: lo que menos me importa de él es su profunda filología ue, ie, ai, tia, cha, etc) se asoma con temblores de anhelo al mundo que por instantes le descubro, hablándole de nuestra amistad y nuestra vida.

Yo soy un hombre solo y sociable.

Alfonso.

16 novbre 1916.

Pedro:

¿Quién te dio las *noticias privadas* a que se refiere la nota No. 5 de tu conferencia on Alarcón? Supongo que González Obregón.

Haré esfuerzos para ponerme en contacto con Emilio Cotarelo y averiguar de él lo que hay sobre la partida de Cautesimo. El Testamento lo publicó Picón en un Lunes del Imparcial. Espero mañana carta de él en que me diga en cuál número.

Fco. A. de Icaza cree haber demostrado que las relaciones entre Alarcón y Cervantes son un sueño de Fdo. Guerra y Orbe. Lo mismo que el que haya vuelto a América con Mateo Alemán.

(Espero envío de pruebas en estos días). Y dice que no hace prueba que Agreda no haya encontrado partida Alarcón en archivos parroquiales, porque es un viejo idiota. Y que lo de que Mateo Alemán llevó a México el primer ej. del *Quijote* es un embuste urdido por Luis González Obregón.

¿Podrías obtenerme ejemplar del Boletín de la Bibl. Nac. México en que se publicó lo de Alarcón? ¿Crearás que no se recibe en la Nacional de Madrid? ¡Y todas mis cosas están en París, sin tener a quien pedir las! Y no me atrevo a pedir por no saber si me he de establecer aquí. Que me dé una comisión el Gob. Cubano. Rodolfo me ayudará (así, en un futuro vago) con 250 ptas. al mes, mientras hallo trabajo. Estoy que trino de arranquera, estoy en la Prángana Fuacatal más grande que se ha visto. Contesta pronto que urge.

Alfonso.

Calle Recoletos 8

Yo soy amigo de J. Ortega Gasset. Espera noticias.

* * *

25 de Noviembre de 1916.

Alfonso:

Comienzo con problemas: I. ¿Se ha hecho algún estudio sobre el falso castellano antiguo de Lope y de otros escritores del siglo XVII? ¿Sobre Hurtado de Velarde? Algo sé que se ha hecho sobre falsificaciones, como la de las *Querellas del Rey Sabio* y el Centón de Cibadreal (Cuervo, nota del *Diccionario*). Dime todo lo que haya sobre la materia; dame bibliografía. Sobre Lope me parece que no hay sino frases desdeñosas. Creo que sería un buen estudio (y Coburn piensa emprenderlo) el de señalar de dónde sacó Lope los elementos de su propio *lenguaje antiguo*. D. Marcelino y otros no hacen sino burlarse, y claro que la cosa se presta a risa; pero habría muchas curiosidades que

anotar, y puede formarse una teoría de lo que Lope concebía como *castellano antiguo*. A mi juicio, en *Los famosos arterianos* y *Los jueces de Castilla* Lope utiliza: I, español moderno que se le va de la pluma; II, español que cree antiguo y que el dice verdadero español antiguo, pero rara vez muy antiguo: generalmente siglo XV y aun XIV; hubo de conocer la Crónica publicada por Ocampo, y romances viejos, y otros libros y poesías;

2) dialecto asturo-leonés, y tal vez gallego; también, acaso, elementos del llamado *sayagues* (Encina) (sugestión de Coburn);

3) Italianismos, —como en Cibdadreal—;

4) Invenciones de Lope, es decir, formas que a su juicio *debían de ser viejas*.

¿Puede encontrarse la comedia *Los infantes de Lara* de Alfonso Hurtado de Velardi? ¿Donde?

II. ¿Se ha estudiado la prosificación de poemas sobre Don Rodrigo, el rey, en la *Crónica General*? D. Juan Menéndez cita esta Crónica muy de paso, y no estudia las prosificaciones que contiene. En la edición de D. Ramón (páginas 310 ss., especialmente al final del capítulo 557) hay versos evidentes. Dime si alguien los ha señalado.

III. Establece Rodríguez Marín, en su estudio sobre Pedro Espinosa, las conexiones entre la *Fábula de Genial* y Espronceda y Quintana, hacia adelante, y Góngora hacia atrás: de esto sí es seguro, me parece, que hable Rodríguez Marín (p. ej., *rey de ríos*). Pienso escribir sobre eso; no sé si escribiré sobre la Crónica: tal vez tú puedas hacerlo mejor. Te regalo el tema; pero déjanos I y III, y ayúdanos.

IV. ¿Se ha escrito algo sobre el género *égloga venatorio*? Si no, — y creo que no, — es otro buen tema.

V. *Se dice*. ¿Se ha propuesto alguna vez que este *se* se considere como el francés *on*, es decir, un sujeto impersonal? Y no sólo en ese caso: en “se admira la elocuencia”, habría que decir que *la elocuencia* es acusativo. Qué éxito tendría una teoría en que se tratara de demostrar que estas formas *pasivas* son realmente impersonales? “Se admiran los poetas ” eso importa: la proximidad de poetas (que pudiera decirse apareció,

a los ojos del vulgo, equivocadamente como sujeto) creó la forma plural del verbo. Cuervo cita casos (siglos XVI y XVII) de "se admiran a los poetas (es decir, cosa equivalente): su artículo está en la *Romania*.

Tu carta del 7 de Octubre. Socialismo: creo que hablé del socialismo en *España*, no en México. En México no lo entienden, aunque les hace falta. Maurras: veré si hablo aquí en *Avenir*. Mi antología dominicana *deberá* ser un volumen.

La literatura mexicana: más vale que la escribas tú solo. Creo que mi colaboración estorbaría tus teorías. Mejor escribe tú, y cítame cada vez que convenga. Tal vez yo deba escribir el último capítulo: de Gutiérrez Nájera para acá. Lo demás recibirá de ti mayor unidad. Y no tendría mucho tiempo, además, para los capítulos que pensé emprender. Comienza, pues, y dime lo que vayas haciendo.

Otro problema: voy a escribir un estudio largo sobre el metro libre en la poesía castellana, siglos XV a XVII. Quiero que me averigües: I, si hay algunos datos musicales además de los que atrae Asenjo Barbieri en su *Cancionero*, y II, si hoy se cantan en los pueblos de España canciones populares de metro libre. Si los hay, cópiame algunos, indicando procedencia y demás. Esto es *muy importante*.

Olvidaba que ya te había hablado de tu carta del 7 de Octubre. Después recibí la del 18. No he acabado de leer el libro de Silva. Me gusta mucho *La vicaría*, no lo anterior. Seguiré. La traducción de Wilde por Rebolledo es horrible.

Sobre mi ida a España: claro está que voy. Pero no confíes en que me quede. Ganar dinero es cosa que me hace falta. Y la idea de ganar lo poquísimo que se gana en España, con la perspectiva de ascender lentamente, me aterra. Sacrifico tu compañía a mi conveniencia: pero es que sé que no podríamos ser felices sin dinero, aunque viviéramos juntos economizando. Aquí probablemente avanzaré: así se me promete. A veces quiero irme, cuando veo lo que hace esta gente en Santo Domingo: si se llegara a un rompimiento, me iría de aquí; España sería entonces la tierra de promisión.

Conozco, hace mucho, la antología de *La rosa* de D. Juan Pérez de Guzmán: la cito en mi bibliografía de Sor Juana. Por cierto que me equivoqué creyendo que este D. Juan Pérez era el Duque de T'Sercloes. Foulché corrigió el error, y me escribió diciendo que no atribuyera esta corrección a su *ferocidad*. Le contesté que no sólo no era feroz, sino muy amable, al corregir mi error sobre D. Juan Pérez, "qu'il ne faut pas confondre avec le Duc de T'Sercloes."

Sí me cansa el lirismo abstracto, pero produce cosas elegantes. Tus odas en prosa son muy interesantes; pero pueden ir en libros de ensayos. ¿Cuando le das libro a Rufino? ¿Por qué dejaste que esa relación se echara a perder? Publica! Date a conocer!

No olvides decirme qué valor puede tener la copia, existente en Minneápolis, de la Crónica del Arzobispo D. Rodrigo, seguida de la historia de los Papas de Martinces Polonus. No sé si te expliqué que se trata de la Historia de los Godos, Hunos, Vándalos, Iveros, etc. El manuscrito es del siglo XIV, dicen, y viene de Toledo. La obra de Martinces tiene un capítulo inédito sobre la expedición de Pedro de Aragón a Calabria en 1282, cuando (o poco después?) tomó posesión del reino de Sicilia, arrancado a Charles d'Anjou con las Vísperas sicilianas.

Hay, además, un pleito de la familia López Alonso en Xerez de la Frontera, 1596. ¿Qué nombres interesantes podrían buscarse allí?

El día 15 hablé, en el curso de Drama del Profesor Oscar W. Fickins, sobre el Drama español: fue una conferencia, en inglés, sobre la historia del teatro desde los comienzos hasta 1700.

El lunes 20 comimos en la Alliance Francaise, en el Hotel más elegante de aquí: mucha gente. Me hicieron disertar en francés, y hablé de la influencia francesa en España y América, brevemente. Paul Morin, nuestro elegante (trop élégant) poeta francés-canadiense, leyó versos. Olmsted y Balbius hablaron también.

En el Teatrito de la Universidad ha habido

representaciones: una de *El discípulo del diablo* de Shaw y *Desencanto* de mi amigo Paul Byers, director del *Minnesota Magazine*. Otra, de tres juecesitos: una no pudo darse al fin, la del admirable Lord Dunsany.

Hace mucho no me escriben de México. Me envían uno que otro periódico.

Sus verbos me desconciertan a veces. Si aún no *publica*, puede llamársele la atención sobre sus tardanzas. Puede escribirsele.

Aquí hay ahora gran exposición de aguasfrescas; especialmente Rembrandt, Whistler, Pennell.

Por aquí anda Erneterio de la Garza! dando conferencias en inglés.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

Madrid, Dic. 10 de 1916.

Pedro:

A la tuya del 11 del pasado. Sí, envíame el Spanish Readings de Ford y Introd. to Vulgar Latin de Grandgent. No los poseo y ambos pueden serme particularmente útiles. Lamento lo que de Martín me cuentas. ¿Seguirá ahora con la Revista Universal? ¿No publicará nunca mi ensayo sobre la riqueza de las naciones? He escrito una cosa más, pensando en enviársela. Pero antes necesito saber si al fin me publicarán con regularidad lo que envíe y si me pagarán realmente. El no me ha vuelto a decir nada. Me divierte mucho lo que escribe. Saluda a Enrique Jiménez, a quien los buenos destinos han tomado ya por su cuenta. ¿Y la esposa de Martín? ¿Cómo sigue? Siempre he creído que está enferma. Conforme con preferir los jóvenes decentes de La Nave al mundo confuso y todavía bohemio del

Ateneo. Desde luego que Julio Torri es el que vale más. Quizá el único que realmente vale. Y, por misericordia, lo que sigue te lo vas a leer tú solo, sin tentaciones de mostrárselo al amigo Coburn ni a nadie. Pablito Martínez del Río me resulta un buen espectáculo para diez minutos, y nada más. No hay hombre allí. Ni siquiera hay cultura completa, a pesar del griego y del latín, de Oxford. Es imperdonable andar repitiendo a estas horas lo que diga algún manual de profesor inglés sobre que la lit. francesa esté dominada ¡por el espíritu de Courier!!! Es imperdonable andar a estas horas haciendo pseudoaristocráticas poses de hombre *blasé*. Imperdonable dedicarse a coleccionar manuscritos cuando no se entiende jota de paleografía ni de literaturas medievales o renacentistas, y hay que asesorarse, para saber siquiera quién es el que firma cada manuscrito que el librero ladrón le propone al rico americano, unas veces de nuestro primo el Marqués, o tras del P. Cuevas, otras del joven Alcalá Galiano (!) etc. etc. etc. No me gusta esa patriotería ramplona de conservador mexicano. A veces se ha dicho que entre ellos se ha conservado más puro el espíritu nacional (quieren decir el odio al yanqui); pero ¿qué significa el espíritu nacional en pueblos sin misión ni objeto? No me gusta esa mala voluntad al yanqui porque “ya” no es inglés. No me gusta la educación social que se nota demasiado y parece siempre un traje prestado. No me gusta la carencia de perspicacia mental de que da prueba el preferir la literatura del pobre Carlitos Díaz Dufío a la de Torri el genial. No me gusta, debiéndolo todo a Inglaterra, ponerse germanófilo por insinuaciones del capellán de la familia. En fin, Pedro, ese niño es un fracaso. Dejémosle, ya lo destrocé. Por lo demás, muy buena persona, sin experiencia ni capacidad para el bien ni el mal. Balbino Dávalos es del grupo de Pereyra. Huye de él y no le entregues uno solo de tus secretos. El, Victoriano Salado Alvarez (y aun Palomo Rincón ¿quién lo creyera? Aunque éste solo ocasionalmente) constituyen un trio de... Basta. Sigue mi consejo. O mejor, sigue tu prudente conducta que hasta aquí has tenido. Y bien: ¿tu situación económica? ¿Has salido de ese mal trance? ¿No te has relacionado con Onís? Quizá fuera conveniente, por cortesía,

en tanto llega el día en que te encuentres con él y me convenzas de si vale la pena o no. Me interesa tu retrato del ciudadano yanqui. Esa austeridad juvenil es, a mi ver, consecuencia del temperamento atlético. No la aplaudo sin reservas; pero la prefiero al nunca bien maldecido "tenorismo" de mis paisanos, aun de los mejores y que más ajenos parecieran o debieran estar este mal. Es la indecencia mayor que he conocido en todos los días de mi vida. Parece mentira que haya quienes se pasen la vida admirándose a sí mismos "en función" de las mujeres. Y que Ortega Gasset haya escrito un ensayo elogiando la brutal manera española de mortificar a las mujeres con la mirada, no es más que una consecuencia de su enorme vanidad personal y de la poca conciencia de la dignidad humana (en los demás, que es donde se prueba este sentimiento) que son capaces de dar algunas universidades alemanas. Yo, bien lo sabes, estoy o quiero estar, a pesar de todo mi epicureísmo latente, con los austeros. Siempre ha seducido mi imaginación el Hipólito. No concibo imagen más bella de la juventud. Ni más varonil. Aún no es tiempo de que corrijas pruebas del Pater. Ya se arreglará eso con el amigo Juan Ramón. Yo corrijo ahora las de Chesterton. Gracias por tus hints sobre la traducción de esas endemoniadas locuciones. Como yo no soy un traductor absolutamente literal, hallaré medio de satisfacer al lector castellano. Espero, pues, ese artículo sobre mí del Magazine de Minnesota. Gracias por tus envíos. Útiles. Adelante te diré como he de aprovecharlos. ¡Ah! muy bien mis colegas de cinematografía. Otro ha aparecido también en el Mercure de France. Las cosas de la prensa sobre México no las leo. Es casi seguro que en el Centro te acogerán cuando quieras venir. Todos lo dan por hecho. Estoy preparando la nota sobre las traducciones del Rasselas. ¿Dónde encontrar algo que decir del mexicano Luis G. Cuevas? Es acaso el autor de cierto profético libro que llama, creo, El Porvenir de México. Es abuelo del actual Padre Cuevas, o cosa parecida. Acaso éste me informará. De la traductora española nada encuentro, pero tengo ya abiertas dos o tres sendas.

Veré lo tuyo en la Romanic. Seguiré tu plan, corregido y

umentado. Estoy haciendo el primer artículo. Entonces me convendría que me envíes muchos datos, y yo escogeré los que tengan brillo literario. Mis artículos se llamarán periódicamente: "El Renacimiento de la Lengua Española". Pienso darlos al LIBERAL, de Gómez Carrillo. Tengo ya datos hasta del Japón. Gracias desde luego, por los datos sobre Minnessota. Me conviene guardarlos y agruparlos con otros. Si fuera posible distinguir por grupos las Universidades yanquis, sería muy elegante. Por ejemplo: grupos en que el estudio del español está confiado a gentes que se distinguen por tal o cual dirección, etc. Tú me entiendes: alguna teoría artificial, que no sea muy falsa. Esto daría mucho sentido al artículo. Suspendo. Esta noche continuaré. Es domingo. He de ver a Canedo para que corrija el segundo lote de bibliog. gongorina (Anúnciale a Martín que va a salir ya). Después, almorzaré con mi hermano. En la tarde, puesto que no hay football, veré de meterme a uno de estos detestables teatros de Madrid. Tengo que contarte la primer conferencia de Maeterlinck, ayer, seis y media, en el Ateneo.

Hasta esta noche.

Martes.— No he podido continuar antes. Me he pasado la tarde del domingo en la casa de Américo Castro, con Antonio G. Solalinde y Lorenzo Luzuriaga (Persona de segunda importancia, de quien no hablaré). Es generalmente antipático, y todos creen descubrir en él una conciencia oscura. Pero Castro tiene vieja amistad con él, no sin debilidad). Hemos jugado a adivinar objetos ¿te acuerdas? He contado tu ingeniosa salida en casa de Caso cuando, propuesto el tema del mundo, te preguntaron cómo era y contestaste que "como voluntad y representación". Ha sido bien apreciado porque tanto Castro y Luzuriaga como sus dos esposas saben alemán. No te extrañe. Aquí son los aliadófilos los que saben alemán. Sólo los militares y el clero son partidarios de los otros. Las señoras de mis amigos son casi mujeres de letras, y tienen carrera y pueden ayudar a ellos en sus trabajos. Se hablan todos de tú entre sí, con grande familiaridad; porque este grupo (principalmente formado por andaluces: Orueta, el gran conocedor de escultura española,

solterón simpático, José Moreno Villa el poeta, Manuel Gaván Morente el profesor de filosofía mejor que Ortega Gasset) este grupo procede de una cosa que se llama la República: institución privada que consiste en una asociación entre los solteros para vivir juntos en una misma casa, como en un falansterio. A medida que se casan van abandonándola. Actualmente viven en la República Orueta y Moreno Villa, con algunos de menor importancia. Y las esposas de Castro y Luzuriaga eran como asociadas o adjuntas, aunque vivieran con su familia y en su casa. Se educaron con gran libertad, sin que nadie en esta España que solemos juzgar tan mal, se haya permitido interpretarlo con malicia. La esposa de Castro es hija de un gran médico, Medina Veytia, que opinaba que no era necesario casar a su hija: le bastaba juntarse. Pero Castro prefirió hacer las cosas en regla. Y esto, que a nadie le llama aquí la atención, me parece que da prueba de algún progreso social en España. Parece que viviéramos en el mundo filosófico del siglo XVIII francés. Azorín me habla primores de tí, cuando lo veo en su casa o nos encontramos en las librerías. No pierdas su contacto. —En un reciente cuaderno de Ariel he releído tu nota sobre Azorín. Conviene que corrijas las últimas líneas: la frase resulta verdaderamente descuidada. ¿Cómo pudiste tú escribirla? No me lo explico: “Los tres no dirán lo mismo : pero sí vienen a dar en esto: que tenemos en frente a nueva fuerza crítica de las letras españolas.” Parece traducido del inglés. ¿No es verdad? —Supongo ya estás en contacto con García Monge, que parece valer oro. Me escribe y acaricia. Creo que lo que hace se apreciará mucho algún día.

Maeterlinck: hombre vasto y corpulento que a todos causó la impresión de un yanqui. Cabellos blancos sobre la frente. Recitación escuela francesa amanerada. Lo que en su estilo los puntos suspensivos, es en su voz el abuso del temblor... un temblor que cansa realmente. Su recitación no deja casi recuerdo alguno. Tiene voz opaca que le infla los carrillos y no le sale de la boca. Muy diferente de la cosa aguda y eterna que es escuchar a Bergson. Este sí que no se olvida nunca. Se clava en la frente. Conferencia sin pies ni cabeza, con algunas tesis

generales no muy exactas: España inventó el honor y “la caballería” (?); es el único pueblo que se hubiera sacrificado por su honor como el suyo. Ciertamente: fue conquistador en otra época y cometió errores; pero a nombre de un ideal religioso y superior, y no por placer de la crueldad. Ellos, España y todos los amigos son de la raza celta, familia ideal enemiga de la otra, que se distingue de ella como el oxígeno se distingue del azoe asfixiante. Ingenioso. Severo. Correctísimo. Respetuoso para los enemigos. Intachable.

Esto fue todo. Esta tarde parece que oiremos a su esposa. Te diré. Retendré mi carta. Foulché me dice que te escribe y le escribes. Ya sabes que aquí no lo pueden ver, y acaso tienen razón. Pero para mí es cada día más fino y correcto. Algo estamos haciendo juntos. Y, como soy un poco cursi, me gustaría poder reconciliarlo con D. Ramón, aunque por creerlo imposible no chisto.

Dos horas después.- En la puerta me encontré a Pablito que venía a verme, y salimos juntos. Fui a comprarme un calorífero de bolsillo (como lo oyes), porque han dado en no calentar la Biblioteca, y pasamos horribles fríos en el Centro de Estud. —No te olvides de que estás invitado para colaborar alguna vez en la Rev. de Filol. Esp. Te aconsejo escoger algún tema en que puedas hacer allá alguna investigación nueva. Lo nuevo es lo que aprecian y quieren. ¿Algo de relación de español y EE.UU.? No sé bien qué podría ser. Pero más literario, sea erudito. Lo que sí podrías hacer desde luego es una breve y compacta reseña de alguno o algunos libros yanquis sobre literatura española que acaben de salir. Ese sería un positivo servicio para la Rev. Todo lo que te acerque estará bien. Ya habrás recibido mi tarjeta. ¿No te hablé de ella al comenzar esta carta? En que te pido envíes a Antonio G. Solalinde informes sobre el estudio del español allá. Conviene que distingas entre los informes “administrativos” que a él le envíes y los “literarios” que yo espero para mis artículos. O bien envíale todo junto, para que no tengas tanto trabajo, y aquí nos lo dividiremos como buenos hermanos. He visto cosas de Julio Torri y aun de Carlos González Peña en la admirable colección Ariel. García Monge me seduce cada vez más. Quiera

Dios que nunca lo conozca personalmente, porque americano ha de ser. — Vino por aquí un poeta chileno con quien me escribía y, un Vicente Huidobro ¡Horror de los horrores!

¿Sabes si el Fígaro de La Habana aún se publica? Yo no lo recibo más. A Urbina he enviado el primer capítulo de mi libro EL SUICIDA. Se parece mucho a Chesterton y no me gusta. Pero como en él digiero antiguas cosas, me conviene salir de eso cuanto antes. De México me piden para “Cultura” algo. Pienso enviarles notas sobre Madrid, de las que vengo escribiendo.

Pero ni sé si les llegarán ni si existirá esa fea colección para cuando yo haga mi envío. Pasan allá, según me dijo Pablo, cosas cada día más horribles. Yo no he podido aún leer la prensa; parece que hoy vienen noticias escandalosas.

¿Y de tu país y de tu padre? Recibo un periódico de allá, que examino siempre y después paso a Rodolfo.

Adiós. Me desespera pensar que se me olvida algo. De hoy más, apuntaré lo que se me vaya ocurriendo que debo escribirte.

Alfonso.

CARTAS DE 1917

10 de Enero de 1917.

Alfonso:

Después de escribirte, semi-oficialmente, sobre las Universidades, te escribo sobre tu carta, compacta y elegante. No me disgusta el fantaseo; me agrada. Pero sí me disgusta tu eterna queja contra las gentes. ¿Por qué no les ves más que defectos? Es el espantoso vicio mexicano; lo tienen gentes tan disímiles como Balbino, Martín y Enrique. Cuando te entusiasmas con alguien, tiemblo: sé que la reacción será feroz. Y no digas que acumulo defectos: pero cuando te entusiasmas, es generalmente porque han hecho algo que personalmente te favorece o agrada. Yo gusto de creer que el mundo inmediato en que me muevo es perfecto: generalmente creo que los países son imposibles, detestables; pero el grupo que está cerca de mí, y que trato siempre de seleccionar moralmente, creo siempre que es bueno. Una vez por semana tengo que confesarme que alguien tiene defectos; pero el resto de la semana lo olvido. Ahora, por ejemplo, me he convencido de que todo el mundo en nuestro Departamento tiene defectos, exceptuando el incomparable Searles, por quien no parece que hayan pasado cuarenta y tantos años y no pocos apuros; sí todos los demás, el regocijado Olmsted, que, como todos los regocijados, es frívolo en sus afectos; y el bondadoso Coburn, que decididamente es perezoso, y es además una contradicción interna, de la que no sabe salir, y el inteligentísimo Si (Sirich), que no sabe ser *steady* ni definirse lo que quiere; y así los demás. Es curioso: moral e intelectualmente, lo que falta en nuestro Departamento es orientación; nadie sabe lo que quiere, excepto Miss Phelps (que es millonaria, dicho sea de paso, pero enseña por amor a Dante), Searles y yo. Y probablemente esto

no es más que irradiación del espíritu de Olmsted.

Todo lo que dices, sobre los que conozco, ya lo sabía. ¿Crees que conocía a Pablo menos que tú ahora? Todo lo que me dices lo sé; pero no pienso en ello. Recuerdo a mis amigos, a menos que hayan hecho algo imperdonable, por sus cosas buenas y no por las malas. Tu carta me ha hecho pensar de nuevo en esto: ¿debemos perdonar a los *mochos*? Tal vez políticamente haya que seguir opiniéndoseles, en México y en otras partes; pero intelectual y moralmente comienzo a fatigarme de querer exigir previamente determinado credo religioso o irreligioso. Hay amigos, como Pablo, a quienes sólo pido dos cosas: que hagan algo que me agrade, como su cuento, y que conversen amablemente, aunque sea para disentir sobre todas las cosas; al fin y al cabo, las opiniones expuestas ante él no corren el peligro de servir como modo de valuación. *Somehow*, él valúa a los hombres más instintivamente; no sé si el instinto aristocrático o qué. Y sobre todo, esto que digo que le pido, se lo pido después de estar seguro de que estamos sobre una base de perfecta limpieza moral. Dios me dé contienda con quien me entienda.

En cambio ¡ay! Antonio Castro. Ahí tienes el tipo de lo que produce México, sobre todo la ciudad capital. Es decir: hay, entre los muchos tipos que produce la fauna mexicana, tres cosas fáciles de distinguir: una, el verdadero ser humano, producto de las "buenas familias", acomodadas o, mejor aún, ricas, de la capital; entre esas gentes se dan hombres de verdadera moral (una que otra vacilación podrá perdonarse), de buena inteligencia y de trato perfecto. Ejemplos, disímiles, pero concordes en esos tres puntos: Caso, Pablo, Díaz Dufoo. Segundo tipo: el inteligente escéptico y amoral, producto de la famosa "clase media" o de la pobre en México. Ejemplos: Tablada, Acevedo, Gómez Robelo, Castro Leal. Tercer tipo: el *snob* de provincia, que adquiere todos los vicios y toda la moralidad del tipo segundo, pero que nunca tiene la superioridad mefistofélica del otro, que ríe "de aquel que despoja echado a sus plantas", como dice Almafuerte. Ejemplo: Rafael López. Hay muchos tipos más, por supuesto, y la

provincia tiene muchas cosas que la honran: por ejemplo, los que guardan algo de la candidez provinciana, como González Martínez. Bien: Castro pertenece evidentemente al segundo tipo. Fue inútil todo lo que yo hice (aunque, en realidad, fue poco, pues le traté muy a última hora) para corregirle esos defectos que ya le veía apuntar, pero que no revelaba del todo: me habló siempre, hasta última hora, como estudiante tímido. No se reveló por completo sino en sus cartas, esas cartas que tanto éxito tuvieron en Cuba. Pero luego Chacón le descubrió: "No escribiré Castro, — me dijo, — sino cartas sutiles y artículos satíricos?". Es imposible sacarle de ahí. Hace tres años que salí yo de México, y ahí le tienes, sin haber hecho nada. Yo insistí en que se hicieran verdaderamente amigos él, Toussaint y Vásquez; les hice tratarse de tú, entre sí, y tratar de formar una verdadera unión. Nada: se han desunido. Toussaint es excelente: algo escéptico, pero pertenece al tipo primero de mi clasificación anterior. Vásquez, provinciano, es bueno también. El elemento díscolo, pero el más inteligente, es Castro.

Martín, en Nueva York, ahora en negocios de bolsa con Carlos Domínguez. Parece que van saliendo a flote. Está preocupado (y un poco enamorado) con el problema de Elena Arizmendi, que huyó de Pepe; el cual debe llegar a Nueva York de un momento a otro y la persigue con horrendas amenazas y la denuncia ante personas que le dan trabajo. Parece loco, enloquecido por la huida de ella. ¡Pobre Mujer! Salomón y yo pensamos conseguirle trabajo en una Universidad, fuera de Nueva York; pero ella teme que las persecuciones de Pepe le traigan un escándalo, perjudicial para todos, y ha decidido esperar en Nueva York a que la cuestión se resuelva. Sabrás que Pepe la hizo salir de un convento donde se había refugiado en Texas, hace tres años, amenazándola con escandalizar a las monjas.

Estuve en Nueva York durante las vacaciones de Navidad. Los trenes llegaban tarde siempre, tanto hacia acá como hacia allá. Seis días de viaje, con las paradas en Chicago. Robo de las

compañías, que quieren convencer al público de que las leyes contra ellas no las dejan operar. Estaban en Nueva York mi padre, Camila y Max. Max ya fue para Cuba. Ellos se irán pronto. — Mi padre tuvo que abandonar el país, notificando al Congreso, pues la ocupación americana le ató las manos. Se publicará un folleto con los hechos y las notas. Esta gente, este gobierno yanqui, es una infamia. Te podría contar y no acabar. Prefiero no hacerlo. Yo creí que Papá había podido renunciar y abandonar las molestias; veo que no ha renunciado, y que quizás aún vuelva. Pero puede ser que durante su ausencia se celebren elecciones, y así acabe su responsabilidad. Esto me amargó el viaje a Nueva York, y también el estado de Camila, débil y enfermiza desde hace un año. Y luego otra cosa muy mía de que te hablaré en otra ocasión.

En cambio, me encontré a Salomón de la Selva feliz y triunfante. Es *el* éxito del día en la poesía yanqui. Cómo deliran con él! Estuvimos (Max también) en la Poetry Society, y luego estuve yo en una fiesta que le dieron en la casa de los Schauflers, gente muy literaria pero muy yanqui; quiero decir que lo segundo destruye mucho lo primero. Salomón es también un gran éxito en Williams College, donde enseña.

Vi a Onís. Hablamos dos veces. Me gusta el *modo* como conoce la literatura española. Podría realmente hacer cosas de conjunto. Tiene muchos planes, para los que me pide que le dé datos.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

P. S. — Te diré mi tragedia: formalicé mis proposiciones con *ella*, y no quiso. Pero ha quedado en escribirme.

Te envío Ford, y *La moza de cántaro*. Después irá Grandgent. — Tu *Riqueza de las Naciones* se publicó. No sé si el periódico seguirá publicándose. — Luis G. Cuevas creo que sí es

el autor de *El Porvenir de México*. Hubo también un D. de Jesús Cuevas. Pregúntale al Padre. — No hago reseñas de libros yanquis. No hay gran cosa, fuera del Coester, y de libros de lectura (Espinosa, Ernesto, Nelson, etc.). Pocos textos de autores, o ninguno reciente. — *El Fígaro* se suspendió, pero ha reaparecido ya.

Helen Freeman al fin abandonó su proyecto teatral.

Min., 7 de Febrero de 1917.

Alfonso:

No puedo escribir. Tengo tu postal de año nuevo.

¿Para qué te pedí *Darío* en México? Ya no recuerdo. Probablemente quise decir que siguieras repartiéndolos.

Méndez Rivas y S. Vasconcelos están en la University of Maine, Orono, Maine. Envíale a Samuel un *Darío*. Y otro a Manuel Cestero, 246 w. 123d Street, N.Y. Y otro a Mr. Peter H. Goldsmith, 407 West 117th Street. Y si no has enviado a Cuba, mándale un lote a Castellanos.

De todo lo mío, ofrécele a Fitzmaurice — Kelly. Yo le he enviado diversas cosas, pero no sé cuáles le faltarán. Si te parece, envíale de todo lo mío que tengas, aunque se le dupliquen.

Recibí las Literaturas dominicanas. Escribo a Foulché recordándole lo de Sor Juana.

No me hagas ya bibliografía del *H. P. Oliva*. Es trabajo imperfecto. Por cierto que tiene su fuente directa en Plinio. Tú debiste indicarlo así, *corrigiéndome*, en tu *Calderón*.

Creo que *Pegaso* de México saldrá bajo otra forma. Aún no ha vuelto a salir.

No recibo aún R. F. E., ni la 3a. Gramática histórica de D. Ramón.

Envía pronto tus versos a México.

Voy a California a enseñar medio verano. *Iré a España en Septiembre. Si me llaman a quedarme.*

Conozco a Nati la Bilbainita. Tu descripción, perfecta.

Pedro.

- 1.— ¿Cómo va la Antología?
- 2.— ¿Me acabaste los versos de W. R. Benét? Si no, mándamelos como los dejé.
- 3.— La historia de la literatura española en 100 páginas ¿Está lista ya? Te envío adjunta una carta para que veas con qué urgencia me la piden.
- 4.— Envía inmediatamente un artículo a *Nosotros*, y uno a *Ingenieros*, de carácter algo filosófico. Viamonte 743.
- 5.— ¿Qué es de Urbina?
- 6.— ¿Los favores del mundo? Envíalos sin anotaciones.

Madrid, 4 de mayo de 1917

Pedro:

Ya se iba mi pensamiento siempre hacia tí, en medio de mis horribles quehaceres, cuando recibí tu tarjeta de hace un mes. Sí, dejé de escribir por considerarme un poco incomunicado, y no saber en qué pararía todo eso de tu tierra. Pero, además, tuve que suspender mi correspondencia y muchas cosas más para dar fin a muchas tareas.

1) Pruebas de EL SUICIDA que ya habrás recibido. Azorín ni me ha acusado recibo; Ventura Calderón me ha puesto un telegrama felicitándome; Foulché—Delboss me ha dicho que tiene la seguridad de que no hay en la Península quien sea capaz

de escribir así, y asombrado de que pueda reunir yo a mi literatura mi dedicación erudita. Apenas comienzo a distribuir mi libro, y tú has recibido el que me dio la imprenta. Mi hermano Rodolfo está encantado. Enrique de Mesa dice que también; Icaza me ha dicho cosas afectuosas y vagas, creo que él no puede entender mi libro. Pérez de Ayala, que siempre me está elogiando, no ha tenido aún tiempo de leerlo, y mi amigo Canedo ha enmudecido completamente. Has de saber que aquí todavía se asustan. No ganaré un céntimo, pues es negocio de Urbina (hoy en la Argentina, Legación, Fabela), y Villaespesa (hoy en México, Virginia Fábregas). Procura que Martín me escriba y me dé cuenta de mis artículos para su revista. Necesito saber si me han publicado, y si le han pagado; en este caso, que no me envíe nada, que me lo abone "a cuenta".

2) Artículo de la Revista de Filología cuya tirada aparte te envío: laboriosísimo de preparación, y pobre de resultado. Para esa imbécil revista no se podrá nunca escribir nada interesante; el espíritu estrecho de Américo Castro la aniquila; yo, que tengo influencia sobre él, no logro nada; es, pues, inútil. A Martín también le enviaré mi libro y mi artículo, así como cuatro tiradas aparte de la última parte de nuestras Contribuciones a la Bibliografía Gongorina, él te dará a ti uno, díselo de mi parte. Quisiera saber dónde está Vasconcelos para enviarle el suyo. Se me pasaba, el Marqués de San Paco (Romero de Terreros) me dejó escritas dos palabras amables, Pablito, muy inglés, cayó sobre una alusión al afeitarse por las mañanas (Pág. 22 creo) y eso fue "naturalmente" lo que más le gustó. Toda alusión al washing es sajona.

3) Pruebas finales de mi ORTODOXIA de Chesterton, que muy pronto verá la luz; ya han tirado 18 pliegos, en hermoso tipo y buen papel. En mi cabeza, se me confunde el libro de Chesterton con el mío. Dime ¿recibiste de García Monge mi VISION DE ANAHUAC?

4) Un libro sobre derecho internacional público que le traduje a Blanco Fombona para una de sus colecciones, y cuyas pruebas todavía he de revisar ¡qué horror!

5) Las pruebas de cierto trabajo ajeno que yo cuido y del

que no sé si te habré hablado en un momento de abandono, pues quiero que te sea sorpresa: 12 pliegos tirados.

6) Una edición popular del Arcipreste de Hita que me pidió la Casa Calleja en ¡un mes! y que yo he hecho ¡en quince días! Como allí no explico el sistema, y quiero que en alguna parte quede, hélo aquí: del poema se conservan tres manuscritos principales viejos: G (Gayoso), T (Toledo) y S (Salamanca). El G, el más antiguo, el S el más completo y posterior, el T sirve para suplir algunas estrofas. Ducamin considera el S como fundamental, como la última edición del mismo Arcipreste, y ese da como texto central, poniendo sólo algunas variantes de G y T, y supliendo con éstos las lagunas de aquél. El imbécil de Cejador dice que su edición se funda en Ducamin, es decir, en S, introduciendo en su texto las variantes pertenecientes a G que Ducamin mismo quiso poner en nota, y que no reproducen ni con mucho el G.— Yo, modernizando completamente la ortografía, en vista del carácter de la edición, me fundo en el central de Ducamin, y sólo miro las variantes al pie de la página cuando hay un error manifiesto advertido con un SIC del propio Ducamin. Mi edición lleva un bello prólogo, con muchas citas literarias y sólo una que otra erudita por elegante, muy breve; un índice de nombres, tomado de Ducamin (aunque corregido), y un índice de frases y sentencias, tomado de Cejador (aunque corregidísimo); y una novedad: un índice y plano que he hecho sobre el viaje del Arcipreste al Guadarrama. No sé si sabrás que el Guadarrama es un lugar de peregrinaciones laicas, a partir de Giner de los Ríos. De todo eso hablaré en el libro que preparo y daré en artículo en la revista PEGASO de González Martínez. Será un libro de España de alguna originalidad. Finalmente, preparo un rápido prólogo para una edición que va a hacer Fombona de las Memorias de Fray Servando (Teresa de Mier). Como ves, Fombona ha vuelto a mí: él sólo. Así tenía que ser. Pereyra publica muchos libros iguales, confusos y apasionados, y vive tristemente, amarillo y caduco. Para él no tiene flores la vida. ¡Pobre hombre! María Enriqueta sigue en Suiza, y Dios sabe lo que tendrá en el alma.

Estoy en plena actividad; de LA LECTURA, el

ceremonioso Acebal me envía solapadas invitaciones recordándome mi Ruiz de Alarcón pendiente, y diciéndome que por qué no le preparo cuatro ediciones al año. En el Centro, Don Ramón Menéndez Pidal (Don Ramón tiene una fragilidad de papel, un instinto fugitivo de liebre, una gran falta de aplomo en la vida, y un corazón más sencillo y blando que hermoso) ha aceptado que dé las tres tragedias de Pérez de Oliva. Dios me dé tiempo. He de concluir mi largo artículo además. Creo que aún tengo más cosas, pero quédense para otro día. Gran primavera la que viene, fresca y gloriosa.

En días como estos andaba el Arcipreste por la sierra. Y yo, que te dedico tantos recuerdos, pienso que muy pronto vendrás. Icaza ha publicado un libro de polémicas cervánticas. Bonilla cítate con deferencia en reciente edición Alarcón que reseñaré, aunque no cree mexicanismo.

Manuela te saluda,

Alfonso

12 de junio 1917

(TARJETA POSTAL)

Pedro:

¿Estás ya de camino? Esto no puede ser; ven cuanto antes, porque aquí estamos ya volviéndonos locos. Mi hijo, cada vez que llaman a la puerta, grita: "¡Es Pedro!" Yo no duermo, oyendo pasar coches. Díez Canedo me habla todos los días por teléfono. Pablito detiene por tí su viaje a México. Castro ha dejado a su familia en la playa de veraneo y ha venido por tí. En fin: todos hemos perdido el sentido. No tardes, Dionisos, Ditirambo, Baco, Lisio, Leneo, Basáreo, Eleuterio, Evio, Bromio, Zagreo.

Alfonso

Nueva York, 8 de Agosto de 1917.

Alfonso:

Recibí tu *Rubén Darío*. Habría mucho que explicar y aclarar; por ejemplo, la cita de Darío. Tú, acostumbrado a las exposiciones eruditas, en que se deja al lector deducir las diferencias, no comprendiste que el lector de *Nuestro Tiempo* no puede establecerlas entre tus elipsis narrativas y las fantasías de Rubén. En fin, que para una narración tan poco narrativa, resulta muy duro lo que se dice de Santiago Argüello. Ah! y usas el mexicanismo "presentar *con*" por "a".

Pero algo le queda al trabajo: lo que se entiende, se lee con gusto; suele ser animado; tiene incidentes MUY divertidos, y me parece bien la franqueza de escribir lo que le dijo al cura. Estos elogios no son para *componer* lo anterior. Cuando leí tus primeras páginas, me divertí (digo, apenas pasé del *ambiente*); pero las páginas finales me convencieron de la falta de unidad. El título *El valle inaccesible* es excelente.

NOW TO BUSINESS. Tu mamá le escribió a Rodolfo que en México le decían que aquí podrían conseguirse con Martínez Sobral los Periquillos que quieres. Martínez Sobral le dijo a Martín que ni siquiera conoce las ediciones. Escribe a Vázquez del Mercado, c/o Castro, Apartado 1100.

Juan Ramón (que me parece buen amigo, aunque sea andaluz, como tú dices) me pide los Estudios Griegos para Calleja, "a vistas". Como yo no tengo sino mi ejemplar propio, y tendría que enviarlo para que lo vieran, y entonces me tendría que ser devuelto para que yo lo copiara (pues hay correcciones serias que hacerle, aunque todas pequeñas de dimensión, y muchas), te ruego que tomes los cuadernos que tienes de mi traducción y se los des a Juan Ramón, explicándole que el total son 500 páginas justas de las mismas que tú posees.

Recibí todo lo de Menéndez Pidal. Me parece muy importante el estudio sobre la Crónica General. Me señala

muchos puntos nuevos en la materia épica. El dato sobre la diferencia posible entre cantar y romances es interesante, ahora que se renueva la discusión sobre el origen, quizás independiente, de los romances. ¿Has visto el trabajo de Morley en la última *Romanie Review* sobre romances? ¿Qué se piensa de ese trabajo en el Centro? ¿y qué se piensa del de Lang?

Mi bibliografía de Darío, para el folleto de la Sociedad Hispánica, se funda en estos datos: primer libro, *Primeras Notas: Epístolas y poemas*, 1885: entiendo que se reimprimió después con el solo título segundo, y así lo digo; pero tengo dudas (no me importa: se trata de una cosa para yanquis, y no tengo el delirio de la exactitud bibliográfica; demasiado he hecho en materia tan enrevesada).

ABROJOS, 1887. ¿Hay una reimpresión en la Imprenta Cervantes, de Santiago de Chile, en 1907? No sé dónde anoté ese dato como discutible. AZUL se publicó en Chile en 1888 (Santiago o Valparaíso? — Darío circuló entre las dos ciudades constantemente); parece que se reimprimió en La Nación de Buenos Aires en 1893 y en Barcelona, F. Granada y Cía., 1907. RIMAS, Chile, 1889. Interesante, el libro de Rimas en que las imitó Eduardo de la Barra, buen poeta a veces y trabajador en cosas gramaticales y métricas. Hay por este tiempo un Certamen Varela en que Darío gana un premio, me parece que con el “Canto épico a las glorias de Chile”; no sé si esto formó folleto; parece seguro que no. Además, por entonces colaboró en la novela *Emelina* de Eduardo Poirier, su protector, escritor mediano; ignoro la fecha de publicación. PROSAS PROFANAS son de Buenos Aires, 1896: Fitzmaurice—Kelly dice estúpidamente 1899. Tal vez 1899 sea la fecha de la primera edición europea, que contiene adiciones: *Las únforas de Epicuro*, y casi todo lo final. No sé cuántas veces se haya reimpreso esa edición Bouret. CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, Madrid, 1907 (la edición blanca es de Renacimiento? —hubo reimpresiones; luego hay la de Maucci: sabes que los dos libros que más se vendían en la librería de Las Novedades eran el Quijote y los Cantos?). ODA A MITRE, 1906. EL CANTO ERRANTE, 1907. POEMA DEL OTOÑO Y

OTROS POEMAS, 1910 (Madrid, Biblioteca Ateneo.) CANTO A LA ARGENTINA Y OTROS POEMAS, 1910. Parece que no hay libro posterior de versos.

Prosa: *A. de Gilbert*, 1889 (folleto sobre Pedro Balmaceda, el hijo del célebre presidente chileno —¿conoces la revolución de 1891, y el suicidio? —; el hijo escribía versos y cuentos y usaba el seudónimo de... de Gilbert). LOS RAROS. Buenos Aires, 1892, aunque Fitzmaurice—Kelly, Andresito y Soester dan 1895: creo que en las Obras escogidas se comprueba que el 1892. De todos modos, estoy seguro. Se reimprime en Barcelona, 1905, agregándoseles prólogo, y artículos sobre Paul Adam y Camille Mauclair. No sé quién, tal vez Andresito, dice que efectivamente (ya otros lo habían dicho) los raros no eran tan raros y que todo el mundo conocía a Paul Adam en 1892: which I greatly doubt. Pedantería fundada en ignorancia. CASTELAR, artículo publicado en folletito (especie de colección Diamante) en Madrid, hacia 1900 (sin fecha). Después se reimprimió en LA ESPAÑA CONTEMPORANEA (París, 1901; creo que Garnier). PEREGRINACIONES, (Garnier?), 1905 (pero Coester y otros tienen 1901; culpa de los libros sin fecha en la portada; la edición de Obras escogidas en 3 volúmenes sirve para averiguar fechas). *Tierras solares* (ed. Leonardo Williams, Madrid), 1904: quizás su mejor prosa de viajes. OPINIONES, 1905 (Madrid, sin fecha). PARISIANA, 1908 (F. Fa). EL VIAJE A NICARAGUA, prosa con versos (ed. Ateneo), 1909. LETRAS, 1911. TODO AL VUELO, (ed. Renacimiento), 1912 (libro mal escrito). ¿Hasta qué punto será verdad que a Darío le ayudaban a escribir últimamente? Hay tantas leyendas en torno suyo, que Salomón de la Selva quiere escribir sobre “los que tuteaban a Rubén”, “los que se retrataban con Rubén”, “los que le dieron dinero a Rubén”, y así. Ricardo Pérez Alfonseca, poeta a veces malo, pero a veces autor de cosas buenas como la *Oda de un yo*, es el secretario de quien se dice que dijo que le escribía crónicas a Rubén. Tulio Cestero comentaba que parecía cierto. Pero... Convendría asesorarse de observadores imparciales; pero en materia de Darío creo que no los hay; todos ceden a la facilidad de contar

cuentos, de contribuir a la leyenda. A nadie le importa la verdad, sino la novela picaresca. Y Darío mismo hizo en su autobiografía una novela picaresca, de las más interesantes en castellano (para mí la mejor después del Lazarillo: me gusta más que el Buscón y que Rinconete), pero cosa vergonzosa en un poeta que presumía de tener misión. LA VIDA DE RUBEN DARIO ESCRITA POR EL MISMO: supongo que la fecha será 1915. O es 1916?

Dato adicional: el *Castelar* tiene una portada en que dice: Rubén Darío / Castelar / (Retrato) / Administración B. Rodríguez Serra. / Palma Alta, 55, duplicado. / Madrid. Era artículo para *La Nación*.

Ediciones de obras: la de 3 volúmenes, primero el Estudio preliminar de Andrés, luego Poesías y después Prosa. La comenzada en 1915: por una lista de los libros que se colocaron sobre el féretro de Darío parece que han salido estos: Y MUY SIGLO XVIII; Y MUY ANTIGUO; Y MUY MODERNO; AUDAZ, COSMOPOLITA; UNA SED DE ILUSIONES. ¿Cómo es que faltan las palabras intermedias?

En el féretro se dice que estaban, además, EMELINA, la novela escrita con Pirier, que nunca he visto; EPISTOLAS Y POEMAS (en vez de las primitivas PRIMERAS NOTAS? (¿Confirma esto la idea de que se reimprimieron?); y otras dos obras que no conozco; CABEZAS (¿qué serán estas cabezas? algo que iba a publicar en Barcelona? algo de que publicó artículos sueltos en *Mundial*? Entiendo que son figuras de escritores: Santiago Argüello, entre otros) y ORO DE MALLORCA. Rubén dice que dejó esta novela para publicarse en Barcelona. ¿Estará realmente publicada?

Darío cometía el pecado de anunciar cosas que aún no había escrito. En *Azul* (el primitivo folleto tenía 132 páginas, según Valera) anunció, aparte de lo ya publicado (entre lo cual, Epístolas y poemas, y no Primeras notas: o será que le tomó aversión al título que iba más arriba, e hizo llamar al libro por el subtítulo?), LA CARNE (novela), ESTUDIOS CRITICOS (probablemente parte de Los raros), ALBUMES Y ABANICOS, de los infinitos versos de ocasión que hacía: afortunadamente

no los publicó; MIS CONOCIDOS; DOS AÑOS EN CHILE: la manía de escribir memorias que tienen los muchachos. En el folletito *Castelar* anuncia *Las ánforas de Epicuro* (que como ves se refundieron en *Prosas profanas*: si el *Castelar* es de 1900, entonces la primera edición europea de *Prosas* tiene que ser posterior); CARTAS DE ESPAÑA (se convirtieron en ESPAÑA CONTEMPORANEA); EL HOMBRE DE ORO, novela, — título que aprovechó Rufino. Yo creo que estas novelas nunca fueron ni comenzadas por Darío; quiero decir, *La carne* y *El hombre de oro*. Algo se habría publicado; nunca dejaba cosas inéditas. Su colaboración en la *Emelina* debe ser escasa. Me resulta curioso que haya realmente escrito ORO DE MALLORCA.

Fecha de nacimiento: no hay duda de que nació en 1867. Ernest Mérimée y Manuel Ugarte daban erróneamente 1864.

Ah! Y en el Diccionario Espasa (es bueno consultar ese artículo; parece que hay datos de Darío mismo, muy semejantes a los de su autobiografía, pero luego echados a perder por alguien que no entendía, y mezclados con otros) se dice que Darío, de muy joven, escribió (o proyectó?) varias obras: *Calderón de la Barca* (poema?); MANUEL ACUÑA, drama (horror!) *El Proverbio* (a la Musset?) *CADA OVEJA...*; una traducción de Hugo, un Himno a Bolívar con música, y los poemas Víctor Hugo y *El arte*.

Pepe Vasconcelos debe de haber dado conferencia en el Ateneo de Lima sobre él, y nosotros, y la nueva Hélade que es la América latina, entiendo que por loca. Riva Agüero (acaba de publicar buen estudio, en que me cita mal, sobre el Inca Garcilaso) dará otra sobre “la nueva generación mexicana”. Anoche hablamos extensamente Martín y yo sobre el eterno tema de “la generación”. ¿Tú sabes que yo la dí por terminada hace más de un año? Tenía demasiados escritores que no escriben; demasiada gente pedante por influencia de la Escuela Preparatoria. Quítale la pedantería al deshonesto Gómez Robelo y al bien intencionado Valenti, y no les queda nada. Digo que su misma afición a los temas serios quizás no era mucho más que pedantería. Como pensaban muchos, en parte la admiración de Gómez Robelo por Wilde o por Rossetti se debía

a que los sabía ignorados por los demás: cuando se desligó de lo intelectual, llegó hasta "llorar ante un Meissonier". No exagero. Y el arquitecto ha entendido jamás una idea? Y Gravioto ha escrito más de tres artículos? No: la gente acabó por sintetizar el Ateneo en dos personas, Caso y tú (no me cuento, por extranjero); los únicos que hacíais algo. Caso, ya lo ves: me dice Xavier Icaza que está aislado, que su catolicismo se acentúa, que es popularísimo entre las mujeres y cada vez menos admirado por los jóvenes. Sus artículos políticos me dieron la esperanza de que se renovarían; pero ya ves, ha escrito sobre la Historia (un libro prepara) y vuelve sobre los mismos autores que ya dejaron de existir hace mucho: Comte, Taine, hasta Renouvier, cosas que ya nadie leerá más, porque no hay nada que sacarles. De todos modos, Caso ha hecho obra seria, aunque con fecha fija: 1908. Ne plus. A ti te toca, como yo pensé siempre, salvar el honor de tu generación. Abandona la erudición, y el cine cuando puedas: no soy irracional; no pretendo que los abandones cuando son recurso. Los posteriores a ti comienzan mejor: en La Nave se ha comenzado dando por sabido todo lo que nosotros aprendimos. Tal vez no hagan cosa mejor que nuestro grupo (la culpa será de tu país); pero comienzan mejor: no han tenido que descubrir por su cuenta a Platón, ni a Goethe.

Recuérdame que quieres bibliografía ON Darío, no sólo de él.

Hace poco dio una comida de estudiantes de literatura española el profesor Fitz-Gerald (que tal vez le consiga puesto en Illinois a Martín) y me invitó: hablé de poetisas hispano-americanas. Una simpática española habló del Instituto Internacional, interesantísimo. Días antes hablé en la O. I. F. (la Orden de la Amistad Ideal), en inglés, sobre la tragedia griega.

Parece que se tendrá una piecica de Benavente en Columbia. Ya la han traducido. Espero concesión de derechos a través de Underhill: es decir, sin pagar, porque la empresa es diminuta y no producirá dinero.

NO OLVIDES ENVIARLE A JUAN RAMON EL PATER.

Pedro.

Alfonso:

Llegamos con veinte horas de retraso. Bajé un rato en León, y visité en ex Convento de San Marcos (siglo XVI), parte cuartel y parte museo. La Catedral la vi sólo de lejos. Entre los compañeros de viaje, los inevitables curas, una *cupletista* muy inteligente y muy conversadora que me dio cosas de su merienda y datos sobre los orígenes de los cantares (la *Molinerita*, por ejemplo, no es de ningún autor, sino popular de Asturias).

El paisaje de Galicia es muy distinto del de Castilla; muchas montañas, pero mucha agua; paisaje *húmedo*, y todo sembrado: viñas, maíz, almendros, castaños, cañas bravas (así les llaman en Cuba: "Los penachos líricos de las cañas bravas", — Dulce María Borrero —; no sé cómo les llamen aquí); manzanos, membrillos. Hay también muchos animales; no sólo ganados y perros, sino también gatos y palomas.

Las ciudades son otro color que las castellanas: son tonos suaves; tejas de rojo claro o de amarillo; la piedra es muy buena. Vigo es nueva, y muy activa, y con muchas librerías pequeñas. Su bahía es interior, cercada de montes, como Santiago de Cuba o Río Janeiro, es decir, mucho más que la Habana.

En este Hotel Europa se hospeda también "Alvaro Alcalá Galiaso, Castellano 5"; pero no lo distingo de entre los otros huéspedes. A visitar a Onís han estado la preciosa madre de Erasmo Buceta, la hermana y el marido de la hermana. Son gente de posición muy desahogada y de trato ameno.

Recuerdos a Manuela. Hazme el favor de dar muchas explicaciones a Pereyra y María Enriqueta.

Pedro.

Alfonso:

Viaje aburrido. Salimos en la tarde del 19, y a poco nos metimos en niebla. Después de tres horas salimos de ella, y desde entoces llevamos buen tiempo. Apenas hay gente a bordo. Hablo con Onís, cuyo chico, que le tiraniza, le dice: "Pero, padre, cómo hablas! Nunca paras! Voy al camarote, y desde allá te oigo". No hay mujeres jóvenes. Niños fuera del de Onís, que se aburre, sólo los hay en tercera.

Hay unos señores yanquis, y uno que otro inglés, cuyas conversaciones suelo oír mientras leo. Son gente de buen sentido; juzgan de ciudades españolas, y todas les gustan, excepto Zaragoza, donde no hallan historia como esperaban. Señalan cosas características de cada ciudad: la vida nocturna de los Rambles en Barcelona, la quietud del verano en Madrid. Hablan de frutas; elogian la fruta española, y más aún la francesa; declaran que la de California es insípida, aunque grande, y que la de Florida es muy buena. El más viejo y distinguido no gusta de las ostras europeas; se conviene en que tienen sabor metálico.

Entre los españoles suelen surgir discusiones, gramaticales (oh, el delirio gramatical!) y políticas. Todos son germanófilos.

Sigo pensando en la guerra y sus "partidos". No acabo de decidirme respecto de qué cosa sea más conveniente como resultado final. Triunfe quien triunfe, el triunfo será de la "raza sajona". La guerra es, hoy, Inglaterra y los Estados Unidos contra Alemania. Al comenzar la guerra, creía yo en las bondades de lo "sajón", — su moral, su filosofía, su estética. Hoy no creo; tampoco creo en lo "latino"; no me importa, pues, que triunfe este o aquel principio "racial". Para decidir mi actitud, debería refugiarme en lo que le convenga a la América

latina. En apariencia, nos conviene el triunfo de Alemania. Pero y si sólo nos conviniera de un modo *pasivo*, porque Alemania no nos hará nada malo? Eso es lo más probable. Lo único que le conviene a la América española es algo que modere a los Estados Unidos; y eso no se ve de dónde puede surgir, como no sea de las hoy egoístas naciones del ABC.

Pedro.

* * *

Madrid, 27 de septiembre (no: 28) de 1917

Pedro:

Yo recibí tu carta de Vigo, y Ocerín y Moreno Villa tus tarjetas de despedida. He dado tus recados a María Enriqueta y consorte, y a todo el que me ha preguntado por ti le he explicado tu rápida partida. Todavía D. Ramón me puso una carta, recordándome, por si tú y yo queríamos ir a verlo, que el domingo pasado era el último que estaría en S. Rafael. A la vez me hablaba de mi libro en términos afectuosos. Lo mismo le escribió de mi libro a Navarro, con lo cual podré en adelante escribir un poco lo que me dé la gana para la Revista, —dentro de límites de prudencia. Quise ir a S. Rafael, pero no tuve compañero: Justo dijo que él no se reconocía méritos suficientes para presentarse en casa de D. Ramón por segunda vez (1). El lunes llegó éste; pero como yo aplacé para el lunes mi cita con Urbina, por el deseo de ir a S. Rafael, el lunes me pasé la tarde oyendo leer a Urbina su libro, que está precioso, —aunque incompleto ¿por fortuna? — y lleno de calor personal. Quizás leído por uno, se le encuentren infinitas máculas de estilo, pero eso es irremediable. El conjunto está muy bonito. Después oh dolor, la gripe me empuñó, me he encerrado en casa y hasta ayer estuve en cama. Hoy, veré si logro salir a la calle. Aún tenemos unos días calurosos, que la prensa atribuye (?) a ciertas manchas del sol.

J. Fitzmaurice Kelly me escribe diciéndome que desde que salió EL SUICIDA lo compró y leyó, y que oh maravilla; que Góngora es estudiable gracias en mucha parte a que fueras profesor en Minnesota y demás; dice que te admira mucho, etc. No lo dejes de la mano. Creo que no tardará dos años en hacer nueva edición de su Historia y... Si hubieras podido quedarte unos días más, habrías presenciado la gloriosa inundación de Cartones de Madrid que el correo me trajo: ya los verás. Yo te envío un ejemplar de lujo. Torri me puso una dulcísima carta. Tiene erratas, más de descuido de corrector que de imprenta (Donde dice Rueda, póngase mamarracho, etc.) Pero pocas. Aquí ha gustado la presentación. Torri me dice que estoy de moda en México y que las gentes piden mis señas para escribirme. Arkel (que es Carlitos) me ha dedicado unas líneas amables, y otras mejores un Lic. Vidriera, que no sé si será Julio. Este me anuncia su libro. Rafael Calleja me escribe desde la Ronda dándome cuantas prórrogas quiera para todos los compromisos pendientes, y diciéndome que sabe que he publicado un libro original, que no ha tenido tiempo de comprar, y que espera llegar algún día a figurar en la lista de las personas a quienes yo envíe lo que publico, por el simple título de ser mi amigo y nada más; y que para que yo no crea que esto es una petición disimulada, me ruega no le envíe el Suicida. Yo le contesto que accedo, pero que le envío los Cartones, y con esto una colección de viejas cosas (Cuestiones, Paisaje, Darío, Periquillo etc). Pasan cosas por la casa Calleja. A todos los empleados les pidieron (se entiende, a los literatos) colaboración para el Boletín Escolar que formaba Lorenzo Luzuriaga, con ánimo de darle más importancia: Moreno Villa, a quien pidieron cosas de arte para vulgarización, envió un artículo sobre el Greco, y Rafael Calleja se lo volvió con observaciones. Nuestro infantil y querido amigo, que no tiene mundo como recordarás, contestó rechazando todas las observaciones, y pidiendo que le dispensase de un trabajo de vulgarización que no le era grato; Rafael le contestó mil excusas y mil cosas amables. Pero Moreno Villa ha creído deber insistir en su actitud rebelde, porque entre una y otra carta habían

pasado cosas serias: hélas aquí: un libelista neo del Debate, señaló al público conservador el Boletín Calleja, diciendo que estaba en manos de institucionistas (como es la verdad), lo cual es inexplicable tratándose de la religiosa casa Calleja. Y ¿qué hace Rafael Calleja? Pues le pone una carta asegurándole que su Boletín es ajeno a influencias de la izquierda, en comprobación de lo cual tenía el gusto de ofrecerle sueldo fijo mensual como colaborador de dicho Boletín. A la vez, redactó mensual como colaborador de dicho Boletín. A la vez, redactó una nota que él firma y debe salir (si no ha salido ya) en el próximo número del Boletín, en que declara que éste es ajeno a la política, pero que defiende y no puede menos de preconizar la educación religiosa y la enseñanza católica en las escuelas. Luzuriaga, que no es tonto aunque sea grosero, ha puesto al instante su dimisión a Calleja. Entre tanto, Canedo, cuyo trabajo es de otra clase etc., piensa proponerles quedarse, como yo, en categoría de colaborador foráneo, aunque dispuesto a ayudarles con su consejo en las cuestiones literarias que ellos le consulten. Gran crisis.

¡Pobre Calleja! Por el suelo su ideal de ser director de periódico. No creo que después de eso se atreva a hacernos proposiciones a los de la segunda reserva (Solalinde y yo), pero si así fuere, ya he puesto a éste de acuerdo para que nos neguemos a entrar de planta, sin necesidad de dar razones de ningún género fuera de las verdaderas: que no tenemos tiempo. Ya te contaré la suite del affaire.

En los lunes de El Imp. ha publicado Canedo unas Glosas (llama así a unos trocitos pequeños de prosa sobre varias cosas, en que noto influencias del cartonismo de Madrid). De días atrás había pedido a Icaza (¡el pobre de Icaza, siempre con su mala suerte habitual!) cierto artículo — el primero que salió sobre Verlaine en España — que Icaza publicó allá por 1895 en una revista: *Oro y Azul*. Pues figúrate que la glosa de Canedo sobre Verlaine ha resultado (y es la verdad: yo ví las dos cosas y las comparé), un plagio de Icaza. No me explico cómo suceden esas cosas. Tal vez la falta de invención de Canedo le hizo no darse cuenta; tal vez... en fin: no me lo explico. Yo creo que es

una naturaleza muy débil. Icaza nos lo mostró a Solalinde y a mí, pidiéndonos discreción y asegurándonos que no le diría él nada a Canedo. Este ha tenido súbitas ondas de cordialidad, y él y su señora se han presentado aquí a las diez de la noche, como si fuéramos nosotros. Me han llenado de gusto. Hemos hablado de todas las cosas.

Menos de la antología americana, que he de poner yo en términos de viabilidad dentro de unos quince días. Antes, prefiero no tocar otra vez el punto. Dirás tú qué he hecho en todo este tiempo: hijo, lo que debía yo hacer cuanto antes, lo que me tenía más inquieto, la famosa continuación del artículo sobre Segismundo, que me ha salido sustanciosa y mucho mejor que la primera. Hasta tiene frases literarias. En fin: una audacia terrible para la Revista. Pero ahora tengo la sanción de D. Ramón y no me detendrán más. Américo Castro, además, está lejos. Cuando vuelva de Italia, habrá llovido.

Tampoco he acabado tu nota sobre Roncesvalles porque falta lo más difícil, lo principal, y no he tenido tiempo de leer esa telaraña de numeritos ni de acabar de entender lo que significan (me refiero al notable estudio de D. Ramón). Pero ya lo haré. Las pruebas del Quevedo (que acabo de acabar) me tenían cogidos mis ratos de ocio. Y hoy salté de la cama para despachar otras de Góngora.

Los proyectos de Urbina: irse a México con su o sus nuevos libros publicados (pues también formará uno de sus crónicas madrileñas), y obtener allá (para lo cual ya ganó el apoyo de Arredondo) comisiones mixtas de propaganda y publicación de cosas de archivos españoles sobre México. Dice que traerá a Ponce, ** a González Martínez y a Caso a hacer cosas en público. Yo no entiendo bien esto, la verdad: es una invasión extemporánea, un raro convite, una fantástica fanfarria. Además, obtendrá qué sé yo cuánto para esas publicaciones; se volverá a Madrid a organizar este trabajo, TE TRAERA A TI y a ti y a mí nos lo encargará, pagándonos unas seiscientas o setecientas pesetas mensuales. Por ahora, me he contentado con darle las gracias, pues él mismo me dijo hace años: "Siempre hay tiempo para decir que no". Pero ahora me

permiso (puesto que hay tiempo) consultarte a ti si debo aceptarlo. Hazte cargo de mi situación con respecto al desterrado para quien no hay perdón, por ahora. Piensa si me conviene aceptar esa situación subordinada y ese sueldecito de mi tierra, para que crean allá que acepto la caridad que se me hace; o si debo poner claras las cosas y advertir que yo de mi país sólo puedo aceptar un alto honor y una situación en que yo sea cabeza. No lo digo por Luis, que es tan bueno y bien intencionado, sino por mí mismo. Piénsalo tú con serenidad, y díme tu opinión. Dadas mis condiciones ante mi país, creo que no debo recibir favorcitos, francamente. Si quieren algo de mí, que me lo propongan de allá y me den lo mío, no cualquier cosa. Para aceptar cualquier sueldecito, prefiero los del extranjero. No quiero rebajar mi cotización mexicana. (No creas que esto lo escribo con furia, ¿eh? es mi elocuencia natural, ya sabes. No te enojas).

No sé si se me queda algo en las teclas de la máquina. Me interesó tu paisaje gallego, y la madre de Puceta. ¡Mirá tú que no haber identificado a Antonio Alcalá Galiano! Es un pollito blanco, delgado, vestido de negro, guantes negros, sombrero de paja pintado de negro, muy castellana cinco y muy frío. Amigo de Pablito. De quien ya me despido por carta..

¿Resucitará la Nave?

Adiós. Recibí tarjeta de Max. Te he remitido muchas cartas: una de tu hermana Camila. Lo supongo porque la carta tenía ese tipo inconfundible de letra de las hermanas de uno. Adiós. Cuenta de Mesopotamia. Saludos de Manuela y de mi golfillo.

Alfonso.

Madrid, 8 de octubre de 1917.

Pedro:

He recibido de México el precioso libro de Julio, que es de oro puro. Ahora, hay que convencerlo de que aquellas otras

cosas de humorismo un tanto extravagante (que ha hecho bien en no mezclar en el actual libro) las rescriba y las aproveche, porque son personalísimas. Recibí de Cultura un folleto de Ramírez, hecho por Loera y Chavez, con prólogo que apenas he oído y me parece malo. Al final, una reseñita de Toussaint sobre el libro de Torri que se entiende y tiene algunos snobismos sin sentido, como decir que la literatura inglesa es la más "original" que existe; creo que ha querido decir "es la que nos parece más rara a los mexicanos en esta ciudad y en este momento". A Toussaint y a Estrada los he invitado formalmente para corresponsales bibliográficos de la Revista de Filología. Me he empeñado en poner a Toussaint también, he recibido de Xavier Icaza Jr. las hojas de su comenzada traducción de Coester, que reuní a lo que tú dejaste (leí tu nota manuscrita en el Coester inglés), y de éste me ocuparé en cuanto pueda. Conviene me expliques por carta el estado jurídico de este negocio de traducción. Lo ofreceré a Calleja, que tiene excelente voluntad para mí, nada con la fiera brava. Los García Calderón volvieron solos sobre sus pasos, en una forma exquisita: recomendándome editorialmente a Leonardo Pena, el original escritor chileno joven sobre quien ha escrito Diego Dublé Urrutia en la Revista de América. Eso, pues, se ha arreglado. Hoy llevé a mi hijo por primera vez a su escuela de párvulos, anexa a la residencia de niñas; queda en las angelicales manos de María de Maeztu, de la esposa de Zulueta. Ha estado encantado y yo, no sin emoción, he fiado a los guardianes de nuestra vida que esta primera tonsura le aproveche y no le malogre las alas. Después de tu salida, nada nuevo. Ah, sí: Calleja se dobló bajo la actitud de Lorenzo Luzuriaga, y lo dejó hacer. José Moreno Villa parece que será el sacrificado. Canedo parece que se siente con más fuerza, pues me ha dicho que iba a ordenar que me obsequiaran todos los libros, cosa a que no se había arriesgado antes. Se presentó en el teatro de la Princesa una traducción de *Una mujer sin importancia* por un Plañiol (a quien el mentidero de Madrid ya llama Plagiol). Ricardo Baeza lo acusó de plagio de la traducción por él hecha hace años, y el otro dijo que, efectivamente, no podía negar el parecido: que él

la había encargado, de tercera persona, y sólo había hecho retoques para la adaptación teatral; que él también, por lo visto, había sido engañado. Baeza le perdonó, y siguen poniendo la pieza, pero ahora como traducida por Baeza, y sin retoques. La prensa ha dicho que lo malo de este plagio es que descubre "otros" que el teatro español viene perpetrando de tiempo atrás sobre el inglés (¿por Benavente?). En el Trianon, Amalia de Isaura (Don Domingo de Don Blas: es mexicana, aunque se llama andaluza) hace maravillosas cosas cómicas. No cabía, y ahora hace sola cosas semejantes a aquello de que tú me hablaste: la señorita que va hacer cola para comprar billete de teatro, etc. Sólo que a lo cupletista, y cantando con gran articulación (mexicana) y clara voz (id.: no Guadarrama ni mal francés). El mal francés dará cuenta de un día a otro del pobre Medinaveytia, suegro de Américo Castro. Este ha vuelto del frente Italiano encantado, así como horrorizado de su compañero de viaje Miguel de Unamuno, que hacía bolas de miga de pan en la mesa y las exprimía en el vaso de agua: un salvaje, en fin. Todos se acuerdan de tí en el Centro y en la periferia (chiste de por acá.) Mis *Cartones de Madrid* han sido bien recibidos, sin que se dé nadie por ofendido. Ayer se levantó el estado de guerra, con lo que la censura pasa de manos militares a las civiles, pero continúa, pues sigue la suspensión de garantías. Los jefes de la huelga han sido sentenciados a prisión, según la calidad de la inculpación que pesaba sobre ellos: a los principales, prisión perpetua. Andrés González Blanco te manda especiales saludos. Volvió José Ortega y Gasset, con quien he estado una mañana. Después de enviado mi artículo sobre él a Cuba, lo atenué y envié una nueva versión más moderada en todos sentidos. Ayer llegó a mis manos el suplemento literario del Times, al que me suscribo de nuevo: hay artículo sobre Mrs. Meynell y E. Wharton. Se anuncian varias obras de H. James, en que acabaré por incurrir. Ha vuelto Rodolfo de su veraneo, manso y dulce. ¡Horror de trenes! En vez de las nueve de la noche, llegó a las dos y media de la mañana. Gracias que había un teatro por los aledaños de la estación, y nos metimos Manuela y yo a matar el tiempo. Hace tanto tiempo que no recibo noticias de Foulché que temo,

temo... Sus encargos me ocupan mucho y no me convienen. En adelante los iré rechazando. Acabo de recibir carta de García Monges agradecido de una notita que hice sobre él no sé ya ni dónde y que no le envié, pero él acertó leer reproducida. Su carta me ha hecho pensar en ciertas uniformaciones de la crítica (Costa Rica, México, Madrid) sobre mi Suicida: dicen que hago una cosa nueva e inglesa (te aseguro que no procuro imitaciones directas de nadie) y que cito a los autores españoles con novedad. García Monge será el corresponsal nuestro en aquellas regiones. La fiera brava ha vuelto a Madrid; nada quiero con ella, y mi hermano le sacará los libros que se empeña en robarme. He leído el libro de Enrique Goz. Martínez, excelente, hermoso. Tengo entre manos el Menosprecio de la Corte de Guevara, que estará hecho para el mes entrante. En este, en estos días, saldrá el Quevedo selecto. Veremos. Tengo también ya copiada la Utopía de Tomás Moro, y pondré un prólogo. La ofreceré a la Bibli. Hispánica de R.F.D. — La famosa reseña sobre Cervantes he conseguido aplazarla, pues no era humanamente posible. Lo terrible es que hoy, en este día, he de comenzar yo con las enojosísimas clases del curso de extranjeros. Anunciado estoy también para conferencias al curso de lectores para Universidades extranjeras (esta empresa fracasada, pero en cuyo fracaso no quieren convenir por mero orgullo castellano). No sé como arreglármelas. Acaso el curso de extranjeros me sirva para el resumen de historia de la lit. española que te tengo ofrecido. Pero, si a esto añades que debo a Calleja, el Góngora de RFD., la bibliografía del Centro (que en este curso haré que se aplique a sacar índice de las revistas literarias del 98, con el fin de que se pueda publicar su trabajo y tenga utilidad literaria verdadera), la comedia para el Centro de que tal vez no me podré escapar (aunque lo procuro, por fatiga, por disgusto de las comedias españolas inéditas, y por la cara de palo que me pone el pobre de Castro, yo no sé por qué, ante la idea de que yo haga eso), y en fin, unos extractos con explicaciones elementales sobre toda la lit. española que, para la segunda enseñanza y para hacernos ricos y para salvar de la ignorancia a nuestros hijo, vamos a hacer EN QUINCE DIAS

Solalinde y yo, comprenderás por qué, casi sin acordarme de preguntarte de ti y los tuyos, mortalmente fatigado, exhausto, sin aliento, te digo diós.

Alfonso.

25 de oct. de 1917.

Pedro:

La Isaura, vista de cerca, tiene pocos años, y un algo de Chabela Zenteno. Es tan inteligente, que de lejos parece mayor de edad. Nati la Bilbanita: los más bellos trajes que aquí he visto, pintados, bordados. Ropa interior tan pura que se puede anidar en ella. Bailes regionales preciosos. Sin ser bella, por su espalda resbalan los deseos.. Sonrisa algo estereotipada y demasiado poignant, con las cejas en ángulo obtuso, como con dolor. Baile clásico, el baile mismo, sin elementos románticos, dando a lo asturiano y gallego una ternura maternal nueva (con niño a cuestas, en cuna portátil y *todo*, — que dirá Américo Castro en próxima miscelánea de la RFD). Más gachupina que la ideal Argentinita, pierna fuerte, en lo amaestrado (no es sexual, no: es clásica y pura) y castañuelas más patéticas todavía si cabe.

El pobre de Jacinto Grau ha anunciado dos veces un estreno, y no ha podido ser, por su jetatura. Dicen que es obra de alusiones políticas. Se llama: *En Ildaria*. Figura Maura., (Resultó fracaso: *día 29*). Mateu (editores impresores) abren librería con tertulia literaria y saloncito, calle Marqués de

Cubas, donde *El Liberal* (desemboca en Alcalá ¿te acuerdas?).
En otra continuaré.

Alfonso.

* * *

Madrid, 14 nov. 1917.

Pedro:

Gracias, Pedro, por tus tarjetas neoyorkinas. Ya he puesto en su sitio las poesías que me envías, y tomaré en cuenta la lista de Chacón y lo que subrayas. En este momento no me ocupo de la Antología; pero ya sabes que yo lo hago todo.

Si aún llegan cartas para ti, las abriré, y si viene tu retrato, lo enviaré a E. de la Riva como me indicas.

No recibo la revista de Ingenieros. El artículo sobre Ortega está en Cuba ya. Escribiré, sí, para la Argentina cuando pueda. Hay una novedad en mi vida que te cuento al final.

No te olvides de decirme cuando recibas tus separatas de la Rev. Hispanique sobre la Literatura Dominicana: necesito saberlo. En cuanto reciba lo de Max se lo daré a Fombona: no responde de pruebas ni de nada, de nada, ya sabes. Pongo esta condición absoluta a todo el que quiera enviarle algo por mi conducto.

Leeré lo que me indicas de Ingenieros. Ahora tengo que leer cuantas revistas hay en el mundo. (Véase al final). Me alegro de que Martín escriba para el *Universal*. Jamás me envían Pegaso, ni me han recordado que colabore. Julio me escribe y me cuenta de que Mariano se emborrachó. Navarro acaba de decirme que recibirás una suscripción de la Revista, y *separata* de tus artículos: *ergo*, no se te pagan. (Sales ganando). Puedes enviar *Los pastores de Belén* en el libro viejo, pero indicando todas las modernizaciones de la ortografía. Ya te enviaré *Los favores del mundo* cotejados y con indicaciones. No, no daré más Alarcón para *La Lectura*. Por ahora no daré *nada, nada*.

He dado un *Gracián* (trataditos) a Calleja. Corrijo *Alarcón* selecto. (Ha quedado reducido enormemente: ¡a haberlo sabido hubiera podido dedicarme a ti y a mí!)

Recibí la traducción Coester-Icaza: creo que le acusé recibo a éste. Pero te ruego que tú se lo digas por mí, si le escribes, porque no me acuerdo, no me acuerdo. Fatigadísimo.

Haré nota sobre tu *Oliva*. Entre tanto, muestra a tus compañeros mis alusiones en mi *Segismundo* que acaba de salir y que, según José de Armas,* es lo mejor que se ha escrito en España en su género.

Ya se te envió la *Antología de Prosistas*, y ya se te envían el Meyer Lübke y la Gramática Histórica, 3a edición (la 4a aún está en fragua.) ¡Famosa “ave en el aire”! El trabajo que nos dió! Va la canción de la Molinera.

Me ocuparé de registrar el Coester; pero no de traducirlo. No puedo, no me queda tiempo. Siento tener en mis manos lo de Icaza. Piensa si hay algo mejor que hacer con eso.

En este momento no tengo, aparte de los compromisos del Centro, más que dos compromisos editoriales con Calleja: la *Antología* y *Góngora*. Pero tengo muchos con la *Revue Hispanique* (aunque no pienso hacer esa historia de la literatura mejicana). Además, estoy cansado de trabajar en libros ajenos. Necesito enviar a Méjico mis versos. (Ya me los pide Porrúa, a través de Genaro Estrada).** Necesito hacer otro libro, otros; míos, míos, míos!) De modo que los ratos perdidos los voy a dedicar a mi propio numen. No puedo hacer menos por mí. He trabajado excesivamente en cosas editoriales. Ya se lee por todas partes mi nombre: ya basta. Ahora, a lo mío. Los Cartones de Madrid (¿tienes?) han sido aquí y en Méjico un éxito franco. Haré otro libro de pequeños artículos y, con ayuda de Pérez de Ayala (que, a diferencia de Enrique DC, escribirá *sobre mí*) parece que podré irlos publicando en los seminarios ilustrados de la prensa gráfica. Ya tú ves.

*Se trata de José de Armas y Cárdenas, erudito escritor cubano que vivía entonces en Madrid.

**Alusión a Genaro Estrada, poeta y escritor que tuvo a su cargo el Ministerio de Relaciones Exteriores, en años posteriores.

La novedad: nuevo diario, *El Sol*, con una página final diaria dedicada a asuntos intelectuales diversos, según los días de la semana. Yo, el jueves, haré página: historia, geografía, viajes, humanidades... Necesito concentrar, pues, mis fuerzas. Esto me conviene inmensamente; aunque sea página anónima. Pues puedo hacer lo que convenga con mi nombre en el resto del periódico. Mi nombre está en los carteles de las paredes. Para el primer editorial, me robé brutalmente lo que dejaste escrito sobre Roncesvalles y lo retoqué apenas. Sufre y calla. Y envíame toda noticia que me convenga para el caso. Te enviaré algunos números para que te formes idea.

Todos te recuerdan. Mi nene encantado con su escuela. Yo, deseoso de ahorrarme un poco para poder hacer vida más normal. Parece que ya lo voy a lograr. — Recibirás mi *Quevedo*: Hermoso. Un éxito. — Manuela y yo pensamos en el año que viene, en tí y en Camila.

Alfonso

Tu venida a Madrid, aunque hicimos una vida absurda, me ha hecho un gran bien. Siento que no estamos tan lejos, y creo que estoy más fuerte que antes.

Acerté enviándole a José Ma. Chacón y Calvo la colección de retratos: es toda la Habana española. Acabo de enviarle un breve discurso sobre Rodó, para el homenaje del Ateneo de La Habana.

Aún no sé qué hacer del libro de Martín. Lo he examinado poco, pero no me parece muy bien. Aún no me paga Foulché tu *Sor Juana*.

* * *

Minneapolis, 2 de Diciembre 1917.

Alfonso:

Desde que esoy aquí no te escribo sino listas de encargos

(no te parece bien que los encargos vayan fuera de carta?) y te envío periódicos. Lo de siempre: no tengo tiempo. Resumen de los dos meses pasados: llegué a Nueva York; me detuve días para traer a Camila; hablé con Hills y House en la Sociedad Hispánica (Huntington en Europa: ya lo sabe Juan Ramón?): Hills me contó que Lang, el de Yale, no se convence ni con el *Roncesvalles*, - acababa de decírselo -.

Vine aquí, después de ver en Chicago la maravillosa Asunción del Greco y otras cosas. Faltan Sirich, Coburn y Atwowood, los tres en el ejército; los dos últimos han venido a visitarnos últimamente. Sirich me suele escribir sobre nuestra edición de *Los favores del mundo*. Faltan también el poeta Morin (en el Canadá: no sabe si entrará al ejército o irá a enseñar en Harvard); Plummer, el ex diplomático que vivía en la calle de Mesonero Romanos, ahora en su *farm*; y Barnum, en una escuela de muchachos. Están Balbino y Enrique, muy tranquilos; Balbino gana más, y Enrique mucho más que antes; es *instructor*; antes sólo era *teaching fellow*. A Samuel Vasconcelos no pudimos traerlo: está en la Universidad de Maine (rural) con Méndez Rivas.

Están, naturalmente, Olmsted (con su hijo mayor en la guerra; la excelente señora envejece de tristeza, aunque lo oculta con valor); Searles, siempre humano y bondadoso; el viejo Frelin, con su aspecto y hábitos urbinescos; el belga Van Roosbroeck (pronúnciese Rosbruc), loco y brillante: ya se sabe de memoria hasta a Rubén Darío; el sensato Barton. Y Miss Philpo! Dos *instructor* nuevos no vinieron al fin: se fueron al ejército. Pero ha habido necesidad de mucha gente, porque hay más alumnos de lenguas romances que el año pasado (aunque la Universidad, en conjunto, perdió el diez por ciento), y ahora tenemos al Profesor Le Compte, filólogo, discípulo que fue de Grober en Estrasburgo, y graduado allí; un *instructor*, Delson, que parece judío y está muy cegato, - muy culto -; dos *assistants*, la guapa Miss De Boer, holandesa de origen: el maduro Frelin quiere casarse con ella; y un belga o francés septentrional, De Bere, que estudia medicina; un *fellow* yanqui, Clefton, muy amigo de Sirich: no está en el ejército, aunque

estuvo (rarezas de la conscripción!) porque cojea ligeramente; es excelente muchacho, apasionado y jovial, - pelirrojo, naturalmente -; un *fellow* italiano, Gervasi, ex alumno brillante en la Universidad de Nueva York, aplastado por el demasiado estudio: su estado de *torpor* es tal, que nada le divierte ya, y no sabe cómo salir de su marasmo, aunque quisiera; una *fellow* (contrasentido en género), Miss Doyle, fea y laboriosa; una *scholar*, Miss Eliot, graciosa: no se la ve. En fin, una verdadera *menagerie*, como ha dicho un maligno profesor de inglés. De siete a nueve nacionalidades: las hay dobles y aun triples, como la de Frelin que, por ser alsaciano, es francés y alemán, y además ciudadano de los Estados Unidos.

Enseño: idioma; *Survey* literario, con veinticuatro alumnos; historia de la novela en conferencias: acabo de recorrer la caballescica, y mañana analizaremos en clase el capítulo del Quijote en que se quema la biblioteca, - hay seis alumnos y muchos visitantes -; poesía épica (tres alumnos), lectura analítica del *Cid*.

Reuniones del Departamento: en la primera, en que habló Searles sobre una revista alemana donde Max Leopold Wagner escribe sobre el *Periquillo*, hablé sobre mi viaje a España y sobre la aristocracia intelectual; en la segunda, hablé del *Roncesvalles*. (Dioses! Y mi artículo*).

Me hace Buchaman sugerencias para la Universidad de Toronto: buen clima; serenidad canadiense; no mucho dinero. Pero Minnesota me fatiga: mucho frío, mucha lejanía; poco interés por cosas serias entre la gente joven. Los pocos muchachos que escribían se han ido: Wood, Byers, Benepe, y otros, - hasta el muchacho de la historia trágica ha ido a dar al ejército -. No hay ya *Minnesota Magazine*: lo que se escribía para él se publica ahora en el *Daily*, que a veces te envió.

*Me das como excusa para no haberlo terminado, el temor de meterte en los numeritos. Pero si mi artículo no habla de eso! Si es para el gros public! He ahí las excusas mexicanas, de que no te libras: en vez de decir francamente "no he tenido humor, y siquiera tengo idea de cómo dejaste el ms." - que quedó casi completo, sólo faltaban un párrafo o dos en el medio -, alegas un pretexto que no se sostiene. Esto es psicología, no es queja.

De ningún modo te salgas de Madrid, como no sea que te paguen un viaje de conferencias a la Argentina o aquí. Vuelvo la mirada con envidia a aquella vida, que sólo vi en Verano. Si fuera más fácil ganarse el pan allí! Aquí estoy lejos de toda civilización: los únicos seres civilizados son los profesores, y ya comprendes que entre ellos la cultura es cosa profesional y no viva. El único hombre que leía libros nuevos era el oxoniense Northrop, - el cual, naturalmente, está en el ejército -; ya no hay reuniones en su elegante y hospitalaria casa. Falta *eso* de escribir para publicar al día siguiente, y saber en seguida *qué le pareció* al lector; en fin, la *vida literaria*. Luego, no descanso noche ni día; no tengo un resquicio para escribir nada.

Lo atribuyo a que tengo que estudiar y escribir para el Doctorado de este año; el entrante deberé tener mucho tiempo libre; pero si veo que no lo tengo, aquí o en Toronto, dejo para siempre las Universidades de lengua inglesa, y me voy a morir de hambre, escribiendo, en Madrid. No es posible que yo siga excusándome ante el mundo, diciendo que no escribo libros porque me tengo que ganar la vida: la absurda necesidad de adquirir títulos ha sido mi ruina. Cuando he malgastado mi tiempo en adquirirlos, me sirven de bien poco. Debí contentarme con el de Master of Arts, y no sacrificar este año al inútil Doctorado.

Ya ves cuál es tu fortuna: puedes escribir. Y estás, como quiera que sea, cerca de la actividad intelectual, aunque no sé cuán cerca estarás de la civilización: ¿es Madrid más civilizado que Minneápolis? De todos modos, yo lo preferiría a esto. Lamento que tus sermones para mí fueran sólo cuando decías *gachupines* delante de María; en cambio, me destruirías, en vez de construirme, el mundo inmediatamente circundante. Quiero que le hagas saber a Solalinde, de modo discreto, que no tengo nada contra España, y que desearía volver allí; que las quejas que me oyó son quejas de familia. Creo que fui muy injusto con él, y no todo fue culpa mía y ni de él. No sé si haya algo que le hubiera molestado en los últimos días, pero no sé qué puede ser. En fin, tú que eres hábil, arregla lo que esté mal.

A pesar de que Minneápolis me parece el fin del mundo, tenemos muy buena música, y mucha; además, los muchachos de la Universidad harán Wilde y Shaw; y vimos con la misma gente de Chicago, que hizo *Las Troyanas* en 1914 (leíste ya mi Artículo? háblame de él), una admirable *Medea*. O escribiré sobre ella, o te escribiré más.

Sugierele a Castro que los sueldos del Centro se suban algo cada año en el presupuesto; sistema yanqui: hay derecho a aumento constante.

Pedro.

CARTAS DE 1918

Madrid, 6 de enero de 1918.

Pedro:

Tu carta del 2 de diciembre es la mejor que me has escrito en tu vida, si no atiende al mérito literario, por la cantidad de razón y prudencia que hay en ella. Que hayas sabido apreciar lo que vale la vida de Madrid, a pesar de haberla visto en la peor época del año, tan de prisa, entre tareas enojosas y con una compañía tan neurasténica, famélica y objetable como lo fue la mía, hace honor a tu penetración: sin retórica. Yo me encargaré de borrar cualquier mala impresión de Solalinde o de Moreno Villa; para eso estoy yo; pierde todo cuidado. Del primero no se debe temer, porque es tan varonil como fraternal; por teléfono acabo de deslizarle ya una eficaz insinuación en tu abono. (No temas, no le he hablado sólo para eso). De Pepe M. V. tampoco hay que temer mucho, porque cada día se afirma su bien merecida fama de abúlico y de hombre vidrioso. Si no me engaño,, según conversaciones posteriores a tu salida, lo que éste tenía era cierta incomodidad nerviosa de que tú le hablaras solamente de cosas que él ignora: no olvides que es mucho, muy ignorante, y que no tiene esperanzas de remediarlo. Acaba de despedirse del Centro, porque parece que no podía trabajar a gusto; pero lo ha hecho con serenidad, sin escepticismo y con el siempre loable propósito de dedicarse al teatro. Yo, que a veces lo aconsejo, no lo encuentro descaballeado. Lo malo es que sólo queda dependiendo del sueldo del veleidoso Calleja. Aquí suspendo para cambiar cinta a la máquina (de para ti abominable memoria, y no sin razón).

No me culpes: mi mayor defecto en mis relaciones contigo es no saber emanciparme de tu influencia: a poco que te ví disgustado de Madrid, me creí obligado a llevar la ira a los

últimos delirios. Además, apenas ha comenzado para mí la era normal. Ahora sí creo que comenzaré a vivir mi vida. Pronto recibirás EL SOL, mis Cartones, mi Darío en México, etc. Por EL SOL verás que mi vida va a cambiar: la empresa es sólida y seria. Me ofrecieron cincuenta ptas. semanales: yo pedí setenta y cinco. Además, me pagan aparte mis artículos fuera de la página especial que redacto. Finalmente, en el Centro D. Ramón se ha empeñado en aumentarme cincuenta pesetas al mes (con el descuento, pon treinta y nueve). Así, podré dejar de padecer, que es ya lo único que deseo. Y tengo las dos actividades: la erudita y la popular. Voy a decir en EL SOL que te pidan colaboraciones sobre lo que quieras. Se acostumbrarán a tu nombre, te apreciarán, y cuando convenga (de aquí al verano tenemos tiempo de pensarlo), podré procurar que te traigan a Madrid, si así te conviene, con un sueldo de trescientas cincuenta a cuatrocientas ptas. al mes.

Cuento con bastantes influencias para eso. A estas horas mi voto es ya de calidad. He tenido éxitos periodísticos: tú sabes lo que eso significa. (¿Me perdonarás el robo de tu artículo on Roncesvalles, verdad?) (Por deber, no por vanidad, te manifiesto que mi principal éxito no parte de este artículo, sino de uno sobre Cisneros y Lutero, y de una interview a Yehuda sobre el Sionismo y la conquista de Jerusalem: notarás que todos mis temas son ingleses).

Conozco, y tengo apartado para reseñarlo (¿no te lo dije nunca?) el artículo de Wagner sobre el Periquillo: ya había yo advertido que tragó el invento aquel de Luis González Obregón.

* También ví que ignora mi notita de la Rev. Hisp.

Creo, firmemente, que esto se va civilizando a grandes pasos: bien sabes que la gente nueva vale. Actualmente hay inquietudes públicas, pero creo que eso será ya, para siempre, la característica de la época en que vivimos. Hay incomodidades de otro orden, consecuencia de la guerra, y parece que de algunos errores del sistema administrativo: escasez de alumbrado, de carbón, etc. Hemos tenido, después de una

*Alude al escritor mexicano Luis González Obregón, autor de México viejo, y otras obras históricas

sequía, unas espantosas nevadas. A Alvarez, mi propietario, se le acaba de caer una de las casas en construcción que tenía aquí cerca: sin desgracias personales. Si tú piensas venirte, con tiempo te arreglaré tu situación, y tomaré casa adecuada, donde, a ser preciso, haya sitio aun para Camila. Se me pasaba decirte: no es fácil con el sistema administrativo de por aquí obtener aumentos anuales regulares. Al pobre del Centro este año le han hecho una pequeña baja en el presupuesto. Con todo, también el Centro podría ayudarte si vinieras: unas cien o ciento treinta. Todo esto, advierte que ya no lo digo de memoria: ya sé a qué atenerme.

El Sol es una empresa que tendrá derivaciones o, como dicen los argentinos, “proyecciones”. Ortega, uno de los creadores intelectuales, me tiene presente para cualquier derivación editorial, pongo por caso. Me, quiere decir “te”.

Voy también a escribir “El Reloj de Sol”, y tanto para esto como para mi página (Historia y Geografía) me harán mucho bien todas tus indicaciones. No desperdicio los periódicos que me envías. Hasta de pequeños plagios tienen que vivir estas cosas. ¡Qué coincidencia! Me hablas de Ellis hispanista, en momentos en que Lafora (en su página biológica) acaba de mencionarlo rápidamente a propósito de asuntos sexuales (tan de pasada, y poniéndolo tan por debajo del teorizante austriaco Freud, que me indignó: si puedes, envíame amplia documentación sobre la campaña de la Eugenia o Eugenesia). Yo me acordé del hispanista Ellis con motivo del “sexualista”, y dije que se le debiera haber concedido más atención en ese artículo, aunque sea por hispanista. Me pidieron que hablara del asunto (en mi página yo hablaré de todo lo que me dé la gana) y en estos momentos tu carta, dándome sin saberlo la información bibliográfica que me faltaba, me pone en estado de encargar los dos libros que necesito. Pronto recibirás una página de El Sol en que se hable de este sujeto. Estoy redactando en chino, perdona: mi hijo está colgado de mi brazo. Ya le dí un bombón, que es lo que quería. Ya me ha soltado. De modo que todo lo que me envíes lo aprovecharé.

Está bien que me pongas tus encargos aparte. Yo no hágolo por falta de encargos. Pero te los contesto, los tuyos (sigue el chino) aparte.

Los dos cuentos de Wilde que me comunicas son un encanto. Me gusta más (a pesar del aparato clásico del otro) el de "Presencia de animo". Los daré traducidos a la hoja literaria del Sol, que sale el domingo (Torri, elogiado en ella bajo el nombre de Jorri) y que dirige Canedo. Gracias. Gracias por notas sobre Arcipreste, que incorporo a mi tomo. Para no darme el trabajo de copiarlas. En efecto: procedí con estrechez científica, en vez de con amplitud literaria.

De la antología no he hecho más que ir guardando lo que me envías en su sitio, esperando a tener tiempo. El entusiasmo que me ha producido tu carta, me hará trabajar en ella con eficacia. Pronto te daré mejores noticias.

Tu República Dominicana, muy buena, no es leída en el Centro: no te preocupes por la nota de Velasco. Está muy bien. Llegó un ej. para tí, enviado a París: ya te lo remití. Yo comuniqué a María Enriqueta tu distribución de sus cosas. Ha publicado libro infantil, prosa: "Mirlitón, amigo de Juanito", dulce sabor extranjero, muy inocente. Te enviaré, cotejado por lo menos, Los favores del Mundo: asómbtrate. No encuentro tu Merimée. Lástima de tus notas. Lo seguiré buscando. Pediré a Foulché...No: le enviaré la nota adicional que me propones, para que él la añada. No me ha pagado aún nada de lo tuyo.

Pediré el libro sobre Henry James. Leo constantemente cosas inglesas. Acabo de pedirle una cita privada a Azorín para que proponga a Nelson una traducción mía de la Historia de la Guerra del "admirable" escritor Hilaire Belloc. (Perdona si no estás de acuerdo: es salútfero leer ese estilo diáfano y perfecto. Va a ser el de después de la guerra). No echo ésta al correo porque, ya que vale tanto, que se aproveche; la reservo para más noticias.

Continúo en 14 de enero de 1918 para decirte que Huntington es, en Madrid, un verdadero fracaso. Lo va a ver D. Ramón, y no se da cuenta; se le invita a venir al Centro, y dice que no tiene tiempo. Osma lo tiene bloqueado, y él cree que

todos lo van a engañar. No se puede hacer nada con ese hombre, propia imagen del coloso de los pies de arcilla. He hablado con Canedo para apresurar la antología, y creo que ahora vamos a ir menos despacio. Te envío, por certificado aparte, algunos cuentos de la época anterior, en copia que deseo me sea devuelta. Vélos cuando puedas: sé que es demasiado pedir, pero tengo la fundada sospecha de que no se mantienen ya. Vélos, te lo ruego, y dame tu opinión: me encargaría descargarme de ellos. Como yo no sueño en hacer el famoso volumen diminuto y perfecto, una cosa mediana, entre las miles que me propongo publicar, no me avergüenza, con tal de que contenga algún valor, alguna novedad de emoción o de expresión. Todos esos cuentos formarían un tomo pequeño: el Plano Oblicuo, y no volvería yo a escribir nada en ese tono. Les pondría un prologuito condensado y audacísimo, de una cuartilla, y después una dedicatoria en verso, en dos estrofas. Por ahora, nada más. Como podrás notar, uno de los males de mi máquina era la cinta gastada. Algo se ha ganado con el cambio.

Ventura no se ha atrevido a confesar directamente su error. Ha invitado a todo Madrid menos a mí a su nueva revista "Hispania", — el mismo nombre que la de Espinosa, Calif; y a Gómez de la Serna le ha pedido algunos fragmentos, recomendándole que vengan precedidos por un prólogo mío. Yo tengo por ahí una cosa escrita sobre éste, y voy a aprovecharla. Díme qué haces, proyectas, procuras, cómo vives; qué de tu hermana, qué de tus compañeros, etc.

Alfonso.

14 de Enero de 1918.

Alfonso:

Tengo muchas cosas de qué escribir, y muchos encargos que hacer; pero por quererlo hacer todo bien, no lo hago. Te

escribo, pues, porque tengo urgencia de decirte que quiero irme ya de aquí. Se trabaja demasiado; se gana poco, considerando lo cara que está la vida yanqui, y se está entre gente que "no se interesa", — quitando unas pocas excepciones. Además, el frío de este año es pavoroso, y lo que es peor, hay una humedad desacostumbrada en Minneápolis, que la hace mucho menos soportable que el año pasado.

No sé cómo lograré vivir de aquí a Junio y salir con espíritu. Lee *Ethan Frome*, de Edith Wharton, que los franceses han traducido bajo el título de *Sous la neige*, y tendrás idea de esto. ¿Será posible que me ofrezcan algo en Madrid? Díle a Castro que estoy dispuesto a dejar los Estados Unidos y que aceptaré proposiciones para Madrid. Tú sabrás cómo presentar la cuestión. La respuesta la quiero EN SEGUIDA. Para el mes entrante (mejor dicho, para Marzo) hay que saber si quiere uno quedarse aquí, a fin de declararlo. Es verdad que siempre se puede decir que sí, y luego que no; pero este procedimiento, mexicano en exceso, no me gusta. Así y todo, estoy tan dispuesto a no quedarme aquí, que seguiré esforzándome por irme a cualquier parte, el Este o Europa, hasta que vea que no haya remedio. Pero dudo sobrevivir, al menos moralmente, a un tercer año aquí.

En el verano no me será posible ir a España. He aceptado ir a enseñar un mes en la Universidad de California. Como pagan muy bien, alcanza para el pasaje; en cambio, ir a España, como no sea a quedarme, sería tan caro y tan molesto, que no lo haría, quizás, aún si no tuviera que ir a California. Pero en Agosto quedo libre para irme ya al Este, ya a España.

Yo lamentaré mucho dejar a Olmsted "en la estacada", pues hay tanta dificultad en conseguir hispanistas, sobre todo al precio. Pero no me siento con fuerzas para otro invierno en la Estrella del Norte.

La otra cosa muy urgente es que envíes tu historia de la literatura española. Me urgen de casa Heath para que la envíe. Es increíble que no la hayas escrito, cuando es cosa tan productiva y de tan poco esfuerzo. Se impondrá en todos los Estados Unidos. Heath quiere tenerla publicada para el verano.

Si me la envías para que esté aquí en Marzo, tendré tiempo de adaptarla en seguida, agregarle mis tablas, y entregarla a Heath. Si yo tuviera tiempo, ya la habría escrito. Pero yo no tengo ni un día libre; tú tienes algunos, y te bastarán pocos para escribirla. Mándala copiada en tinta bien clara, y la letra bastante separada.

Y la Antología? Es espantoso cómo has procedido desde mi salida. Todo mi trabajo, que me consumió el verano y me impidió muchas cosas, se quedará inutilizado; probablemente hasta que yo no vuelva a Madrid no se terminará esa antología. Y esa perspectiva es tan mala como la de quedarse en Minnesota. Yo no quiero hacer más antologías.

Ahí van los versos de Heredia a Heredia en su centenario para la Antología.

Pronto te escribiré una verdadera carta. Pero no sé si la mereces, puesto que mis encargos se han quedado sin cumplir. Son muy pesados? Entonces déjalos sin hacer. Hagamos ligera la vida.

Pedro.

P. S.— Carta de Pepe. Me dice que te la mande si creo que no te enoja. Sé que te enojará un poco, pero que en conjunto preferirás haberla leído. Imagínate su situación, y te explicarás sus furias.

21 de Marzo de 1918.

Alfonso:

Imposible. Demasiadas ocupaciones. Quiero decir que no puedo escribir cartas, y menos libros. Pensé que tendría tiempo para escribir El Renacimiento en España; pero no he escrito nada más de lo que tenía ya hecho. Probaré durante el verano. Entre tanto, pues, nada puedo enviar a Calleja. Es posible que,

antes que las otras cosas, pueda enviar "Los pastores de Belén" para Calleja y los Estudios de Pater para Baeza. ¿Sigue Baeza publicando libros? ¿Y los García Calderón publican bibliotecas, por fin? Me figuro que a Ventura le fracasó su proyecto, y, en los días en que le fracasó, quiso echarle la culpa a los demás. Qué se podrá hacer con mi antología dominicana? En cuanto haya a quien dársela, avísame para enviar el resto.

Te recuerdo los tres deberes fundamentales de tu existencia:

1- escribir para la Argentina (colabora inmediatamente en *Nosotros!*)

2- terminar nuestra Antología

3- enviarme la pequeña historia de la literatura española, que te producirá mucho dinero (no te lo imaginas!).

¿Qué será de la colección de biografías que pensamos con Canedo, como los English Men of Letters? ¿Se ha comenzado a hacer algo?

No veo El Sol. Aquí en Minneápolis no hay sol la mayor parte del año; ¿cómo quieres que llegue el Sol de Madrid? Pero calumnio a la pobre Minneápolis: este año ha habido mucho sol; la primavera llegó a principios de Febrero, y desde entonces se puede andar sin sobre-todo, mientras que en Nueva York, que está varios grados más abajo, se ha sufrido mucho. Estos caprichos del clima americano son incomprensibles. El año pasado, del 1ro. de Diciembre al 1ro. de Abril tuvimos un promedio de quince grados bajo cero, y nieve inamovible sobre el suelo. Ahora, un tiempo como el de México. Para hacer más memorable el invierno, el día 7 tuvimos una aurora polar de las más notables que se han visto aquí: verde y roja. No se contentó la luz con invadir el horizonte, sino que llenó todo el cielo, y de Este a Oeste, atravesando el zenit, corría una banda roja con rápidas transiciones al verde. Por dos veces, en el zenit se formó, y se deshizo en seguida, una corona, — mejor dicho, una media corona roja —, como si el sol estuviera allí, cubierto, y de él salieran rayos rojos.

Va muy bien con la aurora boreal la cita que hace tiempo quiero hacerte de unos versos de Murray. Ya imaginarás que

quiero decir de Eurípides. ¿Pero realmente dijo Eurípides cosas tan complicadas? ¿Y tan deliciosas? Este coro se me quedó en la imaginación desde que lo cantaron las artistas de Chicago que vinieron aquí a representar la *Medea*: el primer coro lo recitó la corifea, el segundo lo recitaron como en canto llano, alternando; el tercero lo cantaron, como que es el más musical de todos; el cuarto lo dijeron en canto llano; el quinto lo recitaron. Hicieron, como ves, un movimiento de ascenso y descenso en el tono lírico de los coros, de acuerdo con su carácter. Y el escenario, como te dije, lo iluminaron con luces cambiantes, que variaban con la emoción: claro está que los rojos eran de aurora boreal.

La nube de su cabello se ilumina con estrellas de la rosa tejida por los vientos!

¿Recuerda lo que le hace decir a Sófocles en el primer coro del *Edipo*? Las hemos visto, almas que son llama, sí, más alto, más a prisa pasan que el fuego, hacia las rocas del moribundo sol...

Procuró irme de aquí, porque no hay nada que hacer sino lo universitario. Una solución sería el Este, Columbia. Pero la mejor solución sería España. Comienzo a dudar, sin embargo. Hay muchas dificultades de transporte, y costara muy caro, y habrá verdaderos peligros. Y ahora tengo que llevar a Camila. Luego, hoy he leído que Maura ha vuelto al poder. Para mí, esto es una atrocidad que llevará a España a la revolución. A menos que Maura caiga en seguida. Quiéranlo los dioses.

Entre tanto, como bien puede ser que me quede yo aquí el año entrante, querría al menos que hubiese alguien con quien se pudiera conversar y trabajar con vistas a las casas editoriales españolas. Yo, en gran parte, no escribo porque no tengo con quién hablar de las ideas que se me ocurren. Aquí no escriben sino unos cuantos "señores mayores" con quienes la conversación es siempre muy formal; además, escriben en inglés, y sobre otros temas que los míos.

Olmsted, pues, quiere que se le sugiera algún buen candidato *from Spain*. Si lo único que puede ofrecérsele es algún muchacho como los que se han enviado a otras partes, no

le entusiasma mucho la idea; pero creo que un candidato como Buceta le agradaría, y podría ofrecerle 1200 dólares anuales. Yo, recordando que Moreno Villa me dijo que querría venir a los Estados Unidos (y aun le dije que telegrafiaría para que se le contratara, recuerdas?), he hablado de él a Olmsted; a Olmsted le parece muy bien, y dice que a un candidato así le ofrece desde luego 1500 dólares, con ascenso al año siguiente. Díle, pues, EN SEGUIDA a Moreno Villa que, si todavía piensa en los Estados Unidos, aquí hay una plaza lista a recibirle; SI LE PARECE BIEN, que me escriba INMEDIATAMENTE. O me escribes tú mismo, si él tiene pereza de escribir. Quiero decir, la aceptación convendría comunicarla inmediatamente. La no aceptación, claro, no corre prisa. Si Moreno Villa, o alguien así, viniera para el año entrante, me quedaría con más resignación. Es posible que también se traiga a Morley, el de California, que es quizás el más inteligente *scholar* norteamericano, aunque no sea el más sabio. ¿Has leído su artículo sobre si los romances se escribían en cuartetas o no? Es cosa muy inteligente; muy poco parecida a esta erudición *hyphenated* de los Estados Unidos (*hyphenated* - guionada - germano - americana). Pregúntale a Don Ramón.

No sé cómo marcha la eugenesia. Se habla mucho de ella, pero no sé si haya quienes realmente estén queriendo practicarla. En cuanto a Freud, está haciendo tanto furor entre las mujeres que pertenecen a clubs, que es el chiste obligado de las comedias. Por ejemplo, en la comedia, muy divertida, de Clare Kummer, *Good! Gracious! ! Annabelle! ! !* (a splashy title, dice Mr. Firkins), hay un detective que quiere aplicar el método Freud y resulta un personaje cómico. En otra comedia, en un acto, de Susan Glaspell, *Suppressed Desires*, también se hace burla del psico-análisis de Freud. Creo que puede decirse que ya se está desacreditando. Me alegro, porque yo no había tenido tiempo de leerle. Pero, ya ves, no sé nada concreto de eugenesia ni de freudismo. Clare Kummer hace chistes sobre el nombre: *fróid*, pronunciación alemana de Freud, suena, si se pronuncia ligeramente la i, como *fród*, es decir, *fraud*, fraude.

Mándale a Javier Icaza (Avenida Uruguay 44, México) lo

que tengas traducido de Jane Harrison. El iba a ponerse a traducirla; así es que puede utilizar lo tuyo. Lo darán en *Cultura*. Y Juan Ramón le ha enviado a Julio su libro? De ahí deberá salir la selección con mi estudio, que ya está bastante avanzado. En cuanto sepa que Julio tiene ya el volumen, enviaré el estudio para que se publique.

Aquí estuvo Thomas Walsh; andaba dando unas conferencias en colegios católicos, y le invité a que leyera a los estudiantes, en el Little Theater, sus poesías. Tiene un tercer libro, con traducciones del español, naturalmente: se titula *Gardens Overseas*. Tuvo mucho público; luego comimos muy bien, y me contó muchas anécdotas. Está molesto con Juan Ramón por las durezas que dice de los literatos americanos y de las señoras, en el *Diario*; realmente, eran innecesarias, y lo malo es que algunos las han tomado como ataque general al país y a la sociedad, cuando en realidad Juan Ramón estuvo bastante complacido y no le parecen mal los Estados. Es la manía literaria, 1867, de indignarse contra los burgueses, contra los académicos, y contra las gentes de mal gusto. Lo grave es que aquí las alusiones eran directas. Walsh ha escrito algo duro sobre esto, y dice que se lo envía a Juan Ramón. Quieran los dioses que se pierda.

Por segunda vez se toca aquí música de Granados. La primera vez fue en el Thursday Musical Club, donde cantaron en concierto toda la ópera, suprimiendo los pasajes puramente instrumentales; ahora la Orquesta tocó el Intermezzo, de Goyescas. Se aplaudió mucho, y hubo que repetirlo, cosa que raras veces sucede en los conciertos sinfónicos.

Finalmente: después de dicho todo, debo aclarar que, en cuanto sea posible irme a España, quiero irme.

Pedro.

12 de abril de 1918.

Alfonso:

Recibí tu tarjeta del 22 de Febrero, en que me dices que puedo ir al Centro. Pero no me atrevo a decidirme: la situación de España me parece complicada, y me figuro que es mejor esperar. Si aceptara ahora, iría en Septiembre. Si espero, iría dentro de un año. Ay! temo que eso sea lo que haré.

Ya que parece que me quedo, dime pronto si puedes enviarnos a Moreno Villa. Si no, sugieran otro candidato, cuanto antes. Claro está que a Moreno Villa no le convendría venir no quedándome yo aquí; pero ay! me quedo.

Pedro

14 de Abril de 1918

Alfonso:

Hoy recibí el *Sol*, de Diciembre a Febrero. Sin percibirlo, me ha tomado muchas horas el leerlo. Porque tiene qué leer. En noticias, me parece el periódico mejor arreglado de España: creo que en él es posible enterarse de los acontecimientos importantes.

Mariano de Cavia: escribe en su dialecto habitual, el *café-alcalaíno* (madrileño de los cafés de la calle de Alcalá), ininteligible para quien no viva en Madrid o no haya estudiado concienzudamente en el lenguaje del género chico y otros reflejos del madrileñismo; pero supongo que eso seguirá gustando en Madrid.

¿Es Beatriz Galindo una mujer? Escribe con sobriedad. Ahora cultiva este género, en el *Diario de Cuba*, de Santiago, mi cuñada Guarina. Max trabajaba allí como jefe de redacción; pero eso le quitaba demasiado tiempo de la abogacía, y se ha retirado del periódico. No sé si ella seguirá.

Los artículos sobre cuestiones públicas: parecen bien; pero son muy largos. Si esos artículos se hicieran más breves y más concretos, surtirían más efecto. El editorial breve es lo que va mejor con la prisa moderna: el tema, por lo demás, puede repetirse, y martillearse en la cabeza del público hasta que lo acoja. Algunos de los muchos artículos, editoriales y en otras páginas, con o sin firma, los he leído con otros, me ha sido imposible darme cuenta de qué trataban, y los he dejado!

Roncesvalles: el artículo está muy seco, pero, a no ser por la sequedad, no revela su origen primitivo. Creo que está muy retocado; no lo reconocí bien. Creo que de *Sancho II* era del único que se decía que empleaba la expectación y la sorpresa; no creo que esto pueda aplicarse a los *Infantes*. Y no estaba mencionado Puyol? La política...

Los "libros y revistas" me parecen, no sé por qué, algo áridos: no sé qué es lo que echo de menos.

El crítico de música me parece bueno; lástima que emplee madrileñismo y flamenquismo a veces. ¿No ha habido Wagner este año? Y si lo hubo ¿fuiste? A propósito de María Barrientos: su éxito en Nueva York es grande, pero no tanto como el de Amelita Galli—Curci, italo—española que estuvo allí con la Compañía de Chicago. Yo la oí en Chicago. La verdad es que las dos últimas grandes sopranos de coloratura fueron la Sembrich y la Melba. Las grandes reputaciones de después, Luiza Tetrizzini, la Barrientos, la Galli—Curci, Selma Kurz en Alemania, y otras reputaciones menores, como Frieda Hempel y otra española, la Pareto, no llegan a aquella perfección. Pero actualmente, — cosa curiosa —, la Barrientos y la Galli—Curci, cuya coloratura es defectuosa, interpretan muy bien la cantilena, es decir, el canto ligado sin adornos. La Barrientos, cuando llegó a México, cantaba el *legato* muy imperfectamente. Ahora lo hace muy bien. A una y otra prefiero oírlas precisamente cuando no cantan lo que las hace populares. La Barrientos es la más afinada, pero su voz se ha reducido mucho en volumen; la Galli—Curci tiene una voz más rica y cálida. Ah! además cantó aquí, en Minneápolis, hace dos semanas, en concierto. La Barrientos, entre tanto, ha cantado en Nueva

York *El gallo de oro* de Rimski—Korsakof, y dicen que lo hizo admirablemente. De los varios estrenos a que se han visto obligados por la falta de ópera alemana, ese tuvo éxito, con su magnífica música, interpretada doblemente en canto y en danza (contra la voluntad del Autor) y su procesión de gigantes y cabezudos. También, gustó *Shanewís*, de Cadman, primer yanqui cuyas óperas tienen valor. Víctor Herbert, autor de *Notoma*, es americano a medias, pero nació en Irlanda. Tanto *Shanewís* como *Natoma* son de asunto indígena; en la de Cadman se usan melodías indias.

Los centenarios: muy buen artículo. Menos interesante, *Jerusalém*. Al hablar de Prescott, sin darte cuenta lo desdeñas: es realmente buen escritor

Pedro

Madrid, mayo 7 de 1918

Pedro:

A tu carta del 21 de marzo, apenas recibida, y a tu tarjeta del 12 de abril, recién llegada, contesto empezando por los puntos ásperos, que son los asuntos pendientes: a la Argentina no escribo en estos momentos porque no tengo tiempo; toda mi colaboración menor tiene que ir a mi página semanal de *El Sol*, que creo que por ahora me basta. Pero tendré presente tu consejo, para atenderlo en cualquier domingo de buen humor en que tenga yo dos o tres ideas sobrantes. La Antología se anda, todos los pasos de tortuga que lo permiten las terribles ocupaciones de Canedo, y las mías curiosas e infinitas y (¡oh sorpresa!) cada vez más gratas, más dulces. Tal vez se debe a que me voy acercando a los treinta años. Este mes cumplo veinte y nueve.

Comienzo a sentirme profundamente feliz. Comienzo a darme cuenta de que lo único que me faltaba para serlo era una

pequeña renta regular como la que ahora debo al periódico.

La pequeña historia de la literatura española, oh Pedro mío, te dije ya que no me era posible enviártela dentro del plazo que me dabas. Dado tu empeño, que yo nunca puedo desoír, te digo que la haré, pero (por misericordia) sin plazos ni prisas: no quieras que se me abra la cabeza en un estallido jaquecal. Demos tiempo a que la sopa se haga. Si para cuando termine esto ya no te es útil, veremos para qué sirve. Si aún te es útil, mil veces mejor. Se hará.

La colección de biografías cuyo plan iniciaste y comunicaste a Canedo, continúa en estado potencial, y por ahora más vale no comprometer el proyecto. Los editores miran con recelo toda novedad en estos días de cabalgante carestía del papel. Paciencia. Nada se pierde.

Yo te he enviado rollos de El Sol del jueves para que veas mis páginas; pero también le he enviado a mi madre y a R. Foulché-Delbosc, y.. nor neither, neither nor. Mi enhorabuena por tu aurora boreal. Aquí en punto a fenómeno natural, sólo tenemos el cambio de hora, que ha dado lugar a las más estúpidas discusiones. El pueblo lo ha tomado a ofensa personal: cosa chistosa... Gracias por los bellos versos de Murray. Sí, yo creo que los griegos escribían como Mallarmé o cosa así. Yo siempre he creído que su poesía es en séptima imagen; que son los latinos los que aclararon y disolvieron todo eso. Veo que estás mal informado sobre las cosas de España. La vuelta de Maura al poder se ha hecho en condiciones enteramente nuevas y gratas para España. Todo el mundo está contento. No es lo que tú supones. No es el antiguo Maura. Es una cosa bellísima y singular que ha sucedido porque el pueblo la quiso: un esfuerzo cordial y unánime de este pueblo tan generoso y tan noble ha lavado de pronto todos los errores de los políticos, a todos los ha juntado en un sólo haz, y los ha devuelto, virginales, al poder. Si no estás al tanto, procura leer unas notas que le envié a Martín para el Gráfico. Procuraré también enviarte otra cosa que acaba de publicarse en una colección que hace Baroja con su cuñado, a quien ha hecho su editor, y que parece que te servirá para hacerte cargo de este último

movimiento de la política. Por este lado, puedes, pues, vivir enteramente tranquilo.

Las colecciones de Ricardo Baeza muy irregulares. Debes reservarle tu Pater a Calleja. Baeza dice tener derechos, pero es embustero. No tengas tratos con él.

A José Moreno Villa lo dejaste bajo la impresión de sus fracasos prácticos. Ahora no es lo mismo. Su hermoso libro *Evoluciones*, que le ha publicado Calleja, ha tenido un éxito franco. Hace tres días hemos comido con él en los Viveros, (no es la Venta de Viveros: esa queda por el otro lado de Madrid: rumbo de mi casa) orilla del Manzanares, para celebrarlo. Ha encontrado en la Edad Media española, y en sus estudios de miniaturista, una clara fuente de inspiración. A veces recuerda a Anatole France. Su interpretación de la catedral gótica es muy fácil y hermosa. A veces recuerda a Jules Renard, acaso sin conocerlo: su *Bestiario* es un encanto. Sus epitafios que nos leyó ¿te acuerdas? son muy intensos y perfectos. Yo le amo. Y para colmo, es dulce como una gacela, es bello y es bueno. Ramón Gómez de la Serna ha hecho decir a "Perico el de los Palotes", es decir a "Colombine" su amiga, en *El Herald* (la cual acoge mis publicaciones con un aplauso que ya me inquieta), que no es más que un mal imitador de las "Gregues". Pero esto es crimen e ignorancia. Y conformidad lastimosa. En suma: creo difícil que Moreno Villa fuera hoy por hoy a los Estados. Se lo propuse, quiso vacilar un poco por darse el gusto de soñar, y después me dijo que no, que por ahora no. Y bien, Pedro: no hay candidato posible fuera de él, mirándolo bien y considerándolo bien todo. Ya le envió a Javier Icaza lo que llevaba traducido de Jano Harrison, ese querido maestro. Torri es muy olvidadizo de mis encargos: díle tú, a quien oye más, que haga favor de acusar recibo a Juan Ramón de su libro de versos, que así hace la gente.

Lamento que Juan Ramón Jiménez haya podido herir a una sociedad a la que estima, pero no me extraña: hay aquí tan poco cultivo de la sociedad, que la gente no sabe cuándo ofende, ni cuáles son sus deberes elementales en sociedad. Juan Ramón es el poeta más sistemático de la lengua. Tras de darnos

el sistema de su obra (su auto-selección), nos ha dado sus antecedentes, su escuela dentro de las letras españolas, en unas antologías o JARDINILLOS publicados por el director de la Residencia, Giménez Fraud. Supongo que Juan Ramón te los enviaría: ¿por qué no le enviáis vosotros *Poetry*? Cada día está el pobre más exagerado en sus preferencias y más irritable. Se ha desatado una verdadera campaña, hasta con injurias, contra Canedo, el pobre. Por su crítica de ESPAÑA y de EL SOL. Su crítica siempre es amable con el mediocre y, salvo excepciones, malignilla y sosa con lo sublime. Pero a veces, con lo malo aceptado, trata de ser perdonador y deja a todo el mundo disgustado. Justo Gómez dice que al fin se le hace justicia a Canedo: que amigos siempre los había tenido y nunca le habían hecho falta más; lo que hacía falta era que lo mordieran los perros.

Recibirás mi Alarcón de La Lectura de un momento a otro. Después saldrá el ya impreso Alarcón de Calleja. A poco verás el ahora-estoy-corriendo Gracián de Calleja (los tratados, menos el Político, más una carta).

Ya he comenzado a traducir de Chesterton Pequeña historia de Inglaterra y Hombre que fue jueves, para Calleja. Calleja es muy buen amigo. Comemos juntos en el Ritz. Finalmente, el secreto que guardarás en absoluto, porque aquí no lo he comunicado a nadie: Calleja me ha encomendado hacerle una historia de la literatura española, una de la inglesa (que te propongo hacer conmigo, si no, no podría yo: espero que aceptes, 300 págs. Cosa legible y bonita. Envíame lo que hagas, y dime lo que debo yo hacer. Tú dirígela, tú eres el que sabe esto), una de la francesa y una de la italiana. Como yo soy hombre del Renacimiento, aprenderé todo y lo haré. Naturalmente tú puedes ayudarme en todas, en todo lo que quieras. De primera oferta, me propone cinco mil pesetas por cada una, que yo puedo aún aumentar. No conforme, todavía me ha pedido que le haga una historia universal legible y bonita, que también haré o haremos, como quieras, en dos, tres, cuatro o los que me salgan volúmenes, de preferencia no más de tres, y me ofrece (mejorable) nueve mil por volumen; plazos, por

término medio, un año para cada tomo, también prorrogable a mi antojo. Porque, me dijo, nada me urge, ya todo eso está proyectado para Ud., y en atención a Ud.

No sabes lo que me sirve el periódico, en todos los órdenes de la vida. Como yo no sé bien cómo vives, no sé lo que debo aconsejarte. España es siempre más segura de lo que parece. El día que estalle será tal vez peor que todo, no lo sé. Pero tienes una idea equivocada del momento actual, que es el mejor de los que he vivido en este país, salvando las consecuencias económicas de la guerra. Piénsalo bien, y avísame con tiempo o sin tiempo cuando decidas venir con Camila. Aquí habrá siempre manera de vivir, aquí estoy siempre en estado de recibiros.

Mi economía es menos irregular que antes. El pobre Foulché no me ha pagado porque esperaba liquidar juntas todas mis cuentas y ha estado enfermo. Pero espero que ya de un momento a otro. Martín ha escrito muy lindas cosas en su Gráfico. No lo abandones. En el Centro te recuerdan (y en la periferia). ¿Sabes de Chacón, que me dijo que venía a España y nunca llega? Recibí cartas de los amigos Fco. José Castellanos y Félix Lizaso,* tan amables y hasta respetuosos que me avergüenzan. Lizaso suele escribir con esa emoción contenida que hay debajo de tus cartas; pero de pronto entona un himno platónico a toda orquesta. Castellanos es preciso que escriba mucho, mucho, para que sólo conserve, de su manera original y concentrada, lo esencial y lo indispensable, y suelte la mano en las demás cosas, las que hay que decir siempre con llaneza. Sus traducciones de Stevenson no me satisfacen plenamente. No es tal vez el temperamento adecuado, ni tiene aún bastante sabor español; se pierde el sentido y la intención de Robert Louis, ese querido nuestro. Por lo demás, yo creo mucho en Castellanos, pero el hijo de su estética es muy abultado, y hay que ayudarle mayéuticamente a producirlo. Entonces dará tal vez, una nota única y superior.

*Menciona a sus amigos los escritores Francisco José Castellanos (que vivió poco), y Félix Lizaso, con quienes mantuvo siempre buena amistad.

Adiós, me reclaman esas cuartillas olvidadas. Salud en nuestro nombre, y sobre todo, ofrécele nuestra casa, a Camila.

Manuela, Alfonso

El Cazador, libro de artículos, ya entregado a Calleja, se publicará a fin de año.

Ando en negocios con Pimentel y Solalinde. Veremos. Cosa cuasi mercantil. Tu antología dominicana sólo puede ofrecerse a Calleja, pero no antes de octubre (está de vacaciones: no quiere negocios).

* * *

18 de Mayo de 1918.

Alfonso:

No te escribo realmente. Terminé la tesis. A fin de año la enviaré a publicar: necesito retocarla en su parte final. Te va ahora un capítulo (II) para que me lo consultes con D. Ramón, Castro y demás. Quiero saber si las ideas que contienen se encadenan bien; si se prueba la posibilidad de la base rítmica en que cree Mme. Vasconcellos.

Espero rectificaciones sobre el I y el II; los demás no los enviaré, no son tan delicados. Pronto enviaré, para publicar, una nota sobre el endecasílabo, con rectificaciones a mí mismo y a D. Marcelino: deseo que salga antes que la tesis.

A Julio le han reimpresso sus Ensayos en el *Convivio*. Recibes *La obra* de García Monge? Publican Moreno Villa, que yo les envié. Y a propósito: supongo que Moreno Villa no querrá venir, pues no me has dicho nada, y el año escolar está acabando. Ya no habrá tiempo.

Te mando lo que escribí al recibir *El Sol*. No he recibido más.

Camila hizo tesis sobre *Los pastores de Belén*. Ella

preparará la edición para Calleja; yo me dedicaré al *Renacimiento* y a escribir cosas de imaginación.

Recuerdos a Manuela y a los amigos.

Pedro.

Camino de California,
22 de Junio de 1918

Alfonso:

Hace tiempo que no sé de ti. Las comunicaciones con España están difíciles, pero me llegan libros de Calleja y de cuando en cuando la Biblioteca de la Universidad recibe libros de Suárez — lento, lentísimo con los grandes pedidos que se le han hecho —. Me imagino que habréis tenido la nueva gripe, la que se dice ha sido llevada por los submarinos alemanes. ¿Es verdad que eso se cree en España? Aquí la prensa de Nueva York dice que es un hecho, y que en España se cree.

Recibí tus cuentos, y tu *Mate Rosas de Oquendo* (o solamente lo leí en la RYE?), tu *segundo Vida es Sueño*, y antes tus *Cartones de Madrid* (o esos habían llegado desde que yo estaba en Madrid? o lo que llegó en Madrid fue la *Visión de Anáhuac?*). De los cuentos, ya te hablaré. Los releo en el tren (el cual va causando el temblor de mi letra).

Ah! Es indispensable que no olvides enviarle a García Monge tu “Bajo las palmeras doradas de Sol” o tu “Canción de Sátiros en el bosque”: son necesarios, una u otro, para mi antología, que quiero salga pronto. Apenas leas esta indicación, levántate de la silla, busca la poesía y pónla en el sobre para García Monge, si (como ay! lo temo) no lo has hecho ya.

No sé por qué, cada vez que llega algo tuyo no puedo escribirte largo. Creo que no te he dicho que los *Cartones de Madrid* me parecieron maravillosos. Hay unas valentías de estilo,

y unas vivezas, rápidas, de descripción, que me parecen estupendas. Quién escribiera así!

El tema de *La vida es sueño* está muy bien desarrollado — demasiado bien —; eso quita un tiempo precioso. Es preferible que hagas cosas como el *Rosas de Oquendo*, que quedan bien, pero quitan mucho menos tiempo. Ah! y ya debes dejar de citarme; a tu antigua parsimonia ha sucedido una prodigalidad abrumadora. Y ya no hay que ocuparse de mi *Pérez de Oliva*: es demasiado viejo, en edición, estilo y factura: sería una decepción para los que lo leyeran, si lo veían elogiados.

Recibiste mi artículo *A Mexican Writer*? Y mis frecuentes envíos?

Ah! Por si acaso, ten cuidado al expresarte sobre las guerras; la censura está fuerte, y podría no entregar las cartas.

He estado mal, de modo extraño. Me dió un sarampión alemán — que ahora llaman aquí sarampión de la libertad —, y después de eso me operé de la nariz. Mi nariz — como la de la mitad de las gentes — había sufrido golpes durante la infancia, y el hueso se había torcido interiormente hacia la izquierda. De ahí, propensión a los catarros: el lado izquierdo respiraba mal y se inflamaba; el lado derecho tenía que hacer doble trabajo, y se inflamaba también. El remedio era cortar el hueso central (el septum) y enderezarlo. Así se hizo; la operación — contra lo general (Camila la sufrió, y no tuvo dolor) — fue muy dolorosa; pero después nada me dolió. Hubo cierto exceso de hemorragia, que fue preciso contener, a la noche siguiente; y hubo insomnio, — probablemente a causa de la cocaína usada como anestésico —, pero a los tres días puede volver a mis clases. Sin embargo, el volver a trabajar me fatigó mucho (yo me sentía muy bien, pero estaba débil) y durante dos semanas fue preciso ayudarme a darlas, es decir, sustituirme a veces. Entretanto, no podía escribir.

Cuando al fin pude, sin sentirme mal, me lancé con ahinco a la tesis, y la acabé en un mes, y la copié en limpio, velando muchas noches. Me preparaba a descansar, y sobrevino un contratiempo: la tesis de Camila era en castellano, y estuvo lista muy tarde; esperábamos que la copiara una señorita que sabe

algo de español (un caso raro — una mujer cuyas sensaciones son muy imperfectas: sus sentidos parecen funcionar sólo a medias, y uno cree que es sorda, pero tampoco se da cuenta de lo que ve, ni le sabe lo que come —) pero sus copias fueron tan malas y tan lentas, que tuve yo que intervenir y acabar la copia a toda prisa. Esto me fatigó mucho, pues trabajé dos noches. Luego descansé, y comencé a sentirme bien: sensación engañosa, que me hizo lanzarme a hacer la antología para García Monge. Con esto me agravé, y durante más de un mes no he podido escribir sin que me sobrevenga fluxión en la nariz, y algo de dolor de cabeza. Por eso he dejado de escribirle a todo el mundo.

Insistí con mis médicos para que me explicaran lo que sucedía. El lado izquierdo, que era el que estaba mal, está ahora bien: de ese lado no tengo catarro ya. Pero el lado derecho, que era el lado bueno, es ahora el malo: originariamente al hundirse el septum o hueso central hacia la izquierda, la membrana del lado derecho se inflamó para ocupar el hueso que se formó de ese lado. Ahora, esa membrana forma una protuberancia que debe desinflamarse poco a poco, y esto será muy lento. Si no llegara a reducirse por completo, sería necesario cortar la punta de uno de los huesecillos protuberantes, en torno al cual se halla la membrana inflamada (estos huesecillos se llaman *turbinados*); pero estos huesecillos son importantes para el mecanismo de la respiración, y no deben cortarse sino en caso extremo. Así es que el médico me ordena esperar dos o tres meses, y entonces se verá si la naturaleza no basta a curar, reduciéndolo, el lado derecho.

En la familia estamos haciendo colección de grados. Yo recibí el Ph. D. (*Philosophiae Doctor*), Camila el grado de Masters of Arts, con su tesis sobre *Los pastores de Belén*. La ceremonia de grados (que se llama, con lógica inglesa, *Commencement*, porque es a fin de año) se dice ahora que significa comienzo en la vida profesional, pero no es verdad: esta ceremonia de grados era siempre al principio del año siguiente, al comenzar las nuevas clases, y de ahí el nombre; — así en La Habana: (pero los ingleses la pasaron al fin del año y la siguieron llamando *commencement*) es larga y pesada.

Tuvimos un horrible discurso del Presidente de la Universidad (chica) de Iowa (“el teléfono... el telégrafo... el fonógrafo... el aeroplano... — ya sabes — pero ay! la guerra”), y uno agradable de un subsecretario de Francia, en francés.

El día anterior tuvimos fiesta de caridad con danzas griegas — París y las estaciones —, figuras *de cera vivas* (unas muy buenas: las Cleopatras de la Doctora Phelauque resultó muy parecida a Eleonora de Cisneros —, la Marí Estuord de la Maestra Hawthorne, y la Trilby de Lucy Tomlinson, que será *fellow* el año entrante (pregúntale a Canedo quién es Trilby, si no sabes).

Ayer por la mañana tomé el tren para California: atravesé medio Estado de Minnesota, dejé los lagos y los bosques, y llegué a las praderas de Nebraska. De Omaha (O—mohó: las dos últimas son entre *a* y *o*; nombre indio) te escribí una tarjeta. Está sobre el Misuri, frente a otra ciudad grande, Council Bluffe. Aquí y allá, hay una que otra torrecilla que sugiere México—California; no en Omaha, donde hay mucho alemán, y la ciudad, fabril, no tiene sugerencias del Sur sino en las costumbres; pero sí una que otra vez en ciudadades pequeñas, sobre todo si hay iglesia católica. Estas sugerencias de México—California, en la arquitectura, comienzan al Oeste de Chicago; pero son siempre raras, supongo, hasta que se baja al Colorado, y de ahí a Oklahoma, Texas, Nuevo México, Arizona y California, el Sudoeste hispánico, que dice Peixotto (no es él?). Y sin embargo, el Sur se anuncia, no sé por qué, desde Nebraska y Wyoming, ya porque las gentes son más propensas a quitarse la americana, so pretexto del calor, ya por la abundancia en racimos de bananos, ya, en fin, porque junto a Minneápolis — pedazo de Suecia en invierno — cualquier cosa parece Sur. En realidad, Omaha se halla a la altura (latitud) de Chicago y de Nueva York. Minneápolis, dicho sea de paso, no es todo invierno: en verano tiene una vegetación fertilísima, y sus calles con árboles son muy hermosas.

Pero los bosques son raros en el Middle West, fuera de

Minnesota favorecida por sus lagos: lo demás son praderas (prairies) con hierba, pero casi sin árboles. Así es Nebraska. De Omaha salí en la noche, y hoy, sábado, hemos estado atravesando el resto del Estado (bordeando a veces el de Colorado) y el de Wyoming. En Wyoming comienza a cambiar el paisaje: ya no es sólo la pradera, llana, verde, sembrada, pero punto menos que desierta de habitantes, sino la pradera mezclada con el paisaje mexicano: el terreno comienza a ondular, aquí y allá hay brotes de rocas secas, donde podría creer el cacto, y al fin aparecen las montañas, rama pequeña de las Rocallosas, no muy altas, aunque algunas, en grupo, tienen trechos blancos como de nieve.

La tierra a menudo se vuelve rojiza, anunciando los *desiertos*. En otro sentido, es desierta esta región: no se ven habitantes aunque sí sembrados.

23 de Junio. Domingo.

Esta mañana desperté entre montañas, las últimas del Wyoming, y luego entramos en Utah. El paisaje es árido, y pronto comienza a volverse salitroso el suelo. Antes de medio día entramos en el Gran Lago Salado. Dicen que tiene tanta sal, que es imposible hundirse en él. Despide olor marino, y las plantas que crecen en derredor tienen carácter de vegetación de playa. El tren lo atraviesa durante cerca de dos horas, entre cuarenta y cincuenta millas yendo unas veces sobre terraplén (el lago es a veces muy poco hondo), a veces sobre puente, a veces sobre promontorios que se avanzan dentro del lago. Es, como comprenderás, un lago extensísimo: está rodeado de montañas, y a veces lo único que se divisa, no muy claramente, es la parte alta de la montaña, pero no la orilla. Cuando se pasa el gran promontorio (cerca del cual el lago ha formado una laguna roja, como con sulfato de hierro, separada ya de la gran masa de

agua), en dirección del Oeste, no se percibe la orilla hacia donde va el tren.

Tuvimos breve tormenta al cruzar el lago, y las aguas apenas se agitaron: sólo se producen en ellas pequeñas ondulaciones.

Ahora, en la tarde, cruzamos el Estado de Nevada. Hay más montañas,* y de cuando en cuando se ve nieve en ellas. El terreno es árido, como si otro lago salado lo hubiera cubierto en otro tiempo. Tardaremos muchas horas en cruzarlo, y no veré — porque será de noche — la ciudad de Reno, la fábrica de divorcios.

En la Noche.

Gran crepúsculo entre montañas. Nubes con verdaderos bordes de fuego rojo y rosa. Al otro lado, una enorme luna se levanta sobre un monte pelado de barro rojo. Nevada es poco agradable; montañas peladas y llanos donde crecen yerbas de una vara, duras y agrias. Apenas hay habitantes. “El desierto, el desierto y el desierto! ”. A todo esto, estamos realmente sobre una inmensa meseta, que va subiendo hacia el Sur, hacia México: estamos entre 4,000 y 5,000 pies sobre el nivel del mar, y, aunque es verano, (en Minneapolis hacía mucho calor), aquí hace casi frío.

24 de Junio.

Ya estamos en California. Los primeros paisajes son montañas y barrancos llenos de pinares, — muchas clases de pinos —. Recuerdan algo a Cataluña, pero más aún a Galicia, una Galicia de mayor tamaño, todo más alto y más amplio, pero sin aquella domesticidad rural que es el encanto gallego. Cuando el terreno se hace más llano, hay grupos de chopos (el chopo me da la nostalgia de España; existe, sin abundar mucho, en todos los Estados Unidos).

*Hay una muy notable, rojo de barro y verde oscuro; a la distancia se vuelve índigo.

Al acercarnos a Sacramento — la capital del Estado — el terreno, quebrado siempre, se hace menos montañoso, y abundan los olivares. Van apareciendo las palmeras enanas.

Berkeley, 25 de Junio.

Ayer, a las dos de la tarde, comenzamos a ver desde el tren las aguas de la inmensa bahía de San Francisco: Primero eran aguas sucias como de charco; luego, verdes claras. El Océano Pacífico no me ha parecido aún interesante. El tren atraviesa, dentro de un *ferry boat*, un trecho de bahía; al final del viaje creo que hace lo mismo, para llegar a San Francisco. Pero yo no voy a la ciudad grande: me quedo en la pequeña de Berkeley (donde está la Universidad), unida a la otra pequeña de Alameda y a la grande de Oakland.

Bajé, pues, fui a la Universidad, traté con el encargado del Departamento en cosas españolas (Mr. Graham, pastor *presbiteriano* que vivió en Colombia y conoce bien a los hombres de letras de Bogotá; él y su esposa recogieron y adoptaron como hija a una graciosa muchacha, Esther Alvarez, ligeramente india), y me preparé para instalarme y comenzar mis clases. Hay 60 en Conversación: hubo que dividirlos. En las Conferencias sobre la América Latina hay un gentío. Los estudiantes (*las*, mejor dicho) hablan realmente el español, en su mayoría.

Ah! Aquí está Carnoy, el belga del Latin d'Espagne; será profesor permanente. Hoy le oí hablar sobre Bélgica, en inglés.

Anoche pensé en no ver la ciudad de San Francisco; pero quise andar después de comer, y al fin tomé un tranvía que me llevó al extremo de Oakland. Me hallé, pues, frente a la bahía; a través de la niebla — que es casi constante —, no se divisaba San Francisco. Tomé el *Ferryboat*, “para salir de eso”, llegué a San Francisco, y recorrí la arteria principal, Market Street. Naturalmente, un desastre.

En un sentido, sin embargo, San Francisco, como toda la región, es privilegiado: la temperatura. ¿Has de creer que la temperatura es la de la ciudad de México? No sé cómo sucede,

pues está, la región, muy poco sobre el nivel del mar, y a la orilla de él: parece que la combinación de aires marinos y aires de montañas (muy cercanas) mantienen estas ciudades “en verano bien frías,* en invierno calientes”. Los Graham las comparan a Bogotá. Aquí hay hojas y flores todo el año, y cae nieve cada diez.

La Universidad está a la subida de una montaña: el *campus* (o sea, los terrenos) está sembrado de tantos árboles, tiene tantas flores, que el aire está cargado de aroma vegetal. Es hermoso, pero de una hermosura *aplastante*, por la abundancia de cosas bellas: eucaliptos, acacias, sauces, encinas, palmeras, cipreses, pinos, en todas formas, y luego rosas, geranios, lirios, no sé cuántas flores más, y plantas trepadoras también. Es una embriaguez la que producen, como la del bosque de *Atala*: color y perfume; no deja ver la forma, si es que la hay.

¿Por qué no viven aquí hombres de genio? La respuesta creo que está través de la bahía: San Francisco!

Final práctico: Le escribo a Cejador diciéndole que se dirija a ti para los retratos y datos que quiere. Dáselos sin regatear; eso no puede traerte otros males que el de figurar en la *Historia* del P. Frauca, lo cual no es tan grave. Y los demás no tienen que enterarse.

Pedro.

P. S. — 26, miércoles. — Vi a Jaén. Se está poniendo muy inteligente; cada día lee más, y la necesidad de dar cursos avanzados le ha hecho formarse teorías críticas. Sus ideas sobre la novela moderna son buenas.

11 de junio 1918.

Pedro:

Icaza acaba de enviarme a uno de sus lacayos para

*Ayer tenía yo frío.

preguntarme en dónde pára Urbina; asegúrame que llegó hace tres días. Yo le he escrito a Nervo: no tengo informe alguno de su llegada. Celebro que venga en buenas condiciones como dice Martín en carta del 22 mayo que acabo de recibir! Pepe Ortega opina que para escribir de CINE debo conservar el seudónimo. El hijo de Acevedo está bonito: él tiene frases felices y vive con pobreza. Tu lista de literatos mexicanos: Carlitos demasiado alto; Martín demasiado bajo, aunque no haya escrito casi. Sólo conviene se extasíe menos en hacer ondulaciones verbales.

Conviene de tiempo en tiempo, esculpir algo en materia dura, bronce o mármol; dar un breve golpe de barbarie en la cara del lector; seco, justo. Hincar alguna flecha. Este es un modelo de las papeletas que usamos por acá y son culpa de que Rev. de Filol. no pueda interesarte. A mí tampoco, pero ¿qué le hemos de hacer si no puedo cambiarle carácter? Tu venida contribuirá en mucho para mejorarla. Lo ha adivinado así Don Ramón Menéndez Pidal y lo ha comprendido Américo Castro, el inventor de la idea. Yo no he intervenido para nada; se me consultó después de pensarlo. José Ortega y Gasset irá a la Argentina. Mi hijo te va a escribir un poco: ááááánuuuuh nb nnnnnnnnn nnn nhygbv.

Pronto Solís, Alarcón, Lope, etc. Mil proyectos realizables que me permitirán traer mis libros. Ya escribí a mamá.

Alfonso.

José D. Frías, joven poeta mejicano, ha estado aquí y de aquí se fue a París, como corresponsal del Universal. Me dio noticias de Méjico. Caso se sintió aludido con razón en el libro de Julio, y ha escrito sátiras sobre la marmita (que es él) y el cuentagotas (que es Julio). Tú nunca me has dicho si recibiste mis Cartones de Madrid. ¿Por qué no envías al Sol pequeños artículos, dirigidos a Canedo. de literatura? Si son históricos, dirigidos a mí. Se te publicarían al instante. Sí, los o el Calderón fracasó por lo visto en su colección; sigue tan grosero, sin acusarme recibo de las cosas que le envío. No sé lo que debo

hacer. Me parece una grave injusticia y una excesiva insolencia. Ya he adquirido el folleto de que te hablé y que te envío adjunto: temo no te sirva de nada; pero te divertirá. Yo no entiendo al malvado y envidioso Baroja, cuyo mejor amigo es Azorín, y lo deja injuriar en las colecciones que él dirige. Te voy a enviar, porque te divertirán, los otros folletos; uno sobre El Cura de Santa Cruz, y otros sobre el monje aquel ruso, que también está escrito por Baroja, como se ve a leguas. Pero la idea del folleto es buena, digo la de publicar folletos. Para que Canedo se ocupe de uno en sus críticas. la regla es publicar cosas pequeñitas: así, las lee. Además, el miniaturismo estético de Madrid.

24 junio 1918.

Ya llegó José Ma. Chacón y Calvo, tan joven, con su cara de niño eclesástico-pagano, su estatura, su pecho hundido, su sonrisa, sus ojos de infinita bondad, su sentimentalidad dulce, su ponderación, su trato de gentes, su amor. Pára en la residencia de estudiantes, donde hay bellas noches de luna y nos acordamos de ti. Allí Antonio G. Solalinde le es hostelero, y José Moreno Villa novia romántica. Yo hago como que lo protejo y guío, y él tiene la bondad de agradecérmelo. En torno a él, a la estación acudían las caras sonrosadas de Pichardo y Hernández Catá*. Chacón estará en Madrid unos días, se irá de veraneo, y luego vendrá a poner la casa, donde soñamos que bien pudieras estar tú, bien pudiera estar Julio Torri, y Xavier Icaza, y bien pudiera estar Félix Lizaso, de cuya venida hay esperanzas.

¡Oh nuevo sabor de la vida! Oh fervor de almas!

Junio 26, 1918.

Casi a raíz de tu salida de Madrid, te envié a Minnesota

* Se trata del poeta Manuel Serafín Pichardo, fundador y director de El Fíguro de la Habana hasta que ingresó en la diplomacia, y del conocido escritor Alfonso Hernández Catá, adscrito al servicio consular de Cuba.

unos papeles: los antiguos cuentos, el Jacintito, etc. Yo no tengo mucha fe en ellos pero quisiera que tú los vieras. Nunca me has dicho haberlos recibido. ¿Se habrán perdido?

He rehusado al fin el proyecto de la historia universal e historias literarias de Calleja de que te hablé, porque me apartan demasiado de mi obra personal (pronto cumpliré 30 años; dentro de un año) y para sólo ganar dinero, me parece mucho escribir, mucho humillar a la pluma.

Se ha fundado — las mismas gentes de El Sol — una nueva casa editorial “Calpe” en donde Ortega y Gasset hará y de s h a r á. Por lo adelantado de la estación, ya nada se hará hasta octubre. Veremos, Ortega está algo dolido de mi artículo de Cuba Contemporánea; estos madrileños! No puede entender que en Cuba causó un efecto excelente. Todo creen que es la pequeña miseria de Alcalá y la Pta. del Sol.

Américo Castro está ya de vacaciones, donde acabará su refundición española de la Vida de Lópe de Rennert: la ha rehecho. ¿Has recibido ya mi Alarcón de La Lectura? .

2 Julio 1918.

J. M. Chacón está en época de transición. Quiere dejar la historia literaria y hacer obra personal. No se ha interesado para nada por el Centro de Estudios Históricos, contra lo que esperábamos. Es muy conservador y católico, y oye misa. Quiere publicar unos *Ensayos Sentimentales*.

Hasta ahora, es divertidísimo: sólo insiste en el buen aspecto de las cosas. Anoche comimos juntos en la Parisiana (Parque del Oeste) los redactores de El Sol. Hoy recibí tus letras, con el 11o. de tu tesis, que se andará. Me cuesta un triunfo hacer que D. Ramón Menéndez Pidal lo vea: no quiere distraerse de sus cosas un segundo. Américo Castro casi vale más que lo vea después: tiene cierto modo personal... Los demás, inútil.

Acaso Tomás Navarro* (que puede dar buenas indicaciones rítmicas) es el que mejor se presta a esto.

El pobre Martín Luis Guzmán ¿qué dará? He recibido carta con noticia de muerte de Cristóbal. También carta de Julio. Este me parece que vive triste y algo solo. Ojalá vengáis ambos. Haremos una revista.

TARJETA POSTAL

28 de Junio de 1918.

Después de la carta que te escribí, no he vuelto a San Francisco; ni muchas ganas. Tengo mucha gente en el curso sobre la América Latina y no poca en el curso sobre el drama español. Aire frío, sol caliente —cuando sale—: porque generalmente está, no nublado, sino brumoso, el cielo; es ésta realmente una tierra sin cielo, pero la tierra es paradisíaca: baño de aromas; guirnalda de geranios; cerezas deliciosas; mujeres con cutis de fruta. Recibí tu carta de 7 de Marzo, con folleto y los *Favores del Mundo*.

No olvides la Argentina (artículos viejos, inéditos); ni el atender a los datos que te pide Cejador; ni el enviarle a García Monge tu “Bajo las palmeras doradas de Sol” o tu “Canción de Sátiros en el bosque”. Ve escribiendo la pequeña historia: habrá tiempo. Veré cómo colaboro en las grandes. No sé, por ahora, de Chacón. Conocía el asunto Caso—Torri; el artículo de Caso, muy bueno. ¿Qué es la fiesta brava? ¿No continúas sus colecciones?

Pedro.

California, 19 de Agosto de 1918

¿Recibiste el *Minnesota Daily* que contenía mi artículo en inglés sobre A. R.? No me has acusado recibo de él. Es interesante porque dice más que antes: habla del *Suicida* y de los *Cartones*. Iba entre los mil recortes que te envíó en paquetes una o dos veces al mes. Si no los echaste todos al cesto, aún puedes encontrar el artículo.

¿Tú has enviado a García Monge tus versos? Es cosa urgentísima. Tengo que escribirle que imprima ya la antología. Si tus versos no le han llegado a principios de Septiembre, no aparecerán.

Pedro.

Berkeley, 25 de agosto de 1918.

Alfonso:

Hace semanas que deseaba escribirte largamente, para contarte de California, y precisamente las cosas que deseaba contar no me dejaban escribir. Las seis semanas de enseñanza fueron de torbellino; después, sobrevinieron las vacaciones, pero no el reposo, y luego la nueva operación, de que convalezco.

De mi operación en la nariz, hecha en Minneápolis en Abril, me quedaba una pequeña molestia: el catarro había desaparecido de la fosa izquierda, pero no de la derecha; y como el clima de aquí es muy húmedo, la molestia, aunque nunca muy grande, se obstinaba en no desaparecer. Consulté a dos médicos, y su opinión fue que debía yo dejar pasar el tiempo, pero que tenía otra fuente de malestar, la cual debía destruirse: las amígdalas. Una nueva operación! Sabía yo que mi padre tiene desconfianza a esta operación, porque hay peligro de

hemorragia; tuve, pues, dudas, ya que en la operación de la nariz tuve hemorragia. Pero me decidí, y el día 14 me hizo la operación el Dr. Winslow, de origen danés, de trato suave, aficionado a las aguafuertes. Efectivamente, la hemorragia se presentó, mucho más temible que en la otra operación, y fue una lucha de seis horas el contenerla (cosa que no le confieso a mi familia). Imagínate que para contenerla era preciso cauterizar con permanganato de potasio: el dolor era intensísimo, y cada cauterización duraba cerca de media hora. Las primeras veces no tenía conciencia sino del dolor; después llegué a poder pensar durante la cauterización, y hasta concebí la idea de una vida en que esos dolores fueran constantes y sin embargo se pensara. Lo más curioso es que, a pesar de la conciencia del peligro, el temor de la muerte no se presentaba: no había en mí más que el interés, dramático, en luchar contra el peligro, contra la hemorragia. Supongo que la muerte por hemorragia es de las más tranquilas.

Después vinieron las noches sin sueño. Para la tercera noche, el médico recetó bromuro de sodio, y tuve intervalos de sueño, con sobresalto, que no sabía a qué atribuir.

A la cuarta noche ensayé el narcótico otra vez, y me convencí de que me producía visiones, las cuales me quitaban el sueño en vez de dármele. Las visiones tomaban formas orientales: dibujos de alfombra turca (que no me agradan), halos multicolores como en la pintura budista de la India, animales chinoscos. A veces volvía la cabeza, para evitar, por ejemplo, los animales, y entonces súbitamente surgía un paisaje chino, y yo exclamaba: Ah! El valle de los sauces! Lo más serio fue la pesadilla que tuve, cuando al fin me dormí. Navegaba yo en un mar tempestuoso, y veía que zozobraban botes. Pregunté por qué zozobraban, y me dijeron: Son onces chinos. Cómo? Solamente onces chinos? — Sí, nada más. Pero yo no estoy en un once chino, — dije, aferrándome a mi bote, el cual tenía la forma de mi recipiente (bandeja) para expectorar. Entonces un ser furioso dió un golpe violento a mi bote,

diciendo: — Eso es precisamente un once chino. — Al caer en el agua, oí los gritos de los que se ahogaban. (Eran los niños recién nacidos del cuarto próximo en el hospital). Desperté.

Me olvidaba: quizás lo más notable que vi fue una figura de marfil, una mujer sobre una carroza, — o en un bote, ya no recuerdo —, con una lanza en la mano, en actitud de lanzarla.

Desde el cuarto día, comencé a estar bien, y la mejoría ha sido constante. El médico espera que, con la supresión de las amígdalas, desaparecerá la sensación de fatiga.

Los Angeles, 30 de Agosto.

*Y pasó el tiempo... y pasó
un águila por el mar.*

Ya ves, cinco días, y no había podido continuar escribiéndote. Entretanto, he cambiado de Berkeley a Los Angeles. Llegué ayer. Me recogieron en la estación, en su automóvil, mis amigas de Berkeley, Gladys Graham y Meta Goldsmith. Miss Goldsmith fue alumna mía durante el verano. Son muchachas que leen todo lo nuevo, — *Poetry, Others, The Little Review*, los versos de Arensberg, de *H. D.*, de Ezra Pound (en cuyo último libro hay traducciones de Lope), de Amy Lowell, las novelas de James Joyce (irlandés, interesante, un peu Laforgue), de Thomas Burke, de Dorothy Richardson, y cosas por el estilo. Clive Belle, por ejemplo: y, — de paso —, sería bueno traducir al castellano un libro *Art*; indícaselo a Ricardo Baeza, si Canedo no quisiera. Es un libro de combate, a veces molesto por el modo de decir, pero haría mucho bien a las gentes que hablan castellano, por la total revaluación de la pintura y de la escultura, en que resultan China y Bizancio probablemente a la cabeza de las artes plásticas, pero además, por supuesto, Cézanne. Y Giotto. Y Piero della Francesca. Y Grecia antes de Fidias.

Me pasé el día en el pórtico con las muchachas. En la noche fuimos de picnic a la playa, — no la playa de los Angeles, que no es puerto propiamente, — sino de Santa Mónica.

Agradables rocas y montículos de arena en forma de cabeza de indio o de choza esquimal. El mejor mar que he visto en el Pacífico, sin embargo, no está aquí, sino en el Carmelo.

Hoy he venido a la ciudad a ver la biblioteca y los restos de la Exposición provincial de 1910.

Creo haberte descrito antes el mundo de Berkeley, pero no te pude describir sus actividades. No sé por qué coincidencia, aunque se dice que el Presidente Wheeler es conservador y timorato, y que así es la Universidad, como todas aquí, en el país, había en este verano tantas gentes *avanzadas* enseñando: por un lado, Cory enseñaba socialismo en su curso sobre las ideas políticas en la literatura inglesa; por el otro, Kaun hablaba de las tendencias rusas con gran libertad, sin llamar bandidos a los Bolsheviki; más allá, Pach enseñaba a entender el cubismo; yo no me quedé muy atrás en mi curso sobre *Spanish America*. Naturalmente, se establecieron relaciones entre todos nosotros, y, cuando terminaron mis cursos, acabé por pasar el día entero en casa de los de Kaun. Unas veces íbamos al estanque (*pool*) de natación de la Universidad, situado al aire libre, entre árboles, y allí cogíamos sol, leíamos, y hasta matábamos avispas, a pesar de tener el cuerpo poco protegido, casi completamente desnudo. Había generalmente muchos jóvenes aviadores. Nos acompañaba a menudo un viejo profesor de francés. M. Chevalier, muy cándido, que se santigua al zabullir. El filólogo Carnoy, en cambio, como buen belga, nunca quiso ir al baño.

Otras veces leíamos y escribíamos. En lo de escribir, yo no pasaba de tarjetas postales; cartas, raras veces; y para literatura no he tenido fuerzas: primero, por las clases; luego, por la fatiga; después, por la operación. (Me avergüenzo de no haber concluído el artículo sobre Juan Ramón; será el parto de los montes, pues lo que tengo escrito no me gusta).

Otras veces nos íbamos de picnic a los cerros de Berkeley. (En más de una ocasión, atravesándolos yo solo, pretendiendo buscar atajo, me he encontrado en no pocas dificultades, porque hay plantas espinosas y hay una venenosa, *poison oak*, fácil de

conocer, por fortuna, verdes y rojas las hojas; se oye rumor de serpientes, pero se dice que son inofensivas; hay en cambio muchos colibríes y oiseaux bleus). En estos picnics se hacía de todo: se bebía buen vino de California; Miss Lacom, bailarina, cantaba canciones francesas o alemanas; Kaun, canciones rusas; Paul Radin, el antropólogo, bailaba danzas de indios en torno a la hoguera; Pach soltaba unas peteneras o una canción de Montmartre; y yo cantaba cuanto podía recordar, de España, Santo Domingo, Cuba o México. Jaén, que de cuando en cuando penetraba en este mundo, y hasta llegó a preparar canciones para cantarlas, no lo hizo al fin: lo tenían demasiado *engagé* los Cebrían y Schevill. Es, por lo demás, muy buena persona, sentimental, y está leyendo mucho: creo que se convertirá en *scholar* en materias del siglo XIX, a las que se dedica.

(Aquí le estiman mucho, y con la influencia de Cebrían ha subido ya a Associated Professor).

Otras veces íbamos a la ciudad: así se le llama a San Francisco, la fea Frisco. Una vez tuvimos una fiesta en el estudio de Miss Lacour la bailarina: esperábamos que fuera continuación de nuestros picnics de los cerros, pero desgraciadamente se convirtió en cosa *artística*. Bailó Miss Lacour (estilo moderno, ya supondrás, — interpretación —), y canto: lo mejor de su repertorio es una canción francesa del siglo XVI.

Pero los demás no pudimos cantar, porque se presentó una verdadera cantante, Miss Rosenthal, — judía, millonaria —, y aquello se puso demasiado formal. Lo que cantaba Miss Rosenthal no estaba mal: rusos y franceses. Luego se presentaron unos alemanes, y todo se echó a perder: ¡qué gente de mal gusto, de mal tono! Entre tanto, se había consumido no poco vino, y comenzaron a ocurrir cosas raras: tres de las mujeres; comenzaron a pelearse por mí, y yo me sentía como el playboy of the Western World. En realidad, lo que ocurrió es que una de ellas, Berna, se puso demasiado amorosa, — efecto del vino —, y las otras dos (maldad femenina, como observó Kaun) se empeñaron en mortificarla. Berna es casada, pero

quiere divorciarse. El fin de fiesta fue que tuve que quedarme con ella, y continuamos viéndonos en los días siguientes, en los cerros. Después vino a Los Angeles, a ver a su marido que se va a la guerra, y regresó a Berkeley precisamente cuando yo venía para acá. Recibí su carta al partir: dudé..., pero pudo más la medicina que el amor. El amor, así, a raíz de una crisis como la de la operación, de que he venido convaleciendo despacio, podía ser peligroso. Pobre Berna!

Otros entretenimientos eran las conferencias y lecturas de Sadakichi Hartmann, organizadas para hacerle ganar algo. Sadakichi Hartmann, americano de origen Japonés—alemán, es un tipo curioso, física y mentalmente. Escribe versos; ha escrito dramas sobre cuatro fundadores de religiones, Confucio, Buda, Cristo, Mahoma; ha escrito la primera Historia del Arte en los Estados Unidos, hacia 1894; hoy es una ruina, por el alcohol y la desidia. Lo que leía y decía no era de gran interés. Es superficial; pero conoció a Mallarmé, a Walt Whitman, a Swinburne, y no sé si era carpintero de escena, o cosa así, en Bayreuth: ello es que en su adolescencia pudo, en calidad de obrero del teatro, asistir a las representaciones de las obras de Wagner organizadas exclusivamente para el Rey Luis de Baviera.

Otras excursiones a San Francisco eran a Chinatown, adonde me acompañaba Mr. Kiang, el catedrático de chino en la Universidad: mandarín liberal, desterrado por el último Presidente; ha regalado miles de obras chinas a la Universidad, y posee pinturas admirables de los últimos diez siglos. Nos explicó que hay dos escuelas pictóricas, la *sabia* y la *artística*; la *sabia* hace poco uso del color; la *artística* lo emplea más, y se acerca más a nuestro realismo. No le gusta Chinatown, porque no es genuina; en realidad, tiene poco qué ver, — teatro y música hay poco: tiene uno que conformarse con el templo, las tiendas y los cafés —.

Solíamos, en fin, ir a casa de Javier Martínez, en el pueblo de Piedmont. Allí se reúne otro mundo curioso, abigarrado,

mucho más abigarrado que el de Berkeley. Su mujer (Elsa) es muy discreta. Su niña (Micaela) es vivísima. Martínez tiene más de cuarenta años; tipo muy indio, que él acentúa con adornos indígenas; pinta bien, a la manera de Cézanne o de los impresionistas más avanzados, pero no llega al cubismo; se le considera el mejor pintor de California (para indicar cómo ha decaído el talento nativo en este lugar, que fue tan brillante, basta decir que Martínez nació en Guadalajara, y que el otro pintor que le sigue en renombre, Francis Mc Comas, es de Australia). Tiene buenos libros: cree en el Greco, en Piero y en Cézanne, de quien posee un original. Del mundo abigarrado que va a su casa, lo más interesante es la pareja Dean -Hale. Marriet Dean es una muchacha varonil, que fuma en los terrenos de la Universidad cuando se le ocurre ir por allí, y a veces se viste de hombre; Virginia Hale pinta, y ha estado en París. Me olvidaba de Paul Louis Fay, joven antropólogo francés que lee a los poetas simbolistas (ahora está en el ejército de los Estados Unidos). Hace poco dio una conferencia sobre *La desaparición de lo masculino entre los indios*: entre los indios americanos, lo masculino era la guerra y la caza; lo femenino, la agricultura y el arte (ahora goza este arte de gran fama entre los connaisseurs: Pach afirma que estos indios Hopis son los mejores pintores de los Estados Unidos, en los dibujos de sus ollas y de sus ladrillos): el gobierno ha impedido a los indios pelear, y rara vez les permite cazar; así es que el hombre ha comenzado a adoptar oficios que antes eran femeninos.

He escrito demasiado ya, a cambio de tanto no escribir. Los Angeles es mejor que San Francisco: millas y millas de casitas (bungalows) con jardines; a garden city — así deben ser y serán, las ciudades, ya que no pueden tener arquitectura —, o aunque pudieran tenerla.

Pedro.

Los Angeles, 4 de Septiembre de 1918

Alfonso:

No sé si te he informado ya de que, al fin, Salomón de la Selva se alistó en el ejército inglés y está en Europa. Quieran los dioses que a los ingleses se les ocurra que no está bueno para las trincheras, — lo cual es probable, dadas su delgadez y nerviosidad —, y le dediquen a otras cosas. Salomón es una fuerza que los latino-americanos (perdón, Menéndez Pidal y Cebrián!) no debemos perder.

Y ahora ha muerto Joyce Kilmer. Leí la noticia el 23 de Agosto, pero el periódico de Berkeley en donde la ví traía mal escrito el nombre: Joyne. Tuve que esperar a poder ver el *New York Times*, donde escribía Joyce, para convencerme. Pobre muchacho! (Ya comienzo a llamar muchachos a los hombres de treinta y dos años; pero realmente Joyce Kilmer tenía una cara tan juvenil; más aún, infantil, — que no parece posible llamarle otra cosa que muchacho. Era casado con la hijastra de Henry Mills Alden, el director del *Harper's Magazine*, donde escribe el Editor's Study junto a la Editor's Easy Chair de Howells (estos dos viejos representan el pasado literario, de buen tono y buen gusto, en los Estados Unidos). Aline Murray se llama su mujer, y hace buenos versos. Tienen una niña, — si no más —, y la desdichada es tullida: no sé si han logrado curarla. Tal vez Díez Canedo quiera hablar de él en *El Sol*? Podría utilizar las traducciones de Brull y de Salomón. Si así fuere, envíame *El Sol* para transmitírselo a la familia. Joyce Kilmer va a engrosar el número de los poetas muertos en la guerra, — ninguno, todavía, gran poeta (porque no los hay ahora, salvo uno que otro como Verhaeren, o Yeats, fuera ya de la edad de combatiente); los más conocidos son Rupert Brooke y Alan Seeger, norteamericano que vivió en México.

En California, 19 de septiembre.

Después de comenzar a escribirte desde Los Angeles, he dejado pasar quince días sin continuar la carta. Entre tanto, fui a

San Diego, pasé allí diez días con los Vasconcelos, regresé a Los Angeles, y hoy tomé el tren (desde el cual te escribo, como verás por el balanceo de letra) para regresar a Minneápolis, donde comienzan las clases el día 25.

Pasé días agradables en Los Angeles, con las amigas de que ya te hablé, Gladys Graham y Meta Goldsmith. Vimos, entre otras cosas, una comedia traída de Nueva York, *Why Marry?* Es una comedia en que se censura ferozmente el matrimonio moderno, y el argumento llega a convertirse en un acertijo; saber cómo lograrán casar a los novios que han declarado que el matrimonio es inmoral y que prefieren el amor libre. Técnicamente, la comedia está mal hecha: usa todos los recursos baratos del melodrama, pero *transpuestos*. Si en el melodrama se obtienen aplausos cuando el *héroe* insulta al *malvado* (*the villain*, como dicen en inglés), en *Why Marry?* se obtienen aplausos cuando el “avanzado en ideas” insulta groseramente al hombre de negocios cuya *villanía* consiste en querer que sus hermanas se casen con hombres de dinero. El público aplaude los ataques contra el matrimonio, pero aplaude también, al final, cuando los obstinados se casan por engaño.

De Berkeley me escribe Berna, muy lamentosa, y aun insinuando un reproche. Dadas las complicaciones de mi mala salud, ahora sé que esperarla hubiera tal vez sido grave. Berna es un ejemplo de tu tragicomedia de la mujer norteamericana. La mujer, aquí, es no sólo igual al hombre: es superior a él, en cuanto a las ventajas de la situación. Hay muchas mujeres que se ganan la vida: pero eso no sería nada, puesto que en todos los países del mundo las mujeres trabajan, y la única diferencia importante es que aquí trabajan muchas fuera de la casa. En realidad, hay un gran número de mujeres que no trabajan, o que no hacen más trabajo que el limitadísimo del *home*, con lo cual les quedan infinitas horas libres. Además la mujer está en demanda: a causa de la inmigración, hay más hombres que mujeres, — cuando acabe la guerra quizás no sea así —. Si hay solteronas, es porque ellas lo han querido, o porque situaciones especiales les han impedido casarse: no existe el *surplus* de

solteronas ociosas de nuestras tierras, solteronas contra su voluntad, porque no hay bastantes hombres, a pesar de que todos los nuestros se casan.

El resultado de estas condiciones es que el hombre, sabiendo el trabajo que cuesta el conseguir mujer, mima a la que le toca en suerte y trabaja desafortadamente para que ella gaste. Como el hombre trabaja todo el día, no puede adquirir cultura — ni conversación tiene, mientras es joven: sólo cuando va envejeciendo aprende a conversar, y no mal, sobre su experiencia. Entre tanto, la mujer, que es la que tiene *tiempo*, se forma una cultura superficial, del tipo ocioso, y desdeña la incultura masculina. De ahí salen dos tipos de mujer: la que explota duramente al hombre (véase *The Custom of the Country*, de Edith Wharton, o *Together*, de Robert Herrick) y la que concibe deseos de hacer *cosas*, sin saber bien qué cosas, porque su cultura es superficial (anoche vi una buena sátira de eso, en el cinematógrafo: una muchacha campesina, — interpretada por Mary Pickford, — quiere dedicarse a la *alta cultura*, y la alta cultura es el baile estilo Duncan).

El caso de Berna es del segundo tipo. Tiene un marido joven, activo; dicen que no es mal parecido, que es buen abogado, y que la quiere. Ella, sin embargo, quiere hacer cosas — probablemente se dedique a la antropología —, y divorciarse. Ahora, sin embargo, como el marido se va a la guerra, le ha prometido no insistir en el divorcio. En mitad de esto, se cruza el encuentro conmigo, y el resultado no puede menos de ser *puzzling*.

En Arizona, 20 de Septiembre.

Llevo ya un día de viaje, y faltan tres más. Si la salud me lo hubiera permitido, me habría detenido a ver el Gran Cañón, el inmenso barranco del río Colorado.

Ayer, a las pocas horas, dejamos las huertas de naranjos* y entramos a los desiertos, entre ¡ montañas. Los de California se distinguen por la abundancia de un árbol irregular que llaman la

*Y los girasoles y geranios silvestres.

palma *yaco*. De lejos parece un cacto; medianamente cerca, me sugiere más bien una araucaria irregular que no una palma. Quizás ya enteramente cerca se vea que es palma.

A la 1 de la noche cruzamos el río Colorado — color de agua sucia —, y entramos en Arizona. La luna llena sobre el desierto producía impresión de frialdad; de hecho, hacía mucho calor. Al avanzar la noche, hizo fresco; hoy ha vuelto a hacer gran calor. Los desiertos de Arizona son diferentes de los de California. Hay grandes llanos (en California hay que atravesar muchos desfiladeros) y las montañas se ven a la distancia, con formas geométricas simples, como si las hubieran tallado en líneas rectas. A menudo son de color purpúreo o bien violeta.* Hay muchos lechos de ríos secos; corren en invierno.

El castellano se habla tanto como el inglés, en esta región que Peixotto llama Our Hispanic Southwest. En todo el camino, desde San Diego, he oído tanto español como inglés. Sólo en Los Angeles hay 60,000 habitantes que hablan español. En total, se dice que hay ahora cerca de dos millones de mexicanos en el Sudoeste de los Estados Unidos, atraídos por las grandes oportunidades de trabajo desde 1914 y echados de México por los disturbios. Además, hay cerca de medio millón de *pochos*, descendientes de antiguos mexicanos, pre-1847, que aún hablan español. De esos es Aurelio M. Espinosa.

En la tarde, 20 de Septiembre

Entramos ahora en Nueva México. Al pasar por una estación, Adamana (no sé si estaba todavía en Arizona o ya en Nueva México), he visto el anuncio de que allí cerca está una floresta petrificada, y además las *reservations* de los indios navajos y hopis, — los navajos, que perpetúan aquí la tradición de los sarapes, y los hopis, que son los mejores pintores del país (en opinión de Pach).

Reminiscencias de San Diego: Pepe Vasconcelos está muy bien de salud, de espíritu y de dinero. Gana mucho como

*Ya cerca, son de arcilla amarilla o de barro rojo, sin árboles.

abogado. Libre ya del *helenismo*, se siente alegre y enérgico. Se ha libertado también de la política. Su religiosidad se ha afirmado: ya no duda de la concepción brahmánico—budista, y ha incorporado en ella a Jesús. Yo comienzo a envidiar a los que creen. Serafina y los niños llegarán pronto; él, cuando tenga suficiente dinero, irá a la India un año, y quiere que yo vaya. Samuel, sin empleo y sin dirección; no sabe lo que quiere hacer en la vida: yo le sugiero que se haga bailarín, — tiene aptitudes para esa forma de la *alta cultura* —. Enrique Jiménez regresó a México, y está descontento de todo, según escribió a Samuel. Sabes que Elena se casó, en Nueva York, con un Mr. Robert Duroti.

El 15 de Septiembre fui hasta la frontera de la Baja California — a unas diez millas, o más, de San Diego —, y vi flotar las banderas mexicanas en Tijuana. En la noche, hubo fiesta patriótica en San Diego, organizada por los mexicanos independientes. Por eso, el orador fue Pepe. Sin embargo, asistió, y habló, el Cónsul del gobierno de Carranza, Samuel Vásquez, hombre brusco, pero simpático, muy conocido en México cuando Madero. El discurso de Pepe fue de tesis hispano—americanista: declaró que los mexicanos debían sentirse unos con todos los hispano—americanos, y, más aún, con los españoles; y propuso que el ciego grito del 15, “Mueran los gachupines”, se cambiara por “Viva Hidalgo y viva España”. Hubo muchos aplausos. Después ha habido comentarios diversos, pero se ve que la idea no es impracticable.

El programa fue largo; lo más interesante fueron las muchachas que tomaron parte. Después de tantos años de *gringas*, vuelve uno a ver con encanto los ojos negros y la piel de alabastro: no es literatura, el alabastro no es generalmente blanco, sino moreno, color crema, y con una especie de barniz que le falta a la piel de las *gringas*, azotada y seca por el eterno viento que sopla en este país. Una de ellas, hermosillense, con quien luego bailé, cantó una cancioncita con aire de danza, y volví a pensar en las maravillosas *posibilidades* de la música de tradición española. Otra, hija del Ingeniero Aguilera (recuerdas? Instituto Geológico), cantó el Himno Mexicano.

En Oklahoma, 21 de Septiembre.

Esta mañana desperté sorprendido hallándome en Texas. No creí que pasaríamos por ella, sino que cortaríamos por Oklahoma hacia Kansas. Pero el ferrocarril de Santa Fe cruza por el Norte de Texas: el Estado es inmenso e irregular, como podrás ver en los mapas. Las montañas disminuyen, y a ratos hay llanos fértiles, con cereales, álamos y acacios; pero continúa predominando el tono de desierto, sin árboles, sin habitantes, con lechos secos de ríos. Ya muy en la tarde, hemos entrado en Oklahoma, y a la noche estaremos en Kansas, de regreso con la civilización de tipo yanqui.

Minneápolis, 24 de Septiembre.

Llegué ayer. Anteayer pasé por Kansas City, ciudad típicamente *central* (Middle West):* sólo vi su parte de negocios, que es horrenda. Por la noche estuve unos minutos en Des Moines, la ciudad grande de Iowa (en Kansas City estuve cuatro horas: insignificante.) El retorno de California al Middle West no impresiona favorablemente: ni el paisaje agrada; las praderas son mediocres junto al paraíso vegetal de la California costera o junto a la severidad de los desiertos. Ya en Minnesota los bosques forman mejor paisaje.

En la Universidad todo se ha transformado. No comenzaremos esta semana, sino la próxima; no tendremos año corrido (o en dos semestres) sino dividido en tres trimestres — el cuarto será el de vacaciones; vendrán a educarse muchachos que quieren ser soldados, y a todos hay que enseñarles francés: esto aumenta el número de alumnos en unos dos o tres mil, y hace a nuestro Departamento de Lenguas Romances suprimir una gran parte de sus cursos avanzados y buscar nuevos profesores para suplir a la inmensa demanda de francés. He podido colocar a Samuel Vasconcelos: para la enseñanza del español: se le dan a él clases que estaban a cargo de otros que pueden enseñar francés..

*Sobre el río Missouri

Terminaré este “libro de viajes” explicándote lo de mi mala salud. Recuerdas — quizás no — que junto con mi dispepsia solía yo sentir dolor en el lado derecho del vientre? Alfonso Alarcón me sugirió la posibilidad de que fuera apendicitis, puesto que ni una obstrucción intestinal ni una enfermedad del hígado podían ser igualmente benignas.

En San Diego, después de dos días de calor y varios de comer bien y beber vino (los pescados y los vinos de California!), sentí el dolor, ya seriamente. Acudí a un médico, el Dr. Crabtree, que debe de tener sangre mexicana, pues su pelo es flechado como de indio; por lo demás, hombre bien parecido, y simpático, y éste, después de reconocer el vientre, declaró que era apendicitis, aunque no aguda. Recomendó operación, pero, antes, examen fotográfico por los rayos X. Yo no quería más operaciones: la de las amígdalas me dejó escarmentado. Luché contra la persistencia de Crabtree en que debía operarme en California; me recetó un admirable aceite mineral, y logré que me declarara que podía hacer el viaje sin morirme en el camino. Empecé el viaje, ya mejorado, de San Diego a Los Angeles: en Los Angeles, consulté al Dr. Zárraga, que tiene una inmensa clientela (Guillermo vive cerca de San Diego, como agricultor, y el hijo menor, Francisco, está con el Dr.), y a quien tuve que esperar tanto que perdí el tren en que debía salir ese día, y hube de esperar al siguiente, — Zárraga (oh civilización superior, la latina!) me examinó e interrogó despacio, y declaró que había *probabilidad* de apendicitis, pero que se necesitaba más tiempo para decidirlo; en fin, me reanimó con su prudencia.

Ya aquí he consultado al Dr. Donaldson, especialista en fotografía de rayos X, y éste tiene dudas de que haya la tal apendicitis. Quiere que espere diez días antes de hacer las fotografías. El peligro, pues, parece conjurado.

Pedro.

Madrid, 7 de Octubre de 1918.

Pedro:

Contesto tu carta del 5 del pasado, comenzando por

manifestarte que Benavente, — a quien Underhill ya le había escrito, aunque, por la apariencia, una carta demasiado breve para contener más que la exposición seca de las proposiciones de Miss Freeman, — ha entendido perfectamente el asunto (es muy inteligente), y va a escribir diciendo que se le conceda a Miss Freeman todo lo que quiere, pues en todo caso le conviene. Respecto a ti, puedes quedar completamente tranquilo. Para fijar la cuestión, le dejé una nota escrita con la divertida historia del asunto. Por lo visto él estaba en todo, de acuerdo con las razones de todos, como buen autor dramático. Te diré: Benavente es un viejecito; o más bien, un “patit vieux”, aunque no lo es aún demasiado. Muy atento y fino, y recibe en su alcoba.

No tengo más remedio que escribir como Dios manda, cartas en toda forma, porque de un lado a otro del Continente todos mis amigos lo piden a un tiempo. “Odio l’usata poesía”, pero tanto peor para vosotros: ahí van cartas. Insisto en que soy poeta lírico y no se debe hacer mucho caso de la verdad objetiva de mis palabras: yo te dije que de EL IMPARCIAL me habían separado por no querer hacer cenáculo nocturno para dar carácter a mi situación; eso no pasa de incidente sin importancia. Yo tengo la culpa de que me tengas en tan mal concepto como persona social, por lo mucho que me gusta mal decir de mí mismo en ese sentido: cuando la verdad es que soy el más cumplido de los caballeros. Oye la verdadera historia, para que te enteres (frase madrileña): al separarse del trust, vino ese periódico a caer en manos de la familia del fundador; familia dividida en dos ramas, enemigas naturalmente: la rama Ortega Gasset, y la propiamente Gasset; entre estos, la persona principal es el ministro Gasset, recientemente muy discutido con motivo de la célebre huelga de ferrocarrileros. Yo fui introducido por la rama Ortega, encarnada en Eduardo, el diputado, hermano de José. Se me pidió que sólo sobre cine escribiera, y se me pagaron 150.00 al mes, durante los dos meses de mi colaboración, — sueldo realmente extraordinario para mi asunto y condiciones. Vino la ruptura entre ambas ramas, que ya se hizo pública y hubo cartitas en la prensa, y, habiendo

triunfado el ministro contra el diputado, los elementos de Ortega comenzaron a ser poco a poco eliminados, y yo el primero por ser un colaborador caro y de lujo, completamente innecesario en verdad. A mí mismo me ha parecido siempre un absurdo que me hayan invitado para semejante cosa, y siempre he creído que fue cosa de Pepe Ortega, paradoja de literato en suma, acatada fraternalmente por Eduardo. El cisma se ha hecho público porque el Ministro Gasset se une, parece, al ministro Alba (de porvenir entre los liberales), y las simpatías de Ortega están con Burel, otro ministro. Socialismo: ¿cómo dudas del sentido de mis palabras? Una cosa es ser socialista y otra tener aficiones por los socialistas Fulano y Mengano que medra so pretexto de apostolado. Una es ser revolucionario, y otra partidario de Quico o Venus, o alguna otra atrocidad semejante. Yo siempre he sido revolucionario, bien lo sabes; pero nunca he tenido fe en los hombres de aquella inmoral revolución. Socialismo quiere decir muchas cosas; déjame usar de fórmulas simplistas: si socialismo quiere decir que los "científicos" no me roben lo mío, soy socialista. Pero nunca podré sentirme a gusto junto a los "militantes" de ningún rito social. ESPAÑA está invadida de gentes de masonería social, de rito, de cábala. En luminosa carta a Martinique. (si no le pides, no te mostrará nunca) cuento la historia de este semanario puntualmente. Me habla de victorianismo: si no lo has leído, lee el Chesterton de HOME UNIVERS. "The victorian age in literature". No sé si me he olvidado de pedirte una fórmula exacta de traducción de estas frases inglesas: "pu, out" y "off-color", así, aisladamente, y sin relación a ninguna cosa. Mi traducción de la ORTODOXIA está ya entregada. Sí, creo que Martínez del Río está ya aquí; pero no me busca; así son todos mis contemporáneos en México. No Vasconcelos, por cierto, de quien he recibido una carta de Lima, con una conferencia ditirámica, sentimental y sincera. Naturalmente que quiero que escribas conmigo la LIT. MEXICANA para Foulché. Creí que sólo habías semi-aceptado antes por compromiso. Anda, envía desde luego lo que tengas: yo te iré enviando lo que haga. Desconfío mucho de lo mío; pero, entre los dos, la cosa saldrá bien. Quisiera un estilo breve

y claro verdad? Te advierto que cuanto antes me envíes lo tuyo mejor: el plazo convenido con Foulché termina el mes de abril del año entrante. Como han de ser en total 100 páginas, no me parece imposible hacer un resumen l breve en ese tiempo, verdad? Sí, escribiré a Castro pidiéndole datos sobre literatura popular mexicana; pero te repito que a mí no me contestan. Sólo Gamoneda ha sido capaz de sacarles libros para mí a los mexicanos, y acaba de inundarme con una colección de malas poesías impresas en todo el país, por gentes que se llaman Caloca, Cháirez, etc., etc., qué horror! Recibí una vida de Morelos de Teja Zabre, cuya primera página está admirablemente sencilla y discreta. Ojalá se mantenga así el resto del libro. Ah! dime si recibiste mi "visión de Anáhuac". Se me pasaba: no te extrañe no verte citado (Alarcón) al hablar del paisaje otoñal de México; lo reservo para otro ensayo de que el que te envié es "serie", donde trataré del medio espiritual de la literatura mexicana. Allí me parece que encajan mejor tus párrafos (Pedro: perdóname haberte escrito a un renglón una plana, con esta letrita menuda de los demonios: al acabar y sacarla de la máquina me dí cuenta del detestable efecto. Era por ahorrar papel, cuyo precio sube por segundos. He estado en los almacenes de la Papelera Española: allí se aprecia lo que está sucediendo) Maurras: eres imperdonable; yo debiera merecer más crédito de ti; yo merezco que tú creas que L'Avenir es un buen libro porque yo te lo he dicho. No lo leas, pues. Pero no tienes perdón en juzgar sin leer. Canedo te ofrece esta fórmula provisional, que se le ocurrió hablando del caso: "La política, de la izquierda; la literatura, de la derecha". (Yo soy íntimamente del gusto de Balduino: quiero decir, que también amo la literatura de la izquierda. Vasconcelos escribirá sobre la injuria como género literario: que lea a Marinetti y, sobretudo, a Papini). No hablemos más de Juan Ramón: yo no tengo sobre él verdaderas convicciones; es la verdad; he dicho lo que me han dicho; pero aquí son muy apasionados. El patriotismo español consiste en declarar malo todo lo español. Sí, le expliqué a Juan Ramón que tú eres una de las personas más activas que hay en el mundo; pero huyó el cuerpo y dejó vagar la charla como dando

a entender que nunca se había empeñado en creer otra cosa. A quien arremetí fue a Onís, porque con ese sí habló claro Jiménez, y él me lo soltó todo con castellana barbarie: eso sí, nada ofensiva, no. D. Ramón M. Pidal irá a Francia, y 4 días al frente. Urge el prólogo Brull. Urbina está para irse a Buenos Aires, a la Legación Mexicana, donde Fabela lo lleva, así como influyó para volver a su puesto a Nervo. Gracias por informes sobre material de estudio para Literatura Mexicana. Influencias de lecturas infantiles: creí que sabías de sobra que no son francesas mis lecturas infantiles. Yo comencé a leer literatura francesa días antes de que me conocieras. Qué dirías si te dijera que una expresión de Tennyson (mira quién!) me reveló, muy niño, un aspecto del mundo, acaso fundamental en mi psicología afectiva? Fue esta: en la cara de una mujer enamorada, ardía un "fuego tranquilo". Así aprendí que se puede arder eternamente, de un modo constante y siempre intenso. ¿Cuál es la autobiografía de Darío que llamas anterior y literaria? ¿La de la Enciclopedia esa? Así lo he entendido. Celebro te guste mi teoría sobre Giner, europeización, etc. Algún día te lo he de pedir, pues me hará falta a guisa de apuntes. A menos que le des forma y lo publiques por ahí como te plazca. ¿No es muy indiscreto? Al fin puedo asegurarte que en el próximo número de la Rev. de F. Española, verás, en primer lugar de reseñas, una sobre tu Alarcón, que Castro hizo y yo corregí; son reseñas muy rápidas; no esperes quedar complacido. Después de dos años, quiso la suerte que a Castro, que ya, por mis conversaciones, venía sospechando tu genio, le diese la real gana de leer verdaderamente y como se deben leer las cosas, tu magnífica conferencia. Y desde ese día sólo habla de ti. Le ha leído a D. Ramón (quien fue saliendo con que no la conocía ni por el forro, para que veas lo que es el mundo) varios pasajes con voz declamatoria; todos se han admirado. Navarro Tomás me ha encargado que te pida con toda solemnidad colaboración para la Revista (queda hecho) y, en suma, se ha puesto tu nombre al día en el Centro y se ha vuelto a hablar de traerte aquí. Yo no he podido menos de soltar con toda llaneza: "Pues qué se estaban Uds. figurando?" Es tan viejo y arraigado

el prejuicio contra América en estos amigos nuestros que sólo esperan de América dinero, que dos años cuesta el obligarlos a leer una cosa. No es fácil dar a conocer a un amigo. Yo, que tan probado lo tengo y tantas reprimendas tuyas he sufrido por eso, no seré quien te tome a mal lo que acaba de pasar: Walsh me escribe pidiendo erudiciones, y se manifiesta mi admirador por mis trabajos en materia de historia! ! Ya ves tú. No depende de uno. La gente es dura de la cabeza, confiésalo. Figúrate que he oído, otra vez, la vieja "Varina". Como era el billete gratuito, y en París me enseñaron lo que esto vale, no vacilé. Curiosa cosa volver a oír Varina. Con todo, es mucho mejor que la maravilla de estos días, la famosa MARUXA de Turina, que sólo tiene unos cuantos compases tolerables sobre el tema del "golondrón" y, para eso, parecidos a una marcha muy conocida (marcha? qué demonios es? no puedo acordarme). En Varina todo se me vuelve ya temas, lugares retóricos repetidos. Como hoy la cantan con alaridos realistas, echo de menos tenores cursis que la canten con ritmo de hamaca, a la manera antigua. Y se me antojaba, al oír volver las tonadas conocidas, y escribiendo en ensayo sobre MARINA, con anotaciones de la letra al margen, — propone Canedo—.

Adiós. Es de noche y le doy música a los vecinos con mi piano trascendental. Hace tres días que en nuestra azotea hay ladrones nocturnos y tiros. Cosa divertida, influencias del Cine. Veremos si se repite. Hay feria de libros: he encontrado otra traducción del Rasselas, que, con la mexicana, hacen dos, completamente ignoradas. Y he comprado, por 15 centavos un album de 60 y tantas retratos cubanos de los años del 60, curiosísimos, dedicados a un administrador de la Aduana Arantave: entre ellos, la familia de Partagás (marca de los busnos habanos), tiples en su beneficio, etc. etc.: una novela no sé aún si de Thakeray o de Dikens. Algo escribiré, y tú lo verás.

Qué de Minessota? Aún te escribo a la antigua.

Manuela te saluda. Mañana es domingo. Iré a la feria de

libros. Lloraré tu ausencia.

Adiós.

Alfonso.

Madrid, 17 de Nov. de 1918.

¡Cuánto tiempo, Pedro, cuánto tiempo sin que sepas de mí! Admiro tu resignación, y cuento con tu paciencia. Tus admirables cartas de viaje al Sur, tus operaciones, tus delirios y dolores, tus diversiones entre indios jaliscienses y chinos borrachos y profesores agradablemente sandios y mujeres ardientes..... Un universo abigarrado y confuso. Estoy por publicar tus cartas en edición crítica, en cuanto la paz mejore los precios del papel. J. M. Chacón y Calvo sigue aquí, tan contento. No hace nada hasta ahora, ha habido una gran transformación posterior a tu salida, y él no quisiera que le hables ya como a un erudito. ¿Tendrá fuerza, tendrá espontaneidad, tendrá amor y crueldad para el arte puro? Aún no lo sé. Lo mejor que ha escrito hasta hoy es la crítica, con ligera sonrisa sentimental (Cervantes y el romancero). Calleja y "Calpe", la nueva editorial, se disputan ruidosamente el mundo. En vano espero tus obras. La antología americana duerme por ignorancia mía y falta de entusiasmo de todos. Aún daré un empujón, a ver si sale antes que tú vuelvas. Porque ¿volverás? ¿No haremos nunca un nido en la tierra, oh golondrinas de mi corazón? Yo no puedo pensar en México, donde Huichilobos reclame mi sangre. Yo no puedo ir a la Argentina, grosería y bruteza mal vestida de oro del falso. La América española es más bien estúpida, y España es un cadáver donde por lo menos suele haber un poco de silencio. Y el resto es la tierra de los que nos odian o nos desdeñan.

¡Oh, ser director de films en Noruega, marca Nordisk!
¡Tener a mi hermano en las factorías de Groenlandia,

negociando aceite de foca! ¡Y, como el Mr. Britling de Wells (libro admirable), vestirse de fantasía para cenar, todas las noches del sábado! Pedro: soy vicepresidente de Literatura del Ateneo, sigo con mi página del SOL, hago traducciones de Chesterton para Calleja, pierdo el tiempo en el Centro de Estudios, y pronto publicaré EL CAZADOR, libro de artículos antiguos y modernos.

Mi hijo ha cumplido seis años como seis girasoles. Yo cabalgo en la vida. Si gano quinientos, gasto mil: y soy el de siempre, siendo otro. Pedro: ignoro cuáles son tus propósitos actualmente, no sé si tu hermana Camila está a tu lado, no sé si la luz del Sur te ha dejado algunas quemaduras en el alma, no sé si te está bien el algodón frío de Minnesota. ¿No es de algodón helado el ambiente? ¿No es la atmósfera masticable y dañosa? No hay unos maestros insípidos, que creen que el español es lengua muerta y escriben sobre el significado de la recóndita palabra "Cocina", por ejemplo, largos artículos? Yo he comenzado a sacrificar dinero para poder hacer arte; en acabando dos traducciones pendientes, no aceptaré nada, y la pasaré con los sueldos del Centro y el periódico, para hacer mi libro de versos, mi libro de cuentos, mis ensayos éticos, filosóficos, mis reconstrucciones históricas de México al modo de la "Visión" (menos descriptivas las demás), y mis novelas. ¿Cómo hacer para crearse rentas, pequeñas rentas? ¿Qué libro puede uno hacer en ocho días que le deje una ganancia segura en los Estados Unidos? Me dirás que el resumen de literatura, y yo te diré que no tardarás en recibirlo. Y me dirás muchas cosas más, que quedo esperando ansiosamente, ansiosamente. ¡Ay, vida trunca, alas rotas, alas grandes, alas enormes, estorbo de alas, que no sé ya qué hacer con ellas!

Alfonso

31 de Diciembre de 19180.

Alfonso:

Se ve que hace tiempo—no sé cuántas semanas— que no

escribes, y yo he dejado pasar tiempo sin escribirte, porque no recibía letras tuyas. No sé bien qué haces, aunque siempre me das a entender que estás muy ocupado.

Yo voy estando menos ocupado y mejor de salud. Sin embargo, aún no escribo. Tal vez necesite cambiar de lugar o irme a un centro de actividad literaria, como Madrid, para poder escribir.

Parece que mi problema puede reducirse a estos términos: o me quedo aquí y avanzo económicamente, pero no escribo, o me voy a Madrid, a vivir en situación bien reducida, y escribo. Qué me aconsejas? Aconseja enérgicamente, y sin vacilaciones.

Después de aconsejar, dime: crees que me sería posible ganarme la vida inmediatamente, apenas llegado, con el Centro, y con Calleja, y acaso con *El Sol*?

Tercer punto: sería posible — económicamente— ir casado?

De todos modos, contesta pronto, en seguida. En el verano iré a Europa: Francia y España, entrando quizás por Inglaterra.

Hemos tenido aquí a la Orquesta del Conservatorio de París — admirable de *finish* y de buenos instrumentos, cosa europea, *quoi!* — — y la Misión Universitaria francesa. Conocí miembros de ambas: como jefe de la Misión venía Théodore Keinach, el director de la *Gazette des Beaux Arts*, quien se interesó mucho en el arte mexicano; le dí algunos libros.

Tenemos además estudiantes franceses, — ex soldados y muchachas, — enviados por el gobierno francés. Uno de ellos, Mlle. Jacqueline Bertillon, es sobrina del famoso Bertillon, y estudia derecho. Otro, Jean Catel, es poeta y dramaturgo. Con él hemos organizado un club literario, una especie de “Alto Ateneo”, sin nada de gente menuda: Olmsted, Searles, el belga Van Roosbroeck (o sea Ruysbrock), el poeta Beach, profesor de literatura inglesa, y Oliver, *fellow* de filosofía.

No sé si te ha hablado de política internacional. El viaje a España, sumado a mis observaciones durante años de vida *sajona*, me volvió plenamente al *latinismo*, a vuestra madre la Francia, y mi neutralidad pasó al *aliadismo*. Tengo muchas teorías en la cabeza contra la civilización de tipo germánico:

salvo a Inglaterra porque Inglaterra debe sus mejores refinamientos de civilización a los tres siglos en que fue francesa. Lo latino es la civilización occidental: habrá que justificar a los romanos, pero todavía no hallo cómo; será que la proximidad de Grecia les arroja sombra.

Escíbeme en seguida.

Pedro.

P.S. — Es decir: a México manda todos tus versos, fechados, para un volumen de *cultura* como el de *Párabolas* de González Martínez; debe llevar el prólogo de Díez-Canedo. Para *El Convivio*, se hará selección menor; le podrás agregar una o dos poesías nuevas que hayas escrito en el anterior, o poemas en prosa, o cualquier otra cosa para variar; ahí escribiré yo, y García Monge de seguro añadirá lo de Canedo y todo lo que encuentre.

Sí, me parece muy bien lo del volumen de cuentos yanquis. 1o. Pueden ir traducciones ya hechas, de Poe, Bret Harte, Mark Twain, si es que se incluyen autores pretéritos? Si es así, puedes ir las escogiendo. 2o. Cómo se arregla la cuestión de los derechos con los autores vivos? Como vivo aquí, quiero proceder con toda legalidad; pero allá en España es donde deben averiguar qué se hace.

Hoy — 15 — comienzo al fin mi retardado curso sobre Cervantes. Qué triste libro el de F.—Kelly! Prefiero, aunque sea palabrero a ratos, el generoso de Oliver, hombre inteligentísimo.

V o l v e m o s a t e n e r t e m p e r a t u r a d e
primavera.

CARTAS DE 1919

De Pedro a Alfonso.

2 de Enero de 1919.

Hace pocos días te escribí, después de mucho tiempo de no hacerlo, y luego de echar la carta al correo recordé que llevaba sello sólo para el interior. Quieran los dioses que llegue.

Recibimos el año nuevo en casa de las muchachas Berg, una de las cuales... Tuvimos que regresar, a las dos de la mañana, en medio de una tempestad de nieve, a pie, porque no era hora de tranvías. Al día siguiente, ayer, estuve en el punch de Año Nuevo de la familia Lowry. Esta es una de las familias más *aristocráticas* de Minneápolis; pero la *aristocracia* de Minneápolis no tiene verdadero tono *aristocrático*: tiene "good western manners", pero nada más. Entre las mujeres, había algunas distinguidas; entre los hombres, ninguno tan distinguido como nuestro incomparable Olmsted, que no estaba allí. Mr. Jones, el dueño del *Minneápolis Journal*, me dijo que había vendido un hermoso manuscrito medieval de Don Rodrigo de Toledo a Huntington, para la Universidad de California. Estaban allí todos los soldados y estudiantes franceses, inclusive uno que vino, solamente a pasar las vacaciones, desde Chicago.

Antonio Castro Leal está en Nueva York, adonde se ha trasladado con su familia, — probablemente ha hecho dinero en estas cosas mexicanas, en que todo se ha vuelto del revés. Dice que se quedará algunos años aquí. De Martín, que viaja entre Nueva York y México, nada sé.

De México me decían que saldría de nuevo *La Nave*; pero pasan semanas, y no me escriben. Me temo que Pablo se haya arrepentido. Yo les envié mi artículo sobre Juan Ramón, que desearía ver publicar ya.

Ah! García Monge me envía tus poesías que debieron

figurar en el Cancionero rítmico. Irán (o siquiera una) en la nueva edición que quiero se haga en *Cultura*. La composición sobre el dulce de Toledo es un encanto. La antigua es también admirable: Samuel Vasconcelos (supongo que sabes que vive en nuestro espléndido *apartment*, — es uno del cuarteto: 1Pedro —2Camila —3Miss Risk de North Dakota, con cuya familia pasó Camila el verano, en las praderas sin árboles —4Samuel* cree que es lo mejor tuyo que ha leído; yo me asombro de encontrármela tan rica, a pesar de los años. Y por qué no me mandas el Coro de sátiros? No lo tengo.

Max dice que no tiene tu *Rubén Darío en México*. Mándale de todos tus folletos, aunque repitas: siempre habrá quien se interese por los que sobren.

3 de Enero.

Hoy recibo tus notas de Junio y Julio! con adición de Noviembre, retrato tuyo y de José Marín, y programas de exposiciones y teatros.

Los papeles en que estaba el Jacintito los recibí, les hice algunos toques (que te envié, según creo, para que tú decidieras si los aceptabas, y los notificaras a México).

Ya no recuerdo qué es lo de mi tesis: yo pedía algo, y tú te refieres a ello con tal concisión, que ya no sé de qué se trata. El 11o de mi tesis? Incomprensible. En fin, si aún se puede algo, hazlo.

Rectificación: no hay chinos borrachos en California; mi amigo chino es hombre muy serio, mandarín y sabio (Mr. Kiang); los profesores no son sandios... Una de las muchachas, la exquisita Miss Goldsmith, quiere ir a España en el verano, y me pregunta si le sería posible ganarse la vida, durante dos meses, dando clases de inglés. No crees tú que es imposible? Dime *cuanto antes*.

Mis obras! Cómo ha de escribir obras quien ha hecho una

*Es el más pintoresco de todos, porque es corso, guapo, lleva uniforme lujoso, admirables medallas y cruces, y canta. Se llama Conti y es Abogado.

tesis y sufrido casi tres operaciones? Espero tu decisión sobre si debo irme a España para hacer mi obra. Tú, mándame en seguida el resumen de literatura

Habíamos tenido aquí, hasta el 31 de Diciembre, un invierno suave, tibio, como del Sur de Francia. El 1o. de Enero súbitamente la temperatura bajó al frío polar.

Ayer tuvimos, en la noche, una comida que nos dió Mrs. Phelan, doctora y profesora, — su marido es también doctor y profesor, él de economía o cosa así, ella de letras inglesas, y a él — que está de oficial del ejército, en Francia, se le suele llamar “Dr. Phelan’s husband” — el marido de la Doctora Phelan, — en inglés es mejor. Ella, *by the way*, es sobrina del famoso Helmholtz; sobre ella ensayo mis teorías de que lo germánico es la barbarie y lo latino es la civilización, — estas cosas se pueden decir aquí sin ofender. Después de la comida fuimos a hacer música al estudio de Mrs. Thurston, rusa de origen. Se cantó y tocó; uno de los presentes era compositor, Mr. Whitcomb, no sé si norteamericano o inglés (el pobre señor tiene que enseñar lengua): se cantaron sus canciones, que son interesantes. Jean Catel, nuestro soldado—poeta de Perpignán, me acompañó unas canciones españolas, para dar a conocer el folklore musical de nuestra raza (porque, naturalmente, no sé cantar, y no habría otro motivo para que yo cantara).

De aquí iremos muchos a Europa en el verano: Delson, Clefton, Samuel, Catel y yo, probablemente. Catel quiere ir conmigo hasta Madrid. Es realmente buen poeta, tal vez demasiado fácil a veces, pero hace poco escribió unos versos que están concentrados y buenos. El es de Perpignán en el Rusillón, y por lo tanto habla catalán y español.

15 de Enero.

Después de las notas anteriores, recibí tus tarjetas de Diciembre. Como ves, por lo que antes te escribo, García Monge recibió en Noviembre tus poesías. En Mayo le advertí que debía esperarlas, mientras te escribí que se las enviaras: pasaron meses, y en ocasiones me decía: “Aún no llegan las poesías de Reyes”.

Al fin le escribí que procediera a imprimir la antología sin esperar más. No creyó él, pues, que tú fueras intruso: lamenta que llegaras tarde, a pesar de mis deseos y los suyos.

Publica tus versos en *Cultura*. Por qué quieres prólogo mío? En México no lo necesitas. Pero luego darás otra selección para el *Convivio*: para esa sí haré nota.

Pedro

3 de Enero de 1919.

Pedro:

El 25 por la tarde murió D. Pablo Macedo. Al día siguiente fuimos a enterrarlo: colonia hispano-mexicana, desterrados, y yo. Deja un hijo de 17 años que es el alumno más distinguido del Instituto Francés de Madrid, igual a su padre en finura y cortesía, y de quien pienso que podré ser amigo. D. Pablo me había tomado un afecto muy especial, y él lo sabe. Casi, casi, fui la última persona por quien preguntó: estuvo formando proyectos de invitarme a comer. A poco, quedó en un síncope: mal del corazón, y complicación gripal. En sus últimos días — oh gloriosas tradiciones intelectuales! — se entretenía en traducir *Los prejuicios necesarios*, de Faguet, y yo me había encargado de que corrigieran y publicaran su traducción. La he devuelto a la familia: no valía la pena. Yo quería publicar en la Unión Hispano Americana (de Rodolfo, soy ahora el único redactor: ya hago que te la envíen) una buena nota necrológica. Pero él se empeñó en hacerla él, y sólo podré corregirla lo más que la cosa lo consienta. El está ya del todo dedicado a negocios en España, y vive en Bilbao, Arenal 12. Chacón se ha ido a pasar los Reyes a Lameza (Pirineos). Yo trabajo más que nunca, y estoy ahora atrasado en todos mis plazos, por abundancia de trabajo: encargos editoriales. No te olvides de pensar en cosas que podrás tú hacer desde allá para estos editores.

Es el momento: aquí hay solicitudes de trabajo literario todos los días. Ya pagan mejor que en Italia, y lo mismo que en París.

Alfonso.

27 enero 1919. Madrid.

Esta es la carta magna a que se refieren
mis tarjetas posteriores,
que tal vez te han llegado antes.

Pedro:

En efecto el exceso de trabajo me ha impedido escribirte. Estoy ya en el caso de rechazar algunas proposiciones, lo cual te indica de paso que estoy ya en el caso de compartirlas contigo. Y, así, abordo desde luego la consulta de tu carta del 31 de enero, que ha sido para Manuela, José María Chacón que a la sazón comía con nosotros, y yo, una hermosa sorpresa. Dejo de considerar los otros extremos de tu carta (la vuelta a Francia) etc. que no puede menos de regocijarme, para ir al grano: — Sí: entre quedarte allá en medias tristezas, amistades escasas, dólares y fracaso literario, o vivir acá con pobreza, pero siempre en el primer plano de tu vida y tu alma, no debes vacilar: vente. La actividad editorial y literaria crece por instantes. El acercamiento con la América española — mitológico mientras se intentara directamente de España a América —, ahora será una realidad, porque la gran energía de los Estados Unidos lo va a procurar y a favorecer. Confío en que, desde Madrid, haremos nuestra vida. Y si todavía después hay que emigrar, ya no será en brazos del naufragio. Concibo tu venida a Madrid como una segunda primavera de nuestra vida. Y si es verdad que vienes casado, veré florecer en ti todos los sentimientos que hasta

ahora has preferido callar, casi a fuerza de ser digno y sincero. Pero vamos a cuentas.

En *El Sol* hay una página literaria que por exceso de material se ha estado ahogando desde hace tiempo. Pero para cuando tú vengas el periódico tendrá ya doble tamaño (estamos para inaugurar una máquina yanqui que imprime 64 págs. de una vez), y entonces se publicará cuatro veces al mes: la dirige Canedo. Excuso decirte que Canedo te asegura desde ahora, en esa página, una colaboración regular. Puedes contar allí con un mínimo seguro de 50 ptas. al mes.

Mi hermano publica una *Unión Hispanoamericana*, revista que se titula órgano de la Real Acad. Hispanoamericana de Ciencias y Artes, pero que no tiene más compromiso con esta Acad. que publicar cada cuatro o seis meses la noticia de un nombramiento o cosa así. No es revista exclusivamente literaria, pero es intelectual y comercial. Tiene poderosos anuncios, y cada día será más fuerte. Mi hermano, al verla crecer, comprendió que ya era tiempo de hacerla bien y me ha cedido la dirección. Lleva *cuatro años* de vida, y le ha dado dinero desde el primer número. Esto se debe a que está asociado con un buen comerciante, gran agente de informaciones y anuncios. Ya tenemos representaciones en varias partes. Ya recibirás tú números y la examinarás. *Yo soy amo y señor del huerto*. Aún no cuento con nadie más que conmigo mismo para hacerla. Pero tú comprenderás que si me han puesto en las manos una máquina que anda sola, yo tengo que hacer algo con ella. Desde luego, te ofrezco para cuando vengas (es revista mensual de unas 20 páginas de texto en folio) un mínimo de 100 ptas. mensuales, que están llamadas a crecer.

En Calleja, debes saber que Rafael Calleja piensa frecuentemente en ti: yo te aconsejo que le escribas diciéndole textualmente: "Ya Alfonso Reyes le habrá hablado a Ud. en mi nombre de cierto proyecto de publicaciones americanas, y sabrá Ud. que para el verano me propongo ir a Madrid y tratarlo personalmente con Ud. Me atrevo a dirigirme a Ud. porque confío en las opiniones de nuestro amigo Reyes, y es él quien me ha dicho, contestando a una consulta mía, que a Ud., y no a

otro, me dirija”, etc. Después le dirás que has pensado en venir a Madrid porque deseas vivir cerca de Inglaterra y Francia para poder realizar tus planes de trabajo literario, pero en un país donde no te sientas extranjero. Que, además, Madrid, capital editorial de Hispano América, te permite estar en contacto con el público hispanoamericano. Que, finalmente, aquí tienes ya bastantes amistades y tienes también el mejor recuerdo de tu anterior estancia. Puedes también añadir: “Alfonso me dice que Ud. ya ha tratado a algunos hispanoamericanos que viven aquí, y que sabe Ud. y entiende muy bien por qué preferimos la vida española.” Respecto al plan editorial que tú has de proponerle a Calleja y sobre el cual yo, en tu nombre, le anticiparé alguna idea, consiste simplemente en hacer bien y técnicamente y con verdadera selección lo que Rufino Blanco Fombona está haciendo mal. Acuérdate de lo que te digo: Fombona no dura aquí mucho tiempo más. Por ahora no es necesario que entres en detalles: déjalo para cuando vengas. Con esto ya Calleja estará dispuesto para ofrecerte un *sueldo*. y bueno es que sepas que a José Moreno Villa, hombre de limitadas capacidades, le paga 500 ptas. al mes. Además Rafael Calleja es ya mi amigo, y en mil formas me lo ha demostrado.

Un día le envié 2 recomendados, y a los 2 los tomó al instante como empleados. Además Calleja le pregunta a Canedo (que allí es como un director literario subordinado) frecuentemente por tus traducciones de Pater y por tu libro sobre el Renacimiento. Te aconsejo que en la carta le digas que tu traducción de Pater estará dispuesta cuando tú vengas, y a los seis o siete meses el libro sobre el Renacimiento Español.

Si en efecto puedes tener dicha traducción presta a tu llegada (o quizás antes), cobrarías dinero en llegando. Como ves con Calleja hay muchos caminos: aparte de las mil cosas que la actividad continua de la casa está solicitando. (Paréntesis: cuando Juan Ramón estaba con Calleja yo le llevé tu Pater: no sé qué haría de él. Antes de cerrar esta carta lo habré aclarado. También hablaré antes con Calleja en el sentido que dejan entender mis explicaciones anteriores: y aquí mismo te comunicaré el resultado).

El *Centro de Estudios Históricos*: por razones especiales que no necesito explicarte, pero que no deben ponerte sospechoso porque son de orden económico, no creo conveniente en este instante decir una palabra sobre sueldo fijo para ti. Desde luego que te pagarán bien cuanto hagas para el Centro, pero creo que es mejor que te vean aquí, y que ellos mismos te propondrán el sueldo fijo a los pocos días (175 ptas.) Me harás favor de escribirle a Américo Castro con cualquier pretexto: de preferencia hazle una consulta lingüística de orden técnico y *no* intelectual. Le dirás que te acuerdas mucho de sus sustanciosas e instructivas charlas contigo (tú lo harás de manera que no resulte ridículo), y al final le dejarás caer que tienes el plan de pasarte aquí otras vacaciones. El me lo vendrá a contar a mí, y yo me haré el que no sé nada, y hasta me manifestaré algo celosillo de que te comuniques con él y no conmigo. Este golpe será definitivo: conozco a mi hombre, que cede mucho a los halagos de sentirse protector amistoso. Creo que él mismo organizará entonces un plan para “retenerte” en Madrid: y tú te dejarás querer. Ya sabes que Castro manda en el Centro: cuando él le hizo una impertinencia a los arabistas, éstos se marcharon del Centro. Pero tengo empeño en que salga de él y no de mí. Por lo demás, ya sabes también que el Centro te pagaría todo lo que hicieras (ediciones, s, libritos, librotos, y aun artículos para la RFE).

Calpe: nueva y poderosa casa editorial, relacionada con *El Sol* y rival de Calleja. Hay mucho trabajo y te encargarán cosas lo mismo que a mí. Pero no hay que desear sueldos fijos porque se necesita ser muy adulator de José Ortega, que está imposible de vanidoso. Además, ya está cubierto el cuadro de directores literarios. Sin embargo, hay mucho trabajo, te repito. Entre otros, el Diccionario que D. Ramón Menéndez Pidal está haciendo con los del Centro (yo me negué a colaborar por absoluta falta de tiempo). En este diccionario te darán, a la menor indicación tuya, buen trabajo, y buen dinero. Antonio G. Solalinde, Tomás Navarro, Américo Castro, se soplan allí sus 500 ptas. al mes: es buena cosa.

Yo les he preparado un prosificación moderna del Cid, y

ahora estoy con una traducción de Sterne: entre ambas cosas, 1000 ptas. en tres meses. Y para después les he ofrecido Góngora.

La *Revue Hispanique* te pagará cuanto le envíes, con gusto. Mantente en relaciones con Foulché (156 Boul. Malesherbes). Escríbele sobre cualquier cosa. Anúnciale tu visita próxima.

¿Por qué no le haces una consulta a José Ortega (Serrano, 47: Madrid) sobre filosofía alemana? El valor de Stirner, por ejemplo? Te convendría más allá.

Hay muchos periódicos nuevos: *El Fígaro*: (donde Altamira hace una sección de América, y cuyo dueño es un uruguayo), *La Jornada*, dirigida ahora por Andrés González Blanco (! ! !) En *El Sol*, aparte de las colaboraciones de la página literaria podrías hacer cosas de otro género que te aseguraran una pequeña entrada mensual. Si logras captarte la voluntad de José Ortega (no te costará mucho: a mí lo que me pasa es que mi crítica le ha ardidido mucho, pero somos amigos; aun podrías llegar a encargarte de las informaciones de América, muy malas hasta aquí, y que tienen ya una seria competencia en, *El Fígaro* (por Altamira). *La Lectura*: Soy buen amigo de Acebal. Tanto en la revista como en la colección de clásicos puedes hacer algo. Por ejemplo: te corresponde la Sor Juana Inés de la Cruz.

En el *Centro*, se me pasaba, serás *indispensable* para los cursos trimestrales, que pronto se inundarán de yanquis. Y más conociendo por experiencia la enseñanza del yanqui. Aun se te podría encargar de organizar esos cursos en lo sucesivo. Quizá por ahí es por donde más verán la necesidad de tu colaboración. Esos cursos dejan ahora, con muy pocos alumnos, unas cuarenta o cincuenta ptas. al mes, y exigen dos horas por semana.

Dejo de hablarte de otras posibilidades periodísticas y editoriales (Fombona no, no, y no.— Ruiz Castillo, *España*, etc.). Entre las posibilidades está lo que tú y yo hiciéramos también por nuestra cuenta: algunas publicaciones. Ahora es fácil, y más al bajar el papel.

Ya te hablé de Jiménez Fraud, y te invité en su nombre. Procura traerte hecha una pequeña antología de cuentistas

yanquis, que no se necesite pagar derechos de traducción. Aunque no acabes de traducirlo todo, al llegar aquí te ayudaré yo. Y recibirás *al instante*, 700 ptas. de Jiménez Fraud. En suma, Pedro, ya en Madrid hay comida para los literatos.

Ahora otros planes: todo, lo que tú puedas arreglarte desde allá, sería muy bueno. Ahora aquel gobierno, por conducto de oficinas especiales, paga bien informaciones sobre cosas yanquis en la Prensa española. Ignora allá los caminos. Aquí los conozco por haber recibido invitaciones, que tuve que desechar por exceso de trabajo. Pero me pregunto si no podrías obtener ser corresponsal de algún periódico. José de Armas, hombre viejo, enfermo, que no sale de un rincón ni se entera de nada, escritor superficial y *completamente ignorado en España*, vive con un excelente sueldo del Herald ¿No podrías tú lograr algo así, para ti y hasta para mí? Tú tendrás allá gente que te aprecie y conozca.

Relaciónate con Onís muy amistosamente: tiene planes editoriales para España, a través de Solalinde. Este, aunque tiene algunos defectos, es un buen hermano y me cuenta todo. Es de fiar.

Escríbele a José Ma. Chacón diciéndole que por mí sabes que hay nuevas flores en su jardín franciscano. Y dale a entender que lo estimas realmente. Porque él a veces se figura que tú lo tomas por un erudito pura y simplemente.

He recibido una bella coleccioncita de romances de Julio en *Cultura* y los "ensayos" (aunque a él le pese) de Vasconcelos: muy declamatorio y, a veces, anticuado en ideas, pero muy serio. Yo respeto, pero lamento a ratos, su gravedad. He percibido entre líneas las alusiones a Elena. ¿No sabe Vasconcelos que la sinfonía es a la música lo que el tratado a la filosofía? ¿Que hoy ya nadie hace sinfonías sino ensayos musicales? Con todo, me gusta y me seduce, y sólo lamento que algunos desahogos parezcan escritos en vista de mi infortunado *Suicida*. Yo creo que él y yo seremos los fundadores de la filosofía mexicana, y creo que estamos en el fondo de acuerdo. Fue un exceso de caballerosidad suya el citarme a propósito del *impulso lírico*: yo le había dicho que no

hacía falta; que diera como cosa suya la expresión, que es hasta hoy lo único que existe. Aún no lo leo íntegro.

Pero temo que sea demasiado ambicioso: eso no es síntesis filosófica, sino ensayos dispersos. Claro está que inspirados en una misma manera de ver el mundo. No le comuniqués estos reparos: no quiero que me escriba majaderías; es groserísimo el pobre.

Se me pasaba hablarte de que aquí también hay para ti el camino de la crítica musical: aquí cada día hay más conciertos.

Tengo en mente un formidable libro sobre el baile español. Harías bien en enviarme bibliografía.

El Cazador se comienza a imprimir cualquiera de estos días. Ya habrá salido para tu vuelta. Te daré el gusto de escribir *El Hombre Desnudo*. Y ahora dime si eso de venir casado es una manera de hablar. Puedo esperar amplias explicaciones? Manuela y yo ardemos en curiosidad: una curiosidad que tiene más de afectuoso interés que de simple curiosidad. Y tu hermana Camila?

Ah! Se me pasaba: después de todo lo que te llevo dicho debo añadir que aquí vivirás con tu esposa con 500 ptas. al mes, todo comprendido. Y solo, con 300 ptas.

Suspendo esta carta que he de continuar después con algunas precisiones. Hasta pronto.

Cualquier día, me parece que voy a formar un pequeño epistolario tuyo (cuidadosamente escogido) para *El Convivio*. Ya se lo anuncié a García Monge.

Que sea pronto esa venida! Alfonso está encantado de volver a vivir con Ud.!

Manuela.

Yo ignoraba que Carlitos Lozano había muerto en México el 22 de junio 1918. Casella, maestro avanzado de Europa, le ha dedicado una gran necrología en Roma: *Ars Nova*. No. Nov. 1918.

Día 28:

Anoche ha venido Antonio G. Solalinde a decir (pues es, privadamente, el asesor de Jiménez Fraud) que Jiménez Fraud

te invita a traducir, lentamente, *todo Dickens*. Yo le dije que te lo propondría y esperaba que aceptarás: ahí tienes otra renta fija. A Solalinde no quise decirle nuestros planes para tu venida, pues persisto en que del Centro te llame Castro. Pero hoy en la mañana hablé con Jiménez Fraud, quien me dijo que si tú venías, como tendría mil cosas que pedirte, podría darte un pequeño sueldo fijo, si así te convenía. Ya ves tú.

Día 13 de febrero.

Pedro: Para los permisos de cuentos de autores yanquis vivos por traducir (respuesta a tu carta posterior que acaba de llegarme) basta que les escribas tú diciéndoles que cuánto quieren por dar el permiso. Y me lo comunicas: puedes decirles de qué se trata, y darles el nombre de Jiménez Fraud, Alberto, Director de la Residencia de Estudiantes, Madrid, para que no les sorprenda recibir después carta de éste. De autores muertos, escoge cuanto quieras, a ver si te traes hecha una selección de una docena, aunque sea a medio traducir.

Miss Goldsmith no creo que pueda asegurarse la vida, matemáticamente, para dos meses, dando aquí lecciones de inglés. Pero debe dirigirse a D. José Castillejo, Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, Moreto 1, 1o. Madrid, pidiéndole informaciones y seguridades: puede darle mi nombre. El es quien puede aconsejarla mejor.

Sí: pensaré en el proyecto de enviar todos mis versos a *Cultura* con prólogo de E. Diez Canedo, y selección con prólogo tuyo a *Convivio*: en cuanto salga de una tarea urgente de este mes. Estoy aplastado de trabajo.

Tu carta, encantadora, pero no tengo casi tiempo de saborearla. Sólo suspendo el envío de ésta para hablar con Rafael Calleja según te he ofrecido. Entre tanto, por si ésta tarda seis meses en llegarte, te empezaré a poner postales, diciéndote a todo: véanse explicaciones detalladas en la Carte Magna. La Carta Magna será esta misma carta. Como no quiero ya detener más ésta, le he escrito a Calleja en el sentido

indicado: te acompaño el borrador de la carta. No vale la pena de esperar la respuesta: no sea que pierda yo el vapor.

Hasta otra.

Abrazos de

Alfonso.

13 de Febrero de 1919

De Pedro a Alfonso:

Hace pocos días recibí tu carta en inglés, del 21 de Diciembre, — que te devuelvo retocada, pues no hay en ella nada esencial que quiera yo conservar, — (supongo que apruebas este plan), — y tus letras en castellano, del 3 de Enero, con la muerte de D. Pablo Macedo. No entiendo por qué no se publicó su traducción de Faguet; dices “no valía la pena”: qué? el libro o la traducción?

Celebro que la situación mejore, en España, para la gente de letras. Sin embargo, no iré por ahora, porque hay muchas dificultades para ir y para volver. Si acaso, me decidiré a ir después del verano. En el verano voy a Chicago, en cuya Universidad (una de las cinco principales del país, con Harvard, Columbia, Yale y Johns Hoppins) enseñaré dos meses, literatura, con \$600 de sueldo.

Es horrible lo que hacéis con la Antología americana. Lo es tanto, que me da trabajo no irritarme — pero ya rara vez me irrito.

He enseñado un curso de literatura hispano—americana aquí, y probablemente enseñaré otro en Chicago, en que debería usar la Antología, y no he podido. Realmente, no me quedan ganas de volver a España cuando pienso que habría de encontrar la vieja montaña de poesías y ocuparme de ellas. No tienes ganas de que yo vuelva, por lo visto, y lo conseguirás. Entre tanto, yo leo pacientemente a los poetas argentinos, y te envío notas sobre ellos.

Hoy hablaron aquí el ex Presidente Taft, el presidente de Harvard (Lowell) y un ex Embajador. No me interesó lo que dijeron, ni cómo lo dijeron, excepto en parte lo de Taft, que habló de la Liga de Naciones.

Pedro.

6 de Marzo de 1919

De Pedro a Alfonso:

Te envío un trabajo sobre el Endecasílabo. Como antes había escrito uno sobre el mismo tema, bajo el título de *El verso endecasílabo*, éste debe llevar título diferente. Pongo *Nuestro endecasílabo*: si no te parece bien, cámbialo a *El endecasílabo castellano*. Aunque parezca que repito el tema, tengo dos motivos para hacerlo: uno, retrospectivo, rectificar mi artículo anterior, rectificar a Don Marcelino y a Stengel; otro, el de preparar el camino a mi trabajo sobre *La versificación irregular*.

Espero, pues que la RFE lo publique pronto, y en seguida mandaré el trabajo de los versos irregulares. No quiero sobretiro.

Revisando mi trabajo sobre *La versificación irregular*, noto que te envié el capítulo II. Ahora comprendo que no has hecho nada de lo que yo deseaba. Lo que deseo — ahora, por lo menos — es que lo lea Don Ramón, y me comunique cualesquiera observaciones que tenga. Dáselo, pues. Si acaso él lo cree conveniente, después que lo lea se podría enviar el capítulo a Carolina Michaelis de Vasconcelo para que ella indique retoques, si hacen falta. De todos modos, pónlo en circulación inmediatamente.

Pedro

18 de Marzo de 1919.

Alfonso:

Te mando adiciones para el artículo sobre *El endecasílabo*,

que quiero salga pronto, a fin de que prepare el camino para el trabajo largo...

¿Por qué no me escribe José María Chacón?

21 de Marzo.

Acabo de recibir la Magna Carta. Todavía no digo nada. No sé qué pensar. Entre la cuestión económica asegurada con la vida intelectual precaria y la vida intelectual amplia pero la económica insegura, no me atrevo a decidir. Y temo que el trabajo, en España, no me dejaría escribir *lo mío*: me faltaría tiempo. En fin, seguiré pensando. Desde luego, sabes que ya no me voy este verano: quedan, pues, dos posibilidades, ir en otoño de 1919 o en verano de 1920.

No me atrevo a escribir a nadie todavía, de acuerdo con tus sugerencias. A propósito de Castro; indícale que quizás escriba un artículo sobre el castellano en Santo Domingo, rectificando el disparate de Meyer-Lübke, de que allí se habla dialecto (la obra que Castro tradujo). Hanssen, Menéndez Pidal, Castro y otros, generalizan demasiado cuando hablan de América. Dicen que "en América" se habla de cierto modo, y resulta que es sólo en algunas regiones. Yo creo que, lingüísticamente, la América se divide así:

- I. Grupo ístmico (México y la América central – influencia indígena) con dos subgrupos:
 - a) México desde Tehuantepec hasta dentro de los Estados Unidos (California, Arizona, Oklahoma, Texas, Nueva México, parte de Colorado, –donde se habla castellano de México– v. Espinosa).
 - b) México desde Tehuantepec hasta la frontera de Guatemala, y toda la América Central; aquí iría Yucatán, aunque sospecho que podría constituir un tercer subgrupo (c).

II. Grupo del Mar Caribe (las Antillas, Venezuela y Colombia influencia andaluza; es el grupo donde se habla el castellano más castizo de toda América.). Sus subgrupos:

- a) Las Antillas: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico; en Cuba es donde únicamente existen elementos lingüísticos africanos, en ciertos bajos fondos sociales estudiados por Fernando Ortíz, — los negros de Santo Domingo y Puerto Rico quizá vinieron hace demasiado tiempo, y en Santo Domingo nada queda de sus lenguas.
- b) Venezuela y parte de Colombia.
- c) la otra parte de Colombia, — no sé dónde puede trazarse la línea divisoria; pero sé que en Colombia hay por lo menos dos tipos de lenguaje, — la gente de la costa del Caribe habla más como la de Venezuela que como la gente del Pacífico.

Hay curiosas derivaciones del grupo Caribe: Ej., Cuba extiende su influencia — un poco — a Veracruz. En las Antillas no españolas (St. Thomas, Trinidad) se habla español muy mezclado; y en una de ellas, la holandesa Curazao, se ha llegado a formarse un patois a base de castellano, con elementos de holandés y de inglés y con simplificación *negra*: el papiamento. Es el único dialecto que el castellano ha dado en América. La gente *culta* de Curazao habla español; hay literatos originarios de allí (J.S. Corsen, López Penha, Chumaceiro).

III. Grupo peruano: abarca el antiguo Imperio de los Incas. — Influencia indígena. — Ecuador, Perú y

Bolivia (en parte); probablemente el Norte de Chile, las provincias robadas.

- IV. Grupo araucano: Chile. Influencia indígena.
- V. Grupo del Plata: la Argentina, El Uruguay y el Paraguay. Evolución de la influencia indígena a la influencia franco-italiana. El Paraguay está todavía bajo la influencia indígena (el español se habla poco allí), si bien los extranjeros penetran cada día más; el Uruguay sólo conserva los recuerdos de la influencia indígena, y en cambio sufre lo extranjero. La Argentina, donde los indios no han desaparecido del todo, está ya casi en la situación del Uruguay.

Hay filtraciones portuguesas, del Brasil..

Cuando hablo de influencia, quiero decir influencia fonética y de vocabulario. La *s* silbada infatigablemente por los mexicanos no puedo venir sino de los indios. En las Antillas, por ejemplo, la influencia *negra* puede reducirse a la tendencia a exagerar las peculiaridades andaluzas (voaserlo: voy a hacerlo); sólo en Cuba se observan, en los bajos fondos, deformaciones fonéticas (cf. Chacón: él recuerda que el muchachito *manicero* que nos dió romances en La Habana no podía pronunciar ciertos sonidos, — yo no recuerdo; el muchachito era blanco, pero había vivido entre negros).

Hanssen habla del *vos* como cosa “de América” (muy curioso: sujeto, *vos*; objeto, *te*; verbo, *comés* (coméis), *ataja* (atajad), etc.; posesivo, *tu*; resultado argentino: vos te comés tu comida). Ahora bien: el *vos* lo tienen 1) el grupo del Plata, 2) el grupo araucano, 3) el subgrupo *b* del grupo ístmico, es decir, la América Central y México desde Tehuantepec a Guatemala, — lo he oído decir, pero no estoy seguro de los límites; Chiapas debe de tenerlo, Yucatán creo que no. Sobre Guatemala y Nicaragua tengo testimonio de Martínez Sobral y Salomón de la

Selva. También tiene el vos 4) Colombia, no sé en qué regiones (v. Cuervo, *Apuntaciones*, p.332); y 5) la región rural de una provincia de Cuba, el Camagüey. Tú sabes que en el México del Norte y Centro no hay vos; yo sé que no hay ni rastros de él en Santo Domingo.

Observación curiosa: el *vosotros*, y todo lo que se relaciona con él, tiende al desuso. En España hay dos fenómenos que lo atestiguan: el uso del imperativo bajo forma de infinitivo: Sentarse (en vez de *sentáos*); quitarse de ahí, etc.; 2) la invasión del *ustedes*, que en América lo suplantó. Cuando tenga muchos ejemplos, — que juntaré despacio, tal vez haga un artículo. Ya en Pérez Galdós he notado (*Trafalgar*) que algunas veces llama a sus lectores vosotros y otras ustedes, y en la incomparable, la admirabilísima *Fortunata y Jacinta* (que ahora releo) un mismo personaje, en un mismo párrafo, les habla en las mismas personas de *ustedes* y de *vosotros*.

Dame noticias de las bibliotecas americanas de Blanco Fombona y de Ventura: veo que la de éste comienza. Crees que cabe una tercera?

El *Pater*: ¿no tiene aquel muchacho los derechos? Baeza, quiero decir. Pienso corregir la traducción y enviarla a quien tenga los derechos.

El *Renacimiento*: no he escrito más, ni podré mientras no salga del trabajo sobre la versificación irregular, que debo copiar y enviarte.

Corresponsalía aquí, lo dudo. Detesto los periódicos yanquis. El *New Herald* es un periódico sui—generis, que tiene corresponsales en todas partes: ya no se sostenía; ahora que murió el dueño, quizás se reorganice y logre prosperar.

Quizás lo que más pronto pueda hacer es un libro — a pedazos, pero con cierta unidad —, sobre la cultura hispanoamericana. Habría artículo sobre el pensamiento mexicano (Don Justo, Caso, tú, etc. — cosa original y rara).

No te quejes de Pepe Vasconcelos. La carta que te parecería grosera, él no quería enviártela: yo lo hice, previa advertencia. Ahora es feliz y humilde: vive en San Diego con su familia.

Escribe! *El Hombre Desnudo*.

Publica tus versos *en seguida*, en *Cultura*. Julio tuvo molestias: lo mordió Rafael López naturalmente! y quiere irse a España. Así es que hay que darse prisa, para que salgan tus versos antes de su partida. García Monge, ya sabes, en Nueva York. Pero volverá a Costa Rica (no se atreve con los Estados Unidos) y seguirá *El Convivio*.

Lo de ir casado... tiene algo de manera de hablar. Pero pudiera ser.

Ignoraba yo la muerte de Carlos Lozano: México es un país tan raro, que la gente no sabe informarme de quién vive ni de quién muere. Casella es, como dices, muy nuevo; no conozco nada suyo. Aquí ahora comienzan a enterarse de la verdaderamente buena música italiana, la sinfónica.

Dickens! No, no me atrevo. Es latoso. Sólo en el caso de estar ya en Madrid podría decidirme a aceptar. Además, ya está traducido todo Dickens: a qué más?

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

7 de Abril de 1919.

De Pedro a Alfonso:

Te envío nuevas correcciones a mi trabajo sobre el endecasílabo. Va a quedar como los zapatos o el vestido — no recuerdo — en *El Buscón*, donde ya no quedaba nada del material originario. Otra cosa: enséñaselo a Diez—Canedo, y dile que yo le ruego que, si tiene algo que agregar, escriba un artículo o nota que salga junto con el mío. El podría tener algo bueno que sacar de Maeny o de Juan Gualberto González, a quien no he podido leer. No hay sus obras en este país, en ninguna biblioteca, según parece, de las universitarias.

¿Por qué no sugieres a tus amigos editores que hagan

traducir otros manuales de historia de la literatura española, como el Mérimée, el Baer o el Baist. Hacen falta en la enseñanza. El Mérimée se tradujo en Chile, tal vez se podrían hacer arreglos para reimprimirlo en España y también sería interesante traducir la Literatura portuguesa de Mme. Vasconcellos (del *Granadrios*).

Por aquí tuvimos conferencias de Irving Babbitt, el profesor de Harvard, autor de *The New Laokoon*: defensor de "lo clásico" contra el movimiento romántico que según él viene del siglo XVII pero se define en Rousseau, — no que el siglo XVII sea romántico, pero que en él hay románticos.

En México. Anna Pavlova ha hecho furor. Finalmente Pablo Martínez del Río y Adolfo Best le hicieron un ballet mexicano: la idea inicial está tomada de una jicara del Museo Nacional; hay vendedoras de flores; al final, no podía faltar el jarabe. Además, la Pavlova ha ofrecido funciones a los pobres, y los peladitos se han vuelto locos con "la rusa".

Yo sigo muy ocupado. Quiero acabar de copiar mi trabajo sobre la versificación irregular para enviarlo. Haz que se me escriba — o escribe tú mismo en papel de la RFF— una carta en que se me diga que el trabajo está aceptado para la revista; si no, en Junio tendré que pagar cien dólares de multa. Yo me excusaré diciendo que por la guerra no se ha podido publicar antes el trabajo, pero que ahí está la aceptación para publicarlo. En seguida, please. Y publicar cuanto antes el *Endecasílabo*, que deba preceder al otro. ¿Qué sucede con la RFE, que aquí no se recibe? Se ha retrasado?

García Monge vuelve a Costa Rica. Entre tanto, publica tú tus versos en México. Me reimprimen mi Antología rítmica, y me publican la selección de J. R. Jiménez. Mi artículo ya salió, con selección pequeña, en *Cuba Contemporánea*. Pregúntale a Juan Ramón si lo tiene.

El otro día comí en casa de los Lowry — los que dan el *tono* socialmente en Minneápolis — y me convencí de que los millonarios se van volviendo socialistas. Desde luego, ya sabía yo que Mrs. Phelps, nuestra admirable millonaria profesora de italiano, era socialista. Pero en este país, que es tan lento en sus

movimientos sociales, es sorprendente ver que el socialismo ha invadido las clases ricas. El burgués es el anti-socialista.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis ya lleva 77 ediciones en inglés, en este país!

Pedro.

9 de abril de 1919

De Pedro a Alfonso:

Hoy recibió House carta de Buceta avisándole que había muerto Ramón Jaén el 26 de Marzo, en Berkeley, California. Había tenido influenza hace pocos meses, y quedó débil del corazón; un mal de estómago, según parece, fue suficiente a matarlo. No sé si tú lo conociste; en el Centro sí hablan de él, alguna vez, con poco aprecio; pero era estudioso, estaba en camino de dominar muy a fondo la literatura moderna, y, si no escribía muy bien, tenía buenas ideas. Era, además, muy bueno y afectuoso. Me contó lo que le ocurrió con Juan Ramón y su esposa: fue asunto económico. Zenobia, que es violenta de carácter en ocasiones, le escribió con acritud: el pobre de Jaén no tenía culpa de lo ocurrido.

La carta lo tuvo tres días en cama. No se tiene idea en España de lo mucho que hizo Jaén en este país por las cosas españolas, gracias a su simpatía personal y a su modo de presentar los asuntos. Será difícil — fuera de los eruditos, que llenan otro papel — enviar otro español que resulte tan útil como Jaén.

30 de Abril.

Fuí a Nueva York, estuve seis días, y volví. Al regresar, me pareció que Minneápolis era el fin del mundo, atrasada y lenta. Fuí como miembro del jurado de los Juegos Florales de La

Prensa, diario español de Nueva York dirigido por Collao (chileno) y pagado por Camprubí, el millonario hermano de Zenobia de Jiménez. Me pagaron el viaje, naturalmente. El poeta premiado fue Méndez Rivas. No sé todavía quiénes se llevaron los premios de prosa, uno de cuento y uno de ensayo sobre el eterno tema de las "relaciones pan-americanas". Hubo más de 200 trabajos, escritos por residentes de lengua española en territorio de los Estados Unidos. Fueron jurados conmigo: Onís, Thomas Walsh, Don Pepe Castellar, el de las barbas patriarcales, y Orestes Ferreras, el italo-cubano. Se pensaba celebrarlos en el vasto Carnegie Hall: tomaría parte la Orquesta del Metropolitan. Creo que Ana Fitzin y José Mardones, — ella, la soprano yanqui que cantó *Goyescas*, él, bajo español.

En Nueva York estaba, en negocios, de pago, Pepe Vasconcelos; también, de regreso de Inglaterra, Salomón de la Selva, que ahora parece ha vuelto a la enseñanza (después de mi regreso); y, residiendo con su familia, enriquecida con el petróleo, Antonio Castro. Durante el viaje, visité de nuevo los museos de Chicago, Pittsburgh y Nueva York. En Chicago estaba la exposición de Boris Amsfeld: te envío libro

En Nueva York vi en los teatros: *Dear Brutis* de Barrie (tema: a second chance, — lo que haríamos si pudiéramos comenzar de nuevo nuestra vida); *Un Burgomaestro de Bélgica*, de Maeterlinck, — drama de guerra; *Shakúntala*, de Kalidasa, representado en uno de los teatros *artísticos*, el Greenwich Village Theatre, — la región llamada Greenwich Village pretende, pero no logra, ser el Barrio Latino de Nueva York (imagínate un barrio latino cerrado!); en la ópera, parte de *Aída*, con Caruso, y Claudia Muzio, — y *Mireille* de Gounoud con la Barrientos, muy fatigada. El viernes santo oí en el Metropolitan la Missa Brevis de Palestrina, con coros, — una de las pocas cosas que me gustaron en música religiosa. No pude ver *La Cena delle Befe*, de Sem Benelli, que representan en inglés los hermanos Barrymore: el éxito era tal, que había que ordenar los billetes con dos semanas de anticipación. Pero vi *Los intereses creados*, por otra de las compañías "artísticas" — resto de los Washington Square Players (Helen Westley y otros)

combinado con elementos como Augustin Duncan, el hermano de Isadora, y la poetisa Edna St. Vincent Millay, y mi amiga Helen Freeman, cuyo *Nine o'clock Tehatre* fracasó no sé por qué complicaciones. Mediocrejo. Medianos actores la mayor parte, — muy buenos en el gesto, malos en la dicción, y de ahí que la mayor parte de los críticos perdieran parte de la obra, y el sentido de ella. Sin embargo, los mejores críticos, el admirable John Corbin del *Times* y el del *Evening Post*, — los únicos que son realmente críticos, — elogiaron mucho la obra.* Augustin Duncan hizo un admirable Crispín; Rollo Peters hizo el Leandro, — muchacho de grandes ojos negros lánguidos y voz musical: su mayor mérito, sin embargo, está en haber pintado las decoraciones y no sé si dibujado los trajes. La crítica decía que eran las mejores decoraciones de Nueva York, exceptuadas las de *Le Beffe*. El segundo acto era admirable; un fondo de noche azul, azul intenso hasta el índigo, y sobre este fondo se movían las figuras, — especialmente Doña Sirena (Helen Westlers) cuyo traje rojo, en forma de guardainfante a la manera de Velásquez, se combinaba admirablemente con el índigo del fondo. Otras mujeres tenían guardainfantes, — p. ej., la Señora de Polichinela, admirable traje color de mamey. El Capitán imitaba a Don Quijote.

La obra no fue interpretada como comedia seria, sino como farsa de polichinelas al estilo popular italiano, — modo inteligente de representarla.

Ayer regresaron los soldados minnesotanos, y hubo día de fiesta. La espalda de nuestra casa da al campo de las revistas militares, y tuvimos invitados para presenciar el desfile. En la noche oímos a Caruso en el inmenso Auditorium de Saint Paul, la ciudad gemela y vecina de Minneápolis

Tus tarjetas me dicen que no has estado bien. Luego han faltado. Esto me preocupa. Será que también en España fatiga el trabajo? Yo lo atribuía, aquí, al clima excitante, que fatiga aunque uno trabaje relativamente poco. Pero creo que tú trabajas demasiado. Cuídate.

*Al público le gustó, eso sí.

Sigo pensando en ir a España, tal vez en Octubre. Prepárame el terreno. No olvides que has de enviarme una carta — inmediatamente — asegurándome la publicación, en la RFE, de mi trabajo sobre la versificación irregular, parte del cual te envío.

Otra cosa: ¿hay algún profesor que quisiera venir aquí por un año? Pienso pedir licencia de un año para irme, de modo que si la vida se me hace difícil en España tengo siempre este recurso. Así, lo conveniente para mí sería encontrar algún extranjero que quisiera venir por un año, y volverse luego. Querría hacerlo Vicente García de Diego? Veo que escribe para revistas de acá, y se me ocurre que se prepara el terreno. Un año de ensayo supongo que le interesaría. El sueldo es de unos \$2,500) dólares. Infórmame *en seguida* sobre esto.

Pedro.

Chicago, 28 de Junio de 1919

Alfonso:

Va el primer capítulo al fin! de mi trabajo sobre *La Versificación irregular*. Quedan cuatro capítulos más, que irán pronto. Te ruego que influyas en que se publique *en seguida* este capítulo, ya sea solo, ya en compañía del segundo, que irá dentro de muy pocos tiempo. Yo debía haber hecho publicar siquiera una parte del trabajo antes de ahora, pero salud y labor no me dejaron enviarlo a la RFE antes. Me urge, pues si no comienzo a publicarse pronto tendré que pagar \$100.

En mis nota verás que las indicaciones bibliográficas son tal vez demasiado extensas. Quizás quieran corregirlas o abreviarlas. No me niego en absoluto a que así se haga, pero te recomiendo prudencia por diversas razones: una, que el trabajo existirá, no sólo como parte de la RFE, sino también como libro suelto, destinado a lectores quizás no familiares con la bibliografía a que hago referencia o con las abreviaturas que se introduzcan; otra, que no me gustan las abreviaturas. Pero si acaso se

introdujeran las abreviaturas usuales en la RFE, entonces *suplico* que con el sobretiro se imprima una *lista de abreviaturas!*

Cuida de que me hagan *un solo volumen* con la serie de capítulos y que no vayan a encuadernar suelto cada capítulo, como hicieron con tu *Vida es sueño*. Te lo encargo especialmente.

Hemos tenido a Castillejo en Minnesota y en Chicago. Nos dio conferencias, en inglés, con éxito. Me dijo que ya habías salido del reposo forzado.

Estoy aquí en Chicago hasta Septiembre, enseñando en el curso de verano: un curso de Drama siglos XIX–XX y otro, lírica española a hispano–americanos, siglos XIX–XX. El ambiente, pesado.

Sigo pensando en irme pronto a Europa: a España, o bien a Francia, si puedo hacer cambio con Miguel de Toro Gisbert.

Leí las tres novelitas de 1916 de Pérez de Ayala, que me recomendó Castillejo. Tiene algo tuyo, — digo, semejanza, no influencia. Son temas de Strindberg, o de Zola, tratados a veces con delicadezas de Francis Jammes. Qué fino, pero qué horrible!

Te repito que recomiendes a algún editor — mejor alguien más moderno y menos católico que Calleja — que traduzcan *The theory of the leisure class*, de Thornstein Veblen. Ahora te agregó que leas, y que recomiendes a Calleja, *The Education of Henry Adams*, obra de Henry Adams: es lo más importante producido en este país durante los últimos treinta años, y una de las antobiografías más notables.

Pedro.

Chicago, 30 de Junio de 1919

Alfonso:

Hace pocos días te envié el primer capítulo de mi trabajo

sobre *La versificación irregular*. Ahora va el segundo, que no creí tener listo tan pronto. Te suplico urjas la pronta publicación y que cuides de las pruebas y decidas con prudencia lo que convenga sobre las indicaciones bibliográficas. Mi deseo es que vayan completas, pero si ustedes quieren reducirlas, háganlo con prudencia; lo que importa es que el lector poco familiarizado con la RFE pueda *entender todas* las indicaciones.

El verano sigue deslizándose, *uneventful*. Mis clases van bien. Esta tarde visité el Seminario de Pietsch. Dos horas sobre media página del manuscrito del *Grial* de 1469 (creo). Es realmente profundo, pero lento, y duda uno que el *Grial* merezca tanto esfuerzo. Es verdad que lo que le importa es la filología, y para eso lo mismo da el *Grial* que el *Libro de la caza*. Alumnos, muchos, para seminario: todos trabajan para doctorados; Carlos Castillo, hispano-mexicano, nacido en España, pero con aire de mexicano, que enseñó en Indiana y ahora enseña aquí, y quiere hacer su tesis sobre *En esta vida...* de Calderon (creo que ya le han escrito a Castro pidiéndole haga fotografiar el manuscrito); Hendrix, de Texas, el que escribió algo sobre Gil Vicente y su influencia en una tragicomedia poco importante: ahora anda en busca de asunto para tesis, y no sabe qué hacer; Negel, o Nickel —, no he acabado de saber cómo se escribe su nombre (estos yanquis tienen la pronunciación más confusa que puedes imaginar, y peor si son alemanes, como Pietsch) —, checo-eslavo, que se dedica a los libros aljamiados, porque lee el árabe; Leslie Brown, que es *instructor* aquí, y parece inteligente: hombre muy delgado, con ojos españoles vivísimos; Rathke, un prusiano que enseñaba en Macalester College, de Minnesota, y a quien los trastornos de la guerra obligan a pasarse enteramente a las lenguas romances; Beaumont, franco-canadiense, que también parece inteligente; y otros dos señores cuyos nombres no sé, ni antecedentes: uno bien, otro que no habló, y que tiene el aire de todo el Estado de Texas. Extraño: no hay mujeres. La filología de Pietsch las ahuyenta.

Mañana amanecerá *dry* el país: no se venden más bebidas alcohólicas. B.L.T., el humanista de Chicago, dice que el año se

divide en dos eras: B.D. y A.D. (before dry y after dry).
Recuerdos a Manuela.

Pedro.

Chicago, 9 de Julio de 1919.

De Pedro a Alfonso:

Ahí van nuevos retoques a los capítulos I y II de *La versificación*: Parece que no acabaré nunca.

No escribes: supongo que no debes hacerlo. Pero siquiera para informar cómo estás?

Sigo esperando que me respondan de Francia, a ver si logro ir. Como escribí sobre eso a mi padre, que estaba en París, supongo que al fin sabré algo: él salió ayer de París para Nueva York. Si no se arregla lo de Francia, no sé todavía qué haré respecto de España.

Pedro

P.S.— Hoy asistí a un examen de doctorado en el Departamento de Lenguas Romances. Krappe, joven de 25 años, — edad asombrosa para Ph. D. Tesis sobre la aliteración en la *Chanson de Roland*: cree que es en parte de origen latino (la aliteración de raíces de palabras) y tal vez, no estoy seguro, — de origen germánico en parejas de objetos y parejas de personas. Tiene, además, un estudio sobre la leyenda del Rey Vamba, que juzga épica (con Marden), y la compara con cuentos que existen en Bohemia, Polonia y Hungría: coinciden los pormenores del rey que ha de ser labrador antes, del caballo que marcha sin rienda y de la vara que florece.

Leslie P. Brown — que te mencioné antes — prepara su tesis sobre el vocabulario de El Arcipreste de Hita.

Parmenter — joven — de mucho éxito — es aquí el apóstol del evangelio de Navarro Tomás, con cuyo Manual enseña.

Chicago, 13 de Julio, 1919.

Alfonso:

Ayer recibí tus cartas, y anoche te escribí lo que quieres sobre los hispanistas, al dorso del papel antiguo.

Celebro que salga pronto *El endecasílabo*, para que así pueda salir en seguida también La versificación irregular, cuyos dos primeros capítulos te envié ya. Ahora te envío nuevas correcciones: como siempre, la cosa parece interminable, y yo mismo no sé cuándo terminará. Pero no temo que haya muchas más, realmente; y ojalá que las que hoy envío sean las últimas.

Celebro que D. Ramón lea lo que envié hace tiempo, pero explícale cuanto antes que la redacción final de los capítulos I y II ha ido ya, y que muchas cosas están modificadas. De manera que, después de los apuntes que haya hecho sobre posibles correcciones, hay que ver si esas mismas correcciones no están ya hechas por mí en la redacción final. De todos modos, las observaciones de D. Ramón deben dar este resultado:

1) si hay algún error absoluto, *de hechos*, la redacción definitiva, corrijase;

2) para todo lo demás, quisiera yo que se me enviaran apuntes, y contestaré en seguida, sobre si se hacen cambios o no.

Digo esto suponiendo que D. Ramón hace apuntes escritos sobre correcciones que quiera sugerir.

En el capítulo II he introducido un cambio decisivo de ideas, aunque el cambio de palabras es ligero, y esta es la principal diferencia entre el texto que leyó D. Ramón y el texto definitivo que envié el mes pasado: en vez de suponer que toda versificación rítmica en Castilla procede de Galicia—Portugal, declaro que hubo probablemente (lógicamente) versificación

rítmica castellana, y que la del siglo XV es ya producto de las dos corrientes. Espinosa me hizo caer en la cuenta. En realidad, no había otra posibilidad, puesto que la seguidilla, como sugiere, no parece portuguesa sino castellana.

En la redacción definitiva he hecho uso de la Serranilla de la Zarzuela, que Castro Leal me consiguió, de las como muñeiras preciosas, en portugués, de Lope y Tirso, y de otras cosas. El capítulo II me dio mucho trabajo: es tan incompleto todo lo escrito sobre Galicia-Portugal, que he tenido que construir mi propio sistema, y el llegar a la verdad aproximada me ha costado tres años.

3) Si al fin se envió el material primitivo a Doña Carolina convendría que se le explicara ahora que ya he introducido modificaciones esenciales. Creo que le interesará la especie de muñeira de Lope, que ella no menciona, hasta donde yo sepa.

4) Es una buena medida ir saliendo de la antología por medio de la revista. Pero tomará mucho tiempo. No creo, como tú, que sea demasiado la antología de poemas. Los hay buenos. Pero como al público moderno no le gustan los poemas largos, conviene dárselos en lote, primero, y luego la antología de cosas breves, líricas. Invertir el orden sería producir un anti-clima (expresión popular aquí).

5) No sé si te pueda enviar nada para la revista, porque apenas escribo. Pero reproduce o extracta allí lo que puedas. Con tres años de escribir muy poco, voy resultando un desconocido.

6) Creo que no vale la pena ocuparse de las cosas de Villaespesa, sobre todo puesto que, al no citar nombres, no le hace daño a nadie, no pudiendo nadie recoger las alusiones. Se ve que no lo tomaron en serio. Tanto mejor.

7) No sabía de Martín y *El Heraldo de México*. Ni me lo envía ni me escribe.

8) Mi padre embarcó en Francia el día 8 y llegará a Nueva York esta semana. Me anuncia que no se puede arreglar mi ida a Francia: el puesto de Toro Gisbert es poco importante, y él vive allí de otras cosas; además, no parece que realmente quiera venir. Dudo que podáis en España conseguirme sustituto. Quién

sabe bastante inglés? Y Olmsted no se contentaría con un principiante, como Buceta cuando llegó, o Heras, o los demás. El sueldo es de \$2400 anuales. Todavía no sé qué haré. Escribo a Nueva York y Washington haciendo averiguaciones.

9) No entiendo lo de Chacón. Qué literatura escribe? Con qué sociedad la usa: con la aristocrática a que pertenece su familia? Extraño *development!* En Cuba, José María no se ocupaba de la sociedad, no iba a bailes, aunque conocía a todo el mundo, y no había casa que no pudiera frecuentar.

10) Con que Icaza a México! Y Urbina? Pobre Nervo! Deberían recogerse sus últimas prosas.

11) Juan Ramón me escribe y me anuncia sus envíos de libros. Creo que estarán llegando, con tus revistas.

12) Te hablé de Jaén y de lo que valía, porque él me dijo de la injusta sospecha de Zenobia respecto de él — que lo enfermó —, y yo vi a Solalinde hablar de él con demasiado desdén. Aquí los hispanistas lo querían mucho. “A true hidalgo”, dice Northup.

13) Salomón que tampoco me escribe, desde Nueva York, donde está; ni sé qué hace para vivir, ni qué produce —: dije que era deber traducirlo, pero deber de gratitud y de fraternidad y de curiosidad. Claro está que todavía hay que traducir a Sófocles, y a Keats, y a Marie de France, y tantas otras cosas.

14) Te devuelvo la lista de los hispanistas. Tú verás lo que publicas de ella. Si usas de mi nombre, no conviene poner las cosas delicadas, como la guerra intestina de los Departamentos y la clasificación de los *scholars* (A 1, 2, 3 BCD). En el antiguo artículo dije que el hispanismo norteamericano es el mejor fuera de España. Hoy no lo creo. Hoy creo que es el francés. El hispanismo norteamericano impresiona por la masa: hay muchos profesores y muchos doctores; pero la mayoría no escribe nada más que las tesis de doctorado, y aun esa no vale mucho. Sus trabajos son del tipo germánico: ediciones (algunas muy buenas, como las de Marden, Lang, Buchanan; otras imperfectas, como el Berceo de Fitz-Gerald); investigaciones filológicas como las de Pietsch y Ford; investigación de influencias, — cosa fácil (Crawford, Schevill, Miss Bourland,

etc.); algunos hacen biografías, y unos pocos atacan asuntos generales, — como la novela picaresca o la pastoral. Pero no hay nada comparable a los estudios de Morel-Fatio; al libro sobre los historiadores, de Cirot, a los de literatura comparada de Reynier; etc. Frankreich über alles! Según Northup, lo mejor del hispanismo yanqui moderno es la Inquisición de H. C. Lea.

15) Reharé lentamente el cuadro lingüístico de América. Primero hay que publicarme mi *Versificación irregular*, completa. Así es que lo de la lengua irá en 1920.

16) *La Canción bajo la luna* no debe corregirse: debe fecharse. No hay derecho a corregir nuestras ideas: representan el pasado. En todo caso, podemos suprimirlas. Yo creo que debes publicar tus poesías — en orden y con fecha — en México, y comenzar de nuevo. Cuando tengas más poesías nuevas, harás un volumen en España, recogiendo lo mejor de lo anterior y sumándolo a lo nuevo.

17) Dudo poder ponerte en contacto con alguien que se encargue de vender deshilados, etc. En Minneápolis no hay campo para eso. En Nueva York sí, pero no conozco persona adecuada.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

POSTAL

S. Sebastián, 13 Julio 1919.

Héme aquí de vuelta de Burdeos, donde dí con muy buena suerte mis conferencias. Ahora iré tal vez a Bilbao, antes de volver a Madrid. Llevo el escudo de la antigua Burdigala sobre mi corazón. Oh, Pedro: resucitó mi juventud. Cuando nos veamos, yo te contaré a lo que me saben los vinos de Burdeos. He de volver o no he de volver. Pero ya he robado, para mis

recuerdos, mil tesoros nuevos. Estoy frente al mar. Un mar cristalino. Un cielo oscuro. Me siento voraz con la vida, y creo que no moriré jamás.

Alfonso.

* * *

Chicago, 19 de Julio de 1919.

Alfonso:

Te envío nuevas ediciones, pero lo más importante es hacerte una proposición para apresurar la publicación de mi trabajo: tal vez sería posible publicarlo, no en la RFE, sino en forma de libro. Para la RFE será tal vez demasiado grande el peso de un trabajo tan largo — aunque supongo que hasta ahora no se han quejado —, y en cambio podría hacerse un libro con él. Tal vez podría ser uno de los libros del Centro, o, si no, puede ensayarse otro editor. Eso sí, en caso de que haya de publicarse el trabajo fuera de la revista, ha de ser pronto, pues me urge cumplir con la Universidad de Minnesota, so pena de perder \$100 dólares.

Así pues, procede de este modo:

1o. pregúntale a los de la RFE si tienen especial interés en que el trabajo se publique en la revista, o si les da lo mismo que no; si D. Ramón y Castro tienen empeño en que aparezca en la RFE, estoy de acuerdo en que así sea, puesto que sería un honor; suplícales en tal caso, que comience a publicarse pronto.

2o. Si se decide a que salga como libro, y *hay editor para él* (punto importante de averiguar *en seguida*), — me agradaría mucho la biblioteca del Centro —, entrega *inmediatamente* los materiales a la imprenta, sin esperar a que yo te mande los otros tres capítulos, y escíbeme para que los envíe sin tardanza. Lo que urge es salir de este compromiso de publicar.

La obra total ocuparía más de 150 páginas de la RFE. En libro como el Manual de Navarro Tomás, ocuparía 250. Al libro

podría agregársele, como apéndice, el trabajo sobre el endecasílabo, — de cuya publicación en la RFE no quiero sobretiro, sino que se me abone la suma, cualquiera que sea, que deseen pagar por él.

Mi padre llega hoy a Chicago.

Pedro.

P.S.— Acabo de recibir tu tarjeta de Burdeos. Felicitaciones.

Chicago, 22 de Julio de 1919.

Alfonso:

Hace poco recibí tu tarjeta de Burdeos (felicitaciones!) y hoy tu ejemplar de la *Unión hispano-america*; con mi *Espíritu y máquinas*, y mis notas sobre Benavente. No me explico dos disparates: uno, lo de “Sir” John Corbin (John Corbin es americano, y, por lo tanto, no puede ser “Sir”); otro, lo de que Doña Sirena tenía “un sombrerillo caído sobre la frente”: no, cien veces no! Doña Sirena no tenía “s sombrerillo” de ninguna especie, puesto que recibía en su casa; y cuando se aparece en el hospedaje de Leandro, adonde ya no va con guardainfante, creo que no lleva sombrero. Mucho me temo que esos dos errores provengan de las crónicas enviadas por otros a la prensa de Madrid. Ya ves lo que resulta de las contaminaciones! No hay que creer nada de lo que digan esos cronistas: nunca aprenden el inglés ni entienden el país.

La traducción de Corbin no está muy bien hecha. “Obra de trajes” no es buena traducción de “costume comedy”: no hay modo exacto de traducir la expresión, pero podría decirse “comedia de trajes antiguos”, con lo cual se relega a su puesto la indumentaria.

Y hay no pocas erratas, imperdonables, en los nombres ingleses tanto allí como en la RFE. Por qué? Noto que en la ortografía inglesa se descuida mucho la RFE; mucho más que en la alemana. Por ejemplo, ponen "Spanish" con minúscula, pero siempre se acuerdan de la mayúscula en los sustantivos alemanes.

Qué bueno lo de Mitjana en la RFE! Te envié, para él una Antología.

Otra vez sobre mi *Versificación irregular en la poesía castellana*: repito lo que antes te dije, que si Menéndez Pidal y Castro desean conservar el trabajo para la RFE, que lo conserven; pero que, de no tener empeño en eso, se ensaye publicarlo como libro, especialmente, si se puede, entre la biblioteca del Centro, con la Gramática de D. Ramón y el Manual de Navarro Tomás.

Pedro.

Madrid, 13 agosto 1919

Pedro:

No sé en qué punto te dejé de mi historia. Supongo que sabes ya que, de regreso de Burdeos, me he puesto mal y he tenido que guardar cama, con penas infinitas. Lo que no le pasa a uno a los 19 años, le pasa a los 30. Qué le hemos de hacer a Dios! ? Cuando ya iba de alivio, una dolorosa recaída, en ausencia de mi médico que estaba por siete días fuera de Madrid, me obliga otra vez a guardar cama. Entre tanto, he podido ocuparme de mis páginas de *El Sol*, preparar un prólogo para *El h. que fué jueves* de Chesterton, y otro para el *Viaje sentimental* de Sterne. Acaba de salir, feísimamente impreso, mi

Poema del Cid: ya te lo envío. El pedante de Urbina me dijo: "Está muy bien, lo he venido ojeando en el tranvía; pero... tiene erratas." Yo le contesté: Y cómo, en el tranvía, sin el texto antiguo a la vista, pudiste notarlas? No ves que es un texto irregular y anterior a la ortografía?" Y entonces él se vuelve una maraña de explicaciones y cambia la conversación. He empezado a creer que es hombre traidor: él hizo que sacaran de aquí a Nervo, de donde éste no quería salir (salvo para París, después de la guerra), para sucederle. El ha decidido al pobre de Icaza a seguir las funestas inspiraciones de su familia yéndose a México, donde la Prensa le tiene preparado el peor ambiente, donde Nervo hizo saber a todo el mundo lo mucho que Icaza lo maltrató y ofendió, y donde la llegada de Icaza coincide a estas horas con las pompas fúnebres y honores a la memoria de Nervo. Yo creo que, de ésta, Icaza se muere. Aquí está también, en la Legación, Artemio del Valle Arizpe, pobre muchacho cursi y bueno. Me cuenta que el viejecito se embriaga en compañía de cajistas de imprenta y gente así. Mis paisanos cada día me resultan más intratables. Guzmán me escribe de México una carta amarga y pesimista. Acabo de recibir la tuya del 22 de julio, todavía en Chicago. En efecto: los errores de la crónica sobre Benavente en N. York se deben a "contaminaciones" de otras críticas que leí por ahí: eres un gran intérprete. En la RFE siempre les he dicho que el Spanish, etc. debe ir con mayúscula y jamás lo permite. En cambio el alemán les inspira pánico. Ese Centro es una lástima. Ahora todos (menos yo que veo más claro) se han comprometido en un diccionario para la monstruosa casa editora "Calpe" y el resultado es que el Centro, o la sección de Filología que es lo que importa, está abandonado completamente. No me explico cómo te ha gustado esa aberración erudita de Mitjana, sin pies ni cabeza, y escrito, no en español, sino en mantecoso. En la RFE hay el propósito de no publicarle más. Probablemente ninguno de nosotros ha tenido paciencia de leer esas páginas que era como masticar algodón. Tú sí la tuviste. Y pudiste descubrir noticias interesantes. Ya le mandé, a Suecia, tu ejemplar de la Antología: ahora es Ministro allá. Su mujer es sueca. El es

amable y desabrido, elegante, pálido hasta dar miedo, y con aire algo femenino, prematuramente cano.

No, Pedro: lo de Diez Canedo sobre Nervo fue escrito especialmente para la *Unión H.A.* Sus colaboraciones, las de Moreno Villa, Pereyra y algunas más, son especiales. Canedo ha hecho una hazaña: ha escrito cerca de 12 artículos sobre Nervo, todos buenos, y es la mejor prueba de su calidad (el único crítico de *España*: convengo contigo en un todo) uno para la *Unión*, otro para *España*, otro para *El Sol* (donde ahora hace continuas revistas de libros), etc. etc.

Como ya te he dicho, se ha decidido publicar tu tesis en forma de libro, de la misma colección de la Fonética de Navarro Tomás: celebro que sea también tu idea. Noto que siempre asocias el nombre de Américo Castro al de D. Ramón Menéndez Pidal ("Si D. Ramón y Castro desean"). Mientras así lo hagas, no habrás entendido lo que es el Centro, donde cada uno de nosotros manda, y pesa y cuenta lo mismo, y cada uno de nosotros, de hecho, más que D. Ramón, "que nunca se ocupa".

Recibí también, con tu anterior, tus indicaciones bibliográficas editoriales. Todo se hará, descuida. Desde luego te anuncio que ya pido el teatro de Lord Dunsay y el permiso. La otra vez que lo pedí, hace más de un año, estaba agotado. Desde luego, sin pérdida de tiempo, pídele permiso a Alice Meynell:

Canedo, tú y yo nos opondremos a ello. Para estos dos autores el editor será... Juan Ramón Jiménez: Cállatelo: a él no le gusta contar con demasiada gente. Publicará una colección selectísima llamada "El Girasol y la España". (Hermoso! !) Tú y yo somos los amados de su corazón. Le he mandado decir con Zenobia, que estuvo aquí anteanoche (él ha venido tres veces durante mi enfermedad, estoy convencido de que, con sus muchos e innumerables defectos y su odio a la humanidad, a ti y a mí nos estima), le he mandado anunciar que tú y yo le daríamos Lord Dunsany y Alice Meynell. Zenobia fulguró de alegría. *La Educación de Henry Adams* debe proponérsele a *La Lectura* en sus series pedagógicas. Y *Veblen, Th. Th. of Leisure class*, a Caro Raggio (es decir, a Baroja, cuyo cuñado es). Como

ves, comienzo a huir de los grandes editores: Calleja, Calpe, que son en general muy pedantes, exigentes y judíos. Los pequeños editores dicen de una vez lo que pueden y no engañan. Ahora hay muchos. Ejemplo: Ricardo Baeza, Jimenez—Fraud, Ruiz Castillo (que lo está haciendo muy bien, a quien daré un prólogo para un librito de cuentos de Nervo, para quien voy a pedir permiso de la obra completa de éste, que yo cuidaré, y a quien daré una antología de cuentistas mexicanos: tus sugerencias serán bienvenidas).

Dioses! Descubro ahora tres cartas tuyas: una del 30 de junio, meramente descriptiva. Otra del 9 de julio, mero acompañamiento de correcciones a tu tesis (yo cuidaré de la impresión. Y quizá tú mismo, por octubre...) La del 13 de julio es carta formal. Con ella me mandas las notas *on* hispanismo yanqui: gracias. Veré de aprovecharlo impersonalmente. Debo declararte que D. Ramón no ha sido capaz de leer una sola línea de tus capítulos I y II. Así, no hay conflicto. Sólo los leyó el hombre del deber: Navarro Tomás. No tienes que agradecersele: era su deber (Te acuerdas de Halvard Solness?) A doña Carolina no se le había podido enviar nada, porque lo tenía Dn. Ramón. Bien: acepto la idea de Antología de Poemas. Pero como cosa aparte de la otra, y para otro editor y en otra forma. Ya hablaremos de ello antes de dos meses (será verdad, Pedro?) — No me he explicado sobre Chacón: su sociedad la forma, 1o. La Legación (Manuel Serafín Pichardo, su señora, su hija) 2o. su familia de aquí, gente tan aristocrática como se quiera, pero reducida a unas cuantas tías viejas, sordas, tuertas, viudas, solteronas, vestidas de negro y muy mal vestidas, que viven encerradas, en unas casas muy feas, apestosas, gente mocha de iglesia. No és, pues, una compañía brillante y de salón. Fuera de esto, uno que otro estudiante habanero que le llega recomendado. La literatura que hace es sentimental — descriptiva y cursi, toda convencional y floja. Por fortuna se ha puesto a repasar todas sus monografías críticas y ha formado un tomo que le publicará (lagarto!) (lagarto! según él dice, porque a mí me dijo que no, que era un mocoso imbécil, etc.) ese injuriador de profesión con quien tú cenaste una noche

(lagartísimo! hipopótamo, catablepas, diplodocus! !). Acaba de irse a los Pirineos, donde va — un poco tarde ya — a veranear. Yo no siento el calor: como mi mal me tiene encerrado en casa, ando todo el día en pijama! Yo no sé por qué, ello es que la escena constante en mi casa es ésta: yo acostado, y en torno a la cama dos o tres mujeres, ya vecinas, ya esposas de mis amigos. La señora Schallburgh, mi amiga danesa, me llama siempre: “Monsieur le Sultán”. Es, verdad, cómico. Chacón me ha dado notitas muy buenas para *El Sol* sobre Varona. Dices que no toque o retoque, sino feche, la *Canción bajo la Luna*. Ay, Pedro! Yo era un niño: no contaba con la mala intención de la gente! Yo no quiero que me tomen por afeminado.

De modo que Joaquín García Monge y Roberto Brenes Mesén en Nueva York? No haces nada por conocerlos? Yo he ofrecido para *El Convivio* una colección de cartas tuyas: rasgo audaz y genial, no es eso? Yo quitaré todo lo que sea prudente (imprudente). (Estos casos de indiferencia o de frontera los ignora completamente la gramática).

Echo de menos a Julio. Pero Urbina, cuando a alguien pueda traer, será al imbécil de Nicolás Rangel, a quien adora, no con el corazón, sino con la barriga. Estos pelados! Huarache y más huarache, señor!

Caso me parece que ya no es mi amigo. No hace idem. de mis cartas, y me manda sus libros con unas palabras frías. Escribe muy mal y, cuando le sale bien, muy anticuado y de cajón. Qué diferencia de Vasconcelos, con ser tan caprichoso y rabioso al escribir! Un costarricense nuevo, Moisés Vincenzi, en su 2a edic. de *Aticismos tropicales* (donde publica al principio una carta de Varona y al final una mía) cita, en el prólogo de la nueva edic., a Vasconcelos. — Adiós, que esto se pone monstruoso: es el estado de fiebre en que me pones cuando me hablas de venir a Madrid. Así sea. Saludos. Respetos a tu hermana. Ha estado Max contigo en Chicago?

Alfonso.

No tengo tiempo de releerme. Suple los errores.

Chicago, 30 de Agosto de 1919.

Alfonso:

He recibido tus tarjetas y cartas últimas. Celebro tu viaje a Burdeos. De salud, es indispensable que te cuides; trabaja con método, y pasea; en Madrid, quizás el caminar sea bueno. Y el tennis?

Celebro que el Centro haya pensado lo mismo que yo propuse en cartas posteriores, —publicar mi tesis en libro. Será conveniente publicar una nota en la RFE, a fin de explicar el cambio; yo había anunciado la publicación en RFE en mi *Antología*, y conviene aclarar, pues muchos hispanistas aquí (Marden, Northup, etc.) están ansiosos por ver el trabajo, y además no quiero aparecer — Vanidades, pretendiendo publicar en la RFE, y luego tal vez rechazado.

La consulta de Foulché: no sé dónde obtener datos exactos sobre el español del Suroeste de los Estados Unidos. Espinosa sabrá: que se dirija a él. El cónsul mexicano en San Diego me dijo que unos dos millones de mexicanos habían entrado entre 1914 y 1918: ha de ser exageración, pero sí hay centenares de miles. Todo esto se agrega a los ciudadanos de este país que hablan castellano: en California, Oklahoma, Texas y parte de Utah y Nevada debe de haber otros 250,000 cuando menos, que sumados a los de Nuevo México, etc., pueden dar medio millón. Durante tres días y tres noches, viajando entre California y Kansas, oí hablar castellano en todas las estaciones.

Van ¡ah! nuevas adiciones a *La versificación irregular*. El cap. V irá de Nueva York. Procura que se publique rápidamente mi libro: no esperar a que yo vaya. Sacrificate en corregirme las pruebas, que yo llegaré pronto y te pagaré tu trabajo. Espero ayudarte a metodizar tu trabajo y tus descansos, a fin de que mejores.

De aquí salgo en pocos días; de Nueva York, pronto, a Francia; en Noviembre, Madrid.

Pedro.

3 de Septiembre de 1919.

De Pedro a Alfonso:

Al fin emprendo el camino que me ha de llevar —eventually— a Madrid. Hoy dejé a Chicago, la ciudad bárbara. Precisamente, por cuestiones de equipaje anduve por media ciudad; y no sé cómo viven en ella tales multitudes, aplastadas por todos los ferrocarriles de los Estados Unidos, que, naturalmente, pasan por allí. Hay como una lucha entre el ferrocarril y la vegetación: donde el ferrocarril domina la vegetación muere, pero a veces la planta se arriesga a vivir cuando el ferrocarril no está demasiado cerca. Así, en la región de Englewood, entre las más horribles *railroad yards*, y miles de vías, los girasoles invaden los solares vacíos y se elevan, altísimos, con masas tupidas. Carl Sandburg, *el Poeta de Chicago*, el autor de *Chicago Poems*, a quien conocí hace poco, ha escrito una poesía sobre *Cortinas limpias*: la tragedia de las gentes pobres que *no pueden*, aunque quieran, ser limpias en Chicago; el heroico lavar de cortinas de una familia que él observó tuvo que cesar.

El lago Michigan no es siempre interesante: en invierno es gris y triste como un mar del Norte; en verano tiene buenos días. Sandburg, Catel (el soldado poeta francés) y yo lo vimos de azul intenso, antillano, hace unos diez días: sobre él volaban a veces bandadas de gaviotas, tan a flor de aguas que parecía que no volaban, sino andaban, como Cristo, sobre las aguas. Hoy tenía un verde delicado. Y estos últimos tres días, por excepción, ha sido de una belleza sorprendente, — aquí, donde el cielo es gris aun en verano (culpa del Lago). Ha habido cielos azules — aquí se aprende lo que valen — y sombras violetas en los parques.

En Chicago sólo trabajé. No tenía más compañía que la de los profesores, — gente muy escolástica, — y aun esa compañía era sólo cerca de horas de clase o a la hora de comer en el Club.

No teniendo diversiones a otras horas, trabajé y puse en limpio la tesis.

Mi padre estuvo aquí y fue hasta Minneápolis a ver a Camila, que decidió quedarse allí en vez de ir a Europa. Después pasó Catel, rumbo a Francia, y visitamos a Sandburg y comimos con él, un día en su casa, otro día en restaurant griego, donde dan de beber vino que sabe a tonel y dan de comer cosas maravillosas, como el dulce que llaman *baklava* (almendras, higos, nueces, harina, almíbar). Otro día comimos allí con Emanuel Carnevali, italiano que escribe versos libres ingleses y que me dijo haber sido descubierto por Salomón de la Selva. Sandburg y él tienen pasión por Chicago, ciudad que tiene extraña fascinación: el chicagüense nace, no se hace; y no nace precisamente en Chicago.

Ahora voy a Búfalo, a ver de nuevo el Niágara después de 18 años; de ahí a Filadelfia; de ahí, a Washington, si todavía están allí mi padre y Max y mi tío Federico y me llaman; o si no, a Nueva York, a tratar de embarcarme. Iré primero a Francia.

Pedro.

Washington, 10 de Septiembre 1919

Hace cuatro días que estoy aquí, con la familia. Pasé un día en Filadelfia, ciudad vieja (viniendo del Oeste, el Este — salvo Nueva York — parece viejo), no hermosa. Quedan casas viejas agradables, con piedra pulida tirando a morada que ahora, junto a los ladrillos rojos y amarillos, resulta distinguida: así son las dos casas que están a ambos lados de la Catedral católica de San Pedro y San Pablo, — casas con arquitectura sencilla, elegante, que creo es evolución de la colonial.

En Washington están mi padre, mi tío Federico con su hija Luz, Max con su esposa Guarina, y Julio Cestero, que colabora

en el esfuerzo de convencer a este gobierno de que reintegre la soberanía de Santo Domingo. Es probable que se logre en 1920: Wilson querrá dejar las cosas arregladas antes de dejar la presidencia, para que no se le censure en conexión con la Liga de Naciones. Ahora llega la noticia de que los jefes de partido en España piden a Washington el reintegro del gobierno de Santo Domingo. Producirá buen efecto en la América Latina.

Aún no puedo enviarte el último capítulo de *La versificación irregular*, pero creo que no estorbará para que se continúe haciendo el libro. Urgeles, para que salga pronto, y corrige las pruebas con cuidado.

Van unos últimos retoques.

Pedro.

P.S.— Si D. Ramón hace indicaciones de retoques que te parezcan necesarias, adóptalas.

* * *

París, 21 Nov. 1919.

Alfonso:

Tengo tus cartas, y pliegos hasta la página 64. Te mando notas de erratas. No te alarmes: en general, está bien el libro. Si expreso mi opinión con vigor en las notas, no te alarmes.

Te envié la traducción de Chesterton, hecha por Commaerts, el poeta belga: junto va el libro de Julien Benda, que debes leer cuanto antes, y que quizás quiera publicar Calleja. El ejemplar es mío: también es mío el *Eclesiastés*. Como te veo interesado, te regalaría la Australasia si la quieres.

Chesterton: no tengo cómo resolverte tus preguntas. Te ayudará Commaerts. Pero unos cuantos:

Vessel. “Estaba siempre listo a echar dinero en cualquier recipiente intelectual, con tal de que fuera un recipiente no ensayado antes”.

“Tenía cara de soltero tranquilo, que se diera buena vida y tuviera habitaciones en *The Albany*, — y así era”. “*The Albany*” debe de ser una casa de habitaciones para solteros.

Se casó Barrios, pero no me invitó al matrimonio, porque me lo acababan de presentar, — si bien me recibieron con mucha amabilidad y confianza. Visité *América Latina*, allí conocí a Ventura, — que me citó allí, — a Zaldumbide, a Barbagelata, a Marcelino Garza, tu compueblano, y reconocí a Carlos Roel, — seis años atrás, *Altos Estudios*, después, he vuelto, he estado en casa de Barbagelata — excelente —, y con él fui a la *Bibliothèque Americaine*, a ver a Martinenche. Allí, entre otros Lesca (agradable en su gordura) y Leonardo Pena, chileno. Hoy, banquete a Martinenche: no voy, porque “no tengo nada que ponerme, como dicen las señoras. — mis baúles están medio extraviados en América.— Zaldumbide y yo estuvimos persiguiéndonos en vano para conversar: a la tercera tentativa lo logramos, anoche que vino a verme, y hablamos largo. —Francisco (que vino al matrimonio de Barrios) estuvo a verme esta mañana: es dulcísimo. Mañana nos veremos en el Café de la Paix, y por la noche comeremos en la casa de Zaldumbide, con Francisco y Ventura,— A Foulché lo veo dos veces por semana: me hace comer con él.— He visto a Gibbes dos veces, y al Dr. Oscar A., catedrático de la Universidad: tomé té en su casa de Neuilly; Corots; Zuloagas, esposa parisiense, inteligente y distinguida, hijas jovencitas. He visto buen número de dominicanos.— Veo frecuentemente a Cobura. He visto a Catel, el poeta del Rosellón, y con él al poeta Paul Acschimaini, del *Mercure*, y al pintor André Masson. Eso en cuanto a humanidad.

Zaldumbide — cuyo *Rodó* es admirable — debe leer tu *Suicida*: mándaselo inmediatamente. Su dirección es 7 Avenue Frenuet.

En museos y teatros, mucho, — sobre todo teatros. Te daré pormenores más tarde.

Pedro.

CARTAS DE 1920

13 septiembre 1920.

De Pedro a Alfonso.

Llevamos dos días a bordo, con mal tiempo. El viaje será lento y pesado. ¡Cuánto detesto los viajes largos por mar! Creo que a los mexicanos —de la capital— les encantan. Para los que hemos nacido en las costas, los caminos líquidos son desagradablemente familiares. En cambio *los viajes cortos* por tierra son deliciosos: para mí nunca tanto como en Italia.

En París, como siempre, no me alcanzó el tiempo para nada, digo, como ocupaciones. No puede hacer compras de libros para la Universidad de México, lo cual me disgusta. No logré ver a Pani —aunque estuvo en su embajada, él no estaba;— ví a Rodolfo Nervo, que me pareció sufrir de amnesia diplomática: pregunta, y en seguida olvida lo que se le acaba de responder, no pudo enterarse de adonde iba yo, ni de que había estado en España.

A Ventura sí lo ví, y comimos una noche en Piccardi, con un estupendo vino dulce: Moscato d'Astispumante. En París volví a beber vino, lo bebí diariamente, y me fue muy bien. Con nosotros comieron Zaldumbide y Durien (creo que así se llama), joven periodista francés (de *Le Matin* que venía de hablar con D'Annunzio en Fiume. Ventura, Zaldumbide y Fombona han ido también: Ventura dará cosas sobre Fiume en *América Latina*; se dedica, además, en Brigue (creo), donde se erige monumento a Chávez, el aviador peruano.

Estuve en la Opera Cómica a oír Louise, de Charpentier, —en donde París es un personaje sin carne— y *Le roir d'ys*, de Edoard Lalo (hacia 1980), ópera color de época, en que hay cosas encantadoras. A propósito: no dejes la costumbre, adquirida el año pasado, de ir a ópera y conciertos. Debes oír el

Tristán y las tres últimas sinfonías de Beethoven. Estuve en Folies--Bergère: aburrido *L'amour en folie*. Estuve dos veces en la Comédie Française: la primera vez ví *Le Cid* y una obrita de Andre Rivoire, *Le sourire du faune*, -no gran cosa-; la segunda, *Il ne faut jurer de rien* de Musset, y *La Parisienne* de Becque. Sigo creyendo, como el burgés hipotético, que en ningún teatro de París hay actores como los de la Comédie. Entre los hombres, no he visto ninguno comparable a M. de Ferandy: antes lo había visto en *La Nouvelle idole*, de Curel, ahora en *La parisienne*, en el papel -no muy importante- de marido. En conjunto, *La parisienne* fue muy bien interpretada: cosa muy francesa hecha de modo muy francés. La Clotilde fue Bertha Cerny, muy incisiva. (*) Pero nada es comparable a la maravilla del Cid. Desde luego ¡que obra! Es absurdo que se la compare -en España- con la de Guillén de Castro: Las Mocedades son una crónica, un *pageant*; *Le Cid* es una tragedia. Es verdad que su artificio es visible, y que en los dos últimos actos el procedimiento de los dilemas llega a fatigar; pero muchos de sus artificios son encantadores, porque son, en rigor, recursos poéticos, a menudo heredados de los griegos o admirables en su aplicación, como la doble queja de Don Diegue y de Chiméne ante el Rey. ¡Y los preciosismos de lenguaje!

Es sorprendente qué bien resultan estas tragedias sobre la escena. Clefton me dice que el *Horace* es *epatant*. Y yo me acuerdo de le *Andromaque*. La representación es prodigiosa de efectos y sencillísima en los recursos. La decoración, en *Le Cid*, cambia a menudo: una cortina rameada en la casa de Chiméne, un telón con el Alcázar de Sevilla -interior- es las habitaciones de la Infanta, una decoración de columnas, en estilo español con tendencias mudéjares, es el salón del Rey. Unico mueble, el trono del Rey. ¡Ah! Hay otra decoración: una calle muy española.

Los trajes, muy bien: buenos colores. Chiméne llevaba

(*)El Musset, ligero; lo hicieron a prisa. Guapísima Nue Nizan (que también salió en la obrita de Rivoire, con el Adonis de la Comédie, Roger Grillard). Todo muy 1830, sin abuso

flores rojas en la cabeza, con traje de seda blanca. (*) Todos los artistas se veían hermosos —con excepción de la Infanta, y a esa la salvaba el parecerse a Sarah Bernhardt—. La declamación es buena, sobre todo en las figuras secundarias: los únicos que a veces se excedían eran Chiméne y Rodrigue. El Don Diegue fue Paul Mounet. Cuando vuelva a París, me prometo hartarme de Comédie; y pensar que hay parisienses que nunca van allí. Yo supongo que Ventura no ha ido allí en diez años.

Pedro.

18 septiembre 1920.

Poco a poco nos vamos acercando al final del viaje: faltan dos días. Ya en esta etapa, el mareo general desaparece y las relaciones se animan. Hay una colección de muchachas, francesas, suizas, norteamericanas, que hacen música (Debussy, naturalmente), leen los mejores libros y flirtean agradablemente. Me prestan libros.

Me intriga el no haber hallado carta en París (me urgía saber de la biblioteca de México y de la decisión de mi tía y mi hermana sobre Minnesota) y se me ocurre que la causa *pudo* ser el *hasta*. Probablemente mis tarjetas decían algo como “envíame mis cartas a París hasta el día 7 de septiembre” y quizás creíste que debías comenzar a enviarlas (en vez de lo contrario, suspender el envío) el día 7. Pero me atengo a la suposición normal: a pesar de que el 7 al 10, en que acudí a la Poste Restaunte, había tiempo teórico suficiente, las cartas debieron de retrasarse entre Madrid y París.

Es indispensable que vayas a Italia cuanto antes, —sobre todo—, habiendo probabilidades de que vuelvas a México. Le he escrito a Vasconcelos para que procure que se te den viáticos en compañía de Icaza. Con poquísima cosa tendrás: pero yo creo que no te darían menos de 300 ó 400 pesos. De Madrid a Génova (¡por tierra! No pierdas la delicia de las estaciones en

(*)Después aparece —con le hermosa Eloise— vestida de negro.

Francia, y procura ver más que yo), poco más de 300 pesetas el pasaje: pídelo a la Agencia Cook, porque así puedes detenerte *si quieres*, de otro modo no. Luego, en toda Italia un mes te costará poco más de 2000 liras, viviendo muy bien. Nosotros viajamos en primera casi siempre: desde luego, de Madrid a Génova había que ir en primera, pero durmiendo fuera del tren; luego, aunque en Italia queríamos viajar en segunda, lo hicimos pocas veces, porque cuando se nos unió Arturo Pani ya no quiso transigir sino con la primera. En cuanto a hoteles, figúrate que el Bristol —especie de Palacio Real de México— en Génova, cobra sólo 25 liras por habitaciones espléndidas; y el Quirinal de Roma, 15 ó 16 liras —y es de la empresa de los Palaces; y el Britannia de Venecia, 15 libras; y el mejor de Bolonia, otro tanto. Con 15 liras —o a lo sumo 20— se come muy bien. Pero introduciendo economías —muy justas— haciendo en segunda los travesos de menos de seis horas, viviendo en pensiones donde se está algún tiempo— se gana muchísimo. Te recomiendo: la Pensione Barbensi, Lungarno Juicciardini, en Florencia; la Casa Frollo, Isola Giudecca, en Venecia, y en Roma infórmate con Coburn (American Express Company) —después de pasar el primer día en un hotel— de cuál es la pensión, en que estuvo Miss Phelps.

He aquí todo lo que puedes ver, tomando billete de Cook, y el orden en que lo puedes ver: Valencia, Sagunto, Tarragona, Barcelona, Génova —la frontera, Port Bou—cerbese (procura llegar de día temprano; es horrible dormir en cerbese, porque no hay donde; y no salen trenes de noche: averigua previamente las horas de la conexión, y procura tomar tren que llegue tres o cuatro horas antes de que parta el tren francés, a fin de evitar que se pierda la conexión); en Francia, Perpiñán, Narbona, —Carcasona, desviando hacia la izquierda, Béziers, Cetti, Montfeller (por ahí se puede hacer otra desviación al sur, y ver Aiquesmontes), Nimes, Tarascón, Aviñón, Orange, Arles, Marsella, Niza, Montecarlo: parece mucho, pero no lo es, porque se puede estirar o encoger cada visita; y esos paisajes y

esa arquitectura deben verse aunque sea brevemente. Quizás el viaje de ida —pienso ahora— teniendo que ser con Icaza, habrá que hacerlo por mar a Génova; pero después te libiertas de él, y al regreso pasas por Francia.

En Italia, itinerario: Génova, Pisa, Roma, Nápoles, regreso a Roma, Siena, Florencia (con Fiésole: tal vez agregar, Prato y Pistoia), Bolonia, Ferrara, Rávena (¡no la omitas!), Padua, Venecia. De Venecia hay luego dos caminos: uno por Padua, Vicenza, Verona (por ahí se baja a Mantua), Brescia, a Milán; otro más al Sur, que no sé bien adonde lleva, pero que pasa por Modena, Parma y Cremona. En primer viaje, es preferible el del Norte. De Milán (con Pavía) otra vez a Génova, o bien a la frontera. No sé si te pareceré iluso y extravagante: habiendo ido a esos lugares, todo se ve fácil. Con algo de dinero extra, puedes comprar maravillas, y no pagas aduana, con el pasaporte diplomático.

Mineápolis, 4 de octubre.

Ya ves: apenas bajé en Nueva York (el día 20) me faltó tiempo. Está conmigo mi tía Ramona, única hermana de mi madre, con 72 años. No vino Camila: va a La Habana. Vino un pariente, Sócrates Nolasco, a curarse con los famosos hermanos Mayo en Rochester, Minnesota. Con tanta ocupación no he tenido tiempo para la nostalgia de Europa. Pero la primera impresión de Nueva York fue horrible. ¡Qué fea la gente, qué gris la ciudad! Pero en las mañanas, Minnesota es una maravilla que se renueva todos los días.

Pedro.

Mineápolis, 3 noviembre 1920.

De Pedro a Alfonso.

Llevo aquí más de un mes, que ha sido un mes perdido,

entre instalación y enfermedad. No he hecho nada de provecho, y apenas me he divertido ni comunicado con nadie. Ya revivo.

Mi tía Ramona Ureña, con sus setenta y dos años, emprendió el viaje hasta aquí. Al llegar —hacia nueve años que no la veía— la encontré anciana; pero era efecto del viaje por mar: después ha desplegado todas sus fuerzas, y está como una mujer de sesenta años. Se lee todas mis revistas, y los libros más nuevos que traje de Europa, como *Pour Don Carlos* de Benoit (para mí, cosa inconexa —realmente hace pensar en la manera narrativa, no en el estilo, de Conrad, cuya *Black Arrow*, aun no leo) y *Le cercueil de cristal* de Maurice Rostand (libro de páginas, de frases, perfectas, pero viciado por su base) (*). Lo único que tiene mi tía es que anda muy despacio en la calle: por lo demás, hemos ido a la ópera, a oír a Titta Ruffo en *Rigoletto* y a Bonci y la Hempel en *Traviata*, y al primer concierto de la Sinfónica de Minneapolis, que se abrió con la *Heróica* de Beethoven.

Mi padre, mi tío Federico, y Max están en Nueva York ahora. Vienen a política. Federico y Max piensan ir a la América del Sur en gira de propaganda. El resto de la familia está dividida entre Santiago de Cuba y La Habana. En La Habana está Camila, con la mayor parte de la familia; con ellos está Miss Risk, su amiga de Minnesota.

¿Entourage? Creí, al principio, que no habría nada de interesante. Pero, no podía faltar: el *Department* es enorme: 27 contando la taquígrafa, que, naturalmente, estudia en nuestros cursos. El francés y el castellano son tan populares que hay que limitar las inscripciones.

Entre los viejos: Olmsted, que se va estereotipando; Searles, de quien se decía que las brujas de Macbeth le habían hablado, pero que ahora dicen que está normal —todo aquello fue visión o cuento—; Mis Phelps, a quien vi en Italia, ha

(*) Naturalmente, como francés, Maurice lleva su actitud mucho más lejos, en el orden lógico, que Wilde; es superior a Wilde en audacia y en técnica literaria; pero tiene todavía no sé qué de falso, de quien quiere justificar con littérature lo que sólo se justifica como inocencia o como cinismo. Quien ha mostrado —en todo orden de cosas— hasta dónde puede llegar la perfecta lógica y el arte consumado de los franceses.

regresado no del todo bien; sólo enseña su Dante; House, el de la *Radiana* y la *Vidriana*, siempre pacífico: tiene automóvil, —como Le compte el de filología francesa. De los jóvenes de 1916 sólo quedan dos —Barton y Seriche— que ya son “Assistant Professors” como yo: Barton es laborioso y de cabeza clara; Sirich brillante y voluble, el Cifiti del Departamento. ¿Sabes que iba a casarse? le escribí felicitándolo, y al fin no se casó.

La Orquesta Sinfónica de Minneapolis me resulta cada vez más pesada: pero se oyen las obras clásicas, ya que no las nuevas. De la ópera, cuéntale a Enrique: que Titta Ruffo no me pareció, ahora, digno de su reputación española, ni como cantante ni como actor; es un barítono como hay.... no muchos, pero sí seis o siete (de los que yo he oído: Scotti, Campanari, Gogarza, Amato, Magini, Coletti, Giuseppe de Lucca, para hablar sólo de la escuela italiana; gogarza, de Costa Rica, o cosa así). Y a algunos los prefiero: por ejemplo, Magini—Coletti en *Aída*, Scotti, a un De Luca, que no tiene voz muy poderosa. Titta Ruffo tiene, además, una manía desagradable: de mostrar que puede alargar mucho tiempo una nota. En resumen: no me reveló nada. La Gilda fue Marcella Craft, que, si no me equivoco (puede que sí), estrenó la *Electra* de Strauss en Alemania; de todos modos, ha cantado mucho Strauss en Europa (le he oído muy bien, el final de *Salomé*). Cuando comenzó a cantar, lo hacía medianamente; creí que se había atrevido con el papel por la costumbre alemana de que un cantante sirva para todo. Pero el “caro nome” fue cantado con una maestría que me sorprendió; las notas muy agudas no eran buenas, y sólo dio las indispensables, las que están en la partitura, o menos aún, porque su voz no está muy joven ya; pero las notas que aún domina eran llenas y ricas, y el *legato* tenía una tersura de aceite puro de olivas. Mediano tenor: Forrest Lamont. Buen director de orquesta: Cimini.

A la noche siguiente, *Traviata*; perdí parte del primer acto, que es lo que me gusta, delicia de frivolidades y espuma (porque me invitó el poeta Beach a una excursión, en grupo, a pie —un *hike*— por los campos, y llegamos tarde). Cantó muy bien

Frieda Hempel; Bonci —a quien oímos en su mejor época en México, me dejó frío ahora.

Después; concierto original, para anunciar el piano reproductor que copia los matices de cada pianista. Se presentaron tres pianistas famosos (uno *yanqui* y dos *judíos*), que tocaron y luego hicieron repetir algo de lo que tocaron. Una soprano, Marguerete Namara, — ¡ que también es de cinematógrafo! — cantó. Cosa rara: a ninguno de los tres pianistas, con ser famosos, había yo oído aún. El yanqui, Copelano (toca Rameau, Debussy, Albeniz), me impresionó poco. De Godorski, el celebérrimo, esperaba yo más. El que me gustó plenamente fue el otro judío, Mirovich. ¡Qué penetración! Muy siglo XX.

Pedro.

Minneápolis,
4 de Diciembre, 1920.

Alfonso:

Hace muchos días que no recibo nada de ti. Te he escrito repetidas veces que me envíes un ejemplar de las poesías de mi madre, y todavía no llega. Me urge, para ver cómo quedaron la portada y la fe de erratas.

Máximo Coiscou —que se encargará de venderlas en Santo Domingo— quiere ser librero: yo le he dicho que se dirija a algunos editores pidiéndoles créditos, y que nos dé como referencias a ti y a mí. Puedes recomendarlo sin temor: es persona de fiar, y su padre es rico.

Esta semana se ha dado aquí *La Malquerida* (The Passion Flower), que ahora recorre los Estados —con la compañía original—, después del éxito en Nueva York el año pasado. Buenas decoraciones, trajes exactos, buenos actores (sobre todo la Raimunda, Nance O'Neil). Demasiado *color local* en el

lenguaje: los actores decían de pronto “sí, señora”, o “adiós” Uno que otro pormenor cambiado, pero la obra puede considerarse intacta. En la interpretación, sin embargo, se cambia el *énfasis* (como dicen en inglés) de la pasión de Acacia, haciendo que ella parezca que ama a su padrastro hasta que no lo descubre la criada.

He visto en *El Imparcial* —que recibe Heras (*El Sol* no se recibe, y tengo que atenerme a la esperanza de que te decidas a enviarme números de cuando en cuando, y recortes, así como espero la suscripción a *España* por seis meses) la petición del Sindicato de Escritores al gobierno. Ya me figuro que no se hará nada, y perecerá el libro español, y se contribuirá así a hacer fracasar el nuevo intento de europeización. Entre tanto, creo que esto impide que nuestro intento se realice, y que habrá que esperar a que cambie la situación del papel. Pero sigo con la idea: no quiero quedarme aquí.

La idea de Londres la doy por abandonada. He sabido que esas convocatorias por los periódicos se hacen porque la Ley lo exige, pero con el propósito de no tomar en cuenta las respuestas. La selección se hace por otras vías, por lo menos para puestos importantes.

Te envío aquel discurso de Tulio Cestero que habías convenido en publicar en *La Unión*. Se había venido entre mis papeles y unos versos de Josefa Murillo. No abandones las antologías de *La Unión*.

Y a propósito: ¿por qué no le das a Calleja una antología americana, hecha rápidamente, con tu solo criterio, con los materiales que tienes? Siempre se podrá hacer otra antología después.

Hace días, examinando un catálogo de Calleja, vi que anunciaba tu libro.

¿Qué has convenido con Adolfo Salazar sobre mi prólogo y su libro? En México lo esperan. Ahora quiero que le pidas otra cosa: que mande, por valor de 50 pesetas (que le entregarás de mis fondos), música española de piano de la mejor reciente (Falla, etc.)

P.S. Veo que Catalina Bárcena está dando la comedia filológica de Bernard Shaw, *Pigmalión*. ¿Ha gustado? ¿La han visto los filólogos? Aquí han dado, esta semana, los muchachos de la Universidad, su *Androcles y el león*, obra sobre el cristianismo primitivo.

CARTAS DE 1921

Minneapolis, 12 de Febrero de 1921.

Alfonso:

Quisiera no escribirte más de encargos; pero todavía no es posible. Algo se logrará, sin embargo, traspasándolos a Enrique, según dije en mi carta anterior, el terminar las compras de libros. Entonces sólo te quedarán pendientes dos cosas más: la cuenta de pesetas y el libro de mi madre. En la primera quedará todo arreglado una vez que se me abone el valor exacto de la Rivadeneyra (que encuadernada debe valer más de 760 pesetas) y el de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles (sin encuadernar), se averigüe si quedó algo pendiente en el Banco Hispano—Americano (según papeles adjuntos), y se cobra lo que le toque a Enrique.

Lo otro requiere que se quite la cosa de manos de Bello, que seguramente no ha hecho nada: tal vez la empresa que conoce Icaza pueda encargarse.

A pesar de que tus notas rápidas hacen suponer que no tienes tiempo para nadie, sé por Moreno Villa que estás muy bien. El pobre Moreno me escribe atontado por la maldad de los Calleja. Celebro no haberme arreglado con ellos para nuestro asunto. No se me ocurre nada para Pepe Moreno, aunque él me hace preguntas. A menos que fuera venir de profesor.

En verano voy a California. Después, no sé. México, Lima, Yale, Nueva York... De todos modos, tengo la esperanza de que no sea Minnesota.

Pedro.

9 de Marzo de 1921

Alfonso:

Al fin, una carta tuya, en vez de los acostumbrados

renglones en programas — interesantes, por lo demás — o en periódicos.

Has oído el *Tristán*?

Cómo está el piccolo mondo — la Emperatriz de su propio capricho, la gruesa pareja centro-europea, la familia Angeles—Amalia?

Y el Moratín T.C.?

A José María no le escribo: no tengo tiempo, y, después de todo, creo que ya no le interesarían mis cartas.

En cambio, el recuerdo de Francisco José Castellanos me atenace: era el más devoto de los amigos.

Recibí mi propio recibo por la Bailly—Bailliere. Ahora falta que rectifiques la cantidad que debes haber asignado a la Rivadeneyra: ese recibo NO lo he recibido devuelto.

Como el trabajo que ha de hacer — o está haciendo — Enrique Díez—Canedo supongo que será en gran parte mera repetición de listas ya existentes, y luego emplear el dinero que sobre en llenar huecos de la lista de las bibliotecas populares de la Junta, me atrevo a pensar que, por ejemplo, 600 pesetas no sería demasiado poco como retribución. Yo querría que fuera más: tú me dirás si crees que debe ser más. Naturalmente, la suma se deducirá del depósito mío que tú tienes, que me dices asciende a 1.193.95 pesetas. Con la rectificación de la Rivadeneyra, será más.

Pedro

12 de Abril de 1921.

Alfonso:

Ahí te envió una carta de Acevedo: no tengo más. Luego te irán los artículos.

Espero razón sobre las versiones de Dunsany hechas por Francisco José Castellanos. Aquí las tengo esperando tu

respuesta. De Cuba me escriben que hay que apresurarse porque otro cubano está traduciendo a Dunsany. Avísame si quieres corregirlas o si no. Pero pronto.

Otra cosa urgentísima es que averigües qué ha pasado con el libro de Poesías de mi madre. Yo creo que tú no te das cuenta de que algo grave ha de haber pasado y que esto resulta una tragedia para mí. Hay dos posibilidades: 1, que los libros estén todavía en Madrid, quién sabe por qué razón; 2, que los libros hayan llegado a su destino, pero, por falta de facturas consulares y otros documentos, estén detenidos en las aduanas. Ni Máximo Coiscou en Santo Domingo, ni Miss Wishuieff en Nueva York, ni Máx en Cuba, ni yo aquí hemos recibido nuestros lotes. Es indispensable averiguar con toda certeza dónde están los libros: el único modo de hacerlo es ocuparte tú *personalmente*; dada la psicología española, sólo una indagación personal puede tener éxito, hasta que llegues a poner mano sobre los ejemplares mismos o sobre los documentos que comprueben su salida. Si no lo haces personalmente, tendré que dar los libros por perdidos, y con ellos mi esfuerzo, mi tiempo, el dinero de Max y mío y la ilusión de pagar, con el producto de la venta, una hipoteca sobre la casa en que vivió mi madre y en que hay una lápida conmemorativa.

Si los libros están aún en Madrid, averigua cuál es el modo más seguro de enviarlos. Importa, sobre todo, que vaya bien el lote de Santo Domingo, si es posible en vapor directo. Icaza sabe de alguna casa que se encarga de estos envíos y los hace bien. El lote de Santo Domingo (1200 ejemplares) debe ir dirigido a:

Sr. D. Máximo Coiscou
Calle Hostos 15
Santo Domingo
República Dominicana
Antillas

Los 100 ejemplares para Max conviene dirigirlos así:

Sr. Francisco Henríquez Ureña
Apartado 1100
La Habana
Cuba

Los 100 para Miss Wishuieff, así:

Miss Harriet V. Wishnieff
c/o Doubleday, Page & Co.,
120 W. 32d Street,
New Yor City

Será indispensable hacer documentos de embarque o lo que sea, y facturas consulares, para los envíos que no vayan por correo. Digo, si es necesario como pudiera ser: Graño te podrá informar. Si los libros salieron de Madrid, y lo que faltan son documentos, éstos se deben hacer fundándose en los comprobantes que en Madrid se conserven: deberá indicarse además cuándo salieron y por qué vapores. Los documentos deberán remitirse a cada persona a quien se le haya hecho envío.

Perdona tantas molestias, pero comprenderás que estoy desesperado. Dudo que en España se pueda hacer nada nunca.

Pedro

19 de abril, 1921.

Alfonso:

Ahí te mando unas notas para *España*. Las famosas teorías con que quería yo hacer libro — al que tú te opusiste — van

saliendo ahora así, en forma de ocurrencias. Espero que así te disgusten menos. No sé cuándo haré libros.

No me mandes la revista *España*, como no sea por un mes. Envíame sólo el número en que se publique lo que te envío. En Junio iré a California— cinco días de viaje! En Agosto iré a México o a Nueva York. Es decir: iré a Nueva York si cuaja el proyecto de revista de Salomón de la Selva; si no, iré a México, con oferta de Pepe. Me dice que a ti quiere llevarte, aunque no parece que según el antiguo plan, el cual se habrá tal vez desvanecido por la no creación de la Secretaría. Yo creo que a México sólo debes volver de un modo: a crearte *como abogado* una posición independiente; nunca a vivir de empleos: éstos deben ser sólo ayuda, al principio. Si no quieres ir a eso, es preferible que te quedes en Europa.

Y Alfonsito? Recuerda que ya es tiempo de educarle los ojos, los oídos y las manos: que aprenda a dibujar y a tocar el piano y a solfear. A pequeñas dosis, estas cosas, no le pesarán. Pero mientras más años pasen, más trabajo costarán. Y la religión? Pienso que la historia de la Crucifixión es tan espantosa que convendría que los niños supieran de ella lo menos posible: no ocultarla, porque no puede ser, pero no hay necesidad de explicar en detalle.

Pedro

P.S. Te envío la verdadera dirección de mi hermano Fran, a quien deben enviarse 100 ejemplares de las Poesías de mi madre. La que te envié antes era equivocada.

28 de Abril 1921

Alfonso:

Creo que hace cuatro meses que no me escribes ninguna carta; tal vez porque estás *overwhelmed* con mis encargos.

Olvidálos todos menos dos: salvar la edición de Poesías de mi madre, obligarla a aparecer y llegar a su destino; y urgir a Enrique a que gaste de una vez todo el dinero que queda de los libros. Que compre una colección de todas las publicaciones de *La Lectura*; y que repita algunas de las órdenes anteriores, — la Biblioteca verde de Calpe, la Residencia de Estudiantes, los libros importantes del Centro de Estudios Históricos, otra Rivadeneyra y otra Biblioteca Clásica, etc.

Ahora que me tocará más dinero por la Rivadeneyra mía (pues 10 pesetas por tomo con pasta no podía ser) ¿no crees que la suma asignada a Enrique por sus gestiones debe hacerse subir a 1,000 pesetas? Yo indiqué 600 porque mis fondos eran tan exiguos que no había mucho más y porque creí que él se contentaría en buena parte con repetir las órdenes anteriores pero, por las demoras, supongo que está trabajando en hacer órdenes nuevas, y que su trabajo resulte demasiado para tan escasa retribución. Yo habría deseado que él se limitara a repetir las órdenes anteriores (pues la idea era comprar *dos* bibliotecas) y que sólo hiciera trabajo propio, nuevo, en cuanto a llenar los huecos que faltaban comparando con la nueva edición del plan de bibliotecas populares de la Residencia. Yo esperaba que Peynado me lo enviara; pero nada!

Parece que Minneápolis es el límite del mundo; las mil cosas que espero de Europa, de México, de todas partes, nunca llegan: o se pierden en el camino, o las dirigen mal (como uno de mis cuadros de Italia — llegaste a recibir tu Melozzo?), o no se ocupan en enviármelas, o el mundo está desorganizado y nada funciona bien.

Claro está que yo no puedo seguir aquí. No es posible residir lejos de todo el mundo y pretender vivir por correspondencia. Me voy a Nueva York o a México.

Santayana ha escrito un libro muy notable, *Character and opinion in the United States*. Edith Wharton ha publicado una nueva novela, *The Age of Innocence*: tal vez la mejor de las suyas, muy compacta y precisa.

Regino Boti ha publicado versos raros de Rubén Darío. Creo que te los enviará. Allí verás la solución de *La negra*

Dominga. No es de Casal, sino de Darío. Pero yo mantengo que algo tendría que ver Casal en el asunto: quizás sugirió el tema, quizás escribió uno o dos versos.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

Minneapolis, 19 de Junio 1921.

De Pedro a Alfonso:

“Otra vez, incansable peregrino”... (cita que tú recordarás, porque — si bien la diferencia entre nuestras edades no es tan grande como parecía hace quince años — tu educación y la mía están separadas por el espacio de una generación: la tuya 1900, la mía 1880). Aquí voy ahora atravesando los campos de Texas llenos de sol y de calor. Anteayer salí de Minnesota, con mi tía, cuatro baúles, cuatro maletas y una cesta hecha de armadillo, que vuelve a su tierra nativa.

Durante el invierno pasado decidí salir de Minnesota; el invierno no me conviene. Me habría ido a climas de invierno más benignos e hice averiguaciones sobre puestos en Philadelphia, New Haven y Baltimore; pero nada encontré. No quise hacer gestiones sobre Chicago — aunque parece que allí me deseaban —, porque la diferencia de clima no lo justifica.

Al fin (yo me habría ido a cualquier parte lejos del Polo Norte) tuve que escoger entre la revista de Salomón de la Selva en Nueva York y la oferta inesperada de Pepe Vasconcelos en México. CANCELÉ la primera en vista de la segunda (sigo con lápiz porque se acabó la tinta de mi pluma estilográfica y en el tren no hay tinta); cada día que pasa veo que hice bien, pues la revista de Sal no acaba de cuajar — por lo menos nada me *dio* de ella —. Pero no por eso creas que sé lo que voy a hacer en México: Pepe me propuso primero una cosa — dirigir publicaciones de clásicos; luego otra — jefatura de intercambios

universitarios. Dos cosas igualmente fantásticas. Al llegar lo convenceré de que lo segundo no merece el sueldo que se me da y de que a cambio de él debo dar, además, una clase para profesores y alumnos que quieran viajar, en inglés, y tal vez otra, que deseo dar, de investigación en lengua y literatura castellana.

Que cómo me convencí de que debía ir a México? Es extraño: no me costó ningún trabajo. Hace un año no lo habría podido aceptar. Pero un año de paz, y la impresión de que todo irá bien en el futuro, y la creencia de que no sufriré molestias porque voy cambiando y sabré tratar a los mexicanos sin molestarlos y al mismo tiempo, como dirían los viejos, "darme mi lugar", todo contribuyó a que la decisión fuera instantánea cuando recibí la tentadora oferta primera de Pepe. Ya imaginarás, también, a qué paroxismo había llegado mi deseo de no vivir en los Estados Unidos. Creo que toleraría Nueva York, y, por extensión, ciudades cercanas como Filadelfia, Boston, New Haven, Baltimore. Pero el Oeste, aun Chicago, es demasiado para mí, por el clima y por la gente. Como sabes, no pasa día que yo no piense en el problema de por qué los pueblos son como son.

Pedro.

México, 29 de Julio 1921

Alfonso:

Desde el 23 de Junio llegué y caí en el trabajo, sin otros descansos — si lo son — que los innumerables paseos y comidas con los amigos. La actividad es enorme; todo es mexicanismo, y todo está muy bien. La ciudad algo deteriorada, pero el espíritu bien.

Te contaría mil cosas (p. ej., la visita a Orizaba — y Veracruz, — donde el Congreso Obrero se conducía con un

orden que ponía en vergüenza a las Convenciones maderistas y las juntas del Ateneo de Madrid; Don José Joaquín Pesado como Baedeker en verso para la región de Orizaba; los descubrimientos de iglesias viejas y de encajes y otras labores populares en Coajimalpa, Acopilco, La Magdalena; la reorganización del Ateneo de México; la llegada de Diego Rivera; la futura de Salomón, et sic), pero voy a lo que urge: saber si quieres venir o no. Yo me inclinaba a que no vinieras, pensando en qué estarías más contento en España; pero ahora creo que podrías estar a gusto aquí. Opina Pepe que viniendo aquí a trabajar puedes hacerte indispensable y ser *ministrable*, como él (que es Ministro la semana próxima), pronto. De Subsecretario le han puesto a un Sr. Figueroa (compromiso político), así es que sólo puede ofrecerte el puesto de Director del Departamento de Bellas Artes, con \$33 diarios de sueldo; a esto se agrega una clase, con \$7 diarios. La vida está muy cara, pero podrías economizar algo.

Te guardarán, pues, el puesto de Director de Bellas Artes hasta que decidas, y te esperarán, según creo, hasta fines de año. Eso sí, si vienes, ve antes a Italia por un mes siquiera. Es barato y es cosa indispensable.

El libro sobre música que quieres es A. Laviguac, *La musique et les musiciens*.

Encargos:

1) Mándame — en seguida— todo el material de aquella Antología americana que nunca hicimos.

2) Cómprame — con mis pesetas — unos 20 ó 30 ejemplares de mi libro *Versificación* y que me los remitan al Centro bien empaquetados (los paquetes de España suelen ser muy malos; los del tomo de Poesías de S.U. de H. llegaron destrozados).

Salud

Pedro

15 de Nov. 1921.

Sr. Dr. Alfonso Reyes

Madrid.

Mi querido Alfonso:

Estás líneas son para presentarte a Daniel Cosío Villegas, presidente de la Federación de Estudiantes, discípulo de Caso y grande amigo mío. Como recomendación, creo que basta; y dile que te cuente del Congreso Internacional de Estudiantes.

Salud

Pedro.

P.S. No va al fin Cosío, pero van tres estudiantes argentinos, muy amigos míos, Pablo Vrilland, Arnaldo Orfila y Enrique Dreyzin. Quiero que tú los lleves personalmente a ver a Jiménez Frand. Ya te contarán ellos muchas cosas.

Vale

México, 27 de Diciembre de 1921.

Alfonso:

He estado recibiendo — al fin — cartas tuyas. Es posible que nunca salgamos de ocupaciones excesivas? Creo que tú al menos, deberías libertarte de ellas y hacer cosas de tu gusto, por ejemplo, tragedias y cuentos. Qué necesidad hay de que lleves tú

todo el peso de la Legación? No se te agradecerá: Pani es un hombre de caprichos (si vieras como está desacreditado, y qué trabajo me cuesta convencer, a los que no lo conocen, de que es, y sobre todo fue, hombre muy inteligente!), y el gobierno tiene que atender a la política. La opinión de la gente enterada, aquí, es que tú debías ser el Ministro en España; pero no será. Vasconcelos le sugiere a Antonio Villarreal que tome el puesto: el pobre ha caído muy torpemente, con muy poca habilidad, del Ministerio de Agricultura, y la Legación de España sería su salvación económica; pero creo que no la aceptaría sino cuando se convenciera de que su candidatura a la presidencia es un sueño.

4 de Enero de 1922

Me es enteramente imposible escribir cartas. Ya ves cuántos días han pasado desde que comencé, y aún no puedo.

Indice: no tengo tiempo ni de poner algo en limpio. Imposible!

La edición de versos de mi madre: los ejemplares llegaron tan mal empaquetados que se han echado a perder 300 ó 400. Esto es pavoroso. Espero poder encontrar una carta de Máximo Coiscou que describe lo ocurrido ¿Crees que podría reclamársele algo a Bello? Es realmente horrible lo que han hecho con esa edición. Pero quizás el pobre de Bello tenga bastante con fracasos propios, me figuro.

Ruiz Castillo no me ha escrito nada sobre Dunsany, ni yo he tenido tiempo de revisar las traducciones de Francisco José Castellanos, cuya viuda se pasó aquí cinco meses, y acaba de regresar a La Habana: ella y su hermana, la esposa de Crespo de la Serna (el hijo de Crespo y Martínez, aquel ministro en Austria), se hicieron muy amigas de nuestro grupo, — pero últimamente cayeron bajo la influencia de Diego Rivera. Si vieras qué loco está!

Cuándo escribes sobre mi *Versificación irregular*? Tendrás tiempo? Vi lo del *Times*: mal hecho, pero con buen deseo.

Libros para la Universidad: he hablado con el actual jefe

del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, Vicente Lombardo Toledano, muchacho de carácter, inteligente y activo, ex discípulo mío (ha sustituido a Carlos Pellicer, joven poeta a ratos brillante, pero perezoso y sin orden): ya te escriben explicándotelo todo. Entre tanto:

1) falta que se dé cuenta de cómo se gastaron las últimas pesetas que aún no había gastado Canedo (o habrá venido todo confundido con los nuevos cuentos?);

2) se te enviará una lista de los libros de literatura española que *ya tiene* el Departamento de Bibliotecas, destinados a la biblioteca fija del Ministerio: pásala a Victoriano Suárez y diles que envíen *todos* los libros que estén indicados en la última bibliografía del Manual de Fitzmaurice—Kelly y que falten en la lista que recibirán; esto quiere decir, desde luego, que lo que quede del último dinero que se te envió debe destinarse *todo* a estos libros de literatura española, que hacen falta para que aquí se pueda enseñar la materia en Altos Estudios;

3) si eres delegado de la Secretaría y con tal carácter compras los libros; con ese carácter debes dirigirte al Ministro (Vasconcelos);

4) explica los papeles respectivos tuyo y de León Sánchez Cuesta en estas compras;

5) hay que enviar facturas, relación de cantidades recibidas, etc.

Ya te escribirán de todo. A mí me interesan 1) y 2).

No sé qué decirte del libro de José María. Hablé a Julio, pero no recuerdo qué me dijo.

Tu última carta: me preguntas algo raro. “Qué significan las exaltaciones jacobinas de nuestros amigos. Iturbide me es personalmente antipático. Lo encuentro *curioso*. Pero Madrid ostenta los nombres de los héroes republicanos en muchas calles, sin que el monarca se incomode. Tú dices que los nuevos mitos han venido a aumentar el sentido religioso del mundo”.

A— No veo la comparación: Iturbide no es héroe; es un militar que hizo un negocio que le convenía, sin convencerse de que no le hacía bien a nadie. Para mí es incomprendible que se declare héroe a quien nunca tuvo propósitos heroicos. Una

peculiaridad de México, que yo no acierto a explicarme sino como aberración de una parte del espíritu nacional — poca claridad mental —, es que las reputaciones de los falsos héroes les sobrevivan. En cualquier país tropical — pongo a Venezuela como ejemplo de desastre — se endiosa como héroes a los hombres que están en el poder; pero una vez que caen a nadie se le ocurre sostener la ficción. En México se sigue sosteniendo la ficción cien años después — en el caso de Iturbide —, y no es extraño que se sostenga diez años después en el caso de Don Porfirio. Y eso que yo admito heroísmo, o por lo menos patriotismo, que no es la misma cosa, en Don Porfirio; pero yo estoy acostumbrado a pensar desde la infancia, — y te aseguro que es la creencia general en los países latino-americanos de tierra caliente (por lo menos en esos, que son los que yo conozco), — que héroe manchado deja de ser héroe. La mayor parte de los tiranos de nuestra América han comenzado con actos de patriotismo; han peleado en la Independencia, han defendido al país contra ataques extranjeros, y así por el estilo; sin embargo, al convertirse en tiranos, la opinión popular, y la famosa posteridad, los han borrado de las listas de héroes. Yo creo que era tiempo de que en México se hiciera eso con Iturbide.

Quizás otra explicación de por qué en México sobrevive la reputación de los falsos héroes es que aquí hay verdaderos enconos de partidos; ser de un partido implica pensar de cierto modo en religión, en política, en economía, en literatura (ahora pienso que en España hay hechos paralelos); y por eso cada partido tiene sus propios dioses lares, que le duran siglos aunque sean falsos. En el resto de América esa división profunda entre conservadores y jacobinos no se ha hecho visible en política, porque en unos países ha habido demasiada indiferencia en religión, demasiada tendencia natural a la forma republicana, demasiado poco claros problemas económicos para que surgiera una situación como la de México: tal es el caso de la Argentina y de los pueblos de tierra caliente; o bien los conservadores en religión y demás han dominado de modo tan absoluto que el problema apenas si ahora se esboza: el caso del Perú, donde la

simple tolerancia de cultos ha provocado escándalos hace cinco años.

B— Las exaltaciones jacobinas de nuestros amigos. En plural: Supongo que en singular y que aludes a Pepe. He aquí la historia: nuestro viejo amigo Antonio Remos Pedrueza, especialmente apto para decir tonterías, dijo un discurso en elogio de Iturbide delante de Obregón. Obregón, que es buen jacobino, se disgustó, y le dijo a Vasconcelos que estas cosas necesitaban remedio. Se decidió, pues, destituirlo públicamente, dando al público las razones. Estas razones eran: que el gobierno era liberal, avanzado, y que no debía tolerar que se enseñaran en las escuelas oficiales doctrinas contrarias a las que él representa. Mi opinión dada a Pepe fue que esto no podía sostenerse: dentro del criterio liberal, el cándido criterio liberal que los reaccionarios han sabido aprovechar para sus fines, a nadie se puede perseguir por la expresión de sus ideas (y esto creo que debe subsistir en cualquier criterio), y el gobierno ni siquiera tiene derecho de exigir que no se enseñen ciertas cosas; por eso yo opiné que debía invocarse otro criterio, el socialista, dentro del cual sí hay derecho a que el gobierno imponga determinadas ideas en la enseñanza. Pero no es posible invocar oficialmente, aquí, la doctrina socialista. Afortunadamente, la tradición liberal de México es mucho más enérgica de lo que sería si fuese liberalismo puro, y aquí sí han existido, desde el 57, prohibiciones en la enseñanza.

Qué cómo está esto? Difícil es decírtelo. Políticamente, creo que esto va bien: no sería difícil que Obregón terminara en paz sus cuatro años, si es que esto realmente puede darse en México sin reelección. Pero no estoy seguro de que valga la pena, para tí, venir a México. Tú, como yo, representamos la enseñanza superior junto a Vasconcelos: no porque no nos interese la enseñanza elemental, sino porque él ha cogido ya esa parte del problema con tanto calor, que ni tú ni yo tenemos nada que sugerirle en ese orden. Quedamos, pues, reducidos a defensores de la alta cultura; y la lucha es muy molesta, porque Pepe está decepcionado de lo que se puede hacer con ella, dado que los hombres que la representaban antes de mi llegada, Caso

y Chávez, no hacen nada práctico. Este año, pues, lo considero medio perdido para los fines de la alta cultura: Caso y Chávez siguen dominando la situación, con la mejor intención del mundo, pero con la mayor falta posible de sentido práctico. La Escuela de Altos Estudios, blanco de mis tiros, seguirá siendo la cosa híbrida en que la han convertido las sucesivas administraciones. Sin embargo, voy a dar allí, por primera vez en México, un seminario, y espero probar que, sin aumentar en un centavo los gastos, en esa Escuela se pueden obtener resultados serios. Quizás para entonces pudieras venir tú como director: despejada ya la labor de instrucción elemental que ha emprendido Pepe (50 millones de presupuesto!), podrá comenzar a hacerse algo por la otra.

Pedro.

CARTAS DE 1922

México, 6 de Febrero 1922.

Alfonso:

En vez de carta, van ahí esas alcaraciones y encargos en forma de notas. Afortunadamente, los encargos apenas si lo son: conversar con Canedo y Valle Inclán.

Del Dr. Bjöskman no puedo arreglar nada. Yo no tengo el menor poder para arreglar nada en favor de nadie que tenga que venir del extranjero: así, por ejemplo, el asunto de Amado Alonso. La objeción es siempre que no hay dinero. Les escribo que lo único que pueden hacer es venir: ya aquí, consiguen trabajo. Pero con qué han de venir!

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

México, 14 de febrero de 1922.

Alfonso:

Después de unas cuantas cartas y tarjetas seguidas, tuyas, no he sabido más de ti. No sé qué dirás de mis explicaciones sobre la situación actual en México, y, en particular, en la instrucción pública. Después he hablado con Pepe, y él opina que tú sí deberías venir, que hay cosas que hacer y que, haciéndolas bien, se es candidato a Ministro de Instrucción, o Educación, como dicen ahora. (Lástima que Rodolfo esté escribiendo tonterías, — según la gente! Yo no las he leído, porque no leo “ese periódico”; he decidido no leer ni *El Universal* de Palavicini ni el *Excelsior* de Alducin, porque siempre insultan a alguien o se insultan entre sí; no leo *El Demócrata*, porque no habla sino de crímenes; sólo recibo el *Heraldo de México*, que tiene poca circulación, pero tanta información como los demás, y no se mete con nadie.)

Iba a escribirte que no recibía el *Indice* cuando recibo tres números; digo, cuatro ejemplares del número 3. El número 2 *nunca me llegó*, y me interesa mucho. Te mando tres suscripciones; cóbralas de mis pesetas.

¿Cuándo me mandas el Góngora Foulché — Reyes?

¿Cuándo publicas, en la *Revue Hispanique*, lo de la *Versificación irregular*?

Divertidísimo el diálogo entre Don Vino y Doña Cerveza. Muy bueno lo de Chesterton, y, en general, muy bueno *Indice*. *México Moderno* renace, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano, uno de los hombres de más valer de México.

Te mando, para *Indice*, unos *En la orilla* míos, y unos *Viajes azorinescos* de Daniel Cosío: a ver si te gustan para la revista. Más adelante te hablaré de Daniel Cosío. Te mandaré cosas de Salomón de la Selva: está publicando su libro de poesía *El soldado desconocido* y escribiendo el *Cancionero de Diego Rivera*, del cual te enviaré el precioso diálogo sobre la muerte de “Rosita la del Trueno”.

Volviendo a México: cree Pepe, y creo yo, que en cuanto haya ministro en España debes pedir una licencia y venir para acá de visita. Aquí decidirás si te quedas.

Pedro

México, 25 de Febrero de 1922.

Alfonso:

Ayer recibí tu telegrama sobre asunto Américo Castro (creía que fuera algo de que me hubieras escrito antes y se me había olvidado!) y hoy la carta confidencial. Aún no hablo con Pepe; pero creo no se podrá. Situación económica apurada; presupuesto excesivo.

Para recoger palabras técnicas (*favor de mandar más*

explicaciones) creo que seremos Chávez, Erasmo y yo; Erasmo, porque es de los pocos que pueden trabajar sin sueldo; los otros dos aconsejaremos nada más.

Creo imposible publicar el libro de José María: la gente es lentísima; y ahora *Cultura* está en manos de Rafael Loera y Chávez, que es hábil comerciante y no va a publicar a José María, que no es vendible. Pregúntale a Agustín Loera. En *Cultura* ha salido el primer libro de Salomón de la Selva, con deliberadas exageraciones de fealdad; puede que haga ruido. Digo, su primer libro en verso español.

Los *Indices* que he estado recibiendo los he distribuido y no me queda ninguno. Si ustedes pudieran enviarme los tres ya publicados, a fin de que pueda yo tener colección, me harían un gran favor. Si no, avísame para buscarlos como pueda. Te envíe, y te sigo enviando, suscripciones. Págalas de MIS PESETAS, pues ya las he cobrado yo aquí: Roberto Montenegro, Eduardo Villaseñor, Honorato Bolaños y otro que no recuerdo, tal vez Carlos Pellicer.

A propósito de Pellicer: ¿has recibido su libro de versos *Colores en el mar*, con ilustraciones de Roberto? Tiene dos o tres cosas muy nuevas: el puerto de Curazao; Ibiza, aldea en los Andes; y una o dos sobre el mar ("Debajo del alba marina..."). Hay mucho malo, pero eso poco es probablemente lo mejor, con José Gorostiza, de lo que hacen aquí los muchachos, — entre los cuales, como observa Pepe, no hay ningún poeta de primer orden, a pesar de que nos censuran no ser poetas. Pero tus versos del segundo número de *Indice* han convencido a muchos: sobre todo, Pellicer, que es de los pueriles que creen que un sabio no puede ser poeta. A varios les he dicho, y lo aceptan, que eres el mejor poeta mexicano en 1922.

Te envió una nueva serie de cuadritos de viaje de Daniel Cosío. Te ruego que influyas en que se publiquen en *Indice*: si no caben todos, o si alguno parece menos bueno, hágase una selección, y entrega lo demás en *España*, que me dice el simpático Marcelino Domingo (comimos ayer con él Pepe, Diego Rivera y yo) ha vuelto a salir. De todos modos, hazme publicar allá lo de Daniel Cosío. No te puedes quejar de mí, por

lo demás: ya te envié colaboración. También yo escribo miniaturas de viaje, pero esas las mando a la Argentina. Ya que quieres que mi contribución al sostenimiento de *Índice* se justifique con colaboración, cuenta la de Cosío entre las justificaciones. También pienso enviarte de Salomón: si te parece, podremos hacerlo contribuyente; avísame, eso sí, antes de decidir cobrar lo que a él le toque.

Te prometía hablarte de Cosío, pero tengo ya poco tiempo. Estoy tan ocupado como tú. Pero ahí va: Cosío es un muchacho de veintidós años, alto, muy alto, delgado; de cara un poco extraña, con irregularidad a lo Greco; viste muy bien; es muy enérgico, y es Presidente de la Federación de Estudiantes. Aunque todavía estudia quinto año de leyes, ya es profesor de Sociología, por influencia de Caso, en la Escuela de Jurisprudencia. Parece un sér hosco, pero es muy afectuoso: por ejemplo, con Vasconcelos y conmigo. De ti habla siempre como de un amigo que ya conociera.

A propósito: tienes idea de la enorme reputación de que ya gozas aquí?

Pedro.

México, 28 de Febrero de 1922

Alfonso:

Al recibir tu carta sobre el proyecto de Américo Castro, consulté, y la resolución fue como ya suponía: que no se puede este año, porque no hay dinero. Este año vienen Onís y Pijoán, y no alcanzó para más. El mundo entero está mal económicamente, y es milagro lo que se hace aquí con poco dinero. Es verdad que no se paga la deuda.

Creo que debes venir a México, con licencia, en cuanto llegue nuevo ministro a España. *Debes venir* siquiera a ver esto:

ya aquí, en dos o tres meses, sabrás si te conviene quedarte. Te esperamos.

Anoche tuvimos (Salón de Actos del Museo) velada por el aniversario de la Independencia de Santo Domingo. La organizó Manuel Morillo. Hubo: música de Grieg, Cuarteto del Conservatorio; bailes y cantos de alumnas de la Escuela "Miguel Lerdo" —serie de aires mexicanos (*Mañanitas, Jarabe, Adelita*, etc.); palabras de Morillo; conferencia, buena, breve, de Fabela; reseña de Horacio Blanco Fombona; versos de Salomón de la Selva (estilo de Isaías, pero no muy bien); yo leí versos de poetas dominicanos. En la presidencia: Vasconcelos, Isidro, Horacio, Martín, Manuel Cestero (que acaba de llegar), Morillo y yo, tuvimos muy buena concurrencia: por ejemplo, vino mucha gente de la Secretaría de Relaciones, entre ellos Manuel Sierra y Margarita Casasús. Mucha gente de letras.

México Moderno Renace bajo la Dirección de Vicente Lombardo Toledano. Le escribo un artículo sobre literatura mexicana.

Ya soy otra vez profesor de Literatura en la Escuela Preparatoria y voy a dar un seminario en Altos Estudios: este primer seminario será sui génesis; cada estudiante escogerá su tema sin coordinación con los otros. Pero daré nociones generales sobre cosas que aquí hacen falta.

Pedro.

México, 22 de Marzo de 1922.

De Pedro a Alfonso:

Recibí tus anotaciones a la carta de Alberto Jiménez: y te advierto: el Museo está publicando la versión de Selado Alvarez, y creo que llevan hecho el primer tomo. Además, de la obra de Madame Calderón de la Barca hay otra traducción publicada por la casa de Bouret, cara por cierto. Habiendo, pues, dos

traducciones, una publicada y otra a medio publicar, creo inútil hacer otra; excepto que, como no hay ninguna en España, la española podría venderse bien fuera de México.

No me explico las insistencias de Américo Castro. O sí me las explico, dado su altamirismo. Pero la verdad es que cuando llegó tu telegrama aún no llegaba tu carta. La respuesta hubo de ser negativa, realmente, por motivos económicos. Yo, por lo demás, no sabía de "discolerías" tuyas cuando yo estaba en el Centro; lástima que me lo hayas dicho!

Urbina quiere volverse a Madrid, al puesto de Toussaint. Ojalá lograras tú convencer a Loera y Chávez de que le dejara ese puesto, y de que se quedara él con lo de Relaciones.

Te envío otros viajes azorinescos de Daniel Cosío. Releí los anteriores, y algunos me gustan menos que cuando te los envié. Me gustaron entonces porque acababa de leer muchas soseras parecidas de *Indice*, y las de Cosío son, por lo menos, iguales. Pero de las que te envié hay unas cuantas muy buenas: especialmente aquella de la Araucaria ("Líbranos, Señor"). Espero verlas en *Indice*, ya sea todas, ya en selección; y las de ahora me parece de las mejores.

Pedro.

POSTAL—MENU

5-iv-1922

Pedro:

Gracias por *El Fígaro* con la poesía de Sanabria y por la revista *Nuevas Letras* con el Art. sobre "Huellas" reproducido del Universal. Dices (y es verdad) que no te escribo. Pero te he releído en tu (mi = nuestra) España, con un *hondo* deleite. Además, pienso constantemente en ti. Acaso tu consejo me serviría. Llevo un año de arder a plena llama ;otra vez, Dioses inmortales! ¿Cómo iba yo a creer que aún no estaba bien acrisolado? Cúmplase la severa voluntad de los amos del cielo.

AR

México, 3 de Abril 1922.

Alfonso:

Vasconcelos ha aceptado la misión en el Brasil*. Julio Torri y yo iremos con él. Va también Roberto Montenegro con la exposición de arte popular. Van 150 cadetes. Va una orquesta típica. Si tú pudieras ir!

¿Pudieras enviarme copiadas dos o tres de las mejores poesías de Augusto de Armas? Tendrá que ser *en seguida*, porque nuestra antología hispano — americana está ya en prensa. Pídele también a Canedo que, si conoce versiones españolas de sus poesías francesas, o poesías españolas, me las envíe.

9 de Abril

Comencé esta carta en México y no la he podido seguir hasta Chapala. Estoy aquí desde hace tres días, con Salomón de la Selva y Vicente Lombardo Toledano, que trajo a su mujer — es recién casado, y tiene ya una niña — una amiga de su mujer que les acompaña siempre, y a una hermanita suya. Pero no estamos en la Chapala que tú conoces, no en el pueblo de Chapala, sino en otro pueblo que queda a varias leguas del otro y que está también a orillas del lago. Se llama El Fuerte y tiene unas seis casas, una de ellas un hotel, donde estamos. Hemos salido a hacer paseos y compras de arte popular a Jamasay y a Ocotlán. Hay sillas pintadas, escobillas y ollas. Es posible que vengan Julio Torri y Manuel Gómez María.

Lombardo es, como ya sabrás, director de la Escuela Preparatoria. Tiene veintiocho años. Fue discípulo mío en Preparatoria, y luego de Caso en Jurisprudencia y Altos Estudios, donde recibió uno de los títulos intermedios (profesor académico) en filosofía. Es de una energía extraordinaria, y es

*Fiestas del Centenario, en Septiembre.

ya uno de los hombres necesarios en México. Fue oficial mayor del Gobierno del Distrito; de ahí lo llamó Vasconcelos a dirigir el Departamento de Bibliotecas, y de ahí fue necesario llevarse a Preparatoria para resolver la discusión entre Caso y Vasconcelos. Su acto más notorio, hasta ahora, en Preparatoria, ha sido imponer multas por faltas, y ya ningún profesor falta en clase.

10 de Abril

Hoy cruzamos el lago y fuimos a Jucumatlán de Michoacán. Tiene una iglesia hecha hace treinta años, que parece hecha en la Edad Media, por la construcción y las ventanas ojivales del segundo cuerpo (gótico tapatío), pero en la cúpula y las fachadas es barroco de Roma.

Veo que publicas un tercer tomo de *Simpatías y diferencias*. No me parece bien, si ha de ser como el segundo. Todavía el primero cae aceptable. De tus libros recientes, los que realmente valen la pena son *El plano oblicuo* y *El cazador*. Y los versos? Si Botas no los quiere, publícalos tú en casa Calleja, o Ruiz Castillo, o tú sólo.

Pero haz selección, en tal caso, prefiriendo los últimos y los mejores. Y la *Ifigenia*?

14 de Abril

Estuvimos ayer en Atotonilco el alto. Para ello hicimos un largo viaje en ómnibus — automóvil (los que aquí llaman camiones) a través de campos sin árboles, pero cultivados; Atotonilco sí está en medio de huertas y agua. Hay unos baños que eran propiedad de Esther Tapia de Castellanos (la cual era millonaria: Escribirás el perfil?) y que se llaman; Netzahualcájote, — Isabel Prieto de Laudáuir, — la Señora Letechijúa. Se venden sarapes, pero no encontramos ningunos particularmente buenos. Hay una iglesia barroca de las más curiosas de todo el país.

Qué es de León Sánchez Cuesta? Y de Moreno Villa? A

éste le escribí, con el primero, sugiriéndole que imitase su ejemplo, viniera a México, y se librara de ser bibliotecario en Teruel o Cáceres. No he sabido nada de él. En Yucatán vi un libro suyo, pero en México no. Creo que es edición de Calleja. Y a propósito de Calleja: aquí está un representante de ellos, Bernaben de Yeste, hombre simpático, y ha arreglado que se haga una edición de los *Estudios indostánicos* de Vasconcelos. Cuida tú de las pruebas: que alguna vez salga bien el texto de un libro de Pepe.

Dice Max que tú pierdes demasiado tiempo, yo también lo creo. Ahora deberías aprovechar el tiempo para escribir cosas tuyas. Y además venir a México en cuanto manden nuevo Ministro a España.

Saludos a Manuela

Pedro

27 de Abril de 1922.

Alfonso:

Ante todo, tu última carta relativa a las reliquias de papeles de Nervo: las pasaré al Archivo General de la Nación. Ya te imaginarás mi odio a los papeles: tú también lo tienes, pero conservas muchos; yo, en cambio, he logrado ir reduciendo mi papelería — y mi biblioteca — a un grado que te sorprenderá cuando lo veas. De la biblioteca que he ido juntando durante los últimos años, aun contra mi voluntad, he dispuesto así: la mayor parte, a Cuba, al cuidado de Max; ahora voy regalando a la Universidad de Santo Domingo los libros que me están dedicados y que no me hacen falta, y sólo conservo para mí los libros estrictamente útiles. Sabes cuánto me costó el transporte de los baúles desde Minnesota hasta México? Ochenta pesos mexicanos; y eran sólo tres, pero pesados, porque contenían libros. Supongo que sabrás que mi biblioteca grande, la que se le

quedó a Julio en México, la vendí a la Universidad cuando estaba yo en los Estados Unidos; se perdieron unos 600 volúmenes, principalmente, según parece, por culpa de Antonio Castro.

Voy al fin a publicar libros, de crítica y de pedagogía. La gente insiste demasiado en que yo "no he hecho nada". Ya que tú haces simpatías y diferencias, y ganas reputación (aunque ya te he dicho que esos tomos no me gustan), yo creo no desacreditarme enteramente con tomos de retazos. Quizás el primero que publique se titule *Mi España*: artículos sueltos sobre España, unidos por un prólogo sentimental.

Todavía no sale *México Moderno*. Ni Vicente ni yo hemos tenido un minuto para la revista: somos los hombres más ocupados de la instrucción pública, no sé si antes o después de Pepe. Ahora parece que se podrá hacer con un grupo que ayude a Vicente: Cosío, José Gorostiza, Salomón, Manuel Tousaint. Mándame colaboración.

Asunto profesores para México. Cuando me telegrafaste pidiendo contrato para Alonso (Amado o Dámaso?) en fonética, pensé que Pepe iba a decir que no, y pensé escribirte que no trataras estas cosas por telégrafo, porque así se echan a perder. Con sorpresa mía, Pepe dijo que sí: que viniera Alonso, que trajera laboratorio, y que viniera además otro profesor, de ciencia. Luego vino el telegrama sobre Sáinz de la Maza, y ya Pepe dijo que no: hacia el fin de cada bimestre falta dinero, y él se pone pesimista. Por fin, el telegrama sobre Adolfo Salazar, y temo que la cosa fracase si no la pilotea bien Manuel Tousaint. Pero hay peor: el otro día le recordé a Pepe la cuestión de la fonética, y dijo que él no había autorizado tal cosa; le demostré que había firmado un telegrama y entonces mandó deshacer todo lo hecho.

Así, pues, los temores que yo tuve desde la primera vez, y que no te comuniqué porque el éxito de la fonética me cegó. tú verás cómo arreglas el pastel, y de ahora en adelante no trates estas cosas por telégrafo: fíjate en que todas mis consultas son hipotéticas, que son para saber en qué condiciones aceptarían salir de España un fonetista, un guitarrista, etc., y tú me vuelves

la cosa del revés, preguntándome qué condiciones damos nosotros y urgiendo para que se resuelva. Mi plan era hacer todas estas cosas despacio: demostrarle a Pepe que un fonetista podía venir sin mucho gasto, etc., y así convencerlo. Ya ves que la convicción que hubo fue aparente. No te culpo de todo: creo que la pregunta sobre el fonetista se la hice a Navarro, y por lo visto el Centro ha adquirido los hábitos telegráficos. La cosa está ahora tan complicada que no tengo cabeza para sugerirte soluciones del caso.

León Sánchez Cuesta, con Julio Torri, Manuel Toussaint y yo, decidimos adoptar en México un café para las noches y hacerlo el café literario. Escogimos el de Tacuba, que no es caro como El Globo y Sanborn's, ni demasiado popular o agachupinado como otros (La Granja, etc.). Allí se sirven cosas mexicanas finas, como chongos zamoranos, huevos reales, tamales delicados, etc., y la concurrencia es buena.

Naturalmente: ni Julio, ni León, ni Manuel han ido de modo regular; Manuel, ni una vez sola; pero se ha ido formando el café, a base de muchachos jóvenes, con la ocasional presencia de Vasconcelos, y más frecuentemente de Genaro Estrada y de Roberto Montenegro, que cultivan el chiste. La chiquillería que frecuenta el círculo la forman Salomón, José Gorostiza, el poeta más pulido de los jóvenes; el jovencito escéptico de La Columna de Salomón: ¿no sabes que Salomón ha iniciado en *El Mundo*, el diario de Martín, una Columna humorística, los sábados, a estilo de las de F. p. A. en la New York Tribune, de Don Marquis, el creador de Hermione la pedante-elegante en el New York Sun, de B. L. T. en la Chicago Tribune? Allí ha creado una mexicana típica, Lupita, un joven poeta escéptico, etc.); Daniel Cosío; Eduardo Villaseñor, muchacho bueno, que escribía cosas muy cursis en verso y prosa, y que parece está aprendiendo a hacerlo mejor: acaba de escribir un diálogo entre la alta cultura y la cultura popular — especie de versión ideal del incidente Caso—Vasconcelos, ahora felizmente solucionado — que está ingenioso; Octavio Barreda, nieto de don Gabino pero humorista, traductor del *Renacimiento* de Pater aunque dice que lo hizo por ejercicio y que no le gustan ni el estilo de Pater

ni su poco dominio de las cosas italianas; Ciro Méndez, muchacho rico, bondadoso, medio loco, y otros más. Los dominicanos, Morillo, el ex encargado de negocios en Cuba que tanto se peleó con los yanquis, Manuel Cestero, Manolo Galván, que está ahora de paso aquí, pasan por allí a veces. Allí se hacen sesiones de chiste, como una en que se pusieron nombres de obras literarias a la gente: te diré algunos. Julio, por su tendencia a escabullirse: *Quo vadis*. Ciro, que es muy desordenado: *La casa en orden*. Salomón, que es muy fantaseador, *La verdad sospechosa*.

En Altos Estudios he abierto un proseminario de investigación de lengua y literatura. No es seminario en toda forma: no se estudia un asunto solo en varios aspectos, sino cada quien estudia lo que quiere. Tiene cada uno un tema grande y un tema pequeño, uno de literatura y otro de filosofía. Los trabajadores son unos diez y seis. Los oyentes varían.

Saludo a Manuela, y envíame cosas tuyas. Versos, de preferencia. A Enrique Díez Canedo que su libro, aunque de retazos, me resulta sólido, mucho más de lo que parecería pensando en que son artículos tan diversos.

Pedro

Madrid, 4 de mayo de 1922.- a México.

De Alfonso a Pedro, salud:

En verdad que yo debo de ser el peor entre todos los amigos, cuando tales cosas me dices: ¿conque Max y tú creéis que yo pierdo mucho tiempo? Quisiera saber si hay muchos capaces de resistir el trabajo que yo resisto, entre jaquecas, y si muchos entre nosotros tienen, como yo, la costumbre, o la necesidad, de producir algo todos los días. No, aquí lo que pasa es que Max no se ha dado cuenta de que yo quise divertirlo un poco, enseñarle Madrid, y ponerlo pronto y fácilmente en contacto con esas personas a quienes él tenía que ver, por la misión que trajo a España. Y además ¿acaso no se dan cuenta

todavía, los míos, de que yo trabajo mucho más sobre lo que veo y trato con los hombres que sobre lo que encuentro precisamente entre las páginas de los libros? ¿O crees tú lo contrario de mí, como cualquier Rafael López pudiera creerlo? Déjame alimentarme, déjame colmar mi necesidad de vivir. Sabe mucho más que tú Armene Ohanián, la danzarina y escritora armenia de Shamaja, que un día (me parece que la veo aún, sentada en ese diván, a mi lado), se inclinó hacia mí, y me dijo al oído: “Voy a decirle un secreto de bruja armenia: usted tiene todavía muchas virginidades: hay un fuego malo en el poeta que es necesario consumir: la regla de su felicidad consta de dos partes: primera, hágase usted rico cuanto antes y, segunda, ordene usted su vida de suerte que cada año pueda, durante unos dos meses, hacer absolutamente lo que le dé la gana, con toda libertad”.

También me dices, más o menos, que esperas con horror la tercera serie de “Simpatías y Diferencias”, si ha de ser tan mala como la segunda. ¡Pedro, por amor de Dios! ¿Y es éste el hombre que me ha aconsejado — yo no hago más que seguir tus sugerencias — publicar mucho, todo lo que se ha escrito, para dar de tiempo en tiempo los libros únicos, porque de otra suerte la gente no se da cuenta? Por lo demás, eres injusto: la primera parte de la segunda serie contiene mucho de lo mejor que he escrito: tanto peor si no te das cuenta. Ten la bondad de examinar el índice, y no me digas esas cosas. La tercera serie, sí: es mala. Pero eso no importa: de sobra sabes que son cosas que ya estaban escritas, estorbándome sobre la mesa, y que las verdaderamente malas proceden de mi trabajo forzado en EL SOL o por ahí, para ganarme la vida. Los libros inmortales caerán de tiempo en tiempo: es natural. No te inquietes. Y no creas que no son más frecuentes porque esté ya perdiendo el tiempo: tengo que alternar mis horas de escritor con mi deber de representante de México: yo no puedo vivir esa vida absurda de salvaje que han hecho algunos de nuestros más ilustres representantes, — arrinconados en el fondo de un basurero de barrio, donde nadie los veía, y cultivando mis parásitos conyugales en un admirable olvido social.

Tus encargos: ¿no te ha llegado aún el Góngora? Espero que sí. No dejes de decírmelo, pues Graíño es un descuidado.

Libros de tu madre: le dí a Max, a su paso por aquí, toda mi existencia: poseo ahora dos ejemplares.

Ya envié a Máximo Coiscou los 10 ejs. de la versificación irregular.

No olvido la reseña que te ofrecí, y un día llegará a tus manos: paciencia por favor.

Si no ordena el propio Pepe Vasconcelos a Calleja que me pasen a mí las pruebas de sus estudios indostánicos, es inútil que yo lo solicite más: no me hacen caso.

Me hablas de mis versos: luego no te has ocupado de ellos. ¡Estás allá, en manos de Botas, quien ya me los retepagó, y lo que quiero es que tú, que Julio, que Genaro, que Manuel Toussaint, que quien quiera tener caridad por ellos, se ocupe de obligarlo a publicarlos, y por piedad también, de cuidar la edición y las pruebas! Y también les suplico que introduzcan las correcciones que aparecen en los publicados en INDICE. Y si Botas no puede o no quiere, y si a Uds. les parece inconveniente que él lleve a cabo la edición, entonces díganle a Genaro que le devuelva, por cuenta de Relaciones, y a descontar de mis sueldos, la suma equivalente exacta de la Pts. 1,500 = que me pagó, y hagan con el libro lo que crean que se debe hacer. Pero con urgencia, que eso me está estorbando mucho para escribir otros más bellos.

Conocía lo del viaje al Brasil. Julio debía venir a Madrid.

Aquí va lo de Augusto de Armas, y ya pido a Enrique Canedo lo que conozca de él en español directo o traducido.

Siempre estoy con la impresión de que te dejo de contestar algo. Parece que hubiera yo perdido alguna carta tuya.

Conviene que Vasconcelos y tú los pongáis más perfectamente de acuerdo en lo de profesores españoles, pues, a la distancia, una diferencia de una pestaña se vuelve un kilómetro, y Solalinde naufraga en esa inmensidad sin entender una palabra. Yo hago esfuerzos para rectificar el error óptico.

Adiós. Manuela te saluda,

AR

México, a 9 de junio de 1922.

Sr. D. Alfonso Reyes,
Legación de México
Madrid, España.

Mi querido Alfonso:

La Universidad está haciendo una antología hispanoamericana, y el primer tomo, según creo haberte informado, contendrá los poetas muertos del período contemporáneo. Si Canedo estuviera dispuesto, te agradecería le dijeras que me enviara indicaciones sobre esto; pero había de ser *en seguida*, pues el trabajo ya está casi terminado.

Por tu parte debes enviarme *inmediatamente* una copia de las tres o cuatro mejores poesías de Augusto de Armas, que no se consiguen en ninguna parte. Si Canedo conoce traducciones españolas buenas de esas poesías, que me las mande sin tardanza.

Podrías copiarme lo que dice el *Times* de tus últimos libros, para hacerlo traducir y publicar en el *Repertorio*, como se hizo sobre "El Plano Oblícuo".

Recibí el artículo para *México Moderno* y los recortes.

No sé qué cosa es la *Cuñada*. Martín se fue a Nueva York con el Ministro De la Huerta y volverá con elementos para mejorar su diario de la tarde "El Mundo", el cual, durante su ausencia, ha decaído algo. En él hice reproducir tus poesías de la "Amapolita" y de la "Sierra Enemiga".

La Escuela de Jurisprudencia, con la nueva dirección de Manuel Gómez Morín, está iniciando cosas nuevas: cursos de tipo nuevo, aunque por ahora libres, como la Historia de las Doctrinas Económicas, encomendada a Daniel Cosío; Cursos de Seminario, que Manuel pretende hacer emprender a la mayoría de los profesores: yo le digo que es preferible hacer solamente, para principiar, uno cada año.

Hasta más adelante y recuerdos a Manuela y a los amigos.

Pedro;

México, 19 de junio de 1922.

Alfonso:

No fundes una revista para reproducir los artículos que se publiquen en España: no vale la pena. Mándalos aquí, y en *México Moderno* los extractaremos en la sección de *repertorio*. Así hacemos con los que ya enviaste. Creo que al fin sale el día 1 de julio la revista. No ha podido salir antes porque todos los interesados en ella estamos abrumados de trabajo o son gente poco útil: Vicente Lombardo (director de la Escuela Preparatoria y profesor de varias clases y elementos director de cuestiones obreras), Daniel Cosío (jefe novísimo del activo Departamento de Extensión Universitaria, profesor de tres asignaturas, y otras cosas más), y yo, tenemos poco tiempo; Salomón es fantástico, Toussaint está en eclipse creciente (qué extraño caso! Europa lo ha puesto más sordo, más insociable, más aislado, más inútil), Gorostiza — el poeta correcto de los jóvenes — es poco activo: pero ahora que dejó *El Maestro* trabaja con Rafael Loera y Chávez, y sacarán el periódico. Tu artículo se recibió. Alusión a Beethoven? no soy *ahora* devoto suyo, sino de dos o tres cosas.

Cultura acaba de publicar mis *Los favores del mundo*
Alarcón: prólogos tuyo, mío y de Canedo.

Me llegó el Góngora. Y el Augusto de Armas.

Falta cerca de un mes para nuestros anunciados cursos de verano, y ya hay aquí sesenta yanquis. Ha habido necesidad de abrirles hoy unas cuantas clases.

Qué es La Cucaña?

El café de Tacuba no ha prosperado. Esta ciudad no tiene remedio: la insociabilidad es su ley. Sólo cuando la novelería yanquista los compele van las gentes a un lugar: a Sanborn's.

No creo tan grave la serie de contradicciones de Pepe. La única seria, la de Fonética, creo que se debió a que no se dio cuenta de que el telegrama decía *fonética*; debió de creer que leía *física*, por influencia de la palabra “laboratorio”. Mi error fue convencerme de que había aceptado tan sin discusión un profesor de fonética. Pero ya te he dado plan para que se le traiga. Aquí hay aparatos: Mr. Russell, el profesor de fonética de los cursos de verano, tiene bastante con los que hay. En realidad, cuando te escribo sobre estas cosas, te pregunto “en qué condiciones podría venir una persona de allá para esto o lo otro”: telegrafiar es un error, cuando aquí todavía no hemos hecho el hueco para la persona, cuando ese hueco hay que hacerlo poco a poco, y a veces sin consultar a Pepe, y cuando el hacer el hueco implica conocer las exigencias de la persona. Telegrafiar es siempre un error; error de diplomático. Única regla en adelante: escribir *por correo*.

Yo no digo que tú — ni Max dice — pierdas el tiempo en paseos, No; lo pierdes en el estúpido trabajo de la Legación, a la cual, si fueras cuerdo, no dedicarías más de dos horas diarias, — como lo pierdo yo en esta estúpida oficina (culpa mía: debí renunciarla). Es un error tuyo, gravísimo, echarte a cuestras el trabajo de todos, cuando a nadie aprovecha que te ocupes de que cada nota vaya bien redactada; que vaya mal, y nada sucederá. Y todavía, si fueran siempre las notas! Todo el mundo en Relaciones opina que tú no deberías trabajar tanto: basta con que trabajes bien en lo importante. Miguel Alessio dice que eres papel secante: que absorbes todo el trabajo. Eso no debe ser.

Nunca me dijiste que me ocupara de tu libro de poesías en casa de Botas. Sé que Manuel Toussaint se ocupa de ellos.

Salió Urbina para allá. Se le despidió con banquetes: asistí a uno que organizó Rangel. No debes ser injusto con Urbina: recuerda que siempre quiso ayudarnos, y que lo realizó. El va dispuesto a hacer imposible toda ruptura con Icaza: “yo no lo dejaré pelearse conmigo”, dice, y lo creo. Yo nunca he visto *pruebas* de las “maldades” de Urbina: todo se queda en chismes (aprensividades de Nervo, por ejemplo. Aquí sabemos *bien* que

él no tuvo parte en los ataques a Icaza en el *Excelsior*.

Ya escribí Northenique sobre mi *Versificación irregular*. Y la *Hispanique*? Qué es de *Indice*?

Pedro.

7 de Agosto 1922

A bordo del Coahuila (lunes).

Alfonso:

Poco antes de salir de México me informé con la casa de Botas, sobre tu libro *Huellas*, y me dijeron que no había salido todavía porque esperaban papel; que estaría listo dentro de tres o cuatro meses. Tienes, pues, tiempo para disponer lo que quieras sobre el libro: encomiéndale a Genaro Estrada que haga las gestiones del caso, y sugiérele que, como a él le faltará tiempo para ir en persona, mande otro a tratar el asunto.

Creo que el libro debes publicarlo: si quieres hacer modificaciones, suprime algo de lo viejo, y nada más. Me parece que has publicado ya bastantes libros de artículos más o menos críticos: el tercer tomo de *Simpatías y diferencias* puede marcar el fin de la etapa. Dices que yo te aconsejé publicar libros de artículos: sí, pero todo tiene un límite. Yo mismo estoy publicando otra vez libros de artículos, pero no serán más de tres; me prometo no pasar de ahí. El primero lo dejé ya corregido en pruebas, y se titula *Mi España*; la serie lleva el artículo *En la orilla*. El segundo será de temas literarios hispano-americanos y quizás se titule *De Alarcón a Darío*. El tercero será de cosas sobre artes diversas.— De todos modos, una vez salidos de esos tomos misceláneos hay que publicar sólo obras sustantivas, de preferencia obras de creación: versos, — dos tomos, — *Ifigenia*; extensión o simplemente nueva edición

de *Visión de Anahuac*; nuevos cuentos, y así por el estilo. Ya tienes toda la fama que necesitas como ensayista, crítico y erudito: si no quieres perseverar en eso, tu labor debe ser de otra cosa.

Salimos de México el 21 de Julio en la noche, creyendo que el barco *Coahuila* (que va al Brasil junto con el *Bravo*) saldría el 22. Con la acostumbrada desorganización mexicana todo estaba por hacer, y los barcos no salieron hasta el viernes 28 en la noche. En el *Bravo* van alumnos del Colegio Militar (unos 150) en el *Coahuila* va una banda militar, una orquesta típica*, representantes distinguidos de la misión militar, aviadores, y la misión civil, distinguidos de la misión militar, aviadores, y la misión civil, compuesta solamente (fuera de Vasconcelos y Julio y la gente que llevó la exposición de arte popular — obra de la Secretaría de Industria y Comercio —, entre ellos Roberto Montenegro, todos los cuales se fueron por Nueva York), además de mí, de Ricardo Gómez Robelo, Carlos Pellicer (el poeta) y Alfredo B. Cúellar, delegado *deportivo* y persona excelente. Pasamos en Veracruz seis días obligatorios, pero agradables por la liberación del trabajo agobiador de México: los baños de mar constituían el centro de la vida. La despedida de Veracruz fue estrepitosa, con gritos, himno y golondrina a bordo.

Después de otros seis días llegamos al Canal de Panamá, no para atravesarlo, sino para aprovisionarnos, — lo cual no hacía falta: Kingston, en Jamaica, hubiera sido mejor, porque quedaba en línea recta hacia la salida del Mar Caribe, que haremos por la isla de Trinidad. Nos detuvimos cuatro días en Colón: pueblo feo creado por el comercio; pero en dos horas se va por ferrocarril hasta el Pacífico, hasta la ciudad de Panamá, viendo así siempre el Canal. El Canal parece ya obra de la naturaleza: como está en medio del trópico, el bosque lo invade todo. Sólo hay partes que tuvieron bosque ya que fueron invadidas por el agua salada, uno o dos metros, porque es en tierras a bajo nivel: los árboles se han secado, y cuando no se

*Con la *típica* van dos muchachas cantantes; la una con una mamá y la otra con una hermana menor, muy simpáticas las jóvenes.

mira el agua que los rodea, o se la supone nieve, parece que forman un paisaje del Norte junto al paisaje del trópico. Nos tocaron días nublados en parte: parecía también que se había traído el clima del Norte. Pasé tres días en la ciudad de Panamá. No vi las ruinas del siglo XVI, que quedan lejos. Pero en la Panamá actual hay dos o tres ruinas: se ve que la ciudad antes del Canal, se fue empobreciendo y arruinando. Le quedan cuatro iglesias coloniales interesantes, de buena arquitectura, platerescas o barrocas. La nueva y abigarrada arquitectura? población: te acuerdas de *Los civilizados* de Claude Farrere? Indos, chinos, negros, europeos... Pero no se ven, a primera vista, vicios extraños: no hay más que prostitución sencilla, con *cabarets* pobres.

12 de Agosto 1922, sábado.

Martes, nada: mar agitado, cielo gris. Miércoles, a ratos, costas de Colombia. Jueves, Curazao: se veía muy cerca la ciudad, se podía distinguir la arquitectura de la Catedral y del Palacio de Gobierno, que es enorme ("la casa de gobierno es demasiado pequeña para una familia holandesa", dice el poema de Carlos Pellicer sobre Curazao: lo recuerdas?=díme que te parece, y qué de su libro, y si crees que le aceptarían colaboración en *Indice*). Viernes, isla de la Tortuga, isla Margarita. Hoy, costa de Venezuela, y entrada al Golfo de Trinidad: ya vamos acercándonos a Puerto España, donde bajaremos y el gobernador inglés nos dará una recepción.

Esta mañana vi salir el sol: lo precedió durante una hora un cielo blanco, en que salía Orión. Después el cielo, el mar a occidente se tiñeron de rosa: el mar se parecía al mar rosado del crepúsculo en las Azores, aunque aquel me parece más hermoso.

En qué estado están mis cuentas? Si me queda una suma que pase de 200 pesos mexicanos, mándaselo *en seguida*, indicándole que es dinero mío, al Ingeniero Carlos Petricioli, Puente de Alvarado 45 México. Este y su hermano Augusto y con Gustavo Durán (ingenieros los tres) están asociados con

Pepe y conmigo en la construcción de unas casas que después venderemos: ahora, con lo del viaje al Brasil, nos hace falta aplicar allí bastante dinero, y he reconcentrado en aquello todo lo que he tenido disponible. Más adelante yo te iré reponiendo lo que pagues por mí a *Indice*. Claro que si la suma no llega a 200 pesos mexicanos no vale la pena de que hagas el envío.

Es posible que ya sí me case, al regresar del Brasil. La cosa tiene algo de locura, porque la chica es diez y nueve años menor que yo; pero me gusta demasiado para dejar que eso sea una objeción. Se llama Isabel Lombardo, y es hermana de Vicente Lombardo Toledano, a quien supongo que identificas (exdiscípulo mío, uno de los siete sabios, autor de una *Ética*, director actual de la Escuela Preparatoria, veinte y nueve años de edad). Otra hermana, María, debe de haberse casado ayer, día 11, con Alfonso Caso.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

P.S.— Martín, que estuvo en Nueva York, con Adolfo de la Huerta con ocasión del arreglo de la Deuda, dice que en las Ziegfeld Follies salen ya mujeres totalmente desnudas. Hay esperanzas de que se salve aquel país.

En México dejé funcionando los cursos de Verano que organicé, con mi facultad de unos cincuenta profesores. De fuera de México estaban Onís, que enseña Cervantes e Historia y geografía españolas, Walter Pach, el crítico y pintor norteamericano (que además da otro curso en Bellas Artes, con 150 de público), y Arturo Torres Rioseco, el poeta chileno. Hay unos 400 estudiantes norteamericanos.

Gabriela Mistral llegó a México el día que yo salí. Tuve tiempo de visitarla y me pareció muy sencilla y muy bien. Lo que está escribiendo está muy bien.

Sr. D. Pedro Henríquez Ureña
México, D.F.

Querido Pedro:

Vuelvo a Madrid cargado de paisajitos vascongados en el alma: ría, montañitas, casitas, collados con manzanas, mar, gente suave y risueña, de aire fornido. Recibí tu gran carta a bordo del Coahuila, con la descripción del Canal de Panamá. La poesía de Salomón sobre Rivera, impublicable: se trata de guasas entre amigos, que de acá no se entienden. Tampoco me parece buena, realmente. Me alegro mucho de tus planes de publicar libros. Yo reeditaría con gusto de La Visión de Anáhuac, para las bibliotecas que reparte la Secretaría de Educación Pública, si ésta me ofreciera comprarme un número razonable de ejemplares. Ya veo que en esas bibliotecas han incluido mis cartones. Acaso vaya bien la Visión. Díme lo que sea. No tengo aquí la nota de tus cuentas, pero ya no vale la pena mandarle nada a Petricioli, porque te queda poco y, desde luego, mucho menos de los 200 pesos que me das como mínimo para el caso. Ya te daré cuenta exacta, en cuanto descargue mi oficina de asuntos que España obliga a estancar en el verano. A priori, me encanta la idea de tu matrimonio, y te creo capaz de ser plenamente feliz, y hacer un hogar grato y superior. Cuéntame, cuéntame todo. Me escribe de México una persona a quien te ruego pidas perdón si no contesto: no he logrado identificar su firma: es algún amigo que dejaste encargado de tus asuntos privados, en tu ausencia. Me comunica quejas de Máximo tu primo, a quien parece que no he contestado una carta: ¡qué le vamos a hacer! Me desvivo por cumplir, pero no siempre puedo con todo. No conservo carta de Máximo, ni sé como la habré perdido. No recuerdo sus señas. Te suplico le pidas perdón por mí, y le digas que, para la compra de libros de Tagore que desea, a nadie se dirija sino al mismo Juan Ramón Jiménez, experto comerciante como todo buen poeta, y él lo

relacionará con la Soc. de Librería, y además le vendrá muy bien que la compra se haga por su conducto. Que cuando le escriba a Juan Ramón, Lista 8, Madrid, le diga que yo puedo darle referencias de quien es él y la seriedad del trato que él propone: yo me encargo de lo demás. Pero sin intervenir Juan Ramón no me atrevo a dirigirme directamente a la Sociedad de Librería, por los motivos que acaso conoces: no hay para qué poner nervioso a Juan Ramón, que es hombre muy cumplido y exacto en estas cosas.

Por todas partes recibo aclaraciones, diciéndome que la Biblioteca Tipo que he de comprar con las Ptas. 10,000.00 que me acaban de dar por cta. de Educación Pública, es igual a la de Residencia de Estudiantes, pero con las modificaciones que introdujo León Hebreo Sánchez Cuesta. No sé si hay aún confusión: ¿quieren decir la biblioteca de la Residencia o las bibliotecas populares del tipo creado por los muchachos que actualmente viven en la Resi.? Me inclino más bien a lo segundo. Y en cuanto a las modificaciones de León Hebreo ¿cuáles serán, cielo santo? Examinaré mis papeles, y procederé por adivinación audaz, seguro de no equivocarme.

Uno de los químicos recomendados por Medinaveitia para ir a México como profesores, gente joven y apta, Julio López Rendueles, que iría a Altos Estudios, estaría dispuesto a aceptar; pero yo ya no calegrafío ni quiero más enredos: hazme favor de escribirme oficialmente dándome las condiciones absolutas y exactas.

Hasta otra. Abrazos a los amigos.

Alfonso.

Madrid, Obre. 9 de 1922.

Pedro:

Me regocija ver México Moderno.

Lamento que mi artículo aparezca al final del SUMARIO.

Aquí se ven mucho estas cosas. Parece que en mi tierra me consideran inferior a Julio Jiménez Rueda y a Rafaelito Lozano. Díles que tengan un poco de cuidado. Yo les enviaré colaboración con el mayor gusto: la prueba adjunta. Pero que cuiden de darme mejor lugar.

Todo artículo que yo envíe, está sujeto a la corrección tuya. Tú respondes de él.

Recibí tu hermosa y entusiasta tarjeta de Río: comuniqué su contenido al Ministro del Brasil, que es mi buen amigo.

Muy divertido lo de Julio Torri, bravísimo. Yo quiero leer una página de Julio todos los días, todos los días.

Aún no leo lo de Gabriela Mistral profunda.

Conocido lo de Valle Inclán.

Preciosa tu antología de ciudades españolas. Escribes cada vez mejor y más tú. Veo la rápida descripción de aquella Concepción de Murillo que me tiene arrebatado en su vuelo (la oigo zumbir por los espacios azules, traspasados de sol). Gracias por la alusión a mis confites de Toledo.

Un abrazo,

Alfonso

CARTAS DE 1923

México, 6 de Enero 1923

Alfonso:

Te escribo unas líneas para aprovechar el tiempo antes de que vengas. Y a prisa: no hagas planes de venir a quedarte (conozco tus cartas a Genaro), sino de volver o de salir para otra parte. Hay gran falta de dinero: y las consecuencias espirituales que eso trae.

Trae, eso sí, todos los libros que no quieres volver a cargar en tus viajes (9/10 de tu biblioteca) y déjalos aquí o véndelos aquí.

Recógeme, y envíalo inmediatamente a *Nosotros* de Buenos Aires, mis últimas notas *En la orilla* que envié para *Indice*.

Hasta luego.

Pedro.

P.S. Antonio Castro Leal que está aquí conversando conmigo, opina como yo que no debes venir a quedarte.

México, 11 de Abril 1923.

Alfonso:

Por qué no me escribes? Genaro Estrada, en cambio, recibe constantes cartas tuyas. Temo que mis torpezas, cuando estuve en España, te hayan enfriado hacia mí; pero "crimen fueron del tiempo y no de España": te aseguro que soy mejor que eso.

Bailó Armen Ohanian, dos veces. Gusta. En la última fiesta, los *perros* preparatorianos (mera infantilidad, no que no

les gustara el espectáculo, por lo menos la parte de ella) armaron escándalo, y se han provocado conflictos que todavía duran. Los periódicos te enterarán.

Anoche debutó la compañía francesa, en Arben, dirección Gavault y Coquelin, primer actor Pierre Magnier. Toda la aristocracia asistió; teatro lleno. Compañía estimable; repertorio atrasado.

Te visitó Miss Meta Marion Gold-Smith? Es muy inteligente.

Saludos a Manuela.

Pedro

P.S. — Me caso en Mayo o Junio. Te contaría muchas cosas si no te alejaras tanto de mí.

La Semana Santa la pasamos en Jalapa, Cosío, Villaseñor y yo, en casa de Javier Icaza, que gana allí mucho dinero como abogado y está casado con una joven inteligentísima. Te quiere mucho.

Pedro.

México, 20 de Abril de 1923.

Alfonso:

Ayer me encontré con Pani, y hablé con él de ti. Me dice que no podrás venir en mucho tiempo, porque la Legación no puede quedarse sola, y menos con Miguel Alossio sin ti. Después de todo, quizás no sea ahora el mejor tiempo para venir: aunque tampoco sé si lo será el año próximo con la baraúnda electoral. Confidencialmente: sabes que estoy sospechando que Pepe comienza a aspirar? Antes se decía, y yo tenía la impresión de que no; ahora no se dice, y tengo la impresión de que sí. Hay

por supuesto, trabajos secretos: eso creo. El vulgo de la calle cree en Calles; la gente más avisada dice que De la Huerta. Obregón no se inclina públicamente a nadie, aunque todo el mundo le atribuiría imposición, en caso de que saliera cualquiera de los tres.

Alejandro, tu hermano, a quien me encuentro en el Arbeau (compañía francesa, con Pierre Magnier: repertorio arcaico, Rostand, Capus, Bernstein, Bataille, même Sardou), me pregunta sobre tu venida. A una hermana de Manuela, que está en Preparatoria, la veo a veces, y a otra que trabaja con Julio; hay otra más, que trabaja en *El Universal*, a quien tengo que ver desde hace tiempo, y no he podido.

Ahora sobre ti mismo: ya estás en ocasión de escribir lo que quieras. Primero porque tienes posibilidad de hacer tiempo en tus ocupaciones; si tú fueras lento para escribir como yo, se comprendería que te faltara; pero siendo escritor rápido, no necesitas tal cantidad de tiempo. De todos modos, tú siempre que quieres escribes, y siempre escribes. Pero hay algo más importante, y es que TU AUTORIDAD COMO ESCRITOR, aquí en México (donde es ABSOLUTA), y aun en la América española (donde, a pesar de haberla descuidado, se te conoce ya mucho), ES TAN GRANDE, que YA PUEDES HACER LO QUE QUIERAS, ESCRIBIR LO QUE QUIERAS, Y TODO EL MUNDO DIRA QUE ESTA BIEN. Todo el mundo no es necesariamente los rivales literarios celosos y envidiosos, sino todos los lectores inteligentes, y también los rivales que no tienen envidias. Ya se te cita hasta a propósito de una kermesse, como viste en un recorte que te envié. El haber trabajado tanto fuera de México, y haber "triunfado en toda la línea", como se dice en los periódicos, te mantiene libre de ataques y te convierte en sér extraordinario. NO TEMER AL PUBLICO, que estará dispuesto a encontrárselo todo bueno. Esto creo que es muy necesario para que un escritor se sienta en posibilidad de expresarse libremente. Gabriela Mistral es mucho mejor de lo que era desde que comprendió que su voz tenía autoridad, lo cual lo comprendió cuando México la invitó a venir.

¿Cuando mandas la lista de erratas de *Huellas*? Yo la necesito para hacerle la propaganda, enviando copias buenas de las poesías a periódicos que nos interesen.

En este momento llega Andrés Segovia con una carta tuya. Lo presentaré a Pepe.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

México. 17 de Mayo de 1923

Alfonso:

Hoy sale en "EL MUNDO" de Martín tu artículo sobre Einstein. Se lo dí a Martín del *Repertorio Americano*. Todo lo que quieras que se conozca en México puedes mandarlo a *El Universal* o a *El Mundo*; cuando lo hayas enviado a su destino principal (*Social* de la Habana o *Nosotros* de Buenos Aires), envía —unos quince días después— copia a uno de esos dos periódicos de México. Así mantendrás la conexión con el país, donde se te admira extraordinariamente. Todo lo que publicas en otra parte debes darlo a conocer aquí.

Tus libros, dicho sea de paso, circulan poco. ¿Por qué no los envías — los que tú personalmente has publicado — a la Argentina? La Librería "El Ateneo", Calle de Florida, te los vendería bien.

Te envió una nota sobre mi edición de *Los favores del mundo*, hecha por Cosío, para que se le pases a la Revista de Filología Española. No la envió directamente a ellos por ser sobre cosa mía, y Cosío no la envía directamente tampoco porque no se trata con ellos. Creo que tiene el interés de dar a conocer un poco lo que se hace aquí sobre literatura clásica española.

Me caso la semana entrante. Con poco dinero; sin ceremonia. Nuestros testigos civiles son: Pepe Vasconcelos,

Antonio Caso (Alfonso Caso está casado con María Lombardo, hermana de mi novia), Xavier Icaza y Daniel Cosío. Los padrinos en la iglesia son Vicente Lombardo, mi cuñado, y su esposa; mi padre, representado por Antonio, y mi tía Ramona, que vive aquí.

Aquí está Andrés Segocia; ha tenido mucho éxito; ha dado aquí seis conciertos y dos en Puebla. Le hemos dado reuniones: dos pequeñas en el estudio de Roberto Montenegro y una grande en casa de Vicente Lombardo, en que se le tocó marimba y se le cantaron y tocaron músicas populares.

No sé qué decirte de libro para la serie de *Indice*. Mi *Dionisos* está pendiente de volverse a publicar, en la Argentina: todo es que alguna de las colecciones pequeñas esté en buen estado (todas flaquean y se tambalean, desde la de García Monge). Qué te parecería publicar una serie de mis aforismos — o lo que sean — que he venido titulado *En la orilla*? Tengo bastantes.

Y otra cosa: ya — ido Palavicini — escribo en *El Universal*. Viste mi artículo *Orientaciones*? A Santo Domingo los envío bajo el título de *Cartas a mi tierra*.

Recuerdos a Manuela.

Pedro

Madrid, 21 de mayo de 1923.

Querido Pedro:

Tu alentadora carta en que me hablas de que ha llegado el momento de que escriba yo con la seguridad de encontrar la aceptación suficiente en el público, me llegó como “cuelga” de día de cumpleaños, el día 17 (tengo 34 años, y comprendo ahora bien que Jesucristo prefirió morir un año antes, para no enredarse con María de Magdala). He visto en *Nosotros* mi

“Cavia”, que entiendo tú diste a esa revista: gracias. Ya te envió diez erratas de HUELLAS. ¿Si García Monge reprodujera en su CONVIVIO lo único que debe salvarse de ese tomo, con una nota preliminar tuya? He visto en REPERTORIO algo de Salomón de la Selva: la cajita de Olinalá: ¿si Sal. y yo tendremos que salvar la lírica española? ¡Lástima que, a veces, él se contenta pronto, y que yo esté ya tan enmohecido!

He visto en EL UNIVERSAL un art. tuyo sobre orientaciones americanas: lo he recortado, y aún no lo leo, aunque ya sé de qué se trata: muy oportuno: hay que irse con cuidado: ¡no hagamos el “americano” en el mal sentido!

Ahora recuerdo, de pronto, que eres tú quien me ha dejado de contestar grandes cartas mías, algunas en que casi reclamaba consuelo sentimental contra ciertas injurias que me hizo el malhechor desconocido. Nunca me contestaste, oh Pedro. Me ha llegado el 3o vol. Platónico.

Anoche, en la cena del Conde de San Esteban de Cañongo (Ritz: Condes de Aguilar de Hinestrillas, Condesita de Prado Ameno, Verhagen matrimonial: agregados comerciales de Bélgica, Jonker Melvill von Carbee, ministro holandés, etc.), tuve el agrado de encontrarme situado entre la Condesa de Llovera (militara agregada, regreso del japonismo, marido escritor militar sobre japonerías tácticas, más joven que ella por el aire, muy serio como joven, ella tipo ganchudo moreno, algo snobista descocada) y la Duquesa de Durcal (ex—niña lavandera casada aristócrata canalla, emputecida dignamente en manos Duque de Alba, a cuya duquesita joven y linda domina, gobierna y enseña), ambas discípulas del curso bisemanal que en el Palacio de Liria (Duc d’Albe) da Ortega y Gasset, sobre filosofía, a damas aristocráticocachondas. Toda la noche la pasé discutiendo las relaciones del platonismo con la filosofía indostánica con la rubia y madura duquesa de Durcal, que encontraba siempre el medio de hacer unas insinuaciones *tout—l’orient pourries*, mientras la morena de la derecha, la de Llovera, les llamaba a las cosas por su nombre, y se reía de lejos de la seriedad de su marido, que parecía darse cuenta de los horrores que me estaba diciendo. Yo le hablé, a la Durcal, de

Vasconcelos: es lástima que Vasconcelos no sea lo bastante *snob* para enviarme un vol. dedicado a ella de sus Estudios Indostánicos! Es una de las estrellas de esta lupanar Corte.

Sí, escribiré, qué diablo: en los entreactos de la cancillería y los activísimos compromisos sociales: no sé cómo, he resultado al fin un mundano, con quien se cuenta para los mil saraos. Esto es terrible: ¡Yo me era Yocanahhhhhán! Todos los filósofos acabamos en peluqueros de señoras: así dice el Texto.

No estoy loco, pero estoy de prisa y no puedo explicarme mejor. Además, allí está, en el salón, Esperanza Iris, la musa del 16 de septiembre, esperándome, y tengo que darle no sé qué consejo jurídico sobre no sé qué poder, y arreglar no sé qué almuerzo campestre en un estudio de cine, con los relampagueantes y dorados restos de Chole Alvarez, la Morronguita. ¡Ya ves tú!

Necesito cartas largas, orientadoras, explícitas, burguesas, honradotas, al pan pan y al vino vino. De otro modo, me pierdo. Como aquí nunca pasa nada, yo tengo derecho a mentir. ¡Pero vosotros desde allá! A mí, las cosas, espesas, y el chocolate, claro. Muy interesantes tus atisbos políticos, que guardo aquí, en el bolsillo de pecho, junto a la cartera en cuero labrado de color, de Florencia. Cuéntame todo eso. La IFIGENIA CRUEL no puede tardar, si me deja la gente (que no me deja). Adiós y primavera.

Alfonso

Ya mandan a G. Monge *España*, y ya mándole recortes yo. Envíale tú los que a ti te he enviado.

México 1923.

Alfonso:

Hace días te escribí contándote las cosas recientes. Estaba pesimista respecto de las gentes, o de unas cuantas de ellas —

cosa rara en mí *por carta*, según creo —, pero más superficial que esencialmente. Tal vez lo que no entenderás es lo que dije de Martín. No es que él no quiera, como amigo, pagarte; es que el hombre de negocios, con sus negocios todavía angustiosos, se resiste a dar dinero. Sin embargo, por mí — que no le hago ninguna falta en su periódico, que si le soy útil, le soy útil *para surcroit*, pero no esencialmente — ha hecho el sacrificio de pagarme doce pesos diarios, — ocho menos de los que ganaba en la Universidad, — con los cuales voy tirando.

Así pues, mándame la carta de los artículos *pagaderos* que se hayan publicado *ya* en *El Mundo*, y yo haré que Martín te los pague. Creo que prometía 15 pesos mexicanos. A Canedo también se los pagaría, pero no ha recibido nada de él. Y a propósito: Enrique se ha hecho definitivamente escritor en máquina? Le ha servido la gigantesca Underwood?

De tus artículos, publiqué últimamente *La improvisación*, que ha gustado. Lo demás es poco adecuado para *El Mundo*, y las revistas viven con intermitencia. Veré si, a través de Julio, hago llegar uno o dos a *La Falange*: no cultivo amistad con ella; como aquí todo se vuelve bandos en guerra, ellos me consideran de bando enemigo y yo no haré nada por acercarme.

Para que sepas lo que escribo en *El Mundo*, si tienes tiempo de verlo (quizás Manuela tenga más tiempo que tú):

- 1) sección literaria los sábados;
- 2) artículos firmados P. H. U.;
- 3) crónicas firmadas Gogol;
- 4) artículos firmados L. R. o Viajero;
- 5) secciones “Vida extranjera” y cosas para niños: “Cuentos de la Nana Lupe” y demás.

Otro negocio: mi situación económica está llena de urgencias y estoy juntando todos los picos posibles. Ya mandé a

París por mis francos, que nunca han querido subir. No sé cuántas pesetas me quedarán contigo, pero quiero saber dos cosas: 1) con ellas se puede publicar un tomito de cincuenta páginas en *Indice*? (apenas tenga tiempo junto mis aforismos!); si no ¿qué hago para publicar en *Indice*?; 2) de no publicarse nada ¿valdría la pena que yo recibiera la suma? Mi situación es tal que cualquier cosa que pase de cien pesos mexicanos me sirve. ¿O todas las pesetas se las llevó *Indice*, la revista? En todo esto me atengo a tu opinión. De las diversas opciones, prefiero – creo – el libro pequeño e inmortal.

El lunes fuí con Isabel hasta Charcas, en el estado de San Luis, a ver el eclipse total de sol. Tres minutos y medio de oscuridad; sombra azul y horizontes de plata; golondrinas asustadas.

Isabel ha estado mala, pero ya va bien. Mi tía Ramona Ureña, la única hermana de mi madre, que vivía con nosotros, y tiene setenta y cinco años, se ha puesto tan disgustada por que yo me casara (absurdo deseo de monopolio de las tías viejas!) que se ha ido a vivir a otra parte, con una familia de Toluca con quien viven también los terribles Selvas, turbulentos y simpáticos, Salomón y sus hermanos. Sabrás que últimamente uno de ellos le pegó a Heliodoro Valle: éste los acusó ante juez y hace publicar en la prensa que le pegaron dos y que fue a mansalva.

Aquí estamos ya en plena agitación de candidaturas. Y esto va a durar un año!

Me contarás de lo que pase en España.

Salud.

Pedro.

México, 19 de Mayo 1923

Alfonso:

Hace varios días te envié una nota de Daniel Cosío, para la RFE, sobre mi edición de *Los favores del mundo*. Ahora

recuerdo que no la revisamos y te ruego que la revises tú cuidadosamente: recuerdo, por ejemplo, que hacia el final había un hueco relativo a la edición de Caroline. B. Bourland en la casa Heath, y faltaba este nombre. Te ruego que hagas un esfuerzo y revises bien.

Tu pregunta sobre si están mal las revistas literarias tiene razón. *México Moderno* va a volver a salir, tan mal como antes. *La Falange*, que se suspendió, dicen que reaparece. *Vida Mexicana*, que sale con intermitencias, no trae artículos literarios ahora. Horacio Blanco Fombona piensa sacar una revista estilo *Nosotros* de Buenos Aires; pero es proyecto. *El Heraldo* publica los domingos un suplemento agradable: p. ej., reproduce Corpus Barga. *El Universal Ilustrado* y *Revista de Revistas* son muy malas. En general, lo mejor es publicar en los diarios, en sus ediciones de todos los días; a ellos doy, pues, tus artículos, y todos los recortes que me envías (aparte de los que remito a García Monge), especialmente a *El Mundo*. Al *Heraldo* dí los de Ortega, que han gustado, sobre la cultura tartesia.

Me dice Martín que Canedo no le ha contestado su oferta de que colabore en *El Mundo* a 50 pesetas artículo. Podría enviarle los mismos artículos que remite a la América del Sur, si tiene colaboración allí: los de *España* o Cuba no, porque aquí se reciben y a veces se reproducen.

Recuerdos a Manuela. Cómo está Alfonsito?

Pedro.

Madrid, 25 de mayo de 1923.

Pedro

¡Cómo se echan a perder mis amigos cuando viven lejos de mí! (sonrisas) He leído tu artículo de orientaciones americanas en EL UNIVERSAL (celebro tu colaboración en este diario) y, aunque naturalmente estoy conforme con tus Soluciones y tus consejos para el porvenir, me extraña mucho en ti la

interpretación que haces del fenómeno pasado. Los que hemos combatido por el bien y la belleza no debemos nunca arrepentirnos. Nuestra aristocracia intelectual era y sigue siendo una necesidad: así se forman todas las culturas: véase tu ensayo "Sutileza" etc.

Las sociedades de elogios mutuos son indispensables para el progreso de la especie. NO: no hay que dar nunca la razón al hombre de las cavernas, nuestro enemigo de antes y de ahora: hay que decir que ya pasamos la primera etapa necesaria y utilísima: la creación de una minoría selecta, que necesitaba ejercitarse en las técnicas de Europa; y que ahora vamos a la segunda etapa: aplicar a nuestra realidad el resultado del aprendizaje anterior. Pero en manera alguna hay que negar lo que antes hemos hecho. No incurras tú también en el pecado de discontinuidad. Sólo Pepe Vasconcelos tiene derecho, entre nosotros, a ser un poco arbitrario. Tú no: yo no puedo dejarte. y todavía conviene que insistas mucho, pero mucho, MUCHISIMO, en que con el sólo ideal las buenas intenciones (de que está empedrado el infierno), no se hace nada: que hay que seguir aprendiendo las técnicas de Europa, las normas objetivas, como tú dices. Cuida, no vayamos a parar en una explosión de charlatanería nacional. Espero tus nuevos artículos sobre la materia, en que expliques esto. No des la razón a nuestros enemigos. No seas débil. Es la primera vez que advierto en ti un asomo de claudicación intelectual. No te indignes conmigo: comprende bien que no quiero molestarte. No me fulmines. Escúchame. Yo sé bien que esta vez tengo razón. Escríbeme largo, si puedes. Ya te he dicho que estoy a oscuras en muchas cosas. Sobre todo... ¿el panorama de los amigos? ¿qué "diferenciaciones" en la plástica primitiva? Ca se tient toujours?

Acaso me decida a enviarte una cosa en francés, para que no la muestres, pues sé que a nadie contentaría. Hasta pronto Están para salir mi 2a ed de la Visión de Anáhuac y mi Polifemo de Góngora, Bibl. Indice.

Alfonso

México, 29 de Mayo 1923.

Alfonso:

Hoy he regresado del lago de Chapala, del viaje de bodas — cinco días —; no de la Chapala que tú conoces, sino de cerca de Ocotlán — donde estuvimos hace poco más de un año: allí conocí a Isabel y allí tiene propiedades — inexplotadas — su padre. El lago es triste, pero todo lago *tranquiliza* el paisaje y el espíritu.

Isabel tiene veintiún años; es una de las muchachas más lindas de México; no tiene la cortedad de la altiplanicie, sino la vivacidad de quien nació camino de la tierra caliente, en las suaves nieblas de Tezintlán.

Hicimos el matrimonio más escandalosamente sencillo que se haya visto en México. El día de la ceremonia civil, sólo estaban los parientes y los testigos: Pepe, Antonio, Daniel y Xavier, que vino especialmente de Jalapa (donde, hace dos meses, pasamos días deliciosos en su casa, junto a su inteligentísima esposa Ana Guido). Sólo invité, para casos de suplencia, — y tenía razón, porque Antonio llegó tarde, del entierro de D. Pepe López Portillo—, a otros dos amigos: Eduardo Villaseñor y el pintor Manuel Rodríguez Lozano, uno de nuestros últimos descubrimientos, el segundo “hombre de las teorías” (vid. Miniaturas mexicanas).

Al día siguiente (no fue fácil combinar para un solo día los dos matrimonios) fuimos a la iglesia (San Cosme; sin adornos, sin música). Allí hubo más gente, pero en conjunto muy poca. Parientes: a veces se tienen más de los que se espera, y fue lo que más hubo — hasta parientes míos! Fuera de mi tía, que sirvió de madrina, estuvo uno de los Galván, hijo del autor Enriquillo, que son parientes nuestros: no aquel Galván que conociste en 1910, sino un hermano. Estuvieron las mujeres de Caso, de Vasconcelos, de Martín; los Marqueses de San Francisco (el Marqués trabaja conmigo, y no podía dejársele de invitar); y Julio, Salomón, Manuel Toussaint, Andrés Segovia, y

dos o tres amigos más. De la iglesia nos fuimos a la casa de la familia Lombardo, donde hubo gran animación, dada la intimidad de la concurrencia. A las cinco de la tarde tomamos el tren, para El Fuerte, de donde volvimos hoy. Mañana vuelvo al trabajo.

Recuerdos a Manuela, míos y de Isabel.

Pedro.

México, 4 de Junio 1923.

Alfonso:

En mis manos tu carta poema secreto — que, como tal, cayó en manos de Salomón de la Selva: no la quiere soltar.

El Pen Club se hará: mañana.

Dos graves problemas:

1.— Me urge que me envíes las correcciones de las erratas que salieron en tu libro *Huellas*. Sólo así podré hacer copias — en forma definitiva — las mejores poesías, y hacerlas publicar en nuestros órganos (*Repertorio*, et Sic).

2.— Américo Castro — me dicen de Buenos Aires— va a la Universidad de la capital, invitado por Ricardo Rojas, a organizar el Instituto de Filología. Yo hablé con Rojas sobre el asunto, y le dije que el jefe no podía ser sino un hombre del Centro de Estudios. Vagamente hablamos de la posibilidad de que yo fuera como segundo.

Si todavía tienes influencia sobre Américo (Africo!), díle que influya en que se me llame. Díle, además, que en las explicaciones que haga sobre mí no haga distingos, porque — en la mente argentina de Rojas y otros universitarios — podrían interpretarse mal. P. ej.: al indicar que yo puedo trabajar en filología, y no sólo en historia literaria, que lo haga sin reparos que siembren duda.

Salud.

Pedro.

Junio 12 – 1923

Alfonso:

Recibí tu carta sobre banquete con damas aristocrático—cachonadas. Se leyó anoche en la primera cena del Pen Club, la cual se citó para el restaurant Giacomini (en el Hotel Iturbide) y resultó haciéndose en el Globo. Por la lluvia hubo poca gente (ya sabes que aquí la lluvia es buen pretexto). Se había citado a poco más de veinte (o menos) y asistimos ocho: Genaro, Julio, Salomón, Manuel Toussaint, Carlos Díaz Dufoo, Vicente Lombardo, Eduardo Villaseñor y yo. Se habló del libro sobre la vida mexicana, que escribiremos entre unos treinta...

Sí, te escribí a propósito del malhechor desconocido. Te consolaba diciendo que no te preocuparas por la acusación ridícula, que ahora se echa sobre la mitad de la gente importante de México (epidemia fréudica), comenzando por Miguel Alessio, Adolfo de la Huerta y Pepe Vasconcelos. Yo creo que en el correo de aquí, o en la Legación allá, abrieron la carta, y encontraron demasiado interesante la lista para no conservarla.

De política, hay complicaciones extrañas. El gabinete se va a rehacer. No sé por qué, Pepe se irá hacia fines de año (no me lo ha dicho, pero lo sospecho): ya parece haber perdido las ilusiones presidenciales que alimentó sin confiarlas a nadie.

La *cosa* está entre Calles y De la Huerta, según la mayoría de las voces. Se pretende — fuente *líderes* obreros — que el arreglo es: 1925, Calles; 1929, De la Huerta; 1933, Obregón otra vez. Sonora News Co., como dicen ahora. Y conoces la nueva ley de los tres estados — parodia popular de la de Pepe—? Son Oaxaca — Coahuita — Sonora.

Tu artículo sobre Einstein se reprodujo aquí en dos periódicos, *El Herald* y *El Mundo*.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

México, 30 de Junio 1923.

Alfonso:

Dice Martín que le mandes lo que quieras para *El Mundo* y que pagará a quien tú indiques. Que ya te había escrito: que a ti y a Canedo y a los García Calderón les había escrito sin recibir respuesta. Ya sabes que está rico? La casa le costó más de 60,000 pesos; es dueño de *El Mundo*, solo, lo cual es mucho, aunque ahora esté en período de formación y salga caro todavía.

Tenemos ópera rusa en ruso. Ya dieron Boris Godunov de Musorgski y *Sniegúrochka* (*La doncella de nieve*) de Rimsky-korsakov; pronto darán *El Demonio* de Rubinstein y *Pique Dame* (*La dama de Piqué*) de Chaikovski. Bien la compañía. La orquesta, pequeña es mexicana: "pone" las obras con sólo dos ensayos, y salen mas o menos bien; el director es inteligente, Fuerst. Hubo buen público la primera noche.

Llegó León Felipe. Muy simpático. Parece que se las va arreglando bien: tiene familia aquí. — Cuéntale a Canedo que está aquí Antonio Heras, para los cursos de verano (en que tendremos 500 yanquis): como literato es mediano; buena persona.— Del Brasil están Rodrigo Octavio, jurista, y Ronald de Carvalho, poeta joven y fino: en honor de éstos dio Pepe una comida el martes (concurriencia: él y el subsecretario sinaloense Dr. Gastetum, tratadista de psicología, pretendiente a reformador de Preparatoria; Genaro, Montenegro, Julio, Caso, Alberto Vásquez Mercado, que es subsecretario de Miguel Alessio y verdadero conductor del Ministerio; Manuel Gómez Morín, el

juvenil ex subsecretario de Hacienda y director de la Escuela de Jurisprudencia — 26 años —; el poeta Pellicer, gente del Brasil y yo) y el Embajador una recepción el miércoles: la fiesta más distinguida en lo que va de año. Estaban todos los nobles con esposas mexicanas que han venido a ver qué arreglan sobre sus propiedades: parece que hay invasión de ellos. Ve el *Universal* de ayer y notarás que “la señora Lombardo de Enríquez Ureña” llevaba traje de quién sabe qué.— Daniel Cosío anda por Morelia dando conferencias: ha arreglado con el Gobernador que vayamos periódicamente a civilizarla. Él tiene éxito enorme: es buen orador. Ahora da, en Jurisprudencia, sociología: ya no metafísica de la sociedad, como Caso, sino estudio de problemas mexicanos. El Pen Club no se vuelve a reunir aún.

Pedro.

México, 16 de Agosto 1923.

Alfonso:

Hace mucho que no te escribo yo, pero sí recibo cartas, notas y recortes: de todo dispongo, para México y fuera. *México Moderno*, no: ha dejado de salir. Razones económicas, pero no las que supones: no es que no haya dinero, ni que la revista no pueda venderse, sino que, como Rafael Loera y Chávez es entidad distinta de la casa editorial *México Moderno*, hay interés en probar esto o aquello, y suspender la revista es prueba. Altiplanicie todo.

Américo Castro llegó ya a la Argentina, me dice el simpático poeta Ripa Alberdi, el que estuvo aquí. Me dice que habla de mí con cariño. Tal vez no es necesario que tú le escribas ya sobre mí: parecería forzado. Yo veré qué hago. Sigo con deseos de irme, pero hay cosas que me hacen quedarme, algún tiempo cuando menos. En México se hace labor, pero sólo lo hacen unos cuantos, los que dirigen: en Educación, sólo

Vasconcelos, en quien se han despertado celos curiosos contra los demás que hacen también. Por eso te aconsejé siempre que no vinieras sino de paseo. Ahora debes esperar a 1925.

Ahorras dinero? Espero que Manuela salve algo de la baraúnda. Yo gasto enormemente. Me casé en la intimidad, sin invitados ni lujo, tenía media casa puesta; y sin embargo gasté mil quinientos pesos, de los que aún debo mil doscientos. He comprado tierras — que debo en parte — ya comencé a construir: todo está atascado.

Isabel está enferma: estuvo a punto de accidente serio, pero se ha conjurado.

Los cursos de la Escuela de Verano tienen mucho éxito. El Decano del College de la Universidad de Texas me asegura que vuelven a los Estados Unidos, muchos estudiantes, con otro espíritu: mejores modales y menos miedo a la belleza; no temen ya poner cosas bellas en sus casas.

Gran discusión en torno de la pintura. Diego escribe y habla: habla muy bien, como nadie aquí; sencillamente, macizamente. ¿Sabes que se casó aquí con una amiga de Valle Inclán, Lupe Marín? Fue medio novia mía; es originalísima.

Pedro.

Deva, 20 de agosto de 1923.

Pedro:

He escrito esta carta prólogo para un cuento de Ermilo Abreu-Gómez, "El Corcovado". No tengo apunte de sus señas, y te ruego que tú la hagas llegar a su destino, siempre y cuando consideres tú, que acaso lo conoces a él, que no le molestará. El queda en libertad de usarla o no usarla, pero no debe publicarla en fragmentos, sino íntegra o nada. No sé qué edad tiene, aunque naturalmente lo supongo joven. Me interesa

mucho. Nunca me has hablado de él. Escríbeme de la gente nueva. Admiro cada vez más a Carlos Pellicer: leo de él buenas cosas en todas partes. Jaime Torres Bodet también está muy bien, con temperamento personal, aunque algo sordo. Supongo que mis *Huellas* han sido un fracaso. La nota de la Falange, en que se habla de mí en tiempo pasado, y de “mis mejores tiempos” (¡Dios mío, qué de prisa se vive en México: en Europa apenas acabo de aparecer!) ha sido para mí reveladora: veo que los jóvenes persisten en creer que la cultura es un defecto, y en poner el chantaje sentimental por encima del arte. Me da tristeza, pero no puedo remediarlo, puesto que mi única lección, que es mi ejemplo, no interesa, y sigo mi camino. Serenamente.

Alfonso.

México, 22 de Sep. 1923.

Alfonso:

He recibido de ti dos problemas: una carta para Salado Alvarez y otra para Ermilo Abréu Gómez. La primera, no sé si me llegó por equivocación y a Salado le haya ido la mía. God forbid! Es increíble lo idiotas que se han vuelto los reaccionarios de México, — o siempre lo fueron, y ahora se les ve el cobre. Ello es que en *Excelsior* no se publican más que idioteces. En *El Universal* no son menos idiotas, eso sí, y ni siquiera Bulnes divierte. En general, es asombroso lo mal que aquí se escribe, lo mal que se piensa, lo mal que se saben las cosas. Cada día estoy más convencido de que México no es un país *inteligente*: no, país inteligente es la Argentina; México lo que tiene es *originalidad*. Es verdad que en México se dan hombres, a veces, excepcionales; pero son muy pocos; ahora no hay, vivos y mayores de treinta años, más que siete: Díaz Mirón; González Martínez; Caso: J.V.; A.R.; Diego Rivera; Adolfo Best. No llegan a excepcionales, para mí, ni Icaza, ni Tablada, ni

Urbina, ni Rabasa, que son lo mejor después. Y entre los menores de treinta años, no estoy seguro de nada excepcional todavía. La pereza y la incultura son tan grandes que yo he perdido toda fe en que aquí se pueda hacer nada por colaboración, ni porque encuentre eco: aquí se hacen las cosas sólo porque una invención se imponga, generalmente a la tontería ajena, o porque un hombre solo, o una mujer sola, trabaje y trabaje y haga lo que debieran hacer los subordinados. ¿Tú crees que la modestísima — no es modestia — labor de la Escuela de Verano la hubiera realizado yo si no le dejo a otra persona el decidir siquiera cuántas sillas debían ponerse en un salón o cuántos jabones debían comprarse para el descanso de alumnas? Por eso, lo que hacen hombres como Vasconcelos, como mi cuñado Vicente, mujeres como Eulalia Guzmán en la campaña contra el analfabetismo, se debe, a que son capaces, y lo hacen, hasta de barrer pisos. Pero los subordinados!

3 de Octubre

Suspendí la carta, y ahora la encuentro pesimista innecesariamente. No sé, hoy, si la dificultad, aquí, está en que nadie ayude. Lo que sí sé es que no es éste un momento en que interese la cultura: no, ahora los escritores han vuelto a creer, como Juan de Dios Peza, que la cultura mata la originalidad, y no leen; y el público en general ha bajado de nivel en sus lecturas, aunque los lectores son más que antes en número. Se empieza a producir literatura comercial: ya es algo! Quizás de aquí a veinte años mejore el ambiente “de arriba”; por ahora, lo que está bien es lo “de abajo” y lo que urge es enseñar a leer.

El problema de la carta a Salado aún no lo he resuelto: se lo consultaré a Genaro. Lo que temo es que, como Salado escribe tanto, aproveche tu carta para escribir artículos y decir que hablas tú mal de Icaza. En cuanto a la carta a Ermilo Abréu, no sé cómo resolverlo; cosa sintomática: de los jóvenes a quienes he preguntado, unos me dicen que no saben quién es, otros que sí saben pero que apenas lo conocen. Yo, al recibir la carta, pensé que era español: confusión con Héctor Abréu. Ves:

existen muchos escritores, y publican libros, pero no se conocen entre sí.

Después he recibido la carta para Villaurrutia. No resistí a la tentación, y la abrí: temí que le hubieras escrito *sólo* por el juicio de *La Falange*. Por fortuna veo que él te había escrito. Se la envió: tampoco lo conozco personalmente.

En verdad, 'concedes demasiada importancia al juicio de Villaurrutia, como juicio personal; pero el juicio es representativo de cómo se piensa aquí. Ya sabes la pereza mental nuestra, amiga de casilleros: Fulano es novelista, o cuentista, o crítico; ergo, no es poeta. O viceversa. Si Díaz Mirón escribiera un drama aunque fuera tan dramático como *La Malquerida* o *Magda* dirían: "drama de poeta". Cuando Urbina escribe crítica, aunque acierte se le dice que no es crítica. Por eso, lo mejor sería hacerse clasificar *desde temprano* en el casillero que uno querría: pero no lo sabes a tiempo... Por lo demás, en cuanto prosista tu reputación es definitiva. *El Mundo* hace ahora una encuesta literaria (aún no se publican las respuestas) y tú vienes en todas como uno de los escritores preferidos.

Eso sí: debes no venir en mucho tiempo para conservar tu fama, y también por la agitación política. Espera, para venir, a 1925.

Recuerdos a Manuela.

Pedro

México, 5 de Diciembre 1923.

Alfonso:

No te tenemos en olvido: es que tienes no sé qué impaciencia, y no te explicas que nuestras ocupaciones nos impidan escribirte más. Si no se te envía el libro de Best, es por desorganización. Si no te envío recortes, es porque creo que te

crearían un peso insoportable: además, recibes toda la prensa. Fíjate en *El Mundo* y verás la encuesta, en que todos se acuerdan de ti. Dice Genaro que tus propios libros no se incluyen en los lotes que la Secretaría de Relaciones envía a España, porque tú estás allá, y que las omisiones que tú creas notar se deben a que los lotes son de fechas no correspondientes a las que se publican. Del Marqués de los Arcos, ni sé nada, ni me importa, ni creo que a nadie: se casó con una hija de D. Pepe Aspe, y tiene un cuñado en Relaciones como jefe del Departamento Diplomático.

Quieres noticias y cosas nuestras? Todo es aquí tan desagradable que prefiero no contarte nada. He tenido que pelearme con Vasconcelos y con Martín: apenas tengo mi clase de Altos Estudios, esa me la quitarán probablemente en Enero, y un trabajo mal remunerado que me ha dado Genaro en Relaciones. En *El Mundo* trabajaba brutalmente, y sólo me llegaron a pagar \$15.00 diarios. Tus crónicas no las paga Martín, y hasta perdió tus artículos posteriores, los que no publicó. Uno de sus articulistas atacó a Vicente mi cuñado, y yo le dije a Martín que no podía quedarme en su periódico si él no me prometía suprimir los ataques: no quiso prometerlo. Habrás visto que Martín está metido en todo con los sucios: es hoy el hombre de peor reputación en México después de Palavicini. Cuando nos veamos te contaré cosas tuyas que no pueden escribirse.

Con Vasconcelos he acabado de romper sin proponérmelo: hubo una velada, de la Secretaría de Educación pública, en memoria de Héctor Ripa Alberdi, y hablé yo, aludiendo a la revolución universitaria argentina en 1918, porque en ella colaboró Héctor. Vasconcelos dicen que se consideró aludido y ofendido por las cosas que dije: las verás en el *Repertorio*.

Como ahora no tengo oficinas, me paso el día con Isabel: rara vez salgo solo, y estoy como tú en la época de tu retraining, pero más feliz. No creí poder ser tan feliz entre tantas molestias.

Quizás nos vayamos a La Argentina. Irás tú? Sería lo mejor. No te deseo que vengas a México, por lo menos antes de

un año. Manuela no se encontraría a gusto, entre otras cosas.

Ahora, tus obras: no vuelvas ya a escribir artículos sobre libros. Continúa sólo con aquellos que te produzcan dinero, como los de *Revistas de Revistas*; pero suprime todos los demás y concéntrate. Tus artículos ocasionales, sobre obras ajenas, te hacen daño y no bien. En España no debes publicar sino cosas sustanciales: verso, drama, cuento, novela, ensayo *a fondo*. La necesidad de hacer indicación y de escribir artículos breves sobre libros y cosas fugaces te ha hecho aparecer como escritor *marginal*. Tus libros originales — *Huellas*, *El Plano oblicuo*, *Cartones de Madrid* — son los que menos se conocen, sobre todo en España. De ahora en adelante no debes ceder a la tentación de hacer notas y comentarios: Escribe sólo cosas *tuyas* y publícalas, aunque las reciban mal. Acabarán por recibirlas bien.

Y economiza dinero: nunca sabes lo que va a suceder.

El pobre de Mr. Hills perdió su biblioteca en el incendio de su casa. Envíale lo que te sobre, y haz que le envíen los del Centro. Su dirección es: Profesor E. C. Hills, University of California, Berkeley, Calif.

Saludos.

Pedro.

A Canedo le envié carta para tí y retrato de Isabel.

10 de Diciembre.

Demoré las letras anteriores cinco días, y apenas parece creíble que hayan ocurrido tantas cosas en sólo cinco: el levantamiento de Adolfo de la Huerta con Guadalupe Sánchez en Veracruz; el de Enrique Estrada (hermano de Roque, el ex pretense candidato). Como no conoces a esta gente, te diré que De la Huerta es un hombre vacilante y falso; su levantamiento en Veracruz hace pensar en Félix Díaz. El gobierno no estaba preparado para estos dos; de ellos se hablaba públicamente en

las calles; así es que si no se habían tomado amplias medidas para sofocarlos sería gran descuido, e imperdonable. Se dice, sin embargo, que todo estaba calculado. Sólo es extraño que no se haya procedido con más celeridad.

En Puebla hubo cambio de gobernador *a la fuerza*: el que había fue hecho preso por el General Almazán, porque se decía — se tenían pruebas — que estaba listo a levantarse. En su lugar, la Comisión permanente eligió gobernador a mi cuñado Vicente.

La ciudad sigue igual, salvo que han encarecido los comestibles. Hubo elecciones municipales sin gran dificultad. Vicente salió electo regidor. Hubo gran corrida de toros ayer, y concierto sinfónico en la mañana, y recital de poesía de Berta Singerman: esto ha tenido mucho éxito; a veces recita bien, pero es tonta y no sabe pronunciar; de todos modos, se ha puesto de moda la poesía.

Martín salió de México, con toda su familia, para Nueva York. Es seguro que va a servir de agente a la revolución de la *huertista*. No sé a punto fijo qué hizo con *El Mundo*: ello es que pasó a manos de *callistas*. Lo que no sé es si le dieron dinero por él; en realidad no había ni un centavo suyo en el periódico.

Pepe dicen que está muy disgustado de todo y de todos. Piensa irse a España a escribir cuando deje el Ministerio.

11 de Diciembre.

Las cosas no han cambiado de ayer a hoy. Parece que el gobierno va ganando terreno en Jalisco.

Pienso irme a Puebla unos días para acompañar y aconsejar a Vicente. Lo más grave en México es el lastre que rodea a los hombres públicos.

Pedro.

CARTAS DE 1924

Alfonso:

Aquí estoy desde hace tres días, con Vicente Lombardo Toledano, mi cuñado, que es gobernador, —lo cual te parecerá buena noticia, pero lo es muy relativamente. No se puede hacer nada sino economías; Puebla, como México todo, está en bancarrota. La labor principal de Vicente ha sido hacer economías; reducir el presupuesto, *nivelarlo* (¡el viejo problema de la era porfiriana!), porque el año pasado el Presupuesto de Egresos del Estado era de 4 millones y los ingresos sólo de 2 y medio: como ves, se ha vuelto a la era prehistórica en que se hacen presupuestos de egresos sin saber si los ingresos cubrirán los gastos. Y eso ocurre hasta en el Congreso Federal. Además, con revolución, y baja del petróleo (de la producción), y demás, se gasta lo imposible y las entradas disminuyen.

De todos modos, aquí procuraremos hacer algo en la educación política. He proyectado abrir escuelas nocturnas con ayuda de los estudiantes *avanzados*: será lo único que se pueda inventar por ahora. Se procurará, además, aumentar las escuelas primarias del Estado: así y todo, apenas llegan a 400 para una población de cerca de un millón de habitantes (descontando la ciudad de Puebla). En el pobre Colegio del Estado —la Universidad de Puebla— no se paga a los profesores desde Abril. Juzga cómo está México...

Pepe Vasconcelos deshace su obra: cierra escuelas, unas por falta de dinero, otras por rabia. ¡Pero construye el Estadio! Aquí en Puebla ha mandado destituir a toda su gente: los profesores del Centro Cultural Obrero (institución excelente, donde se enseña a hacer muchas cosas) y los maestros misioneros. Es posible, sin embargo, que nombre otros: no se sabe.

Lo más grave es la inmoralidad: desde Huerta, desde Carranza, todos roban. Bajo Obregón se comenzó a moralizar,

pero después aflojó, y el Partido Cooperatista volvió a organizar el robo en gran escala: el Ayuntamiento de México no fue sino una muestra.

Martín es un ejemplo: la Secretaría de Hacienda, con de la Huerta, le regalaba \$18,000 para *El Mundo*; Pani se le suprimió. Patrocinaba mejoras de la familia de Victoriano Huerta; cobraba dinero por cartas de recomendación; por fin, vendió *El Mundo* a los Callistas, la víspera de su huida, y ahora resulta que vendió máquinas y linotipos que no eran suyos. Ahora, viendo perdida la causa de De la Huerta, deja los Estados Unidos y se va a Europa. Ten mucho cuidado con él: no lo trates sino, en todo caso, en tu casa; pero no tengas escrúpulos, si te parece, en decirle que no lo puedes recibir; él no tiene escrúpulos y no hay que tenerlos con él, sobre todo cuando irá con intenciones de comprometerte. No se falta a la amistad con hombres deshonestos a tal grado.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

México, 3 de Junio 1924.

Alfonso:

Estuve a punto de darte una gran molestia —la de cargar con un baúl con mis cuadros, porque mi caja no querían llevármela sino por 50 pesos y yo dejé orden de deshacerla y meter en baúl los cuadros; pero al fin la Mari Line, por no tomarse el trabajo de echar la caja a tierra, optó por llevármela gratis a Nueva York. Tal vez recibas carta, a lápiz, en que te comunicaba mi decisión afortunadamente ya innecesaria ahora.

Desde luego te digo: no viajes en estos barcos, que tienen el servicio más pesado del mundo. Vente por vapor español, a

fin de mes, y con propinas tendrás limpieza. El yanqui es un ser inelástico: establece unas reglas, y no sabe estirarlas y encogerlas para que sirvan a sus hermanos. Por ejemplo, fijan las 9 como límite para el desayuno (límite absurdo que los ingleses no comprenderán: los latinos ni siquiera admitiríamos que pueda haber límites para el desayuno); pero no tocan gongo, por ejemplo, a las 8.30, y como todos los días cambian la hora al avanzar hacia oriente, nunca se sabe uno si está o no en retraso. Uno les dice esto y ellos explican que como se cambia la hora... etc. Pero es que si siquiera la cambian con regularidad: un día 10 minutos, otro día 45... Al fin se convencen de que uno necesita comer —eso sí lo entienden— y le mandan desayuno a su camarote.

Otro ejemplo: tienen descargadores que agarran bultos con ganchos. Hay bultos que lo toleran; pero, ¡imagínate sacos de azúcar! El dueño de una carga de azúcar refinado se desesperaba esta mañana al verlo. Al fin accedieron a no usar los ganchos.

En el arreglo de las mesas del comedor son siempre torpes. Por ejemplo, el Capitán sienta a su mesa familias yanquis y, como para que no digan, una pareja mexicana, cuando su obligación, viajando entre puertos de habla española, era postergar a sus compatriotas. Por supuesto, que la familia mexicana no se sienta junto a él, sino en el otro extremo de la mesilla.

Luego, la servidumbre es internacional, *ayancada*: y ya sabes que si el yanqui es pesado en muchos aspectos, el *ayancado* es un ser insoportable. Traemos daneses, alemanes, italianos, mexicanos y puertorriqueños.

Pedro.

La Plata, 16 de Noviembre, 1924

Alfonso:

Acabo de recibir tu carta de Nueva York, del 1ro. de

octubre: de la Legación apenas ahora me la envían. Es lástima que me la dirigieras allí: eso indica que no te informaste bien —o no te acordaste bien— de a qué venía yo aquí. Lo mejor: Colegio Nacional, La Plata, y también me asombra que me preguntes por mi brazo: aplicando la crítica de los textos, debiste saber qué era lo que decía *yo* en mis cartas, que por cierto sólo eran dos, —dos, digo, aquellas en que me refería al brazo—. Contaba yo —por no tener otra cosa que hacer a bordo del barco, en aquel larguísimo viaje— las opiniones del médico: 1o. posibilidad de amputación; 2do. posibilidad de morir —algún día— de muerte repentina; 3ro. posibilidad de que no sucediera nada. A Díaz Difoo le ofrecía enviarle mi testamento: la intensa ocupación en que vivo no me ha dejado hacerlo, y he preferido decirle que liquide a todo costo mis intereses de México; porque —le explicaba— la muerte repentina puede sobrevenir tanto en 1924 como dentro de cuarenta años, o no sobrevenir nunca. Pero a nada de esto se hizo caso: lo que gustó a la imaginación popular fue la *valleinclánica* amputación, y el inapreciable Artemio la transmitió a Madrid creo que por telégrafo. De allá me lo hace saber una carta sentimental del no menos inapreciable Catá.

Es realmente de lamentar que no vengas; que acaso nunca vengas. Esto está muy interesante, cada día más; la lástima es que ellos no lo sepan, y no se entusiasmen y le den a todo mayor coordinación.

Compré y leí tu *Calendario*. Quiero publicar uno así, es decir, una serie de aforismos *En la orilla* sobre estética (¿podrías regalarme un título?) y necesito saber: 1ro. a quien le debo enviar mis originales; y, 2do. si la publicación significa que yo no tengo que gastar nada, sino, al contrario, recibir dinero algún día, aunque sea en hipótesis.

Recuerdos a Manuela.

Pedro

CARTAS DE 1925

Alfonso:

Hoy recibí tu envío del catálogo de la Exposición Rosenberg, con notas. Hace tiempo te escribí a Madrid. Dices que piensas en mí (Isabel se queja, y dice que por qué no *en nosotros*); yo también he pensado mucho en vosotros y en qué haréis, con estas malas jugadas que hace México a las gentes.

Aquí me tienes en la incertidumbre mayor de mi vida. Mi viaje a la Argentina fue obra de la razón, y el sentimiento ha sido la víctima. A pesar de que aquí tengo amigos, empiezo a sentir que no se deben rehacer continuamente los ambientes afectivos; es verdad que en México mis amigos de antes (ausente tú) iban gradualmente separándoseme (Vasconcelos, Caso, Julio, Martín) y los sustituían otros (Xavier, Díaz Dufoo, Daniel Cosío, Eduardo Villaseñor, Genaro), pero el *shift* era gradual y el ambiente parecía igual; además, a mí me agrada el afecto familiar de las mujeres, y junto a Isabel había encontrado a su familia. Aquí me faltan las ganas de crear amistades íntimas; las que tengo (los esposos Arrieta) en Buenos Aires, tres o cuatro muchachos en La Plata — Orfila el que estuvo en México, Korn hijo del filósofo,, Carabelli el director del Bosque, Rodríguez Pintos poeta uruguayo, no me empeño en hacerlos progresar mucho. Y si eso ocurre conmigo qué no ocurrirá con Isabel! Lo que la pobre ha sufrido no tiene descripción. Hemos pasado — y pasamos — alternativas de intensa felicidad, por lo mucho que nos queremos, y de gran tristeza, por lo mucho que nos falta. Todavía si no tuviéramos a Natacha, que absorbe completamente la actividad y el pensamiento de Isabel, habríamos podido — y yo me habría empeñado en eso — hacer vida de sociedad y de diversiones; pero como Natacha se roba todo el tiempo, cuando queremos divertirnos falta la ocasión y hasta el dinero. Luego, por acompañar a Isabel y mitigar su soledad, he dejado de ir a Buenos Aires, y el resultado es que no ejercito las actividades necesarias para aumentar mis entradas:

hasta ahora no son sino las que tuve desde que llegué. Es verdad que bastan, pero no sobran.

Y mi problema es: debo quedarme? Se acostumbrará Isabel algún día? Seremos felices aquí? O debo regresar — a México, pues otra cosa no se presenta? Seré yo feliz en México, o siquiera viviré tranquilo? Habrá de qué vivir? Lo más serio no es eso: lo más serio es Natacha. Le conviene ser mexicana o argentina? Desde que llegó a la Argentina mejoró, se ha puesto fuerte y gruesa, y la oigo dar voces de alegría. Decidirán los dioses...

Ahora, por ser vacaciones, puedo preparar libros. Con Arrieta, el poeta, preparo una antología hispano-americana, del tipo que tanto discutimos en Madrid: será el primero de una serie de libros pedagógicos. Estoy escribiendo un pequeño manual sobre filología, pero ese quiero mandarlo a España: estuve enseñando — privadamente, a pedido de muchachos estudiosos — filología, y me entró al fin la comezón de escribir. Pero quisiera mandar cuanto antes, a España, un libro de aforismos, *En la orilla*: desearía que saliera en los *Cuadernos*. Qué hago? A dónde lo mando? Dime pronto, pero asegurando que no se me perderá. Después mandaré otro libro, *Dudas*.

Carlos Trejo, es hispanoamericanista feroz. Le ayudaré a *mexicanizar* la Argentina, hasta donde es posible. Aquí no se cuenta sino en pequeñísima escala con la clase rica para las cosas de América: los ricos son europeístas.* Pero hay, desde hace cinco o seis años, un latinoamericanismo intenso, en muchos intelectuales, y a la juventud le preocupa la cosa.

Escribe más, y saluda a Manuela por los dos.

Pedro.

La Plata, 8 de Febrero de 1925.

Alfonso:

Estoy siempre en espera de cartas tuyas, y sólo me llegan

*Y hablo de los ricos porque todos *se mclente* de arte y de literatura.

(algo es algo!) programas, catálogos con notas... Pero ahora me urge saber varias cosas, así es que *al recibir* estas líneas ponme tres o cuatro apresuradas y concretas.

Ante todo: ¿qué cargo tienes? Américo Castro, que está singularmente amable, y me ha escrito dos veces sin carta mía, me dice qu eres Ministro en París y que ha estado contigo allí. De México no me dicen eso: se habla de que vayas a Bruselas, y unas veces veo que Pani va a París, otras que a Washington (es lo que creo).

Importante: yo necesito publicar; yo necesito tener editor en España —o aunque sea en Francia. Publicar en América es difícil; en Buenos Aires no tanto, pero es relativamente inútil. Bueno, sin divagaciones, y en concreto: si yo junto un libro mío de los aforismos, puedo mandárselo a alguien con la seguridad de que me lo publican? Hace meses estoy en espera de saber *eso*: contéstame, pues, *a eso*, desde luego. Si yo no hallo dónde publicar, acabaré por no escribir! Yo no tengo dinero para publicar por mi cuenta. Y mientras no salga de un libro, y sepa que puedo dar otro, no podré escribir.

He puesto casa, muy presentable, aquí. Todo es facil económicamente: se gana mucho dinero (aunque yo no gano todo el que quisiera) y se obtiene todo a pagar en plazos.

Estamos muy bien los tres. Natacha comienza a hablar. Está feísima pelada al rape, quemada del sol, picada de mosquitos, pero sana, contenta y con muy buenas facciones.

Isabel y yo enviamos saludos a Manuela.

Pedro.

La Plata, 26 de Febrero de 1925

He escrito demasiado. No es urgente su lectura.

Alfonso:

Ayer, gran carta tuya, con periódicos, *Comoedia* y

Candide. No dejes de enviármelos, y agrégle uno que otro *Temps*, y...

Interrupción hasta el 1o. de Marzo.

Los libros — uno o dos al mes, por ejemplo, ahora, y después mucho menos — necesarios para que yo me dé cuenta de cuál es ahora el movimiento en París, enviámelos. Estoy ferozmente atrasado. Es verdad que mi atraso se debe a que no me divierte mucho lo actual: no me gusta — íntimamente — la literatura en acertijos, y de ahí que toda esa gente ahora de moda me resulte pesada. Pero estoy dispuesto a leer lo que sea *absolutamente indispensable*. Aquí, como es natural, la chiquillada no lee otra cosa. No creas que los juzgo insinceros: creo que todo el mundo gusta de aquello en que se educa. *Je plains* a los que se educan entre cosas feas, cosas que duran poco; y conste que yo no creo haberme educado entre cosas buenas sino a partir de los diez y seis años: antes leía yo a Campoamor y a Núñez de Arce (por ejemplo, hasta los quince); a los diez y seis leí *Prosas profanas*, y entonces seguí con los otros modernos: cuando volví a leer a Núñez de Arce, a los diez y nueve, me sorprendí de hallármelo tan malo. Tú tuviste mejor fortuna, y además siempre has descifrado fácilmente los acertijos, y los haces tú mismo. A propósito: no he recibido la *Ifigencia*, ni sé dónde se editó. Daniel Cosío me dice — creo — haber escrito sobre ella, parece que con extrañeza. Lo que leí de ella; no sé dónde, me dejó inquieto: sólo recuerdo lo del metro, que no acababa de ser libre y que no acababa de soltar la rima. En el fondo de mí hay retórica quizás, a pesar de que escribo contra ella y hago historia de la métrica: ello es que no me gusta el metro sino definido, o francamente regular o francamente libre — o, los tipos intermedios, que realicen ciertas armonías —, y de la rima, o definida y regular, o ninguna.

Me dices que en México no entendiste muchas cosas que yo te hubiera explicado. Lo comprendo. Siento que no hayas visto más a Eduardo Villaseñor, — o que él, viéndote *nuestro*, no

te haya hablado con confianza: es quizás quien mejor entiende las cosas a nuestro modo, sin los excesos que pone siempre Daniel Cosío en sus exigencias morales. Pero, desde luego, México es ininteligible, como siempre. Te diré, sin embargo: políticamente, México se divide, hoy como en todo tiempo, en dos bandos, los *decentistas ladrones* y los *peladistas honrados*, o sea, los que creen que las cosas no alcanzan para todos y que el papel del gobierno es proporcionar ventajas a las *personas decentes* (comúnmente, estos *decentistas* van al gobierno a buscar negocios), y los que creen que el gobierno debe mejorar la condición de los pobres (éstos no son *siempre* honrados, pero entre ellos hay más honrados que entre los *decentistas*). Apenas se forma gobierno en México — y desde Juárez todos los gobiernos nacen de dos tendencias *peladistas* —, junto al *peladismo* oficial se va formando el *decentismo*: en Don Porfirio, el *decentismo* acabó por devorar al *peladismo*. Bajo Obregón, el *decentismo* buscó primero apoyo en Villarreal (a cuya esposa rodearon los Braniff y otros tales); caído Villarreal, el *decentismo* — bajo otras formas: Martín, López Figueroa, etc. — y sobre todo Prieto Laurens, muchacho que debajo de toda su demagogia es Caballero de Colón — se agrupó en torno de Adolfo de la Huerta. Pero la causa de la rebelión huertista no es sólo la natural división, sino el convencimiento de que, dada la *crisis* del país, no iba alcanzar el presupuesto para todos: Prieto Laurens se lanzó a la lotería de la rebelión (Prieto era el *motor* de De la Huerta). Ahora bajo Calles, el *decentismo ladrón* está organizado: cuenta, no diré que con Pani, a quien Daniel Cosío llama “el hombre que *ya* robó” (su táctica es mantenerse en la política por las relaciones personales con los cabezas, pero no intervernir en los partidos), sino con otra multitud; como Puig y Casauranc, Guillermo Zárraga, Raya el ex presidente municipal, y tantos como ellos. Ahora, con todo, creo que México va a mejorar: mi impresión desde lejos es que mejora. Se hacen economías. Si además se obliga a la honradez, con el ejemplo y con la sanción, se habrá hecho todo lo que hace falta en el orden administrativo. Pero en otro orden hay mucho que hacer: hay que hacer trabajar a la gente; hay que producir *cosas de*

comer. El país tiene hambre.

Ahora, México ha cambiado mucho desde que tú lo dejaste en 1913. No sé si te has dado cuenta de que allí han desaparecido las categorías sociales. Las familias *antiguas* hacen esfuerzos por conservarlas, y cuando estuvo allí Piedad Iturbe el esfuerzo se redobló; pero es inútil: la gente se ha convencido de que cualquier muchacha sonorence puede tener tan buen aspecto como una aristócrata de la capital y las sonorences proceden como si en la capital no hubiera familias dignas de tomarse en cuenta; sobre todo, el pueblo se ha dado cuenta de que a los ricos se les puede quitar todo: el poder, el dinero, las tierras. Después de eso, no hay prestigio posible para los ricos. Y qué bueno!

En el orden cultural, han desaparecido, no las categorías, sino la idea misma de que nadie pueda dedicarse en serio a la cultura. Todas las dedicaciones intelectuales son hoy profesiones: la medicina, la jurisprudencia, la literatura, etc. Por eso, el literato lee lo suficiente apenas para tener de dónde sacar elementos de trabajo, pero cree inútil la cultura, y han vuelto a la idea romántica del genio ignorante. Tú ya lo advertiste en la recepción acordada a tus versos. La explicación? La económica: el dinero da más prestigio y más placeres tangibles que la cultura; la juventud ha optado por el dinero. A México le llega la hora de lo que yo observaba, desde hace más de diez años, en otros países de América: al salir de su vida medieval del siglo XIX, Cuba, Santo Domingo, la América Central, Venezuela, Colombia, abandonaban la ilusión *intelectualista* en que vivían, y la juventud se iba hacia las cosas prácticas. En la América española, la vida intelectual sólo iba a sobrevivir en donde hubiera actividad económica bien organizada. Desde 1910 presentía yo que Chile, por ejemplo, antes inferior a Venezuela o Colombia en producción intelectual, inferior en capacidades naturales, acabaría por superarlas. Y así sucedido: porque Chile, organizándose modernamente en el orden económico, estableciendo la división del trabajo, ha creado el oficio intelectual puro y ha permitido la cultura organizada. Los milagros que se producían antes por pueblos infelices,

Montalvo, Hostos, Rubén Darío, no se repetirán: talentos iguales a ellos se esterilizan. Ahí tienes, por ejemplo a Salomón de la Selva. México y Cuba, que antes estaban entre los países dudosos, me parece que ya entran en el grupo. En el orden intelectual, tú eres el último acontecimiento mexicano. Y lo serás por mucho tiempo.

Pero lo que tú quisieras entender más es lo que ocurrió en torno de Vasconcelos. Yo mismo lo veo confusamente. No sé si todo lo que hizo fue obra de megalomanía o de desinterés. Quizás, como tantas cosas humanas, fue producto de mezcla. Como le decía yo hace poco a Cosío y Villaseñor, Pepe no es todo él metal de buena ley, como Xavier Icaza, Carlos Díaz Dufoo o tú, y nunca ha creído deber moral suyo el depurarse. Si se analiza lo que hizo, se ve que es poco: con táctica oaxaqueña, optó al final por hacer edificios; pero éstos son siete u ocho, y lo que cada uno de ellos costó materialmente lo costó también en sueldos de escritores encargados de publicar en América la gloria vasconcelica. Qué es su obra, pues? Creo que una sola cosa, *After all*: la furia con que pidió educación para el pueblo, el clamor con que estremeció el fondo pétreo del alma mexicana.

La desgracia fue que puso en su labor todo lo bueno y todo lo malo de su espíritu y de su cuerpo. Su ambición no tuvo límite: quiso ser presidente (aquí nunca me lo confesó, aunque me dijo cosas que lo revelaban, pero a González Martínez sí le habló del asunto) y no supo que De la Huerta lo mandaba a la América del Sur para deshacerlo políticamente. Cuando regresó, su furia no tuvo más que impotencia; y, no sé por qué, en vez de revolverse contra De la Huerta (a quien sí atacó en los primeros días del regreso del viaje, porque pretendía tener muchos gastos de Educación sujetos a la opinión de Hacienda: maniobra política burda), se volvió contra Calles. En torno suyo fomentó las malas pasiones de mucha gente joven a quien echó a perder: no quiso rodearse de gente seria, sino de gente que lo obedeciera ciegamente, lo adulara, le aguantara groserías y lo acompañara en paseos; colección de gente afeminada y mezquina, en lo moral cuando menos.

'Torpe de mí, yo me hallaba entre toda esa gente, con la esperanza de poner paz y orden, y no logré sino el odio de todos, tirios y troyanos; hubiera hecho mejor alejándome: cuando lo hice ya todo se venía abajo. El único modo de impedir tanta corrupción hubiera sido que en torno de Vasconcelos estuvieran siempre gentes serias, no yo solo: Caso y Torri nunca quisieron hacer el sacrificio de estar con nosotros frecuentemente; con ellos, y dos o tres más, se habría evitado la camarilla de gente baja. Pero ya ves: Antonio es egoísta y débil. Por culpa de él se ha venido abajo la Universidad, después de tanto hablar de ella durante quince años. Ya sabes que suprimieron la Escuela de Altos Estudios: tal como era más vale que se suprima. Allí no iba nadie que valiera la pena, ni los cursos llevaban a nada. Vasconcelos le hizo mucho daño a la Universidad, llenándola de favoritos ineptos, no respetando ninguna ley, no permitiendo que se organizara la selección de profesores ni la autonomía. Pero Vasconcelos no entiende de eso, y lo que le importaba era otra cosa, la educación popular. Chávez también hizo males innúmeros, pero Chávez es como el desagüe del Valle de México. A Caso le tocaba defender y salvar la Universidad, con su verdadero centro, la Escuela de Altos Estudios: organizando en ella los cursos, ecnaminándolos a títulos, haciendo efectiva la selección del profesorado mediante esos títulos; demostrando que la Escuela podía ser útil y práctica sin necesidad de gastar ni un centavo más. Por otro lado, como Rector, le tocaba defender la autonomía universitaria, asumiendo realmente las riendas del gobierno y prohibiéndole a Vasconcelos toda intervención: él hubiera podido hacerlo, pero no quiso, sólo quería no trabajar, y lo declaraba cínicamente. Resultado por mi parte: con todas sus bajezas, Vasconcelos me merecía más apoyo que Caso.

Dejaré las cosas de México. A veces pienso que he de volver. Pero Isabel va acostumbrándose aquí desde que hemos puesto casa propia, que está muy bien. Tenemos muchos cuadros, entre ellos muchos originales mexicanos.

Estoy averiguando precios de viaje a Europa. Hay barcos muy baratos. Si lo son realmente, iremos a Europa en

Diciembre. Ya sabes que lo caro es el viaje: el vivir allá cuesta menos que en América.

Tengo en París uno de mis medio hermanos, Cotubanamá, o sea Enrique Henríquez Lauransón y otro, Eduardo. Le he dicho a Cotubanamá que vaya a verte. Si pasan días y no lo hace, pónle una tarjeta llamándolo. Vive en 59 Rue St— André — des — Arts (VI).

Economiza, guarda. Creo, con todo, que Calles gobernará cuatro años en paz y economía.

Saludos nuestros para Manuela y Alfonsito. Natacha acaba de cumplir un año.

Pedro.

Nueva dirección:
Calle 59 W. 341.

EL MINISTRO DE MEXICO

París, 7 de marzo 1925.

Pedro:

Es increíble lo que tardan las cartas. Ya te he escrito varias desde París y de Roma. Soy, en efecto, Ministro de México en Francia, donde he encontrado el mejor ambiente. La prensa, la diaria y la literaria, me han recibido con simpatía. He tenido artículos de saludo de Miomandre, de Jean Cassou y de Valéry Larbaud. Dentro de pocos días, me ofrece la Revue de l'Amérique Latine una cena a la que hay ya cerca de 300 adhesiones. Está para publicarse en francés *Le Plan Oblique*. Te he escrito diciéndote que mandes al instante tu libro a Enrique Díez—Canedo, para los *Cuadernos Literarios* (donde salió mi "Calendario"). Canedo está ya prevenido por mí. Y si por desgracia cuando llegue tu libro han fracasado los *Cuadernos*

(caso que hay que prever siempre en España), aquí hay en París la editorial *Excelsior* en que están metidos Ventura García Calderón y Armando Godoy, que estarían encantados. Aquí está en París Rafael Calleja. Tengo la impresión de que en este momento puedo hacer publicar tu libro con facilidad. Soy la tiple de moda.

Vivo provisionalmente en un pisito amueblado encantador; pero ya me están arreglando un hotelito particular, por la Av. Henri Martín (23 rue Cortambest) donde me instalaré a maravilla y dispongo hasta de unos metros de jardín.

Hoy es día de valija. Otra vez te escribiré más despacio. Como vine a Europa por dos meses (y al fin me quedé aquí) estoy separado de mis libros en fábrica, que vienen ya de camino. Entretanto, preparo otras cosas. Saludos a Isabel, a tu Natacha mil cariños. Escíbeme en cuanto recibas ésta. Te abraza.

Alfonso
Légation: 144 Boul. Houssmann.

Te he escrito varias a Plaza Rocha 164. Me encontré aquí a un hermano tuyo de la segunda familia. Quedó en venir a buscarme, porque se sentía muy solo, pero no ha vuelto. Ya te diré.

AR

París, Comienzos del 1925.

Pedro:

Entro en mundo que, con ser frívolo, es como de veinte atmósferas más que el de Madrid. Espero de México el envío de mis manuscritos y obras a medio hacer, con ansias de muerte. Ya, de Buenos Aires, han empezado a enviarme los millones de paquetes y cartas. París tiene siempre, ofrece siempre un minuto

de soledad inefable, y he de aprovecharlo para escribir y reflexionar. ¿Por qué tiene, para mí, tanto misticismo el aire de París?

Estuve quince días en Roma, delicia y embrujamiento, donde mis ojos y mi corazón se dejaron ganar un poco por alguna tentación antigua. Traigo un gusto agudo en los labios; los fondos del paisaje azul y dorado, del mar cálido de Ostia, del aire aromático y violeta de los jardines del Pincio, los veo revolcarse dentro del agua de unos ojos. Será que algo se muere en mí? Por qué, en todas partes, alargó las manos a golosinas que antes no me tentaban? Pertenezco a una generación de Faustos. Todos nosotros hemos descubierto algo tarde ciertas delicias. Y eso lo confieso yo que, como tú sabes, etcétera, etcétera! No entiendo, ni me entiendo. Te diría mil cosas que no pueden decirse. Mis días son una cosecha pesada de emociones, y por la noche, cuando no tengo insomnios, padezco unas pesadillas simbólicas, profundas, que me dejan caviloso como a la sibilia que no entiende sus propios oráculos.

Aquí te recuerdan los amigos comunes. Mi hijo ya va al Liceo Janson. Francia le ordena la cabeza. Pero su visión hispánica del mundo, humorística y libre, le hace sentirse superior para el mal a todos sus camaradas. Es decir: que puede — sin temor — ser, entre ellos, todo lo bueno que él es realmente. Acaso será ésta una condición indispensable del bien?

Manuela, Alfonsito (que te recuerda con un afecto raro y firme) y yo, os enviamos nuestros saludos.

Alfonso.

La Plata, 16 de Marzo de 1925.

Alfonso:

Estoy recibiendo ahora, a intervalos, los periódicos que me envías. He visto lo que te dicen Valéry Larbaud, Miomandre y

Cassou. De aquí puedo comunicarte que has pasado a la categoría de clásico de las escuelas: figuras entre los autores que deben leer los chicos en sus cursos de Castellano. Claro está que yo te hice incluir. La lista dice así (son tres grupos, a, b y c, de cada uno de los cuales debe el alumno leer un libro, en tercer año de Castellanno):

a) Cervantes, Novelas ejemplares; Baroja El mayorazgo de Labraz; Larreta, La gloria de Don Ramiro; Arguedas, Raza de bronce (esto también se debe a mí: ¿lo has leído? es importante); Lynch, Los caranchos de la Florida (el mejor novelista argentino: ya comprenderías que no podía serlo Manuel Gálvez, simple reclamitis).

b) Lope, La estrella de Sevilla; Moratín, La comedia nueva; Calderón, La vida es sueño; Rojas, García del Castañar; Florencio Sánchez (el uruguayo argentino) Barranca abajo (su mejor obra, creo yo).

c) Joaquín V. González, muy buen prosista, fundador de la Universidad de La Plata, Mis Montañas; Cané, argentino de 1880, Juvenilia; Reyes, El Cazador; Ortega, El tema de nuestro tiempo; Unamuno, Soliloquios.

Esto es en el libro de programas del Colegio: no lo hago desde ahora porque temo que no quieras un libro más.

Hoy principiaron las clases. Terminaron las vacaciones, unas vacaciones raras, en que sentí no salir de la ciudad, porque de veras hace falta el verano con estos calores desaforados de la Argentina. Hoy mismo hace un calor aplastante.

29 de Marzo,

Hace días no recibo nada tuyo. García Monge me escribe preguntando si estás aquí. No lo olvides: envíale recortes, aun en francés.

González Martínez me envió *Las Cien mejores* de Hernández Catá: son horribles.

Lanín Cano está aquí: todavía no lo veo. Quizás vaya al banquete que le dará *Nosotros*. A quien sí vi fue a Elmore, peruano, que quiere organizar un Congreso intelectual de la

América española. La idea surge de muchos lados. Aquí el grupo de Alfredo Palacios (el diputado y catedrático socialista que fue a México); Ingenieros, Carlos Sánchez Viamonte, — joven profesor, agitador de causas justas — y otros, ha organizado una Unión Latino-americana, que contribuirá a la preparación del Congreso. Piensan ellos, y pienso yo, que son más importantes las Comisiones locales, que trabajarán continuamente en fundar bibliotecas, dar cursos, conferencias, etc. Días atrás, se le dio en La Plata un banquete a Sánchez Viamonte, porque acababa de regresar de Chile y el Perú, donde Leguía lo quiso encarcelar porque dio una conferencia *teórica* y sólo se impidió el atentado porque Levillier, ministro argentino, se puso enérgico. Yo fui encargado de ofrecer el banquete, y aproveché la ocasión para un discurso teórico que no está mal de ideas: lo que temo es que, por la ocasión poco importante, nadie se fije en él.

Hace meses tenía urgencia de enviarle a Canedo —para los *cuadernos* — algún librito mío, y ya cuando supe que podía se me quitó la prisa. Me publicarían el *Dionisos* o sería mucha carga? Voy a hablar aquí con Glusberg, el cuentista y editor de *Babel*, que me pide libros, — aunque la verdad es que no tengo gran cosa; como siempre, o trabajo demasiado para poder escribir, o sufro molestias que me quitan el ánimo.

Seguimos con la idea de ir en Diciembre a Europa. Parece que hallaremos modo barato de ir. Dreyzin, uno de los argentinos que te visitaran — post México — en Madrid, el año de 1921, acaba de regresar nuevamente de Europa, y me ha dado excelentes noticias. No te vio por falta de tiempo en París.

Saludos a Manuela y Alfonsito.

Pedro

P. S. 30 de Marzo

Hoy recibo tu carta del día 21. Pronto te escribiré más.

Vale.

París, 25 de marzo de 1925

Querido Pedro:

Tu larga carta del 26 del pasado, continuada días después. Conocía en efecto, tu explicativa teoría de los peladistas y decentistas. Pero hay muchas cosas que no entendía en México, por tu ausencia. Tu juicio sobre Pepe me parece lo más exacto. Yo lo considero como un animador, como un orador, con admirables atisbos de cosas que ignora, y mucho odio hacia la cultura superior. Sentí claramente su necesidad de verse adulado. Su pureza espiritual me pareció ya muy equívoca. No sé si le importa la verdad. Mi generación había claudicado. Caso está muy vano, muy farsante, muy imposible. Y Julio, que se ha dedicado sólo a sus placeres más inmediatos, nos da el más desmoralizador de los ejemplos: nos hace ver cómo un hombre que desperdicia todas sus cualidades puede conservarse siendo perfectamente agradable. En rigor, es sólo ya un mundano. Un gran mundano, muy pobre. Me acerqué, entonces, a los jóvenes, y les dije: "Deseo que, cuando otra vez vuelva, no tenga que buscar el arrimo de los más jóvenes, porque será la señal de que vosotros también habéis claudicado". Encontré cualidades positivas, aunque ya ninguno posee aquel fervor nuestro. Eduardo Villaseñor nunca me explicó nada de México. Daniel Cosío Villegas — muchacho raro, de ojos desviados — me dijo muchas cosas mezcladas de incomprensión, que nunca pude entender bien. El chico Francisco Monterde me pareció un muchacho excelente, y de buen término medio. A los demás sólo literariamente los conocí. Carlos Pellicer es encantador, pero no irá lejos: trompeta retórica, coquetería, beauté du diable. Ojalá aprendiera a trabajar. Xavier Villaurrutia es un buen escritor. Es el que sabe más. Tiene aciertos completos.

Lástima que no sea del todo simpático. Yo sé que hubiera podido aprovechar mi paso por México para hacer algo de labor orientadora entre los jóvenes. Pero dos razones muy amargas me detuvieron: 1a) Me asustó, me dolió, la altanería ignorante de los muchachos; su grosería, sus ganas de hacer daño (aunque a mí nunca me lo hicieron); 2o) Yo soy ya, para la opinión política de México, un producto de exportación; un lujo inútil que, ya que se produjo, se puede aprovechar por ahí en el extranjero para tapar la boca a los que hablan de la barbarie mexicana; pero no tienes idea de cómo comienzan a gruñir profundos y añejos rencores en cuanto la gente sospecha que yo puedo desear arraigar otra vez en México y difundir algo de mí mismo entre la juventud. Al instante se figuran que trato de que mi Padre sea Presidente... ¡Así somos de idiotas! De modo que comienzo a ver con melancolía que tendré para siempre que cortarme toda esperanza de hacer algo por la educación del país. Tendrán que seguir alimentándose con la charlatanería de Pepe, y aprenderán de él a tener éxito sin saber nada. Peligroso ejemplo para toda nuestra América. Otras veces quisiera ir a México a hacer dinero con mi profesión. Pero no sé si resisitiría aquel ambiente, que comienza por serme duro en la calle del Ciprés.

No sé cómo conquistar mi independencia económica. Además, ya no sé cuál será el mejor país. Yo no me adaptaría a los pueblos no latinos. España es muy pobre y muy desalentadora. Allí da vergüenza amar: tal es el escepticismo ambiente. Italia es muy palabrera y hueca. Y Francia está muy díscola, muy difícil, muy llena de estorbos para la vida. Esto es una verdadera angustia para los simples vecinos que no gozan de privilegios por algún concepto. La economía está trastornada, y el sufrimiento general se asoma a todas las ventanas, y se le siente rodar por las calles. Nos han estropeado lo mejor de la tierra. Lo demás, todo es Cuantillán.

Te ruego que domines tus hábitos retóricos, y aceptes mi Poema Ifigenia como una combinación *voulue* entre los ritmos y las aproximaciones de ritmo.

Acaba, la totalidad del poema, por justificarse: lo espero. Así opinan Canedo, Juan Ramón, toda la Hispanoamérica de

París — que lo ha recibido con verdadero calor. ¡Al fin y al cabo más al corriente de las nuevas emociones estéticas! Y, en México, también Villaurrutia lo ha entendido. Por lo demás, buenos están los literatos allá... No es un poema de acertijos, sino un poema sencillo y rudo. Si tú no logras apreciar las pocas cualidades que tenga, y su emoción hecha símbolo al modo clásico, su afán de huir de la fácil dulzonería y de la música de organillo, entonces me sentiré muy solo en el mundo. Por lo demás, desde muy niño me ha irritado que, cuando hago una cosa, la consideren mis amigos con susto o extrañeza. No pasa nada. Siempre podré, al lado de un ensayo algo aventurado, hacer otra cosa que les desagrade menos. No pasa nada. Tiempo y loisir económico me han faltado. De otra suerte, ya lo hubiera intentado todo: desde el Apolo hasta el Bobo de Coria. Allá te mando la *Ifigenia*, que me editó Calleja.

Y a propósito de esto, mira tú lo que son nuestros ambientes literarios, y en lo que paran 10 años de trabajo continuo, en los cuales hasta puedo creer que contribuí a levantar el nombre de algunos editores como el propio Calleja: de todos mis libros editados en España, unos los publiqué por mi cuenta, perdiendo dinero. Y los demás:

El Suicida: influencia de Urbina sobre Villaespesa, se me hizo una edición, sin darme un céntimo, — y gracias.

El Cazador: *comprometí a Ruíz Castillo, obligado conmigo porque le ayudé en la edición de Nervo. Y me pagó 500 ptas.*

La 2a Visión de Anáhuac: preciosa edición de Índice que me costó un sentido, pues este negocio editorial sólo era negocio para el librero concesionario. Fue, pues, una edición por mi cuenta.

Calendario: Tuve que inventar el negocio editorial de los *Cuadernos Literarios*, como una ampliación barata y curiosa de la empresa de La Lectura, para poder publicarlo gratis. Sin provecho práctico.

Ifigenia: Convino Calleja, después de acumular obstáculos, en publicarla, a título de despedida al viejo amigo

que se ausentaba de España, sin pagarme nada, ni regalarme un solo ejemplar. ¿Es esto vida?

Aquí voy a ver qué se puede hacer en la Editorial Excelsior que “inaugorean” Armando Godoy, Ventura García Calderón, etc. Aunque mis manuscritos vienen de México en viaje; en novela bizantina de amantes que la fatalidad junta y separa, ya estoy — para esperarlos — escribiendo otro libro: *Confesiones*. No te asustes. Esta frase de él te lo define: “Es más confesión revelar ideas sumergidas que declarar hechos disimulados.” La primera parte está dedicada a mis pesadillas nocturnas. Después ví que, con otro plan — los *sur-realistas* también están contando sus pesadillas. Pero eso no importa. Después expondré mi poema religioso (sistema no es). Ya verás lo que sale. Y, para desahogar la comezón de las pequeñas cosas que leo, veo, discuro, hago al lado otro libro de artículos breves, que se llama *Antena de París*. ¡Si yo tuviera prensa diaria en América donde ir dando estas notas! Pero en México, desde la aparición del *Globo* de Palaviceini, la atmósfera está corrupta. No sé cómo anda lo de Cuba. (Mariano Brull pasó, viniendo de Bruselas, camino de Madrid, y espero que regrese pronto). De la Argentina, tú me dirás. No quisiera enviar cosas sueltas, sino pequeñas series. No tienen unión entre sí: solo el tono de voz liga estas notas.

El día 11 me ofreció la Rev. de l'Amérique Latine un gran banquete de 200 cubiertos, en el Carlton, con damas, discursos de Martinenche, el Embajador del Brasil, el viejo Richepin (que me dió la accolade en público), Robert de Flers, Gonzalo Zaldumbide. Parece que yo pronuncié bien mis frases francesas. Fue un éxito ruidoso, literario y social. ¿Estoy muy contento? Me he vuelto algo melancólico. Acaso el rencor, las furias mexicanas invisibles que, bajo la apariencia de la caricia, me dan rasguños... Acaso algunas experiencias en que he comprobado que soy más enamorado que gozoso para amar. Acaso el aburrimiento de la grosería ambiente que por todas partes nos asalta. Y un grave temblor nuevo que hay en mí, como si una divinidad desconocida llamara con insistencia a mi puerta.

En mi casa ya sabes que soy muy feliz. Mi hijo se logra. Aún no sé adonde va, pero tiene buen equilibrio, sobre el caballo de la vida.

(Perdona tanta metáfora shakesperiana: salgo de una lectura de *The Egoist*. Esto me recuerda cuando Caso, imitando a no sé qué autor francés de su predilección, gustaba de decir: tengo la *curbatura* de haber leído a Fulano. Caso pensaba en esta palabra según su sentido castellano. No sabía que en francés quiere decir los que en España dicen “tener agujetas”; esos dolores o punzadas musculares que provoca el mucho ejercicio. En consecuencia el autor francés venía a decir más o menos: “Estoy harto de leer a Fulano”. Pero esta falta de precisión verbal es característica de nuestro tiempo, hasta dentro de la historia de la propia lengua. Yo desafío a los hombres cultos de lengua española a que me digan lo que quiso decir Suárez de Figueroa con esta frase: “ser honrado es tener cuidados”. En España la leen, y no reparan. Acevedo creía que era “los hombres honrados deben tener el ceño fruncido (moralmente)” Y lo que significa es esto: “Recibir honores quiere decir tener sinsabores.”

Ahora estoy arreglando mi casa, un hotel con pasos de jardín y linda “veranda” en la Rue Cortambert, a poca distancia de la bella Ave. Henri Martin, barrio Trocadero, rumbo al Bosque, junto al Liceo Janson donde estudia mi hijo. No podremos vivir a gusto hasta instalarnos. ¡Llevamos un año de viajeros! Toda la familia tiene una sensible fatiga nerviosa.

Sí: te enviaré periódicos y libros esenciales. Dínos cuál es el aniversario de Natacha. Ya le escribo a tu hermano *Cotubanamá*, que no ha venido aún a verme. Mucho afecto para los tres. ¿Vendréis a fin de año?

Alfonso

París, 28 marzo 1925

¡Ay Pedro!

No sabes cómo me han impresionado tus reparos a los

trozos que conoces de la *Ifigenia*; Y también el que algún joven de México te haya escrito sobre ella con extrañeza. ¿Y eres tú quien encuentra algo bueno que decir de las sandeces de Gutiérrez Cruz y su pésima y anticuada retórica, y a mí en cambio...? ¡Oh cielos!

Andrés Segovia,* con su admirable guitarra y su linda esposa sevillanocubana. Aquí pasó Brull, que vino de Bruselas al banquete que me dio la *Rev. de l'Amérique Latine*. Desde hace un año que salí de España no tengo un instante de reposo. No *me hallo* en ninguna parte, ni puedo trabajar a gusto. Espero poderlo hacer cuando acabe de poner mi casita. Eso sí: no he perdido el tiempo. Escribo constantemente y, una vez que se abre la vena, soy feliz; pero, para empezar, necesito siempre obligarme: en eso está la incomodidad. Ponme unas letras: nada te cuesta decirme alguna cosa agradable, y a mí me hará mucho bien. No me dejes solo en este valle de lágrimas.

Ya ví todos los teatros, ya oí todos los conciertos, ya conozco todos los museos, ya, ya, ya. Estoy cansado. Lo que quiero es escribir, nada más.

Cuando vengáis habré acabado una docena de libros.

Afectuosos saludos de los tres a los tres.

Alfonso.

EL MINISTRO DE MEXICO

París, 21 – IV – 25

Sí, Pedro:

Venid por diciembre, o antes. Ya conozco algo de la vida, y se puede arreglar todo barato. Te devuelvo el sobre de tu

*Reyes mantuvo muy buenas amistad con el gran guitarrista que en Cuba se hizo íntimo de Max

carta, que venía abierto, para que veas si tienen tus sobres mala pegadura. Aquí está por tres meses Xavierito Icaza, descansando de sus males, con señora y nena. Muy bueno y simpático. Sólo que está empeñado en tener gustos anticuados. ¿Se le pasará poco a poco?

Mi *Plan Oblique* se publicará en la colección de la N.R.F.

Estoy escribiendo varias cosas nuevas. Al margen, un desahogadero de ideícas diarias que acaso te envíe para prensa. En México, ya no podemos publicar en los diarios. El Gobierno está en mal con todos, menos con el infeliz *Demócrata*. Sí, envíame el libro programa del Colegio, y gracias. ¿No sería la *Visión de Anáhuac* mi libro más escolar, más clásico?

Leeré lo de Alcides Arguedas, * a quien conozco mucho personalmente. Mi casa (con jardín: hotel solo): 23 rue Cortambest: los domingos, vienen los amigos escritores. Tengo excelente *Cave*. Preséntate aquí un buen día, con Isabel y tu retoño. A todos nuestro cariño.

Alfonso.

La Plata, 20 de abril de 1925

Alfonso:

Ayer recibí tu carta del 25 de Marzo, una de esas buenas cartas largas, y estoy en espera de la *Ifigenia*, que te aseguro me deberá gustar, a pesar de mis hábitos — auditivos? retóricos? — en materia de rima! Y yo que soy hierofante del verso irregular! Pero ya te escribiré. Me explico, sin embargo; la rima no es la medida; y aun en la medida prefiero, o la absoluta sujeción, o la absoluta irregularidad. Roma o el desierto. (La Plata tiene el defecto de no ser ni Roma ni el desierto! Pero yo

*También una cordialísima amistad ligó a Alfonso con el afamado historiador y novelista boliviano Alcides Arguedas, (1879—1946).

la trato francamente como desierto, aunque no logre alcanzar sus ventajas.)

Bueno: tu carta me revela que entendiste a México perfectamente. Lo comprendiste exactamente como yo: yo dudaba de mi interpretación porque no encontraba quien la compartiera. Pero es que oculos habent... No faltarán quienes se figuren que yo juzgo a Pepe con pasión. No niego la pasión, pero afirmo la exactitud del juicio. Debo confiarte que Pepe me ha hecho víctima de un fraude escandaloso, sin otro fin que el de hacerme daño, no me explico por qué. Las gentes creen que estamos distanciados a causa de Vicente, y en realidad su acción canallesca hacia Vicente fue la ocasión de mi ruptura; pero la verdad — la verdad que he venido comprendiendo tarde, atando cabo con cabo — es que él me tenía una inquina, difícil de explicar, desde antes. Hasta llego a creer que Vicente fue víctima, no de la ojeriza que llegó a inspirarle, o no solamente de esa ojeriza, sino de la que tuvo contra mí! La causa? Ya te digo que no la sé: a lo sumo serán unas discusiones que tuve con él durante el viaje a la América del Sur; ya había llegado a creerse sagrado, y debo de haberlo herido en su vanidad. Sé que Julio Torri llevó a México que yo había sido demasiado imprudente con el Señor Ministro, y que Pellicer declaraba igual cosa. Ello es que a poco de llegar, Pepe, faltando al compromiso en que me puso, no quiso que se continuara la edificación en mi terreno. Fíjate: en 1921, yo había comenzado a adquirir un terreno y había hecho contrato para hacerme construir una casa en la Colonia del Valle; Pepe me dijo que entrara con él en otro negocio de construcciones, y que DEJARA EL OTRO; no pudiendo suspender del todo aquella operación, la reduje sólo al terreno y deshice todo el contrato relativo a la casa. Desde entonces, todos mis fondos los destiné a la nueva operación: compramos dos terrenos paralelos en la COLONIA JUAREZ, proyectamos una calle privada, convinimos en que él y yo pondríamos dinero, pero él el doble o el triple que yo, y que los ingenieros pondrían su trabajo; después las construcciones se venderían, y se repartirían proporcionalmente las ganancias. Comenzamos a dar dinero, y

con DINERO DE LOS DOS se hizo la casa de él; entonces — durante nuestra ausencia en el Brasil — se comenzó la casa mía. Al llegar, de pronto decidió que no se siguiera y se peleó con los ingenieros porque HABIAN METIDO DINERO DE EL en mi terreno. Yo creí, naturalmente, que eso era un subterfugio con ellos, porque a mí me decía que quería deshacerse de ellos; pero a ellos les decía lo contrario: yo al principio no lo quería creer, pero al fin tuve que convencerme. Creerás que teníamos redactado ya un contrato y que, antes de salir para la América del Sur él inventó pretextos para que no se firmara, y en la intimidad me decía: “No les firmamos nada, porque es mejor no comprometerse”? Aunque yo veía en eso un intento de fraude, y opinaba lo contrario, pensaba de todos modos que no habría probablemente motivo para pelearnos con los ingenieros. Después, aquel fraude premeditado le sirvió, no sólo contra ellos, a quienes no ha pagado nada, sino contra mí. Consecuencia: todo mi dinero se estancó en una empresa absurda, no he tenido con qué continuar la casa, y la miseria en México es tal que no he hallado quien quiera cargar con la casa y los terrenos aun sin pagarme nada, para terminarla: es decir, quiero venderlo todo, a pagar cuando les dé la gana, y nadie quiere. Entre tanto, los impuestos— de que logré exención algún tiempo— acabarán por devorarme el valor de todo.

A veces — mi noción del cumplimiento de las leyes naturales se me vuelve noción moral y hasta religiosa — creo que lo ocurrido es el castigo que merezco por no haber rechazado, o abandonado, desde antes, la amistad de hombre tan impuro y cruel. Yo lo vi maltratar y hacerle la vida imposible a Elena Arizmendi, mujer en quien había el material de cosas superiores (él pensaba que yo la compadecía por hermosa); pero yo creí que aquello fuera perdonable porque eran las furias de Eros. Ahora sé que desde entonces debía alejarme de él.

Los otros? Juzgas muy bien a Caso. Su vanidad ridícula es demasiado ostensible: en eso han parado las que antes creíamos puerilidades ocasionales. Ahora, ya me daba vergüenza oírlo conversar: no hablaba sino de los honores que se le habían rendido en el Perú, y hasta se complacía en repetir que lo

llamaban “Señor Embajador” en la conversación privada! Cómo estará ahora! Lugones declara que fué el personaje más ovacionado — espontáneamente — en Lima, porque ¡oh ironía! lo consideraban representante del “espíritu libre” de México (Lugones dice del bolchevismo) como contraste a la tiranía peruana. Te copiaré lo que nos escribe mi cuñada Margarita: “La familia Caso, siempre en melodrama... Y Don Antonio ¡qué maravilla! Es el punto donde el público debe descargar en risa la tensión nerviosa producida por el melodrama. Cuando la escena ha llegado al punto culminante, cuando todos danzan cogidos de los cabellos, y a la madre le toca decir la frase final, entra Don Antonio vestido de frac, preguntando cuál medalla es más grande para ponérsela donde más se le vea. Señor ! Yo no soy directora de escena y me desespero. Por qué no hacen un número aparte?” Cómo sería Antonio si le dieran en París un banquete de 200 cubiertos!

Veo que Villaseñor no llegó a conversar contigo. Lo ha hecho, después, en un artículo que se ha publicado en *Martín Fierro*, de Buenos Aires. Daniel Cosío te pareció raro: lo es; durante algún tiempo ejercí sobre él una influencia de normalidad, pero veo — por sus cartas — que la rareza está nuevamente apoderándose de él. No me he querido confesar, pero tú me obligas, que Pellicer no irá lejos: *beauté du diable* es muy exacto. Y creo que ya tiene veinte y ocho años! Es como Montenegro: de ahí que congenien. Buen muchacho, Monterde. Inteligente, Villaurrutia. Todo es como lo dices. De los que no hablas, pensarás lo mismo que yo. Resumen: que la juventud inteligente, en México, no es la que se dedica a las letras. Y los que a ellas se dedican no valen la pena de ningún esfuerzo, ni intelectual ni moral. Experiencia enseña.

21 de Abril.

¿No hay otra gente en México? Sí, pero insuficiente para hacerlo agradable. Uno de los buenos va ahora para Europa, con su familia: Xavier Icaza. Es puro. Es generoso. Y ahora me dicen que está enfermo, que tal vez esté seriamente *atteint*. En cuanto

lo veas, séle bueno, séle útil: si se nos ha de ir, que le alegremos sus últimos días. Y avísame en seguida para escribirle, y díle muchas cosas mías. Si él viviera, y se estableciera en la capital, como parece que piensa hacerlo, en torno de él — que tendría influencia, por su posición independiente y cómoda, — podría crearse un nuevo ambiente intelectual: uno en que fructificara la obra de Genaro en el PEN CLUB, que hasta ahora es la gran obra negativa de reunir a todo el mundo sin enojos. El único intento, en México, de agrupación inteligente y decorosa, después de nosotros, la hizo Xavier en casa de Pablo Martínez del Río. Ojalá resulte todo una falsa alarma, lo de la enfermedad: a veces me consuelo pensando en que será como mi pérdida de brazo!

Tu situación en México? Comprendo su dificultad. Cuando yo regresé, en 1921, comprendí que todo lo que yo había adquirido durante mi ausencia resultaba inútil, salvo las cosas que pudieran tener aplicaciones prácticas, como es la organización de unos cursos de verano para extranjeros (ya ves: llevo dos años de no tenerlos a mi cargo, y siguen copiando mis planes, y hasta repiten la lista de profesores que yo puse, ahora en 1925, porque yo me eché a buscar a todos los profesores que realmente pudieran enseñar algo a los extranjeros). Claro es que tú podrías dejar para el interior de tu casa la “alta cultura”, como dice Antonio, * y no hacer sino cosas útiles; si tú demostraras que eras capaz de trabajar — y en el fondo lo presienten —, te convertirías en esta cosa peligrosísima: candidato a Secretario de Educación Pública.

Comprendo tu angustia ante la perspectiva de no saber dónde vivir ya definitivamente. Muchos no se lo figuran: yo vivo pensando en cómo podría regresar a vivir a Santo Domingo, y hasta Isabel, a quien le resulta poco interesante la Argentina, así lo querría (le encantó Cuba!). Pero, qué quieres? Allí dominan siempre, desde hace años interminables, o los

*Sabes que Antonio pretendía, en 1922, que Mansera fundara el “Instituto de México”, para la alta cultura?, yo le demostré que todos los que podíamos ocuparnos de alta cultura estábamos en Altos Estudios, y ya no reuníamos ni la mitad de los que iban en 1913 a oírnos.

yanquilandeses, o los *enemigos*: y estos enemigos son del género estúpido, y no me dejarían servir de nada al país, porque me cerrarían todas las puertas de la educación pública, o a lo sumo me dejarían una cátedra universitaria para que vegetara. Mi único modo de volver allí sería tener una base de recursos propios, para influir en todos sin depender de nadie. Y eso, ya ves, por ahora es imposible: lo que tenía en México, Vasconcelos deliberadamente me lo destruyó (si vieras con qué sonrisa cínica me decía que “vendiera como ruinas” lo que se había hecho sobre mi terreno!); tendré que esperar a reunir algo aquí, lo cual no parece imposible..

Yo podría proponerte la Argentina; pero la verdad es que no tengo experiencia suficiente del país, y no sé si te gustaría, sobre todo para sustituir a la patria por la que se debería trabajar. Pero a título de información te diré: la gente es ingenuamente vanidosa, extraordinariamente amiga de *paraitre*, adoradora no del dinero sino de gastarlo; pero no es mezquina — en general —, no es chismosa: claro está que se ocupa de la vida ajena, pero no con ánimo de hacerla intolerable. Total: moderadamente, la vida es fácil, y además tiene mucho de agradable porque hay cordialidad suficiente, y aun a veces grande. Yo, — o mejor dicho nosotros, — no he acabado de sentirme en mi casa porque la edad de Natacha nos ha aislado obligándonos a vivir en La Plata, población hermosa de árboles pero desierta de atractivos de ciudad porque la gran proximidad de Buenos Aires hace que aquí no haya dinero; pero cada vez que voy a Buenos Aires me encuentro con amigos que me ofrecen cosas, y a menudo son cosas que se pagan (ahora, por ejemplo, una conferencia en la Asociación de Amigos del Arte: se fundó el año pasado, tiene local propio donde hace exposiciones, conciertos y conferencias; pagan — dicen ellos — muy poco, apenas doscientos pesos, porque ahora están comenzando; abrirá Lugones la semana entrante, junto con una exposición de Zuloagas prestados por sus dueños). Y sin embargo, la gente ha sido bondadosísima con nosotros. Luego, en el orden económico, hay tanto dinero! Yo no cumplo un año aquí, y ya mis entradas equivalen a unos 400 dólares

mensuales, lo que nunca gané en Yanquilandia (acabo de obtener una nueva cátedra, ahora en Buenos Aires). Se gasta mucho, eso sí, y nosotros apenas salimos a flote: pero ya sabes lo que cuestan los nenes, y encima hemos puesto casa, y no se podía poner con demasiada pobreza. Así y todo, para Noviembre espero haberlo pagado todo, y emprenderemos el viaje a Europa. Se gasta, pero todo se paga con facilidad: todo se vende a plazos, desde la casa y el automóvil hasta la ropa y los zapatos. Y en caso de apuro, se pide dinero prestado al Banco, y se paga en dos años.

Lo único que está mal es la literatura: no hay más que editores pobres, porque la mala ley de imprenta no permite acabar con las ediciones fraudulentas. Para colmo, los editores fraudulentos hacen aparecer sus ediciones como hechas en Montevideo, y todo se lo roban: a Lugones, a Nervo, o cualquier traducción. Los muchachos de Renovación, — de La Plata, — publicaron una traducción, mala por cierto, de unos cuentos de Barbusse, y en seguida se la robaron los ladrones. Lo único que se salva es el libro de texto, porque en eso entran mucho los españoles y han logrado defenderlo. Al libro de texto es a lo que pienso dedicarme, desde el punto de vista económico: haremos antologías por lo pronto.

Las revistas pagan pero poco. Los diarios pagan algo mejor, pero están asaltados por una multitud tal que resulta difícil entrar en ellos. *La Nación* es un caso imposible, a menos que ella deliberadamente vaya en busca del escritor: a veces tienen doscientos artículos acumulados de diversas firmas! Si por cualquier motivo a ti te invitaran de *La Nación*, mándales algo y procura convertirlo en cosa regular: si tu posición diplomática te obliga a no cobrar, tanto mejor, en el fondo se alegrarán.

Pedro.

La Plata, 20 de Julio 1925.

Alfonso:

No sé cómo, he dejado de escribirte mucho tiempo,

semanas. Tú tampoco me has escrito. Qué puede impedirte? Ahora es verano, allá; — aquí invierno, frío, con calefacción escasa (este país habla español!), — y debes tener tiempo. Por qué no me cuentas cosas que veas, que ocurran? Cómo es el mundo en que *te mueves*? Tu *Ifigenia*, nunca me llegó. Y cuándo sale tu *Plano Oblícuo* en francés? Y es verdad que también en inglés, según me anuncia Octavio Barreda? Por qué te quejas de mis confesiones de limitación retórica? Creo que a pesar de ellas gustaré de la *Ifigenia*. Y me dices que he elogiado a Gutiérrez Cruz? No es verdad: le he prestado prólogo, que es otra cosa. Me gusta que sea socialista.

De aquí nada puedo contarte, porque nada real sucede. Está el país, en todo sentido, en la época del abono para la siembra. Al parecer se hacen muchas cosas; pero nada es definitivo. Buenos Aires me recuerda a la Nueva York de 1905: si para 1945 fuera lo que es la Nueva York de hoy, podría uno consolarse. Pero, quién sabe! Te diré: en 1905 Nueva York tenía un museo de bellas artes apenas superior al actual de Buenos Aires; había buenos cuadros en las galerías particulares, mejores que en el museo, — como aquí; las galerías de los *Marchands* comenzaban a multiplicarse y a traer con regularidad cuadros de “buenas firmas” y hasta cuadros buenos; los artistas del país exponían con regularidad y se vendía medianamente, excepto Whisther y Sargent, de reputación europea (los equivalentes faltan aquí); faltaban años para que se hicieran exposiciones escandalosas (aquí ya se hizo la Pettoruti, el año pasado: sabes que yo lo presenté, pero no en la ruidosa de Buenos Aires, sino en la de La Plata?). No hay grandes pintores: aun en Yanquilandia, es difícil afirmar que se hayan producido; pero los de aquí son, claro está, muy inferiores. Lo mejor de acá es Don Pedro Figari, el uruguayo: creo que conoces sus obras. Díme la verdad: se enteró París de su exposición? O es mera propaganda de Supervielle? El viejito es simpático e inteligente: sus hijos también, escribe mal, pero a veces tiene buenas ideas; su pintura es incompleta en técnica, deliberadamente esquemática, pero la encuentro muy interesante de vitalidad y de colorido, — sin contar la anécdota

histórica, que los señores pintores se han empeñado en desterrar reduciendo los temas pictóricos a una pobreza ridícula. Irle a contar a los italianos de todos los buenos tiempos que no contaron anécdotas en sus cuadros! Sólo hay anécdota, en el mal sentido, cuando no hay pintura. — Escultores, hay aquí mejores que pintores; pero la escultura hoy, no tiene sentido.

En música, se oye mucho; en los programas de concierto se oye siempre música argentina: la poca que he oído no me impresiona. Pero la popular es muy buena, y la vulgar (el tango) vale rítmicamente, y me agrada su dibujo melódico. Hay además lo “inca”: como en el Norte argentino hay territorio que fue del Imperio “Inca”, aquí se invoca lo “inca” para la tradición nacional en artes plásticas y en música.

La literatura, ya la conoces. Desde que estoy aquí, ninguno de los muchos libros que salen ha hecho ruido: algo, *El inglés de los güesos* de Benito Lynch. El y Payró me parecen los mejores novelistas; Gálvez es deplorable, excepto en su mediana *Sombra del Convento*; Hugo Wast es el novelista comercial (100,000 ejemplares de una sola novela!); Cancela es divertidísimo — y exacto — en sus *Tres relatos porteños* (hay edición de Calpe : te recomiendo que leas su *Cocobanto de Herrlin*, el primero de los *Tres*, si quieres darte idea de cómo despilfarra dinero el gobierno argentino (es curioso — no sé si se lo han dicho — notar que Cancela sigue muy de cerca los procedimientos de Voltaire); hay otros muchos, entre ellos toda una especie populachera de *Novela Mensual* y publicaciones por el estilo. De Lynch, pues, me gustan *Los Caranchos de la Florida*; pero su *Inglés de los güesos* es un cuento diluído. De otros libros que han salido, me interesa el de crítica de Jorge Luis Borges. Entre tanto, se van formando especialistas: hay historiadores técnicos, eso que en México todavía se ignora (muy pedantes, pero saben lo que hacen); hay especialistas en filosofía, con sólidas lecturas en latín y en alemán, con cultura científica, a quienes les de risa la muchachada cuyo abrevadero filosófico son los artículos de Ortega y los libros que hace traducir; hay críticos de arte (dos por ahora): no parece que haya críticos musicales; hay algún exégeta bíblico.... Pero todo esto dará fruto dentro de veinte

años. ¿Habrá entonces cosa propia, de fuerza y carácter? Hay muchas revistas, y muy costosas; pero sólo dos que se propongan cosa concreta: *Proa* y *Martín Fierro*, las ultraístas. En *Proa*, vale Borges; son muy simpáticos Güiraldes y su mujer, Adelina del Carril, y su cuñada Delia del Carril, que no escribe; Oliverio Girondo también; y Evar Méndez, el director de *Martín Fierro*: como Cansinos, es *antiguo*, pero amigo de los *modernos*. Son la gente con quien me entiendo mejor en Buenos Aires. Los otros literatos están apergaminados la mayoría; y andan sueltos, no en grupo. Lugones está insoportable con sus teorías políticas y, según dicen, su mala educación: todos se le han alejado, salvo gentes *hechas* (lo conozco, pero no lo trato). Capdevila ha sufrido una caída rápida. Banchs escribe poquísimo. Fernández Moreno mucho, ni muy bueno ni malo. Entre la muchachada, hay muchos poetas buenos; los más colaboran en *Proa* y *Martín Fierro*.

Veo que colaboras en *Proa*. No olvides mandarme *cuanto antes* algo — lo que se te antoje — para *Valoraciones* de La Plata. Esta revista la fundó Héctor Ripa Alberdi, uno de los chicos que fueron a México; ahora la dirige el viejo Korn, el autor de la interesante *Libertad Creadora*. Se fundó para defender “la reforma universitaria”: ahora se han convencido de que la tesis ha perdido su importancia, y la revista no tiene mucho propósito, pero se presenta bien, y llega a buenas manos.

Otra cosa: aquí llegaron dos pintores mexicanos hace tres meses, Manuel Rodríguez Lozano (muy amigo mío, maestro del malogrado Abraham Angel) y su discípulo Julio Castellanos; trajeron cuadros suyos, y dibujos de niños escolares (“método Best”) hicieron exposición en la Asociación Amigos del Arte (de gente rica) y gustaron *mucho* los trabajos infantiles y las conversaciones de Manuel, dialéctico formidable; los cuadros, no sé si gustaron mucho. Representan una tendencia interesante; yo hallo que técnicamente les falta aquel dominio que haría llevar la tendencia a su realización perfecta. Ahora vuelven a México, vía Europa. Desean, al pasar por París, que algún *marchand* se *interese* en ver sus cosas, pero sin írselas a ofrecer. Crees que hay medios, en París, de dejar caer en los

oídos de Rozemberg o de alguno así, amigo de lo nuevo, la noticia de que tal vez valdría la pena ver estas cosas que despertaron interés en Buenos Aires y que tratan de ser mexicanas puras, con uno que otro dejo popular en la técnica? Tú sabrás: ya te irán a ver.

Isabel saluda a Manuela.

Pedro.

Buenos Aires, 16 de AGosto 1925

Sr. D. Alfonso Reyes.
París.

Mi querido Alfonso:

Pocas líneas para presentarte a Don Pedro Figari, el mejor pintor — para mí — de la América del Sur, porque es el hombre que dice cosas nuestras. Como tú también lo sabes, según creo, no insisto. Pero además quiero decirte que Don Pedro es uno de los hombres más inteligentes que tenemos y que sus ideas sobre nuestra actividad y nuestra educación, en América, nos servirían de muchísimo si las aplicáramos.

Salud.

Pedro.

La Plata, 5 de Septiembre de 1925

Alfonso:

Por qué no me escribes? Hace meses que no me pones ni una línea. De cuando en cuando recibo libros o periódicos; pero nada me dices de cómo vives, de qué haces.... Te quejabas de

mí, porque yo decía haberme sentido desconcertado ante algún pasaje de tu *Ifigenia*, y hasta hacías exageraciones sentimentales, y de paso censuras inmotivadas, como la de que le haya puesto palabras preliminares a los versos socialistas de Gutiérrez Cruz (creo que te he explicado en carta anterior que prólogo no es juicio, pero que en las cosas de Gutiérrez Cruz celebro sobre todo la intención: No me has dado tú el ejemplo de interesarte en todo, gustando — como yo te decía — de muchas cosas que sólo son materia prima y no obra?)

Quisiera saber cómo es realmente la vida que haces; qué gentes ves, y cuáles te revelan cosas. Mucho me temo complicaciones. You know what I mean! Y quizás por eso escribes poco, digo, cartas: literatura siempre la escribirás, en gran cantidad. No crees que es tiempo ya de calma? Me dirás que a pesar del tiempo terco....

Yo no logro paz. Pero ante todo, y por si acaso hubiere algo: Vicente, mi cuñado, al llegar a México dijo que tú pensabas encontrarme el modo de que yo me trasladara a París. Eso dice mi suegra. Pero creo que ha de ser error: Vicente debe de haber dicho que tú decías que te agradecería tenerme en París, y mi suegra lo tradujo en términos de acción. De todos modos, si realmente tuvieras algo en perspectiva (supongo que serían planes editoriales) no dejes de escribírmelo antes de que emprendamos viaje. Yo no tendría muchas ganas de vivir en París; pero Isabel sí. Te aseguro que no es prejuicio romántico: es realidad de mi naturaleza. Yo no soy contemplativo; quizás no soy ni escritor en el sentido puro de la palabra; siento necesidad de que mi actividad influya sobre las gentes, aun en pequeña escala. Y en París yo podría hacer cosas más, pero estaría lejos del campo de acción que me atrae, que es América, aunque hasta ahora haya podido hacer muy poco, y ese poco efímero, como tú bien sabes. Pobre México, donde hasta los buenos hacen el mal, donde hasta las acciones puras y sencillas se interpretan mal! Allí no se conoce el acto natural, sin implicaciones.

Mi falta de paz está en mi vida. Huí de México, pero me traje a México conmigo. La pobre Isabel es víctima de aquel

país, y en consecuencia yo. Sentimentalmente, porque la enorme lejanía de la Argentina respecto de México la mantiene en tal desconsuelo que le quita las ganas de todo. Como la veo triste, procuro acompañarla, y así me aísla. Y este es un país donde el aislado no se abre paso. A más, que como vivimos en La Plata, y sólo Buenos Aires contiene perspectivas de actividades bien remuneradas, el trato útil de las gentes me llevaría muchas horas. Es verdad que Isabel podría acompañarme, pero eso lo logro raras veces: aun a diversiones, pocas veces se decide a ir. Cuando se trata de "relaciones sociales", la decisión toca en lo imposible. Aquí está el otro fondo del problema, que yo nunca había comprendido antes: el retraimiento en que se educa — todavía — la mayoría de las mujeres mexicanas las acostumbra a no tener aspiraciones. La Argentina, cuando muy tonta, tiene una aspiración siquiera: la de vestirse bien y figurar en sociedad. A la mexicana no le interesa ni eso. Y lo curioso es que Isabel no tiene nada de tonta ni de fea: Le basta hacer pequeños esfuerzos para producir buena impresión. Ha leído mucho, y cuando se decide a hablar lo hace como cualquier argentina culta. No hace mucho me contó un joven intelectual que no la conoce, haber oído referencias sobre su cultura y discreción.

Me atrevo a decirte todas estas cosas porque precisamente no tienen nada de quejas contra el matrimonio, ni siquiera contra MI matrimonio. No: cosa extraña quizás si se coteja con lo que acabo de decir: sentimentalmente, no concibo que ninguna mujer hubiera sustituido a Isabel. Hay en ella el matiz espiritual justo que es para mí: no sé si me explico. Ella, y sólo ella. Así como sólo una mujer pudo haber sido mi madre, así sólo una mujer pudo haber sido mi mujer.

Ya, en realidad, he llegado a encontrar mi ideal de vida: una vida como la de Don Ramón Menéndez Pidal, como la de Rodó. Pero por ahora me desespero porque si bien quiero llegar a la "vida retirada", para llegar necesito moverme, y no lo hago. No se cuándo me darán los dioses la tranquilidad.

Debía haberte escrito antes de que llegaran a París los pintores mexicanos Rodríguez Lozano y Castellanos y el pintor

uruguayo Figari. A todos les di cartas para ti. Figari va a terreno que ya conoce: no me figuro que vaya a hacer la conquista de París (aunque me gustaría que realmente la hiciera: pues no creo a los artículos de Supervielle), pero tendrá cierto público asegurado. Te he pedido, por cierto, que me informes sobre su éxito anterior en París: me figuro que fue limitado. Los pobres muchachos mexicanos llevan ilusiones: de ellos, Rodríguez Lozano, el mayor, ha formado escuela; pero como fácilmente verás, le falta dominio técnico. Castellanos, que comienza, tiene mano. Aquí, donde todo es fácil, se les hizo mucho ambiente; pero como es de suponer, no lograron vender: gracias a las amistades, se obligó a la Comisión Nacional de Bellas Artes a comprar un cuadro de Castellanos, y no para el museo, sino para el Teatro Colón. Te lo cuento en reserva, porque me figuro que Rodríguez Lozano dirá que vendieron mucho. Ellos dicen que sólo pretenden (es decir, dice Rodríguez Lozano, que es el único que habla), en París, que dos o tres *marchands* "vean" sus cosas, de pasada, a ver si se interesan, y yo te escribí en ese sentido. Me parece cosa relativamente fácil de hacer, y poco comprometedora. Eso sí, a Rodríguez Lozano, como mexicanísimo que es, y excesivamente vanidoso, hay que tratarlo con pinzas: dígale que es un gran pintor (hay muchos modos de decirlo) y será devoto tuyo hasta la muerte. Como es, además, inteligente, no exigirá que le hagas artículo, y es un buen partidario. Somos realmente buenos amigos, pero me parece hombre echado a perder por México. Ya me contarás.

Recuerdos a Manuela.

Pedro

París 11 de Sbre. 1925

EL MINISTRO DE MEXICO

Querido Pedro:

Tienes razón. No te escribo nunca. No es mi culpa. Jamás

pensé vivir tan atareado. La Legación y los deberes sociales me ocupan todo el tiempo. Hay temporadas (como ahora, durante los arreglos previos al reconocimiento de Inglaterra) en que apenas duermo y descanso un poco. Tengo mucho personal decorativo, pero poco efectivo. Estos días — un escribiente, de vacaciones; y el Consejero, Rosenzweig, de Enc. de Negocios a, i, en Londres — me he quedado con sólo un escribiente. Esta legación ejerce funciones de Casino de Mexicanos y Agencia Cook, de suerte que el trabajo es discontinuo, sobresaltado, y un poco al azar y al capricho de la gente. No es posible llevar un plan y desarrollarlo. He llegado a un estado de plena y alegre resignación. Yo creo que es, en mucho, porque las compensaciones son de orden eterno e infinito: pues nada hay en el mundo como París, y da gusto trabajar en un ambiente en que los valores espirituales se computan de veras. Pero, en parte también, esta plenitud de alegría resignada se debe a que he acabado ya la absorción de mi padre. Me explicaré: yo creo como ciertos pueblos salvajes que nuestros muertos entran en nosotros. Han pasado muchos años antes de que pudiera yo equilibrar la inmensa carga eléctrica que representó para mí la asimilación de las fuerzas anímicas de mi padre. Además, nos lo disputábamos varios hijos. Ahora estoy seguro de que toda la parte de virtud y alegría terrenas que había en él (lo que no le sirve para continuar sus existencias, lo que no trasciende) vive ya en mí.

No he podido salir de verano, con tanto trabajo. Ya te envíó otra Ifigenia. Tomo en cuenta tus planes para mis colaboraciones en la Argentina. Las comenzaré en cuanto me descargue de dos o tres cosas ya acabadas que quiero publicar en libro: ¡todavía la tarea de limpiar la mesa! — Sí: Boni & Liveright de New York me ofreció espontáneamente publicarme algo, y Waldo Frank estaba presto a traducirlo. No me he ocupado por ahora, pero me ocuparé de eso: tengo la puerta abierta. Tu primera visión del mundo literario argentino era aún la visión del acopio de datos y, como había muchos elementos inútiles (tú hacías bien en considerarlos todos), me desconcertó. La segunda, que me trae tu nueva carta, coincide exactamente

con el peso que se había ido depositando solo en mi conciencia. Arnaldo Orfila Reynal me escribe sobre vosotros tres. Me anuncia tu viaje. Vuestro viaje. Fundo en él grandes esperanzas y planes. Ya te diré cuando vengas..

Sí: Pedro Figari llamó aquí la atención de veras, y en Bruselas entiendo que produjo entusiasmo. A mí me encanta, me hace soñar. Nunca creí que algún aspecto del costumbrismo fuera lírico: ahora lo he visto. Espero a Rodríguez Lozano y a Castellanos Pintores para servirlos. Ahora pasan unos días en París los Justo Gómez Ocerin, nuestros viejos y buenos amigos de Madrid, nuestros huéspedes de Roma, nuestros compañeros de alpinismo en Chamonix. París tiene ya los veranos frescos. Y los inviernos... ¡Oh, los inviernos! Nieblas invadidas, saturadas de sol, en que las horas pierden por completo su peso astronómico. Oscuridades tardías y tempranas, día precioso y diminuto, todo muelle, de interiores calientes y amorosos, luxe caline, volupte. ¿Qué más? Ordre, beauté. Es decir: los cinco continentes de la felicidad. La Exposición, mezcla de estilo cine Holywood y Casa-Blanca, con estupendos hallazgos de jardinería y muchos horrores monumentales, con maravillas de objetos y artículos aislados y primores de iluminación nocturna. Y, al otro lado del río, la Torre Eiffel, donde Citroen lanza su candidatura para Padre Eterno, nuestra Torre, jirafa de encajes!

Adiós, Pedro; adiós, Isabel; adiós, criatura.

¿Yo? Aún no envejezco. Manuela es la de siempre. Mi hijo es tardo y salubre. Tengo un jardín tan pequeño que parece un tiesto. Un abrazo.

Alfonso

París, 5 de octubre de 1925.

Pedro:

Tu carta del 5 de septiembre acaba de llegarme. Estamos a

un mes de distancia. Hace poco, creo, te escribí. Ha habido, en efecto, una pausa larga, por exceso de quehaceres. No: mis complicaciones dejan de serlo por el hecho de estar todas fuera de Francia. Aquí hay sólo algunas diversiones sin importancia. Y pienso no caer más. Estoy enfermo: algo de grippe, y un principio de enteritis: exceso de vida social, de banquetes, etc. Hoy leí tu carta paseando en una lanchita, en uno de los lagos del bosque, donde mi hijo me llevaba a remo, para hacerme tomar un poco de sol. Mi hijo, ya lo sabes, es delicioso: pacífico, fuerte, dulce, digno de otra vida mejor. Ojalá él sepa conquistarse la suya. Pero México... México es un mal vino: se tuerce en el recuerdo, se echa a perder en el sabor, a medida que pasan los días: cada vez, de lejos, lo siento menos grato. Esos periódicos están llenos de mentira y maldad. Ese correo me trae siempre los anónimos de Artemio de Valle Arizpe y de Miguel Alessio Robes (el cual, como es tan tonto, reproduce artículos tuyos, en que me citas, suprimiendo mi nombre, porque se figura que así nos divide). Qué asco de gente. Dan ganas de irse al Polo Norte o de volver a aquellas pobrezas que nadie envidia y que en el fondo tendrían mucho más que envidiar que estas mentiras doradas de ahora. ¿Qué vida hago? La vida perfecta: no temas. Estudio y escribo. Paseo y frecuento a todo el mundo, y hasta soy centro de algunos a quienes he reunido por primera vez. Para ser feliz sólo me falta un contrato de estabilidad, de fijeza, de continuidad, firmado por el Padre Eterno. Porque, Pedro ¡soy tan asediado! ¡tan envidiado! ¡Y México es tan inseguro, tan quebrado, tan discontinuo! — Sí: es verdad que abrigo un plan para retenerte en París, pero no quería comunicártelo hasta no verte. No es, por desgracia, cosa editorial, pues no he sido capaz de ahorrar nada. Se trata de lo que se puede y debe hacer como propaganda mexicana inteligente en París. Genaro Estrada estaba de acuerdo conmigo para que yo te arreglara algo semejante en La Argentina, cuando se trató de que yo fuera allá. No hay por qué suponer que piense de otro modo con respecto a París, donde se pueden hacer maravillas. Ya le he escrito, sin comprometerte: sometiéndolo todo a tu opinión cuando vengas y veas todo de

cerca. Mi deseo, aparte de la inclinación natural a tu compañía, es trasladarte a mejor ambiente: no te faltaría aquí esa función que te hace falta de centro animador de grupo. Aquí hay toda una población americana flotante, muy bien colocada geográficamente para ser una artillería general sobre toda nuestra América, y muy mal orientada todavía, aunque en general, de muy buena fe, cosa que yo no sospechaba y que me encanta. El único escollo es esto: ligarte a una legación a la que yo mismo no estoy ligado para siempre. No sé lo que puedo permanecer aquí, o lo que aquí me dejen vivir Alberto J. Pani (el día que se canse de Hacienda, vendrá a dar aquí) o la malevolencia de los muchos que ya intrigan contra mí en México. Naturalmente, ya se arrepintieron de la recepción tan amable que me hicieron. Ya tú conoces aquel temperamento. Yo nunca esperé otra cosa, pues sé lo que es en mi tierra el aura popular. He relacionado muy bien ya a Rodríguez Lozano y a Castellanos: creo que pronto expondrán. André Salmon los protege. Fígari, encantador. He reunido la otra tarde en casa a unos veinte artistas para ponerlo en contacto con ellos. Aquí tuvo éxito limitado, pero serio, la vez pasada; y parece que en Bruselas fue un gran éxito francamente. No me agrada que te hagas teorías, sobre si eres o no escritor, etc. Deja que la vida lo haga. Si tú no eres escritor ¿quién lo es? Hace muchos años (si tuviera a mano mi colección admirable de cartas tuyas te lo podría demostrar) me estás diciendo eso de tiempo en tiempo. Martín Guzmán vive en Madrid, buscando bun paréntesis. Al fin, tras de volver al contacto con los amigos españoles y apoderarse sobre todo del ánimo de Luis Bello, se decidió a escribirme. Yo, a una consulta de Canedo, le había dicho que no era humano cerrarle las puertas al que puede redimirse. ¿Es Martín tan absolutamente plástico, que siempre podrá redimirse y volver a pecar? Pero ¿no debemos ayudar a Dios (perdona) para que, en el saldo final, haya el mayor número posible de etapas buenas? Me preguntaba por ti con melancolía y me hacía toda clase de recuerdos de nuestra vida pobre en Torrijos. — Vasconcelos ha de andr por Constantinopla, y vendrá también por París unos días. Xavierito Icaza está aún por aquí.

Hoy, en Lausanne, acabando no sé qué tratamiento clínico; pero aquí en casa está de huésped Anita, su esposa. Días antes, tuvimos en casa a Justo Gómez Ocerin, esposa e hijo.

Me he dado cuenta de que abuso yo mismo de mi derecho a la hospitalidad, pues la vida ya se ha hecho cara, y tengo un sin número de gastos terribles. Me angustia la idea de no poder ahorrar un sólo céntimo. Acaso es lo único que debiera yo hacer. Sólo así estaría contento de mal gastar tanto tiempo como mal gasto. Tuve que dejarme mi espléndida biblioteca en México, y los libros de actualidad que voy aquí comprando, a veces me aburren mucho. No siempre lo último es lo mejor. Antonio Castro Leal fue nombrado para Washington, cuando ya estaba designado para París. Esta carta, es del género idiota. Dispensa: estoy muy débil, muy enfermo, y sólo el deseo de hablar contigo me hace empuñar la máquina. Me figuro que tú no tardarás. No dejes de avisarme a tiempo todos los detalles de tu llegada, para ahorraros algunos horrores de la iniciación. Yo comprendo muy bien el estado de ánimo de Isabel. Si se realizara ese sueño de vivir en París, de seguro viviría contenta. Dale nuestros recuerdos. ¿Y la salud de Natacha?

Alfonso

La Plata, 12 de Octubre 1925

Alfonso:

A poco de llegar aquí, la noticia que me dio González Martínez sobre la transformación de la Legación en Embajada me hizo temer que no vendrías. Confié en que, si embarcabas pronto, tendrías tiempo de llegar antes de la transformación y estarte aquí siquiera hasta Diciembre; pero supongo que la falta de dinero, en el gobierno, te impidió apresurarte, y ahora ya me dices que no vienes. Por mí, no sé si lo siento: Isabel ha sufrido tanto, y ha hecho tan pocos esfuerzos por adaptarse a la

Argentina, que yo temí que la venida de ustedes, a quienes habría visto como único refugio espiritual, le empeorara la nostalgia, y sobre todo que al irse le dejaran mayor el *vacío mexicano*. Como ella es insociable, y por lo tanto incapaz de crearse aquí un ambiente que sustituya al de México (allá se reducía a su familia), tengo que confiar sólo en el tiempo: por ahora, ya van mejor las cosas; vivimos en buena casa, no propia, sino con una familia culta, en quien sí encuentra Isabel afecto familiar (una de las chicas es buena recitadora, y ya sabe versos (tuyos); no comemos bien pero sí mucho; tenemos niñera, una realmente buena al fin, después de ensayar ocho; y ya va dejando de hacer frío, (imagínate que, contra mis suposiciones, en la Argentina es rara la calefacción central, y hay que calentarse con estufas portátiles! : la Legación es una refrigeradora, por ejemplo).

Por eso sí lamento que no hayas venido. Encontrarías esto en un momento interesantísimo. Empiezas a no encontrar fuentes de orientación en Europa (te bastará saber que Ortega es el *pensador* europeo a quien más se cita), porque lo verdaderamente grande que Europa da es el pasado, y eso no influye sino como herencia: la *influencia* es siempre dentro de las cosas que tienen menos de cincuenta años; la influencia es *ex vivo*; todo lo demás es herencia. Se busca, pues, lo propio: en donde se hace más es en música; también se comienza a multiplicar la arquitectura colonial (aquí en La Plata, por ejemplo, se acaban de terminar tres casas en colonial argentino modernizado, y las tres se diferencian bastante, y son buenas); y los escritores futuristas o ultraístas son también nacionalistas. Además, se publica mucho: Lugones, desde que yo llegué, da un libro por mes.

Sólo he recibido de ti papeles viejos que me enviaste por la Legación. Cuándo escribes?

Pedro.

Alfonso:

Al fin, pagaste tu deuda con una carta como las de los buenos tiempos: buenos para las cartas, malos para otras cosas. Qué felicidad, que ahora sean buenos para todo! Se me ocurre que debieras producir cosas que reflejaran tu felicidad, tu plenitud: reconcilia con la vida saber que una que otra vez se alcanzan. Pero tal vez la plenitud desdeñe la literatura: ¿no es ella el sustituto de la vida plena? Tú dirás. Goza, goza el color, la luz, el oro...

Tu carta ha gustado: naturalmente, se le lee a todo el que pueda oírla. A Isabel le encanta. A Nieves Gonnet de Rinaldini le gustó tanto (en Buenos Aires) que llamó por teléfono a su hermana Berta para que la oyera: Nieves y Julio Rinaldini son nuestros íntimos de Buenos Aires. El, inteligente, disciplinado, suave; ella, honda, turbulenta, afectuosa; la hermana es penetrante, también, pero más cerebral. Conocen a todo el México interesante que ha pasado por Buenos Aires: a Rodríguez Lozano no le gustaron ya que no lo declararon genio. (*)

México sigue aquí de actualidad: después de la pintura, las revistas de Lupe Rivas Cacho. El ministro, Trejo Lerdo, y terrible: hasta ha escrito una *revista* para ellos.

Al principio creí que se le podía tomar en serio y quise ayudarlo a *mexicanizar* la Argentina; pero es caso imposible.

Manda inmediatamente cualquier cosa en prosa para la revista *Valoraciones*. No la ves? Los dos últimos números representan el mejor esfuerzo hecho hasta hoy en la Argentina hacia la *buena revista*, cultura y arte: claro es que todavía —; América! — le falta para igualar dos o tres cosas europeas. Es *URGENTE* que tú ayudes con tu firma: tal vez acabe yo por ser

(*) Cuando se comenzó a dudar de que tú vinieras a Buenos Aires de embajador, Nieves quería dirigir una carta al gobierno de México, pidiéndote, con firma de damas argentinas.

el director, cuando el viejo Korn se canse — que no lo creo ni deseo.

Pedro

La Plata, 16 de Noviembre 1925.

Alfonso:

Recibí, después de la carta optimista, otra nueva que no lo es tanto. ¿Cómo tanto cambio de humor? Confío en que haya sido pasajero.

Mañana me voy a Montevideo, para tres o cuatro conferencias. Se pagan. Y a propósito de conferencias: cuéntales a Figari y a los pintores mexicanos que Victoria Ocampo dio una sobre Tagore ante un enorme público (hubo que impedir que continuara entrando gente al reducido salón de los “Amigos del Arte”, a pesar de que se pagaba: creo que, ella y el ex-presidente Irigoyen son los dos personajes más populares de Buenos Aires); pero la conferencia resultó endeble. Después recitó admirablemente poesías de Tagore en el francés de Gide.

Creo que sí vamos a París. De ser así, saldremos el día 10 para llegar a Marsella el 29 de Diciembre. Vamos con el dinero justo, pero tanto cuesta irse como quedarse. Si hay tiempo, gestiona con Genaro que durante mi visita se me encomiende algún trabajito como los que concibes. Quedarme no sería posible por ahora: tengo compromiso de volver.

Salud.

Pedro.

La Plata, 21 de Diciembre 1925.

Alfonso:

A estas horas me estarás esperando con impaciencia (o con temor?). Y hace quince días que sé que no vamos a Europa,

pero no me llegaba el momento de coger la pluma para escribirte! Hace días que no tengo exámenes, pero durante todos ellos he estado descansando, literalmente descansando. Mi modo de vivir — de trabajar y de sentir— me produce ya unos cansancios hondos, de que no me recobro sino en muchos días. Nunca siento cansancio muscular, aunque ande o me ejercite; pero sí cansancio nervioso; ya de años y años.

Bueno: a principios de mes nos dijeron que no podríamos viajar. Y aquí nos tienes, atados, pero no descontentos, esperando...

En *Valoraciones* recibieron, envío de los pintores, tu artículo sobre Manisel, que es maravilla. Isabel se emocionó. Es sobre el pintor, no sobre la pintura. Y ellos, cuándo se van, y adónde? Volverán a la Argentina? Díles que a sus amigos — especialmente Güiraldes y las del Carril no los he vuelto a ver: traté muchas veces de ponerme al habla con ellos por teléfono, y nunca pude. Son, como sabrás, los amigos de Valéry Larbaud. — Y otra cosa: yo (Sub E.P. Gorduño) escribí una crónica sobre el éxito mexicano en Buenos Aires; pero, sabiendo lo que son allá, y temiendo que no la llegaran a publicar (en México, quiero decir), no les dije nada: pues, como lo supuse, mi crónica no salió en *Antorcha* y creo que se ha perdido. Tampoco veo al Ministro Trejo y Lerdo: los pintores te contarán de él.

Estuve en Noviembre en Montevideo, y conocí la gloria durante ocho días. Estoy a punto de caer en el *vargasvilismo* de afirmar que Montevideo tiene más aficiones intelectuales que Buenos Aires; pero mi caso no sería la prueba. Yo nunca había tenido aplausos como los que gané en Buenos Aires con mi conferencia, que oyó Manuel, sobre el teatro; pero en Montevideo alcancé más aún. Pero no se trata de éxitos: lo que hay es una diferencia de *temperatura* en el entusiasmo intelectual entre Montevideo y Buenos Aires. Y entusiasmo intelectual no quiere decir entusiasmo que despierten personas sino ideas. Las *personas* tienen tanto *éxito* en Buenos Aires como en Montevideo; pero el Montevideo culto toma en serio las ideas, mientras que el Buenos Aires *realmente* culto se cree obligado a asumir ante las ideas una actitud de “ya lo sabíamos

todo'', y aquella parte de Buenos Aires que todavía *se interesa* queda relegada a la revista *Nosotros* (tan decaída!) y a la Unión Latino – americana o como se llame. Dicen que es diferencia de tamaño; no: hay ciudades menores que Montevideo con actitud semejante a la de Buenos Aires: y además eso varía: probablemente lo que ocurre en Buenos Aires es la influencia de *La Nación* y de París, – Anatole France*

Ya que no voy, mándame cosas y remítame las cartas que allá me envíen.

Pedro.

*Al día siguiente: y si todo esto fuera fantasía? O si pareciera obra de influjos de la situación personal? Yo creo que no: te juro que creo gozar de buena opinión en Buenos Aires, aunque no hago nada por que se me conozca. *Pero siento así el espíritu* de la ciudad, que es, por supuesto, la única de cultura moderna en toda nuestra América.

CARTAS DE 1926

París, 19 de enero 1926

Querido Pedro:

Os estuve esperando — ya desesperado — ¡tantos días! Todas las mañanas soñaba en descubriros, de pronto, a la vuelta de una esquina, o en recibir un telegrama tuyo, de Carcassonne, por ejemplo. Ya he hecho que se manden algunas cartas recibidas de México para Isabel. Entretanto, un día corrió la voz de que habías llegado a Madrid, y Martín Guzmán y Mariano Brull te buscaron por todas partes. Entre tanto, ha llegado Vasconcelos que, en esta inmensa urbe, como no encuentra reacción contra sus “boutades”, mecánicamente se equilibra. Escribe sus artículos y está tranquilo. Desdeña a París, y lo ha escogido como el mejor refugio para él y su familia. ¡Qué desastre, la pobre Serafina! ¿Cómo puede un hombre, nieto de Adán, dejar que se le ponga así su Eva? Te he deseado tanto, te he echado tanto de menos. Desgraciadamente (¡oh sueños de nuestros 20 años!) las palabras no sirven bien para entenderse, sino con los que hablan nuestro mismo lenaguaje en el otro sentido, más profundo, de la palabra. Y me pregunto cuántos hay por el mundo, además de Pedro, a quienes pueda yo hablar de ciertas cosas, de ciertas dudas estéticas, de ciertas crisis intelectuales. Además, me había hecho la idea de veros, de teneros un poco al lado. Tus opiniones: Montevideo/Buenos Aires confirman muchas otras que he ido recogiendo, y por eso no creo que haya en ellas un error sentimental, fundado en tus experiencias.

Conocía la graciosa quarteta humorística de Samuel Glusberg, aunque me da mucha vergüenza que la vean mis amigos. Aún no leo — pero creo ya conocer bien la tesis, y la comparto — lo de *El supuesto andalucismo de América*. Entre la carta-prólogo y el resto de la *plaquette*. “La Utopía de América” hay ese cambio de dudas y entusiasmos que son, en mi corazón, el panorama cierto de mis reflexiones sobre América.

En torno al americanismo, por desgracia, abundan aquí los nidos de arañas, las alacraneras, y todos los sucios bichos discurseros que aspiran a pasar de estudiantes pensionados en Europa (¡ni siquiera parranderos!) a diputados sin vergüenza en América.

Los pintores mexicanos que te recordaban con verdadera devoción y con emoción, ya regresaron a México. Por suerte me frecuentaron en un instante de paréntesis de mi vida, y se han de haber llevado la impresión más chistosa, más diferente de lo que en México se figuran de mí.

Estoy siempre organizando mis eternos tomos de cosas hechas, y aumentando día a día el material inédito. París, ambiente riquísimo, me importa ya más por la calidad de su mismo aire que por sus espectáculos cultos. Pero esto — en que puede haber mucho de negligencia — lo corrige la necesidad constante de “acompañar gente” a conocer esto y lo otro.

De tiempo en tiempo, cruzo el río y... ¡Las cosas que voy a escribir uno u otro día!

Mi hijo crece como un poema y es hermoso como un árbol. En sus ojos hay una complicidad divina del cielo con la tierra. Manuela nos protege a ambos con las alas abiertas. Saludos, recuerdos a Isabel. *Regrets* muy vivos.

Alfonso

Vi, en *Valoraciones*, fragmentos carta... ¡Pedro! !

París, 13 de marzo 1926.

EL MINISTRO DE MEXICO

Querido Pedro:

Un cúmulo agobiador de papeles y de trabajos públicos me

impide escribirte. He tenido que aumentar la presión de mis labores diplomáticas, por fortuna no en lo oficinesco. A veces, ya no puedo dormir acostado, porque me da vueltas la cabeza.

Estoy encantado. ¡La plena actividad! Porque me doy tiempo para todo. ¡Oh vértice grato, oh locura deleitosa! Todo soy acto puro, como la misma divinidad!

¡Viva México!

Saludos a la Trinidad.

Abrazos

Alfonso

La Plata, 18 de Marzo de 1926

Alfonso:

Descubro con espanto que ahora soy yo quien no te escribe. Sin darme cuenta, he dejado pasar meses y meses. Tú, por supuesto, tampoco me escribes. Y, por mi parte, creo que es porque no tengo de qué escribirte. En la Argentina no sucede nada en verano. En general no sucede nada nunca: este es un país felicísimo donde nunca sucede nada, donde la historia de estos tiempos tendrá que reducirse a estadísticas y fechas de cambios de gobiernos. Lo que sucede por debajo... eso ya sonará, pero no ahora. Y por arriba, en creación espiritual, supongo que te darás cuenta por las revistas: son infinitas, pero tú conocerás cinco o seis salientes. ¿Te haces mandar *La Nación* de los domingos, o te la prestan alguna vez en París? Sucede poca cosa....

¡Qué distinta sería mi vida si hubiéramos ido a París en estas vacaciones! Quiero decirte que no tendría la sensación de que no ha pasado nada. Lo siento por Isabel. Pero — ahora puedo contarte la verdad — estamos esperando, para antes de un mes, otro nene. No te lo escribí antes, porque Isabel no quería que el rumor llegara hasta su familia, y su madre se alarmara.

Pero ahora no hay peligro: no hay tiempo de que llegue a México la noticia antes de tiempo. A menos que Rodríguez Lozano te haya llevado sus sospechas, que yo traté de desvanecer (creí lograrlo). Es verdad que, a pesar de estas precauciones, pensábamos ir a Europa; pero confiábamos en que los amigos de allí no escribieran nada a México, pudiendo nosotros rogarlo personalmente. Tapar, quizás, el sol con un dedo. Pero no era de perderse un viaje a Europa, sólo por aquellos temores. Si al fin no lo hicimos, fue porque Isabel sufrió un pequeño contratiempo que exigió reposo absoluto: no pudimos movernos ni siquiera de La Plata, y ella durante un mes estuvo en cama, no porque estuviera mal, sino para asegurar que el nacimiento no se adelantaría de modo peligroso. Ahora todo parece ir muy bien. Estamos en casa nueva, muy satisfechos de la instalación. Isabel ha alcanzado por fin una perfecta tranquilidad de nervios y una casi total aceptación de la Argentina. Casualmente, ahora nos escriben queriendo que volvamos a México... No sé qué será lo que me piensen proponer. Dudo que sea aceptable, porque allá todo depende de la política.

He leído rumores de que Pani vaya en tu lugar, elevándose la legación a embajada. ¿Dónde crees que te mandaran a ti? Naturalmente, el rumor se deshace, pero algo habrá...

No olvides mandarme revistas que te sobren. Y uno que otro libro. Me interesarán los de ideas, los que dan "los prejuicios que hay que tener ahora" sobre cuestiones sociales, históricas, crítica... La literatura, al fin y al cabo llega. Pero me asombra que haga tanto tiempo — quince años — que no circulan ideas francesas en el mundo. Después de Bergson y los modernistas, de Maurras, de Loisy, de Bédier, de Bérard, la post-guerra no da nada que resuene por acá. Excepto las ideas sobre literatura en el grupo de la N R F, que ahora se extiende a nuevos órganos. Y aun esas ideas son de la pre-guerra, en su mayor parte. Aquí, si en literatura se continúa con los franceses, como claramente verás, en ideas se han pasado a los alemanes. Pero a los alemanes de Ortega ¡una calamidad! — ¿Has reconocido mi pluma en ciertos comentarios de *Valoraciones*?

En uno de ellos digo que los argentinos ilustrados se dividen en dos clases fundamentales: los que sólo han leído a Spencer y los que sólo han leído a Spengler. Y toman en serio al modisto Simmel. Pero ya empiezan a reaccionar contra Ortega y hasta contra Spengler. La verdad es que Ortega ya se excedió en hacer afirmaciones infundadas y en predicar la indiferencia a los problemas humanos.

¿Qué ocurre que no publicas nada? Tu carta a Vincenzi— que no sé si la destinabas a la publicidad— es alarmante. Y de paso: Vincenzi es una más que calamidad. Pero es que cada día voy viendo más calamitosos a la mayoría de los escritores de América, sobre todo fuera de la Argentina, único país que empieza a adquirir los caracteres externos de la civilización. La lástima es la falta de entusiasmo intelectual que ya te dije, comparado con Montevideo: no se atreven a tener “glorias nacionales” por miedo al ridículo. Pero sin fe no hay gloria. Recuerdos a Manuela y a Alfonsito. Isabel los saluda.

Pedro.

P.S.: A propósito de calamidades: ¿has visto las polémicas en torno de Vasconcelos? Lamento que él las haya provocado por su *peladera*: Me refiero al artículo contra Chocano—Lugones. Todo el mundo sabe que Lugones es hombre honesto pero de ideas confusas: aquí, donde tanto le han atacado sus disparates de teoría política, no se les ha ocurrido salirse del terreno teórico, y los insultos de Vasconcelos han producido deplorable impresión. Chocano es otra cosa; es uno de nuestros típicos matoides literarios, como Díaz Mirón y Rufino; pero esas polémicas de insulto... de todos modos, hay gentes que le dan la razón a Chocano*, y eso es lo que me desconsuela respecto de América: Pepe es un ser contradictorio, capaz de maldad en ocasiones—soy yo tal vez quien mejor lo sabe, y ahora casualmente soy víctima de su maldad: mis propiedades tienen que venderse a mitad de precio, y la suerte de mis hijos se hace

*No aquí, desde juego, sino juzgando por la prensa de otros países.

más difícil, pero es capaz de inflamarse por el bien de la humanidad; mientras que Chocano es una crapule... y a Pepe no lo defiende ahora ninguno de sus antiguos aduladores.

2 de Abril de 1926

PALACE HOTEL BRUXELLES

Pedro:

He venido pocos días a Bélgica, a la inmensa paz con campanas, aprovechando la Semana Santa. He estado un instante en Gante y otro mayor en Brujas. Llevo sol conmigo, y a todas partes el buen tiempo. Enrique Díez—Canedo goza unas horas de libertad, lejos de su cárcel de Madrid. Rodembach, cisnes, y lo demás (muchos libros muertos, en el basurero del corazón). Pero, sobre todo, “lugar codiciadero para hombre cansado” que diría el Arcipreste, mi vago precursor. Tiene unos piecesitos diminutos, todos lastimados de tanto andar. Pero soporta bien — y aun con entusiasmo — los éxtasis en los Museos, el licor agudo de Memling, y la lluvia patética y honda de los carrillones.

¿Y tú, Pedro? Tú seguramente no crees que yo esté perdido para siempre ¿verdad? ¿Te acuerdas, la lucecita aquélla en el fondo de mi conciencia? Arde todavía, y tengo amaneceres triunfales.

Alfonso

París, 19 abril 1926.

EL MINISTRO DE MEXICO

Pedro:

Rápidas líneas para tu carta de ¡hace un mes! que hoy he

recibido: 1o Sea enhorabuena. Que todo pase bien, y que tengamos rápidas nuevas del alumbramiento de tu Isabel.

2o. Exceso de trabajo. Intrigas políticas a las que hubo que responder con la mejor defensa del hombre honrado: redoblando mis actividades y esfuerzos. Parece que pasó la nube.

3o. Alberti J. Pani no vendrá por ahora. El porvenir está sobre las rodillas... de los diablos (en México).

4o. Te enviaré libros de ideas: poco hace Francia en ese orden. Todo empoliticado en cuanto a ideas. Todo alambicado en cuanto a creación artística.

5o Como todo está, en el mundo, empoliticado, no creo que te convenga insistir en ataques a José Ortega y Gasset, acabarán por clasificarte como su "enemigo". Y al fin y al cabo es un gran escritor, (con quien nunca está uno de acuerdo).

6o. Gabriela Mistral y yo hemos comentado mucho esos ataques a Leopoldo Lugones. No había para qué... Pero así es Pepe Vasconcelos... Este está escribiendo unos artículos, de vez en vez, excelentes. ¡Qué extraña mezcla de cosas grandes y mezquinas!

7o. La carta de Moisés Vincenzi era privada, exaguada, y viejísima, de un año. Tengo pruebas entre manos de dos libros: la prosa a Madrid (la esposa, de mi tierra), la poesía, a París (la querida, de París).

Han pasado seis o siete estrellas por mi cielo, y tengo amaneceres triunfales. Doy gracias a Dios de ser un hombre cualquiera.

Cariños y afecto. Recuerdos a Isabel y ¿tus o tu? hija.

AR

La Plata, 15 de Mayo de 1926.

Alfonso:

De ti recibo noticias — espirituales diremos, porque

preferes no concretar hechos—; yo en cambio no te escribo hace muchas semanas. Una de tus últimas letras, en que me hablabas de la lucecita, me hizo sentir que ya nos habíamos acabado. De aquellos cuatro, que fuimos, Caso se ha hundido en su egoísmo (egoísmo: incapacidad de mover un dedo por los demás), complicado de vanidad y pereza, Pepe se ha hundido en el rencor (capaz de altruísmo, de generosidad, pero capaz de hacer el mal y guardar rencor a los que se le oponen). Yo no creía haberme hundido sino en la pobreza, de la cual siempre se cree poder salir. Pero aquellas letras tuyas me hicieron verte hundido en el placer, y pensé que yo —¿será demasiado literatura? — me hundo, no en la pobreza, sino en el dolor. Soy capaz de renunciar a todo, hasta a querer hacer bien a las gentes: ¿cómo se les ha de hacer el bien, si ellas no lo quieren, y estorban toda acción? En México con el rencor y la envidia, sobre todo la envidia del centavo (Pepe tiene razón cuando se indigna de que le llamen derroche a los sueldos míseros de Diego o de Montenegro, o cualquier otro de los que hubo en Educación Pública; pero ¿qué de raro, si hasta los tres pesos de una cátedra se envidian en México?); aquí, por indiferencia. Aquí sobra el dinero, y basta tener viveza (la viveza sigue siendo la cualidad más admirada por *la raza*) para apoderarse de él; no existe la envidia económica; la gente es naturalmente bondadosa; pero ¡qué indiferente! Te decía que soy capaz de renunciar a todo, porque antes que nada quisiera cumplir con mi primer deber: hacer feliz a Isabel. Yo creí que nuestra felicidad quedaría asegurada dejando a México: no era egoísmo; ella no podía ser muy feliz allá, no sólo porque yo no lo fuese (eso se lo hubiera podido ocultar) con las gentes de fuera de la casa, sino porque todos viven en ambiente de tristeza, y la primera que se lamenta día y noche es la madre de Isabel. El lamento es ya tan esencial en ella que hasta las cosas que pudieran servirle de alegría las vuelve en tristeza. Pero Isabel, al sentirse separada de los suyos, perdió toda gana de vivir: un año llevaba en La Argentina sin quererse acostumar a nada. Ya ha renunciado a la idea de volver a México, pero no la ha sustituido íntimamente con la de quedarse. ¡Y no tengo con qué

sustituírle lo que le he quitado! Ni siquiera tengo el dinero suficiente para enloquecerla con fiestas... Pero no: ya iba exagerando. En los días en que me escribiste pasaba ella por una crisis de tristeza provocada por su debilidad. A los pocos días del nacimiento de Sonia (creo que se llamará así la nena) tuvo fiebres altas, sufrió curaciones dolorosas, y quedó muy decaída. Pero todo ha cambiado: la nena tiene un mes y cinco días; Isabel ha ganado cinco kilos de peso ; y hoy, a pesar de que se le han ido las criadas, está contenta poniendo en orden la casa. Tendrá que volver a ser alegre (¿recuerdas qué felices nos viste en México?). Las nenas son lindas y sanas. No hay dinero, pero todo va bien.

¿Y tú? ¿será el placer lo que te devore? ¿O qué? Me dicen que has tenido molestias. Pero mejor no me hables de ellas.

Quiero que le hables a Pepe contándole lo que te voy a decir. Hago historia. Pepe me propuso que entráramos en sociedad, compráramos unos terrenos e hiciéramos una calle privada; se hizo una casa de él y se comenzó una mña. De pronto quiso suspender la asociación, y como no permitió que hiciéramos contrato escrito, no se le pudo reclamar nada. Yo me quedé sin manera de continuar la construcción, pues ya se sabía que la explotación era en común y yo no hubiera nunca pretendido emprender construcciones como aquella por mi sola cuenta. La suspensión de la asociación parecía implicar un deseo de arruinarme: si ese era el fin, se ha conseguido. Al suspenderse, naturalmente, yo no había puesto en la asociación tanto dinero como Pepe, así es que en mi construcción había dinero de él. Yo busqué durante un año modo de trabajado, que ofrecieron seguir por su cuenta: entonces me hice cargo del dinero invertido por Pepe en mi construcción, me encargué de pagar en nombre de él lo que él debía a los ingenieros y lo restante (1600 y tantos pesos) lo reconocí en un pagaré a dos años, que firmé en Abril o Mayo de 1924, y que por lo tanto ha vencido en estos días. Ahora bien: mi construcción no se ha continuado; los ingenieros Petricioli y Durón no cumplieron lo que habían convenido conmigo; yo no

he tenido dinero ni siquiera para pagar a la compañía que me vendió los terrenos. Aquí la vida es muy cara, y, en la Argentina sólo, debo cuatro mil pesos. Para colmo mi apoderado, Carlitos Díaz Dufoo, nunca ha hecho caso de las instrucciones terminantes que le he enviado de que venda, que venda a cualquiera dándoles plazos para pagar, plazos largos. Pepe, pues, tiene derecho de hacerse pagar su pagaré, embargándome mis mltrechas propiedades, que él mismo quiso poner en tan malas condiciones. Yo firmé el pagaré sin ninguna obligación; pero el pagaré existe, y yo no tengo con qué pagarlo.

Saludos.

Pedro.

EL MINISTRO DE MEXICO

París, 10 de junio 1926.

Pedro:

Sea Sonia bienvenida. Da a Isabel nuestros afectuosos saídos y parabienes. Tu carta del 15 de mayo sólo trae esta buena nota. El resto es demasiado pesimista: nos ves hundidos a los cuatro. Dejemos a Ant. Caso, a quien ya no pude entender bien, quizá más que nada porque está torcido de dolor. Dejemos a Vasconcelos (está en Puerto Rico: no puedo hablarle ahora de tu asunto ¡Triste asunto, fea historia que quiero reclamarle de veras!) Vasconcelos siempre puede darnos una sorpresa. ¿Tú? Tu actual pobreza no puede ser cosa definitiva. La reciente experiencia del dolor de México te hace sentirlo así. Pero yo abrigo la confianza de que sea pasajera y breve esa situación. ¿Yo, hundido en el placer? ¿Pero qué grave palabra te has dejado decir? ¿No sabes que soy más activo ahora que nunca? ¿Que estoy en todas partes, que lo hago todo? Mi trabajo oficial es de lo más intenso. Mi vida social, de ametralladora. ¿La literatura? No para. Acaba de salir *Reloj de*

Sol (prosa) y está para salir *Pausa* (verso). Allá irán a tus manos, a tus ojos. (No te extrañe en *Reloj de Sol* una carta testamentaria en que no se te cita: es una travesura literaria: he reservado un "Post Scriptum" dirigido a ti, para el próximo tomo. Además, así como a ti, a Caso, a Vasconcelos, los tengo ya asociados a otro libro, quise aquí agradecer a Genaro Estrada y a Enrique Canedo algo de lo que les debo). No confundas *vicio* con *placer*. Ni *placer* con *amor*. Mi vida necesita grandes efusiones cordiales, y me las consiento en los límites estrictos de la sabiduría. No temas. Aún no caigo. Lo único que puede hacerme rodar es la intriga: tuve, en efecto, molestias, intrigas de ambiciosos del puesto: las vencí del todo: salí más fuerte que antes. Siempre puede esta guerra resucitar. Ya comienzo a precauciones: morales (resignación, resolución de ánimo, que nunca me falta) y económicas (Manuela me está ahorrando un poco, aunque sea poco). Como ves, no es tiempo aún de que me condenes a morir "por do más pecado había". En cuanto a ti, Pedro: no te dejes creer que ruedas en el dolor. Todo eso pasará, y te esperan altas compensaciones. A ti y a Isabel. Déjame sentirme seguro de ello. Que se reponga ella de las quiebras de la maternidad, y que a ti te pase esa nube de tristeza. Mi vida es un torbellino, sin hipérbole. Vivo, sobre todo, para los demás. Estoy conforme, Acepto. Ojalá mi caballo — el cuerpo — sepa resistir al jinete que lleva encima. Hay días cómicos, de cuatro cambios de traje, a lo Frégoli. Y hay consoladoras orgías de trabajo. Y hay reposos y juegos. No falta nada. Digo mal: falta la seguridad del porvenir. Lo de siempre: dinero, dinero. Mi buen sueldo, se gasta todo. Desde hace poco, y en vista de la guerra que libré, tuve que pensar en la posibilidad de renunciar. Desde entonces, como te digo, Manuelita me ayuda (ella es capaz: yo, no) a guardar un poco. No iré muy lejos por este camino. Así no se enriquece nadie. Pero, en fin, es mi único camino.

¿Recibiste el Pero Galín, de Genaro Estrada?

¡Yo paseo a 40 excursionistas mexicanos!

Saludos. Quiero otra carta tuya, pronto.

Alfonso

La Plata, 24 de Septiembre, 1926.

Alfonso:

La necesidad —o el deseo— de responder con espacio a tu carta inquisitiva de hace meses ha sido causa de los peores efectos: no te he escrito nada. Te contestaré, pues, a prisa. De mí no te diré que estoy venciendo el pesimismo. ¿Será la edad? ¿Será que realmente el mundo cambia demasiado, en direcciones distintas —por ahora— de las que yo descubro? Pero en estos momentos (son —asómbrate— las ocho de la mañana, de una mañana roja de primavera borrosa, y hasta las nueve no iré a dar clase) no me siento pesimista: no pienso, y acepto el empuje de todo.

Sobre ti quiero explicarme: si yo creí que tú “te hundías en el placer” (según la expresión romántica —y el placer no es sólo el extremo sexual que tú crees que te atribuyo), fue porque tus cartas me lo dijeron. Y en una de ellas te acordabas de “una lucecita”, tu antigua luz espiritual. Estas expresiones me parecieron —tomadas a la letra— alarmantes. Hablabas de fin, de renuncia... Pero comprendo ¡otra vez! que el impulso lírico te arrastra a decir, por momentos, cosas que no son sino el extremo adonde pudiera llegar, si continuara diez años, un estado que habrá sido de tres horas. No sé si te he explicado que cosa igual me pasó cuando me hablabas de tu familia: a veces te quejabas de ellos, en carta, con tal intensidad, que yo me alarmaba y te daba consejos como para casos graves; tú, al mes, me hablabas con asombro de que yo supusiera nada terrible. Y eso que yo te había escrito tomando precauciones, para no llegar a la indiscreción, porque sé que soy capaz de caer en ella.

Eso es todo. Y me siento aliviado.

Estoy hecho una máquina de dar conferencias: un curso libre de catorce sobre Literatura iberoamericana (el nombre no es mío, sino del decano, que quiso no omitiera yo al Brasil), y otro de cuatro sobre tipos originales de sociedad americana: De

los diez y ocho me faltan todavía cuatro. En la "Sociedad de Conferencias" dí una, *El descontento y la promesa*, que se publicó en *La Nación* (la Sociedad es una entidad mixta de *La Nación* y los *Amigos del Arte*: ¿has conocido en París a Adelia Acevedo, la fundadora? —allá está). Glusberg me hará libros en Madrid.

Volvemos a la ilusión de ir a París; pero no estoy seguro.

Natacha bien. Sonia mejor. Isabel mejora corporal y espiritualmente: ha ganado diez kilos en peso y en reposo. ¿Yo? Vivo.

Saludos a Manuela y al *pibe* (arg).

Pedro.

EL MINISTRO DE MEXICO

París, 25 Oct. 1926

Querido Pedro:

Recibirías *Pausa* y *Reloj de Sol*. Ojalá te agraden. En México se han cansado de quererme y han aprovechado el menor pretexto para desatarse contra mí. La "carta a dos amigos" ha sido mal comprendida. Se me ocurrió disfrazar en forma humorística esa enfermedad que todos tenemos de querer re-clasificar nuestros libros de artículos y re-distribuir su contenido. Nada más. Ahora resulta que soy vanidoso, y hasta el papel de seda en que va *Pausa* envuelta me lo censuran! ! !

Ojalá que en la Argentina no tomen también el rábano por las hojas, porque entonces quedará la mala comprensión establecida en América.

(En Europa todos han entendido). Estoy triste: el espectáculo de la imbecilidad humana es poco edificante.

A tu asunto práctico: encantados estaríamos de recibirlos en casa; no habría la menor dificultad. Pero ¡ay! cuando esta carta llegue a tus manos quizá ya no estemos nosotros en París. Pani renunció Hacienda y viene a París. Nosotros, quizá, vamos a Madrid. Lo que fuere sonará.

Tengo la impresión — aceptando tus cuentas — que (descontados viajes) tienes bastante con 15,000 frs. para vivir en París en una pensión aceptable. Pero no cerraré ésta sin consultar a Manuela.

(Continuará).

Día 26.

Dice Manuela que sí basta ese dinero, que hay pensiones a 40 frs. diarios por persona; que el riesgo son las tentaciones de *comprar*. Pensión Alboni, Rue Alboni. Te mando La Semana en París, donde hay útiles informes, pero debes calcular que los precios son dobles de los mercados.

La Plata, 26 Oct. 1926.

Alfonso:

Hace unas semanas te escribí sobre nuestro nuevo viaje. Espero me avises sobre pensiones. Si acaso no te quedas en París, hazme indicaciones sobre a quiénes debo ver y consultar. ¿A mis hermanos los ves?

Lo de “si no te quedas” supondrás que es por Pani. Pero veo que no se dice más. Hemos creído que acaso se piense en mandarte acá, y quitarnos al “imposible” Trelerdejo (seudónimo (i) que usa en sus zarzuelas).

¿Por qué no me escribes más? Tus cartas se admiran mucho aquí.

¿Ves *La Nación*? ¿Viste algo mío en ella —una larga conferencia? ¿Ves *Valoraciones*? ¿Te mandó Güiraldes su *Don Segundo Sombra*, el libro del año? ; Larreta ha lanzado 70,000 ejemplares ya.

Vamos bien por ahora. Sonia acaba de pasar el sarampión muy benigno. Natacha tal vez lo haya de pasar. ¿Has de creer que necesita catorce días de incubación y que no tiene la

imbécil medicina modo de atacarlo antes de que se haga visible? A veces me hieló de espanto pensando en que a Natacha le diera serio... Estamos, pues, en capilla, y termómetro en mano, y todos en sobresalto.

Saludos.

Pedro.

La Plata, 17 de Nov. 1926

Alfonso:

Gracias por tus ofertas. Ya nos decidíamos a emprender el viaje (¡hay vapores tan baratos!), pero ayer el médico nuevo nos dijo que Natacha está anémica y no le conviene Europa sino playa. Iremos, creo, a Montevideo y a Río, no —como supondría cualquier argentino— al insufrible Mar del Plata.

¿Y te irás de París? Acá los periódicos no dicen nada de Pani. ¿Si al fin te mandaran acá y quitaran al *impossible* Trejo?

Nuestras nenas salieron al fin de su sarampión; Sonia con trastornos intestinales, de los que parece haberse recuperado ya (es fuerte, blanca como mis brazos, rosada y alegre); Natacha con gran debilidad, que según el médico, requiere atención seria. En Sonia todo se resuelve solo pero en Natacha todo es problema. De mí tiene todo lo bueno y aun algo más; es violenta, pero tiene dos modos rápidos de aplacarse en su violencia: invocándole el cariño y atrayéndole la curiosidad. Claro que esto ocurre en muchos niños, pero en ella va de acuerdo con toda una manera de ser. Su curiosidad la observamos desde la cuna; a Sonia le falta. Sonia es alegre; *Natacha* es *wisful*. Y como ya habla completamente, me confirma en que el genio —en cosas de arte, por lo menos— no es sino la persistencia de la visión del niño. ¡Ayer me dijo tres cosas ultraístas: el hueco de un vidrio roto le parece “un

pollito" (hay que ver que dibuja —cree dibujar— todo el día); Salimos a andar con ella, conviniendo en tomarla de una mano Isabel y de la otra yo, y como echaron a andar, una mano en la de Isabel y la otra al aire, mientras yo me retrasaba, dijo: "Mi manita (así dicen acá) va triste"; —Viendo en el suelo el movimiento de las sombras (según el convencionalismo de adultos) de un árbol agitado por el viento, me preguntó: ¿Por qué se mueve la luz?

México, intelectualmente, está echado a perder por veinte años. Creo que son las inquietudes de la revolución. Ahora se educa al pueblo; pero la "alta cultura" ha desaparecido. Verdad que la que había era poca, y esa poca no valía nada, como en el dicho brasileño —salvo tres o cuatro cosas. Pero hasta 1950 no se entenderá lo que tú escribes. Ni lo fuerte, como la *Ifigenia Cruel*, que pasa sobre sus cabezas, o como los buenos versos, que no les entran porque no están en los moldes que conocen, ni lo ágil, porque les parece trivial. Hasta quien te quiere defender, como Guillermo Jiménez, empeora las cosas: ¡elogia la vanidad, atribuyéndotela, el bien intencionado imbécil! Pero ¿cómo no habrá cambiado el clima cuando, en esta etapa pos—revolucionaria, las pocas gentes nuevas que creen que yo puedo significar algo dicen que soy muy competente en gramática? La primera vez que lo supe no lo entendí, porque ¿cuándo he escrito yo algo sobre gramática? ¿cuándo hablo de ella? Pero así se comprende que, sin saber realmente por qué, les parezca una edad de oro de la cultura mexicana nuestro Ateneo, aquel simple grupo de muchachos que aprendíamos cosas.

Aquí la situación es diferente. La cultura "se cotiza". Comercialmente. Por eso hay mucho falsificado e improvisado. Pero corren ideas, impresiones, novedades, hasta vejezes (¿sabes que Jane Bathovi acaba de representar, con muchachos y muchachas *bien*, *Les Jeux de Robin et de Marion*, de Adan de la Halle?) Hay alfonsorregismo. Entre mis amigos y fuera. Viste lo de Glusberg. Viste tus cartas extractadas. A Nieves y Perla Gomet tengo que leerlas de las viejas, cuando faltan nuevas.

Hay aquí, no sólo inteligencia difusa y cultura suficiente, sino buena voluntad. Buenos Aires, como toda capital, así sea Santo Domingo, es burlona; además, y particularmente, le falta fervor (aunque Borges se lo quiere dar), como lo tiene la gentil y provinciana Montevideo; pero ante ciertas apariciones todo se inclina: así, con el fuerte *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, libro que ha derrotado en todo, menos en la venta, al mediocre "Zogoibi" de Larreta.

Saludos a Manuela y Alfonsito. Isabel muy agradecida.

Pedro

P.S.: ¿Sabes que en Yanquilandia hay cosas interesantes? Te recomiendo a Willa Cather, a Sherwood Anderson, a Sinclair Lewis, menos fino, pero fuerte y agudo en *Arrowsmith*. Se hace mucha crítica del país, mucha.

EL MINISTRO DE MEXICO

París, 6 Dic. 1926

No, Pedro:

No la he visto (no recibo *La Nación*), pero F. G. Calderón me ha ofrecido darme a leer, y me dice que es una conferencia *genial*. En ti, nada me asombra. Nada bueno.

Lo malo sí: por eso me asombra que hasta hoy no me hayas dicho una sola palabra de todos estos libros míos que te he mandado:

Ifigenia Cruel (fracaso genial y provechoso para los contemporáneos. La lengua alcanza una temperatura estupenda.) Calendario: una monería de libro.

Reloj de Sol: esas deliciosas conversaciones...

Pausa: silencio.

Ya ves que sigo con mis explosiones de vanidad, como dicen mis paisanos. He llegado a conquistar lo que me hacía

falta: la inconformidad de todos los mediocres. ¡Me apenaba tanto seguir siendo siempre el *culto escritor joven!*

Parece que aún nos encontraréis en París. Mejor dicho: es seguro. En tal caso, telegrafiad vuestra llegada, e iremos a la estación por vosotros y os acomodaremos en sitio conveniente.

Veo y amo *Valoraciones*. No he recibido *Don Segundo Sombra*: Güiraldes no me hace caso. Tampoco conozco *Zagoibi*, de Larreta,

Saludos a tus hijas. Saludos a tu esposa. Nuestro cariño invariable. ¿Te encontrará esta carta en La Plata?

Alfonso

Vasconcelos se fue a Egipto con Carlitos Pellicer. Aquí vive Martín.

París, 19 de diciembre de 1926.

Así, pues, querida Isabel, querido Pedro, no vamos a tenerlos a Uds. aquí por Navidad, cuando ya comenzábamos a señalar tantas cosas! Porque, como ves, mi interinato de París se prolonga. Es mi especialidad: soy el interino, el transitorio, que se queda para siempre. ¡Qué símbolo místico de la vida, esto de la eterna provisionalidad de la tierra que se pisa, la casa que se habita, los muebles que se usan, los amigos que se disfrutan (los amores que se arrancan todavía vivos, ay)! No cabe duda que la vida diplomática es escuela de santidad. Para mí, en todo caso, disciplina de sufrimiento. Porque cada vez tiendo más a crear raíces profundas donde quiera que el destino me suelta. No sé ya ser espectador. Es la fuerza que baje a vivir en todos los centros que frecuento. Me acerco al mar de los hombres, y me siento salpicado por la ola de todas las almas... y soy hombre al agua! Pero ¡qué consuelo, en medio de todo, el saberse esta posibilidad de amor y de interés por todas las cosas y todas las tierras! Donde quiera he de ser el mismo.

Y París oscuro, con las luces encendidas desde las nueve de la mañana, porque está llorando a su pintor de las brumas del

Sena, a Claude Monet. Y uno pasa por todas esas calles donde el solo hecho de andar y ver es ya vivir suficientemente. Y esta luz extraña, de otro planeta, que cae sobre la ciudad, chorreando por las rendijas del cielo, nos hace pensar nuevos pensamientos, todavía indescifrables para nuestra misma conciencia. Y el trabajo no cabe en el tiempo. Y el amor no cabe en la vida. Y son las noches de insomnio, cortadas de entresueños que prolongan la mentira del día. Y: "No tengo nada, duermo tranquila: es que estoy nervioso". Y no es verdad, no, Pedro. Y no es que mienta uno: es que la caridad es mejor que la verdad. Es que yo antes lo decía todo, hasta que comprendí que andaba sobre corazones humanos. ¡Qué dura disciplina el callar! ¡Qué mal compensada casi siempre! ¡Y qué indispensable, si hemos de ser de veras buenos! Y, de tiempo en tiempo, un hálito, una presencia sin forma, una certeza de que ahí está aquello que se llevó el barco de América, una desesperación de no poderlo asir con las manos y apurar con la sedienta boca: porque las almas se beben por la boca. Y los cuerpos no son más que urna de las almas. Y por eso está uno insaciable. Porque ¿qué importa el cuerpo? La voluntad, la conciencia que atisba detrás de la joya de los ojos ¿cómo se agarra, cómo se posee? ¿O es que hay algo mejor que poseer? ¡Yo quiero saberlo, yo quiero sentirlo a toda costa! Y luego, todos esos falsos místicos que andan en torno a uno, y que pretenden aconsejarlo con la palabra de Dios, los muy fatuos, los muy egoístas, los muy engreídos! ¡Cómo si Dios no dejara de existir en cuanto se le nombra! ¡Los muy impúdicos! ¡Los vendedores de partículas de Dios a tanto el gramo!

Pero es domingo. El órgano protestante suena sobre mi jardín y se insinúa hasta mí. Dentro de tres días vendrán de Roma Justo Sierra hijo y Conchita, a pasar la Navidad en casa. Ayer acabé de preparar mi tomo de CUESTIONES GONGORINAS para el año entrante, en que celebraremos el tercer centenario del poeta. Los jóvenes españoles de treinta para abajo, — Pedro Salinas, que tiene más de 30 pero no importa, F. García Lorca, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, van a publicar una edición de Góngora en cuadernos. Han convidado a

dos viejos: a Artigas y a mí. Me he encargado de las Letrillas, dulce tarea. Hoy la comienzo. En pocos días habré terminado. Trabajo mucho. Es fuerza que el opio del trabajo me ayude a olvidar. No puedo olvidar, pero al menos quiero que pase el tiempo. Yo no tenía derecho de desviar a nadie de su camino. Por eso hicimos lo que hicimos, de común acuerdo, con todo dolor, mirándonos seriamente a los ojos. Sufro mucho. Así debe ser. Ayúdame, desde allá, a no flaquear. Sufro mucho. Bastaría un telegrama mío para consumir un error y realizar un goce acaso efímero. Para que me perdones (y sí me perdonarás, porque sufro) te quiero mandar algunos versos en esta carta. Veré si me quedan fuerzas después de una mañana de trabajo.

A mi lado, Gabriela Mistral está aprendiendo quién eres.

Fitzmaurice-Kelly se casó viejo, y murió. Bonilla se casó viejo y murió. Foulché-Delbosc se ha casado viejo, y está semiparalítico ya y semiciego, que da pena verlo. La inmortalidad del alma se demuestra muy fácilmente, con sólo considerar que el alma, el jinete, lleva una trayectoria mayor que el cuerpo, el caballo.

Durante el verano Manuela viajó sola hasta Dinamarca por el Norte y hasta Deva por el Sur. Me quedé solo a veces, porque mi hijo estaba en Gúethary. Entonces me dí cuenta de que habían germinado en mí muchas ideas que yo no me conocía. Es una desgracia no tener mil brazos con mil manos, como las divinidades indostánicas, para empuñar con cada mano una pluma, y escribir todo eso que se me ocurre. Pero es verdad que he perdido mucho tiempo. Primero, mientras reduje a su justo rendimiento esa máquina encabritada de la Legación. Después, porque después pasó lo que pasó... Vida, estamos en paz.

Gracias por la tarjeta de Borges: veo en fin que recibiste mi Pausa, y espero que también el Reloj de sol. Yo, en cambio, no recibo nunca tus conferencias.

Mariano Brull prepara con Manuel María Ponce, y con Toño Salazar, un ballet cubano que se dará en París, con música de sonos de negros. Creo que Adolfo Salazar, aunque tiene

genio, aún carece de experiencia. Creo que Brull, el cubano más inteligente que he conocido, el único que realmente y sin reparos está bien, es poco personal y poco intenso, como el alma cubana, tan derramada siempre por el malecón hacia la luz y hacia el mar. (Si yo fuera cubano, no sería más que un animal de amor). Creo que Ponce tiene virtud dormitiva, y echará todo a perder: la linfa no es sangre. Y la sangre misma, no siempre es espíritu: de aquí el error del Romanticismo, en todas sus formas.

Querías carta, y te mando un montón de entrañas.

Mándame Don Segundo Sombra y Zogoibi, ya que a mí nunca me recuerdan en Buenos Aires los amigos que escriben libros.

Tus hijas están sacando a flor de piel la ternura que siempre tuviste. Estoy encantado y deslumbrado. Lógralas felices.

Alfonso.

La Plata, 21 de Diciembre de 1926.

Sr. D. Alfonso Reyes
París.

Mi querido Alfonso:

Van a Europa Ezequiel Martínez Estrada y su esposa, en viaje rápido de vacaciones, y te llevarán esta carta. Martínez Estrada es uno de los mejores poetas argentinos, aunque él no quiere que se sepa: en *Valoraciones*, mi reseña sobre la Antología de poetas de Julio Noé (aquella reseña del "mapa político").

Martínez Estrada, y tú, perdonaréis que intercale en esta carta de presentación una pregunta (si no la hago ahora, se me olvida: estoy muy atareado para salir de veraneo a Miramar):

¿quién es Ramón Fernández? ¿Será exacta mi sospecha de que es hijo o nieto de Ramón Fernández el que fue gobernador de México?

Saludos, y hasta pronto.

Pedro.

CARTAS DE 1927

Alfonso:

Con razón te quejas de que no te hable de tus libros. Es que ya no sé cómo hablarte, a menos de hablarte muy largo, y en mi casa hay siempre ruido de niños que me amartilla en el vivir a prisa. Esos libros son tan míos, que todo lo que yo diga de ellos tú ya lo sabes: es lo mismo que tú piensas. Ya no llego a saber si son libros que la gente puede hallar buenos o no: naturalmente, yo ya no sé lo que la gente piensa, —o los mediocres, como dices tú. Te has tomado con el público unas libertades que *nunca, nunca*, se había tomado ningún escritor de lengua castellana. Libertades que no son greguerías, ni extravagancias de esas que ahora se usan “para asustar al periodista” (porque el burgués ni se entera), como dice Martínez Estrada, el admirable poeta intelectualista que irá a verte con carta mía, y esposa fea, uno de estos días. *Tus libertades consisten en hablarle al público de lo que te da la gana, como si *ya* fueras un escritor de quien interesan hasta las más mínimas ocurrencias. No sé lo que dirán los lectores casuales, o los que van “a ver cómo es Alfonso Reyes”; pero entre ciertas gentes existe *l'alphonsisme*. Ya veo *Valoraciones*, que publica de tus cartas (¡nunca les mandas artículos!); ya ves Nieves, Perla y su grupo. En fin, lo que te quiero decir es que existe *l'alphonsisme*, y que eso no puede menos de crecer. De la *Ifigennia* ¿que diré? Son las emociones que yo también siento, es algo de mi historia (“yo de la tierra de mis mayores...”). Es verdad que a mí me turba un poco lo críptico: ¿por qué será? Es una peculiaridad que nunca he visto explicada: hay espíritus con delirio de claridad y espíritus con delirio críptico. Los que momentáneamente pasamos del ágora al claustro, somos echados al fin de nuevo al ágora. ¿No es ese el caso de Paul Valéry? Tú debes de haberte dado cuenta de que yo he sido arrastrado al claustro por tu ejemplo; creo que lo he hecho mal; hay que ser “to the manner born”, como tú. Y, como siempre, envidia a los que ven en la oscuridad, y hasta creo que

resultando difícil. Cada día escribo peor, o por lo menos me cuesta más trabajo; creo pensar mejor, salvo cuando estoy aturdido, que es frecuente. — Pero estábamos hablando de lo tuyo, no de lo mío. *Pausa* me la sé de memoria en su primera parte. Y quise que en la Argentina lo comentara el muchacho de más autoridad, Borges, —que la tiene a pesar de todo. La muchachada de acá es casi tan insufrible y vana como la de México; digo *casi*, porque *tanto* es imposible. De todos modos, aquí hay más talento en explotación. Y existe Borges. Y tres o cuatro poetas más: Luis Franco, Nalé Roxlo, Córdova Iturburu, López Merino, Girondo, Nora Lange, Margarita Abella Caprile; y uno que otro cuentista. ¿Son, esos poetas, mejores que los de México? (Torres Bodet, Pellicer, Gorostiza, González Rojo). Yo creía que sí, porque los encontré más *hechos*, hace tres años; pero los de México han mejorado, y ni unos ni otros son gran cosa, acontecimientos, excepto Borges. Es que esta nueva generación está en mal momento: le ha tocado, como a la mexicana después del Ateneo, venir después de una fuerte (Banchs, Capdevila, Fernández Moreno, Arrieta, Alfonsina; hasta Güiraldes —que tiene cuarenta años— es de esa generación anterior, y les hace sombra), como entre esa y la de Lugones y Larreta se interpuso una generación torpe, la de Manuel Ugarte y Ricardo Rojas, equivalente a la que en México medió entre la Revista Moderna y el Ateneo. Hay otra razón para el mal momento: el ritmo de escuela cuidadosa — escuela descuidada que se observa en América; E. C. —clasicismo, E.D. —romanticismo. E. C. —Modernismo, E. D. —ultraísmo. En su los del ágora estamos siempre en peligro de trivialidad, de escribir “como todo el mundo”, ¡como el periódico! Si no se tienen cosas que decir, de calidad como France o Valéry, el “estilo claro” está en riesgo de insignificancia. No creas que me figuro, como los que padecen claustrofobia, que la oscuridad es artificio “para darse importancia”, ni yo mismo la he buscado por eso, sino porque momentáneamente (1914, por ejemplo), me sentía críptico, a fuerza de contagio. —Tanta justificación, y tú me dirás que yo no soy tan inteligible, tampoco: me parece que todo lo amontoño en poco trecho, y que debo estar

propio *Martín Fierro* los muchachos se tratan de ignorantes y confiesan el pecado, pero no lo curan.

Y en *La Nación* les dicen que han pasado por todas las escuelas, menos la primaria. —Estoy, de seguro, exagerando. A pesar de todo lo que digo, con viejos y con maduros y con muchachos, en la Argentina hay una actividad intelectual mejor que en el resto de América. Que podrá ser mejor todavía, mucho mejor...

Te mando esa carta para Supervielle, cuya dirección no tengo. Perdona la molestia.

¿Por qué a veces me haces reproches pueriles, como el de que no gusto de la *Ifigenia* y sí de Gutiérrez Cruz? Me figuro al hombre hecho que se queja de que no le reconozcan su trabajo mientras le celebran al nene haber aprendido las letras.

Suspendo aquí, porque nos vamos al mar. Es una mañana cargada de nubes. Escribo en una galería rústica, cargada de rosas enredadas cuyas ramas se tienden para arañarle a uno la cara, en un supuesto hotel, cuyos habitantes más numerosos son los veinte nietos de la dueña, en un pueblo que no llega a tener calles, con una playa abierta, suave, de arena, y un mar claro por donde sólo una vez por semana pasa un barco.

Escríbeme al Colegio Nacional de La Plata. Saludos a Manuela.

Pedro.

Mar del Plata, 30 Enero 1927.

Mr. Alfonso Reyes
2 Rue Costambert
París
Francia.

Hemos venido de Miramar al balneario grande. A pesar del antibrasileñismo argentino, a lo que más se parece esto es a Río

Janeiro. Vagamente a la Habana. ¿Dónde está Mariano Brull? Sus versos, en la buena antología de Lizaso, me han encantado y deslumbrado; hace tiempo no me encontraba con un poeta así.

Pedro.

Manuela: Recuerdos cariñosos para los cuatro.

Isabel.

CARTAS DE 1928

Buenos Aires,
12 de enero de 1928.

Pedro:

Ha muerto Hardy. Te envió el artículo necrológico de La Nación, donde subrayo una coquille desagradable (la atribución a Ruskin del más famoso verso de Keats), y señalo también una frase de "destacados contornos", hacia el final.

Tu artículo sobre mí, en La Nación, ha sido reproducido en Rev. de Revistas, de México, en La Opinión, diario que Lozano publica en Los Angeles, y en el Repertorio Americano.

Pronto regresaré. Esta tarde firmo el Tratado Literario, y mañana creo que habremos acabado ciertas formalidades de protocolo que suponen el hacer copias caligráficas, etc. etc.

El tiempo es bastante tolerable. Una vez que se ha visto el campo argentino se explica uno por qué tolera la gente Buenos Aires a manera de "paradero" para ir y venir al y del campo.

En la casa hace soledad, y hace aseo. Como no hay mujeres (la mujer de Kurt parece un disfraz de Kurt: yo dudo de que sea otro ser aparte. Nunca se les ve al mismo tiempo: es un caso de "transformismo" a lo Fregoli), como no hay mujeres, todo está en orden.

Hace tregua en el alma. Una gran tregua sin moscas. Creo que volveré mañana. Os "extraño".

Alfonso.

EL EMBAJADOR DE MEXICO

Buenos Aires, 10 abril 1928.

Isabel, Pedro: Henos aquí. Llevamos varios días de naufragio en tierra, porque es duro volver a tomar contacto con la realidad (La Pascuala era un breve sueño). Crisis: lacayo y

cocinera despedidos. Nuevos lacayo y cocinera. Desmanes de la servidumbre, durante la ausencia. La casa sucia, los servicios averiados. Mucho ir y venir, sudar, gritar, comer a deshora y dormir mal, etc.

Comienza a pasar (¿de veras?) la tormenta. Y ahora, preparo una conferencia para la Junta de Historia y Numismática. Y, Pedro, necesito tu menografía sobre "Las estrellas nuevas". ¿Puedes prestarme un ejemplar?

¿Y Natacha, y Sonia? ¿Y Ud., Chabela? ¿Y todos? ¿Y todo?

Saludos de esta casa. Ganas de verlos. Manos tendidas hacia allá.

Alfonso.

* * *

Unquillo, 24 de Diciembre 1928.

Alfonso:

Llegué, como supondrás, anteayer. En el tren me encontré a un amigo de La Plata, que me contó este cuento: en su casa, oía a su padre —ya muerto— recordar a un español, llamado Tovar y Polo, a quienes había ayudado a iniciarse en labores agrícolas cuando acababa de llegar de Europa; Tovar le llamaba la atención porque era extremadamente resourceful, y en seguida que se encargó de un "puesto" se hizo él mismo todo lo que le hacía falta: se construyó una casa, con sus propias manos, con ladrillos viejos que encontró; se construyó sus muebles con madera y cueros de vacas; al terminar el primer año, tenía ahorrados trescientos pesos. Al poco tiempo, se hizo independiente, y con un socio emprendió labores en mayor escala: sembraron trigo, y a Tovar se le ocurrió asegurar una tercia parte de la siembra contra el granizo, cayó granizo, se hizo pagar, pero menos de lo exigible, a fin de que le dejaran todo el trigo estropeado, y éste se lo dió a comer a cerdos flacos, que compró con dinero prestado: el socio, asustado de

tanta empresa, se separó de él, y Tovar ganó muchos miles con sus cerdos. Su primer protector, que le vió hacer muchas cosas por el estilo, lo perdió de vista; pero le decía a su hijo que entendía que Tovar se había vuelto rico. Hace pocos meses, mi amigo tuvo de compañero de departamento, en un tren, a un anciano conversador y enérgico; hablaba, entre otras cosas, contra los yanquis, y le mostró un telegrama de uno de los gobernadores del norte argentino, con relación a la defensa del petróleo. Visto el nombre, mi amigo le preguntó cómo había comenzado a trabajar en la Argentina, y el anciano le contó que había sido iniciado por D. Mariano Villarino, el padre de mi amigo. Era el Ulises de hace cuarenta y tres años. Ahora tiene una fortuna de las mayores del país: a cada uno de sus seis hijos varones les ha dado tres millones y piensa darles más; a sus dos hijas les ha dado casas y otras propiedades; sus terrenos petrolíferos, en el Norte, se los compra la Standard Oil en doce millones, pero él quiere traspasárselos al gobierno, para que no pase a menos yanquis, y es muy amigo de Baldrich y Marconi, y hasta fue a La Plata a la conferencia aquella.

En Córdoba me esperaba Isabel que había dormido allí con las nenas, en casa de una amiga, donde almorzamos. Las nenas están muy bien: Sonia tiene buen color; Natacha, quemadísima, dedicada a la acrobacia.

Recorrí Córdoba a pie: una desilusión; no es una villa antigua, sino una pequeña ciudad moderna, donde hay unas cuantas iglesias coloniales. La impresión de conjunto: una ciudad argentina, gris, donde predomina el cemento, y que ni siquiera está en una altura, sino en una llanura, desde la cual, como consuelo, se divisa al norte el dibujo de una serranía. Ni siquiera todas las iglesias son coloniales, ni tantas como dicen...

Se va el correo.

Hasta pronto

Pedro.

Muchos cariños para Manuela y pronto le escribiré.

Isabel.

Unquillo, Jueves 27 de Dic. 1928

Alfonso:

Como te iba diciendo, Córdoba no es colonial, sino moderna. Pero el porteño, cuando llega, la juzga, no por los noventa y nueve edificios a lo Buenos Aires, sino por el uno colonial que a veces no es colonial, sino de 1861, como la iglesia de la calle ancha. De Córdoba se viene a Unquillo en un tren que hace envidiar el automóvil de Tespis: en más de una hora, veinte kilómetros. Unquillo es estación terminal, pero no es pueblo con casas unidas: las casas están espolvoreadas entre las colinas, en medio de quintas arboladas, a lo largo de cinco o seis caminos diferentes. La vegetación es profusa: se anda siempre bajo sombra. Los argentinos dicen que esto se parece a Suiza: se equivocan, como en todas sus comparaciones (¡qué dón!). Tampoco se parece a México, como dijo Isabel en su primer entusiasmo: yo lo encuentro parecido al interior de Santo Domingo, ahora que todo está lleno de carreteras y quintas. La sierra comienza a unos diez kilómetros de Córdoba: no es muy alta, pero es muy quebrada; desde Unquillo se ven cinco o seis perfiles de montaña.

Nuestro hotel está, naturalmente, en una quinta; la fruta, a la mano; al fondo, el arroyo, donde hasta se nada. El frente da al camino principal: el tráfico de automóviles es mayor que en muchas calles de La Plata; se ve que la sierra está poblada, densamente, en cien kilómetros abiertos en abanico desde Córdoba.

A cincuenta metros tiene su casa Saúl Taborda, uno de los jefes de la reforma universitaria en 1918. Después pasó cuatro años en Europa: mucho alemán, muchos autores de los que Ortega cita y de los que no cita, aunque lee, como Aloys Miller de clasificación de las ciencias. Allí vamos todos los días. Cuando se componga el automóvil, —debería estar hoy— recorreremos sierras. Vino a verme Deodoro Roca, uno de los

hombres más interesantes que existen: lo conocí en 1922. Projecta llevarnos a Ongamira, soledad perfecta, bosque espiritual.

Como todo esto es mejor que Taudil, me atrevería a recomendarte el viaje. No sería barato; pero podrías venir en automóvil: de ningún modo deberías venir sin él; por supuesto, el chico. Hay casas, desde 700 hasta 1000 pesos, —pero sin muebles,— por toda la temporada. Yo recomendaría el Sierras Hotel, a diez pesos, diarios; Kurt podría ir a una pensión. Creo que esto saldría más barato que tomar una casa sin muebles. Y para el Cónsul, si quieren venir, esta pensión sería a siete pesos por persona. Las casas baratas —las había de tres piezas, a 35 pesos mensuales—, todas tomadas.

Las nenas muy bien. Sonia no tose. Se toca las mejillas y dice: “Durazno yo”. Natacha siempre haciendo ultraísmo; apoya la cabeza en una mano, y dice: “Me quiero cortar las orejas, porque me molestan”. Isabel muy tranquila. Yo también; pero todavía no trabajo.

Saludos para Manuela y Alfonsito. Isabel saluda a todos.

Pedro.

EL EMBAJADOR DE MEXICO

Bs. Aires, 28 Dic. 928

Pedro e Isabel queridos:

Felices Pascuas. Feliz Año. Tu cuento es extraordinario, sabe a lo que muchos europeos se figuran de América. Los dos polos serían las historia de Tovar y Polo, y la Historia de Elizabide el vagabundo, de Baroja.

Nos alegramos de saber que estáis sanos y buenos. Ahora, hay que estar alegre. Cuando yo vivía muy pobre en Madrid, despertaba muerto de frío, en mi casita oscura, y todos los días los comenzaba con este grito (aunque afuera llovieran chuzos, o

el Guadarrama soplara su furia helada sobre la llanura madrileña): "Hermoso día en verdad!" Estas pequeñas cosas materiales levantan el alma. El cuerpo nos fue dado a modo de *asa* para tener modo de empuñar y conducir el alma.

Espero "En la Orilla" pronto. Ya estoy bien instalado en mi cuarto de trabajo, y trabajando mucho, además. Sí, Isabel, que le va a gustar mi cuarto cuando lo vea.

¡Qué lástima la desilusión de Córdoba!

Aquí, sin novedad. — Esperamos noticias directas de Chabela.

Abrazos

Alfonso

Dice Francisco García Calderón que lo has olvidado: que le envíes tu último libro.

AR.

CARTAS DE 1929

Buenos Aires, 7 enero 1929

Caro Pero:

Por Navidad, juntamos a la gente de casa y tuvimos un apres-diner medianamente divertido, con regalos y sorpresas. Todos te echaban de menos, y esperaban ver aparecer a Isabel de un momento a otro.

La noche del Año, me llevaron en rastra a una comida en el Yacht Club. Hacía tanto viento, que todo lo cubrieron de lonas, cegando la vista del río (lo único que valía la pena, y hubo que meter las mesas dentro del edificio. Gente mezclada, y yo aburridísimo. A la media noche empezó la señal del naufragio: fué un largo silbido, seguido inmediatamente por clamoreo de pitos, sirenas, campanas, y una inmensa gritería de la gente presa del pánico. Todos dicen que se divertían mucho, pero yo los veía asomarse a la borda del mundo y gritar: "¡Sálvese el que pueda!" Oh, sí, Pedro: esta fiesta de Año Nuevo es para mí la imagen de un naufragio en alta mar.

En cambio, me he dedicado al golf, con gran resultado, aunque — claro está — chamboneando de lo lindo. Como todo llega — o mejor — sale de mí en palabras, ya estoy juntando mis *epigramas del golf*. Resisto seis horas seguidas, y me quemó un poco en el Club de San Isidro. Además, ha llegado la hora de la espada, porque he decidido tirar espada con Leopoldo Lugones. Con esto y una que otra cacería, creo que bajaré un poco la dichosa barriguita.

La falta de dinero me hizo declinar un proyecto Bengoléico de ir a Punta del Este, y lo mismo me hará declinar el que más me tienta: el de ir un poco a tu lado. ¡Ay, Pedro, en estas tierras no tiene uno otro pensamiento: el dinero y el dinero! Sin embargo; me tienta tanto la idea de un breve reposo en ese escenario cordobés!

Se fue José Ortega *sin avisarme su salida*, de que me enteré por el periódico. Le puse un largo mensaje a bordo. Es

incorregible. Siempre creará que el mundo está obligado a atender sus menores pasos... Tient du bruit de ses pas deux mondes, en haleine.

¿Y Sonia sigue de durazno? ¿Y Natacha atlética? ¿E Isabel flechadora de estrellas? Trabaja un poco tú. Mira que yo he hecho — para mi uso personal — la bibliografía minuciosa de papeles, libros, y hasta fichas sobre *Góngora en la biblioteca de Alfonso Reyes*. Y ahora he hecho bastante del *Culto a Mallarmé*.

Habrás visto que Emilio Portes Gil lo hace muy bien. Cuatro abrazos: dos muy fuertes y dos muy suaves.

Alfonso

Buenos Aires, 16 de enero de 1929.

Mi querida Isabel:

Si yo no le escribo a Ud., Ud. no va a escribir nunca. Y aun así ¡quién sabe!

Sabrá Ud., pues, que me fui de escapada a Montevideo, donde tuve la pena de encontrar a Juana de Ibarbourou enferma de la piel y escondida (no la encontré, pues, sino que sólo la adiviné detrás de la puerta). Siempre los recuerda a Uds. con cariño. La poetisa Luisa Luisi estaba compungida y en ánimo o en desánimo de apóstol desmayado. Y Emilio Oribe se me presentó por el Hotel del Parque acompañado de una linda señora. La playa Ramírez hervía de vulgo municipal y espeso. La de Positos, era una tentación repartida en cientos y racimos de bellezas semi—desnudas. La de Buceo, y Malvin, se aburrían bajo el sol, con uno que otro muchacho bañista. Y la de Carrasco, pululaba de oro y de estiramiento, llena de argentinos. En una fiesta de beneficencia del Polo Club, ví en media hora más mujeres lindas que en un año de Buenos Aires. Y admiré el campo de golf con vista marítima sobre la puesta de sol, muy

superior a esos potrereros de San Isidro donde yo voy con mis *Clubs* a romperme las muñecas y los omóplatos (porque ahora “me doy” al golf). La sociedad diplomática de Montevideo no hace más que jugar, cartas y ruleta. Anda por la feria un pelado mexicano listísimo, que presenta a 20 cts. la entrada la mejor “cabeza parlante” que he visto en mi vida (se llama el espectáculo: “La Flor Azteca”) y hay día que se agarra hasta 300 pesos uruguayos! ! ¡Y para eso es uno Embajador, para ver estas cosas!

¿Por qué Ud. no me hace la crónica social de Unquillo, de sus *playas* y su *ruleta*? ¿Por qué no se decide a escribirme una carta larga contándome de todos los habitantes de su rincón veraniego?

Y ahora, dígame a Pedro: 1o que me envía datos de memoria, sobre traducciones de *Mallarmé* al español. 2o. que estoy muy trabajador, y he hecho dos catálogos: “Góngora en la biblioteca de Alfonso Reyes” y “Mallarmé en la biblioteca de Alfonso Reyes”, que me han permitido adueñarme de toda mi documentación sobre ambos poetas. 3o. que, desde esta orilla, espero “En la Orilla”.

Salud a sus nenas. Saludos de Manuela y Alfonsito.

Cariñosos recuerdos,

Alfonso

* * *

Unquillo, 25 de Enero de 1929.

De Isabel y Pedro a Alfonso y Manuela.

Ante todo, las consultas. Pedro no ha podido escribir nada, ni siquiera arreglar *En la orilla*. No sabe nada sobre versiones de Mallarmé: v. *La poesía francesa* de Canedo y Fortún y las colecciones de “mejores poesías” de Maristany; tal vez Guillermo Valencia.

Va una carta de Eduardo Villaseñor a Daniel Cosío, en copia, para que Alfonso se entere de intimidades de la vida mexicana. Asunto interesante: estudiar el Polifemo de Lope, en *La Circe*, canto II. Creo que debe al de Góngora.

Ahora la propuesta: es indispensable que ustedes no dejen de visitar las sierras de Córdoba este verano. Creemos que podrían venir en dos tandas: por ejemplo, primero Alfonso, por diez días, y después Manuela y Alfonsito por otros diez días. Los hoteles de por aquí cerca —Unquillo, Villa Allende, Mendiolaza, Río Ceballos— cobran diez pesos diarios. Viniendo con auto (es indispensable: si no, no vale la pena venir; se puede traer el pequeño), diez días, con los gastos del chauffeur inclusive y los del viaje en auto con parada en Rosario, no creemos que pasen de doscientos cincuenta pesos.

Unquillo ya está lleno; pero, naturalmente, puede haber lugares vacíos en cualquier momento, y todo se arreglaría con aviso previo para retener lugar. Recomendaríamos Mendiolaza, que es el lugar más cubierto de árboles y más fresco en este verano. Desde luego, venir en auto desde Buenos Aires.

Nuestra urgencia proviene de que encontramos tan interesante el paisaje, que creemos que no debe dejarse de ver si se está en peligro —continuo— de abandonar el país. La Argentina es uno de los países más bellos: cosa que los argentinos ignoran, aunque elogien bellezas aisladas del suelo.

Naturalmente, esta opinión es pédrica: como buena mexicana, Isabel opina que la Argentina es mediana y no más. Eso no quita que se deslumbe y prorrumpa en exclamaciones a cada paseo en auto: todo declara que se parece a Teziu, lo cual es el colmo. Ejemplos de paseos, partiendo de Unquillo: se puede ir a Calera, donde hay una, y además una gran presa, el Dique Malpaso, con su Niágara artificial; antes se ha pasado por el arroyo Saldán, de corriente violenta y arremolinada entre barrancas abruptas. De ahí se puede seguir al Dique San Roque, presa que retiene el agua entre varias montañas y amenaza romperse —según dicen los cordobeses desde hace treinta años— y ahogar media provincia, comenzando por la capital. Se puede ir a Río Ceballos, población diseminada (como Unquillo) a lo

largo de mil caminos y vericuetos: la población ideal del futuro, donde nadie ve desde su casa al vecino y todo el mundo tiene automóvil. De ahí se va a muchos lugares, como Jesús María y Ascochinga, y desde cualquier parte se divisan vallecitos y masas de serranía: una, dos, tres, cuatro... De Río Ceballos se puede cruzar hacia la otra gran línea de la sierra chica, la de Cosquín —La Falda—La Cumbre: se va a La Falda (apenas unos treinta y cinco kilómetros) haciendo curvas y caracoles; apenas se sale de Río Ceballos, la naturaleza cambia: desaparecen los árboles civilizados y queda la vegetación natural de la sierra, cuyo arquetipo es el espino; se empieza a divisar valles a quinientos y seiscientos metros de profundiad, todo lleno de arroyos y plantas, pero ya sin habitación humana; después la vegetación pasa a ser la alfombra amarilla—y—gris que conocimos en Castilla; los valles se hacen más profundos, y los conocedores señalan la ciudad de Córdoba, que para el novicio es sólo una masa de polvo blanco (de noche, en cambio, se ven todas las luces de la ciudad, y hasta se pueden distinguir calles: la distancia es de entre cuarenta y cincuenta kilómetros); todavía se sube más, girando alrededor de cumbres —hasta 1,500 metros— y los tremendos barrancos hacen pensar en aquel célebre trecho de Orizaba en el Ferrocarril Mexicano: de pronto aparece, al lado contrario, otra nueva región, un inmenso valle, y a gran distancia se ve comenzar la obra sierra, la sierra grande, que ya conoce las nieves perpetuas; por fin, se lanza uno en loop—the-loops que marean, hasta aterrizar en La Falda. Según el día, hay diafanidades de Anáhuac o nieblas de Teziutlán.

Crónica de Unquillo: nuestro hotelito está todo ocupado; cuatro familias, las tres con automóvil, la una sin. La huerta que lo rodea está cargada de duraznos y ciruelas: unos duraznos que el sol brutal fermenta en mangos; unas Reinas Claudias hinchadas, que los chupamirtos y las abejas devoran con furia: hay que robárselos antes de que las acaben; unas ciruelas nativas, ciruelas—remolachas, con rojo que tiene vago reflejo azul, con carne que cuando ácida todavía incita a seguirlas comiendo eternamente y que cuando madura tiene deijos de almendra. Pedro ha decidido alimentarse de frutas: la comida de

la mesa —que no es mala, ni escasa— la consume poco. Ha descubierto con sorpresa que tiene extraordinaria puntería para las pedradas y acaba de bajar la última Reina Claudia del mejor árbol: todavía cayó, desde lo más alto de la copa, hasta el ángulo entre dos ramas y hubo que subirse a bajarla. A espaldas del hotelito pasa el arroyo Unquillo, donde uno se baña y hasta flota: a unos quinientos metros más arriba, hay un pequeño estanque natural donde se hacen conatos de natación. Isabel ya flota bien.

La gente: primero, lo general: Córdoba es otro mundo que Buenos Aires. Ante todo —bien que ellos no piensan así— no son gente de tipo europeo: los unos, porque aunque la sangre sea toda española ha tomado tinte criollo; los otros, porque la sangre indígena abunda. Isabel descubrió la ley: son “cordobesillos”, gente pequeña; y, como son gente morena, son gente buena. El tipo físico porteño, producto de triple inmigración fundida en el crisol esponjoso del Plata (por ejemplo, para el hombre, la fórmula Sánchez Elfa—Rinaldini—Laferrere: que por acá sólo por excepción se encuentra en ejemplares como Deorodo Roca), no existe aquí. La mujer ¡lástima! es poca cosa. Pero el carácter es excelente. La rareza mental, peculiar de la ciudad de Córdoba, o se atenúa, porque todos son iguales, para la vista, o no hay ocasión de observarla en época de descanso.

La vie que l'on méne: levantarse entre 8 y 9; vestir a las niñas (generalmente de pyjama, para atenuar los raspones continuos de piernas y brazos. Natacha ha decidido que con el pyjama puede pasar por varón y que cuando haya gentes que no la conozcan la llamemos Raúl); desayuno: largo, porque las nenas toman mucho tiempo; paseo —que Sonia exige siempre, “cacheo” con o sin baño de arroyo (a veces precede el baño al desayuno); lectura: entre otras cosas, enseñársela a Natacha; a las doce y media, almuerzo, lentísimo; descanso; siesta; baño formal, que dura una hora; té, paseos o visitas; después de la comida de la noche, Pedro va a casa de Taborda, linda casa frente a un vado del arroyo, y allí generalmente se juega al bridge o al truco. El medio es tan criollo, que el truco vence al

bridge. Isabel va a veces un rato, acostadas las nenas (hay sólo ochenta metros a casa a casa). El truco es un juego curiosísimo: de origen español, pero aquí ha tomado caracteres criollos de los más agudos. Es indispensable que Alfonso estudie este juego; es toda una revelación del espíritu argentino (pero no en la ciudad de Buenos Aires). Borges debe de saberlo bien: sería interesante aprenderlo para, durante la season, jugarlo con Borges y dos o tres criollazos de verdad o de afición. Por supuesto, cuando hay paseos en auto (dos veces a la semana), todo se altera.

Nuestro monde tiene por centro la casa de Taborda: allí caen continuamente visitas de Córdoba y viajeros de Buenos Aires. Es un hombre que realiza el secreto de la antigua vida criolla, que a Ortega se le reveló en Chile: el arte de ser feliz. Pedro ha pensado muchas veces que la vida criolla, cuando pasaban los períodos de matanza —pública o privada—, se caracterizaba por el patriarcalismo, la aurea mediocritas que descansa en la naturaleza pródiga. Buenos Aires nada tiene que ver con eso: allí todo es puja. Y en la buenavida criolla no se pujaba. Taborda tiene su casa en medio del campo, a cuarenta minutos de la ciudad, con auto propio: va todos los días cuando hay trabajo (es abogado) y atrae a Unquillo, a visitarlo, mucha más gente de la que iría a verlo si se hubiera quedado a vivir en Córdoba. De cuando en cuando, viaje a Europa. Lectura de filósofos alemanes: está en plena fenomenología (como Guerrero, Romero, Astrada). Escribe: lástima que no venza los “destacados contornos” combinados con orteguismo. Sus ideas son interesantes: su problema es el ansia de eternidad, qué es y cómo es y dónde se encuentra (en Buenos Aires no, por ejemplo). Su mujer, linda cara: entre Adelina del Carril y Milou Díaz de Korn. Es tucumana, no cordobesa (en nuestro hotelito hay otra señora guapa, estilo Virgen: tucumana también). Niño excesivamente mimado, con las facciones más pequeñas que se pueden imaginar. Taborda es pedagogo y cree que a cada edad su verdad y que el niño debe desplegarse libremente: el niño moderno reprende a los padres y hasta les pega, lo cual es mejor que el antiguo pegar de los padres a los niños. Las noches de

truco, concurre especialmente la familia de Molina, de lo más cordobés imaginable: cuando hay muchos de ellos reunidos, sólo se oye la tóonada cordóobesa hasta parecer burlesca (Natacha a veces habla así: se lóo lleva la cóorriente) (todo el secreto está en prolongar la vocal de la sílaba anterior a la tónica, con cierto énfasis sobre el comienzo del fonema). Van también unos parientes, que residen en Buenos Aires y tienen buena casa veraniega en Unquillo: uno de ellos, joven militar, ha recorrido con su mujer ¡oh envidia! toda Francia en auto.

Pedro. Isabel.

Bs. Aires, 26 Enero 929

Pedro inexplicable:

Tu no me escribes, y me urge tu respuesta. Estoy trabajando mucho, mucho, más que nunca: cinco horas diarias. ¡Interrumpo mi trabajo por falta de datos; no tengo libros! Es desesperante. Parece que se me han abierto de golpe todas las ventanas de la cabeza. Yo creo que me voy a morir. Es realmente una sensación rara. No puedo seguirme con la pluma. Se me ocurren demasiadas cosas. Llegan y se van bandadas de pájaros, de que sólo acierto a cazar unos cuantos. Es una borrachera encantadora, pero temo estar tentando a Dios. Necesito, pues: 1o Traductores al castellano de Mallarmé (lo que tú recuerdas). 2o. ¿Te acuerdas que tengo un Baquílides en inglés, allá en México? ¿Cómo se llama el traductor: Pott, Bopp, Cox, Post? ¿Te acuerdas? 3o Hay un libro clásico, en inglés, sobre la traducción. Está en *Everyman*: ¿cómo se llama? ¿Quién es el autor? 4o Mathew Arnold, en alguna parte, traduce de un cómico, coloquial, familiar, no recuerdo qué, texto griego: ¿Platón? ¿Aristófanes? ¿Luciano? — ¿Quieres precisarme este recuerdo?

Por piedad para mis sistemas medulares, cerebro—espinal, neumogástrico y trimégino, contesta al instante.

Sean felices, Isabel, Nenas, tú.

Abrazos,

Alfonso

Bs. Aires, 28 de enero de 1929

¡Oh Pedro!

En la biblioteca de Jorge Luis Borges encontré lo que quería: los Ensayos de Arnold con aquél “On traslating Homer” que andaba buscando, y el Essay on the Principles of Traslacion, de Alexander Fraser Tytler, Lord Woodhouselee. Lo curioso es que le mandé una carta a Borges pidiéndole “solamente” este segundo libro (por un descuido), y se produjo un hermoso caso de telepatía, porque Borges me mandó los dos. Le hablé por teléfono, y me dijo: “No sé por qué lo he hecho, al tomar uno de estos libros, me acordé del ensayo de Arnold, y se me ocurrió que también podía interesarle”.

Espero con ansia tus “recoleciones” sobre traductores de Mallarmé: Guillermo Valencia, etc. No tengo ánimo para escribirte más aunque quisiera: hace mucho calor, y me duermo sobre las teclas (que casi dormirse sobre los laureles).

Trabajo en el Mal Lagrimado (Mayarmé), y no Mal Armado, como algunos creen. Trabajo en las Cartas sin permiso, que me va a publicar Glusberg. Preparo una segunda edición de los Cartones de Madrid, también para Glusberg. Voy copiando otras cosas ya hechas de la Estrella del Sur. Me propongo (si no me cuesta mucho) sacar una FUGA DE NAVIDAD, con seis dibujos de Norah Borges. Se me han ocurrido lindas cosas para los cuadernos del Plata. Espero En la orilla. ¡Cuánto vamos a divertirnos cuando vuelvan! Soy otro: aquél, el bueno, el pasable, al menos.

Isabel, Isabel, ¿cuando de tu divina mano en los dedos ágiles habrás de asir la pluma ? ¿No piensas que los días son como arena fina y los minutos se deshacen como la espuma?

Y tú, Pedro, flechado del que “apunta y atina”: no dejes que la paz del campo te consuma: mira que yo, entre ácidos regüeldos de aspirina, me las arreglo para escribir la SUMA.

Natacha el aforismo lance novo-sensible, y Sonia dé palabras por la boca apacible, y tus cuartillas hinchen una carpeta gorda de páginas escritas bajo el haya y el cedro, donde tal vez module, hecho un Tí tiro—Pedro, la música del mundo para el Doctor Taborda.

Alfonso

Bs. Aires, 29 de enero de 1929.

Pedro:

¡Muy bueno es eso, pero no nos conformamos con que Isabel se limite a firmar, y tú a añadir su nombre en tus cartas! ¡Eso es hacer “chupuza”! Siguen los casos de telepatía: 1o tu carta se cruzó con la mía. ¿No es convincente? Pues allá va otro:

2o. ¿Recordarás que en mi carta de ayer por la mañana te dije que se me habían ocurrido grandes cosas para los cuadernos del Plata? Pues precisamente una de ellas (de que estuve hablando antes de ayer en la tarde con Borges, como tú mismo lo sugieres en tu carta) es el juego de truco (en España, truque, truquiflor, como también se dijo aquí; pues los antiguos trucos que aparecen en la Verdad Sospechosa son más bien las bochas). Y bien: en la tarde recibo tu carta, en que me hablas largamente del juego del truco y me dices que debo ocuparme de él. Este caso de telepatía es más convincente ¿no es eso? Ya comprenderás que lo del truco puede pasar a los cuadernos del

Plata es una recopilación folklórica de las coplas y frases y cuentos que se injertan en el juego, para envolver las palabras sacramentales: Envido, quiero, flor, etc. Por ejemplo:

*Por el río Paraná
iba navegando un pijo,
con un hachazo en un ojo
y una... Flor en el ojal!*

Este juego es el "Rentoy" de México, juego humilde, de borrachos y gendarmes, al que allá no se le da todo el atractivo y rejuego de aquí. Puesto que tú estás entre jugadores de truco, hazme el favor de proceder a tomar notas de esta literatura folklórica, aunque esté llena de palabrotas, que aquí después haremos la selección. Esto, precedido de un ensayito escrito mancomunadamente por Borges y yo, será un libro famoso en América, te lo aseguro. Ayúdame, pues, AHORA MISMO Ya tengo E. Diez Canedo, Fernando Fotún y Ernando Maristany, sobre Mallarmé en español. Creía que tú sabías muchas cosas secretas.

Te devuelvo la interesante carta de Eduardo Villaseñor a Daniel Cosío Villegas, donde en vano estuve buscando alguna noticia sobre mi fracasado nombramiento para el Ministerio de Educación Pública: claro que yo celebro el fracaso de la candidatura, pero quisiera conocer interioridades de la cosa. ¿Sabes que llegué a recibir anuncios de Genaro Estrada, para ir disponiendo mi ánimo, y todo? Me extraña que Eduardo no diga una palabra: ¿estaremos tan muertos, pues, los ausentes?

Tu propuesta es encantadora, arrebatadora; pero no tengo los 250.00 que hacen falta para los viajes a Córdoba; no los tengo: es inútil. Estoy en la prángana. Sin embargo, ¡me sonrío tanto la idea! ...

Estoy encantado con tus descripciones y noticias. ¡Cuánto siento que Isabel no quiera escribirme por su lado, ella sola, sus puntos de vista caricaturescos!

Gracias por la conferencia de la Circe de Lope, sobre el

POLIFEMO . ¿Conoces al Polifemo de Palacio Valdés? ¿Sabes qué es?

Tu consulta Othoniana. Te envío todo el soneto en cuestión:

V

(la dedicatoria, a Toro, no lleva número).

*iQué enferma y dolorida lontananza!
iQué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal pavura
Como si fuera un campo de matanza.*

*Y la sombra que avanza... avanza, avanza,
parecé, con su trágica envoltura,
el alma ingente, plena de amargura,
de los que han de morir sin esperanza.*

*Y allí estamos nosotros, oprimidos
por la angustia de todas las pasiones,
bajo el peso de todos los olvidos.*

*En un cielo de plomo, el sol ya muerto;
y en nuestros desgarrados corazones,
el desierto, el desierto... y el desierto!*

Lástima de los muchos versos flojos de este soneto!
¿Verdad?

Y corto aquí, muy a mi pesar, pues ya me faltas mucho, porque es mi hora de despacho oficial, y los secretarios pegan en la puerta como mosquitos cuando quieren entrar.

Isabel, Isabel, ¿cuándo de tu di...?

Alfonso

Unquillo, 30 de Enero de 1929

Alfonso:

Tu carta con consultas se cruzó con la nuestra, que respondía ya a la de Mallarmé. ¿Qué puedes querer con Mallarmé en castellano, si nunca se le ha admirado entre nosotros? Tal vez Darío, en *Los raros*, ha escrito sobre él. ¿Y recuerdas el chiste de Vegue cuando Bagaría dijo que a Nilo Fabra le daban un banquete por haber traducido a Mayarmé? (Era Merimée) “Yo m’alarme.”

Aquí, como siempre. Sonia habla en sintaxis alemana: “Uvitas hay no” o con intercalaciones Henry James: “Alcirita, mamá, viene”. Natacha busca relaciones: se le dice que no deje las cosas en el suelo, que el suelo no es su cómoda, y se le dice luego que los caballos duermen en el suelo; entonces pregunta: ¿Duermen en mi cómoda? Si se le dice, en el arroyo, que no se seque las manos en el vestido sino en el aire, declara: “El aire es toalla”. Una aceituna junto a unos guisantes, le parece una mamita que va de paseo con sus hijitos. A Martincito, el hijo de la lavandera, le regala diez centavos siempre que lo ve, desde que vio que yo le dí una vez.

Ya que dices que se te han abierto todas las ventanas ¿no crees que sería tiempo de emplear un método más concentrado? Creo que desde hace años te has dejado llevar de la facilidad y has escrito nada más que LO PRIMERO que se te ocurre. Ya no hablo de corregir, sino de concentrar (me acuerdo de “no corriges, improvisas otra vez”).

¿Y qué opinas del alemán? Ahora se viene sobre el mundo hispánico una era —por culpa de la Junta para Ampliación de Estudios— de germanismo. No se puede estar bien, entre historiadores, filósofos, filólogos, naturalistas, físicos, sin alemán. Y después de todo, más vale estar bien enterado, aunque las cosas no tengan —como no tienen— la importancia

que pretende Ortega. Es una ventana más. Mi idea es: ahora en vacaciones, toma unas clases de alemán. En cuanto yo llegue, nos ponemos a leer: una hora, dos o tres veces por semana; en seis meses, estarías muy bien. Yo, aquí, en Unquillo, he logrado vencer definitivamente el alemán: leo ya páginas enteras sin diccionario. Y tengo, en La Plata, unos libros excelentes para enseñar a leer: graduales. Estúdialo, pues: es un modo de ponerte a disciplina. Y luego te puede tocar ser el introductor de la cultura alemana en México, donde alguien habrá de llevarla antes de mucho.

A propósito de paseos: ninguno de los viajes en auto, de que te he hablado, por las sierras de Córdoba, llega a durar dos horas; no tendrías que asustarte de los peligros del coche ni de las molestias del viaje. En Unquillo hay moscas, pero no hay mosquitos, porque no hay aguas estancadas.

A bientôt.

Pedro.

Mi querida Manuela:

Yo nunca escribo a nadie pero recuerdo a todo el mundo que quiero. Saludos para los suyos con mucho cariño, para usted el cariño escondido de su amiga

Isabel.

Bs. Aires, 2 febro. 1929

Gracias, Pedro:

Por tu carta y consultas. Gracias, Isabel, por sus seis líneas 1/2 para Manuela.

Yo, Pedro, no tengo vacaciones, porque no puedo renunciar a la vigilancia directa de esta casa. No dispongo del

tiempo que tú supones para estudiar alemán. Estoy escribiendo, que es lo que más falta le hace a la economía de mi alma. No quiero decir que me niegue a estudiar alemán — idea que acepto en principio y veré si tengo dinero para aceptarla en práctica (¿no crees en mi inmensa pobreza?)

La cultura alemana *actual* me apesta. Todo eso que leo no me dice nada. Lo literario, me parece pueril. Lo filosófico, vago y *superficial*. Son los alemanes los que hacen ahora periodismo con la filosofía. Spengler y Keyserling no van más allá de cualquier Jean Finot. Su éxito consiste en que escriben mal. Me figuro que la ciencia alemana sí me interesaría. Por regla, prefiero leer ciencia a leer literatura. Me creo obligado a saber alemán: eso es todo.

Tus encargos: Envié a Genaro Estrada “La Literatura Argentina” señalando lo que tú dices precisamente. Ya no me quedan más ejemplares. Supongo que Genaro lo mostrará a Castro Leal. Las alusiones a la Argentina (¿no es eso?) ¿de dónde las has tomado? ¿qué es eso?

Tienes razón: me equivoqué al poner pantalones por calzones en Sterne. Otro caso curioso de telepatía, que tú me hables de mi Sterne en momentos precisamente en que yo escribo una notita sobre mi dicha traducción. Estoy lleno de telepatía. Estoy luchando contra la reencarnación de un bandido calabrés de otro siglo: ya te explicaré esto. ¿Quieres enviarme alguna de aquellas “rimas atroces” que recuerdes de memoria ? Mándamela por favor a vuelta de correo. Lo mismo que aquello de: Oh, Oh, said Doctor Johnson.

To Scipio Africanus.

He establecido la conversación radiotelegráfica directa entre Chapultepec y Buenos Aires, con éxito perfecto. Por buenas razones, no se dará cuenta en los periódicos. Lo he hecho sin intervención oficial de aquí. Cariños a las Nenas. “Isabel, Isabel, etc”.

Alfonso.

Unquillo, 5 de Febrero de 1929.

Alfonso:

Tus cartas vienen llenas de problemas. Trataré de afrontar algunos. Los versos del truco te los iré recogiendo. Hasta ahora puedo darte una versión distinta de unos que conoces:

*Por el río Paraná
venía nadando un piojo...*

A veces, se dicen para despitir: al llegar a “una flor” se dice, por ejemplo, “un clavel”, que es decir que no se tiene nada de lo esperado. Me dice Taborda que aquí en Córdoba no se juega el truco con palabrotas, ni entre hombres. Las mujeres lo juegan mucho también: es el bridge de los veraneos de la sierra. Días atrás, cuando estuve por primera vez en La Falda, en el hotel Edén, el expresidente Figueroa Alcorta estaba jugando al truco.

El Polifemos de Palacio Valdés no lo conozco; pero puedes descansar en la seguridad de que no tiene nada que ver con Góngora: esos Garehunoves de fines del XIX nunca leían lo que no entendían y lo que no entendían lo declaraban inexistente. El título será mera alusión mitológica. ¿Qué descubres en el Polifemo de La CIRCE de Lope?

Si te es difícil buscar profesor ¿por qué no le pides las primeras lecciones de alemán a María Rosa? Pero ahora recuerdo que debe de estar en Merlo. De todos modos, cuando yo llegue, que será dentro de un mes, estudiaremos. No estoy *enteramente* de acuerdo contigo sobre la cultura alemana actual: es mediocre, no hay ningún pensador que no diga tonterías en cada página, —padecen de infantilismo presuntuoso—, pero dicen cosas de cuando en cuando. Sí creo que Spengler y Keyserling son mejores que Jean Finot. ¿O es

que recuerdo mal a Jean Finot? Lo leí en una época en que era yo menos exigente, así es que me figuro que hoy me parecería peor todavía. En cambio, con todo lo malo que noto en Spengler y en Keyserling, les encuentro interés. Me parece lamentable que autores así sean guías de nuestro tiempo. Pero te confieso que tengo una gran decepción desde hace años porque veo que la humanidad aprovecha muy poco los esfuerzos de su pasado: en cada generación se leen autores que repiten las cosas dichas en la anterior, y la generación nueva cree que las acaban de inventar, porque no ha leído a los anteriores; y —lo que es peor— hay Ortegas que hacen la propaganda de la supuesta novedad declarando que por primera vez se piensan estas cosas. ¡Sería tan económico no repetirse, y tratar de buscar cosas nuevas: quiero decir, económico para el desarrollo mental de las gentes! Y lo más curioso es que en literatura sucede cosa parecida: las supuestas gentes cultas no leen sino lo que los libreros les venden; “lo mejor” es siempre lo que está *ahora* en circulación, aun cuando no sea nuevo: por ejemplo, Dostoyevski. ¿Quieres algo más anticuado, más mal hecho que una novela como LOS HERMANOS KARAMAZOV o EL IDIOTA? Las gentes las admiran porque ni siquiera se han formado concepto de cómo debiera ser una buena novela y admiten en Dostoyevski trucos que hace treinta años hacían condenar a Eugéne Sue. El genio de Dostoyevski es proclamado por gentes que no han leído a Tolstoy: haz la prueba, si quieres; discretamente, por supuesto, porque uno no puede decirles a las gentes su opinión franca sobre las modas del día. Y no es que yo tenga a Tolstoy entre mis preferidos: es autor que admito de lejos, sin buscar su familiaridad. Hay quizás otra explicación —que ayuda a la anterior, pero no la suprime—: la deshumanización; este instante de gentes deshumanizadas no gusta de la literatura humana: a lo humano de Tolstoy prefiere lo inhumano de Dostoyevski. ¡Y luego la costumbre! Se adquiere pronto y dura toda la vida.

No parece que te hayan interesado mucho los trozos que te envié. El que dice: “de las hipótesis europeas hacen axiomas”, se refiere a Rusia y es de Dostoyevski en LOS HERMANOS

KARAMOZOV (novela que tiene dos cosas estupendas, pero que no tienen nada que ver con la trama: un poema de Iván Karamzov sobre “el gran inquisidor” y su diálogo con el diablo). El trozo sobre las deudas del prólogo de LOS HOMBRES DE SELDWYLA, de Gottfried Keller. La ciudad es la imaginaria Seldwyla, que tal vez tenga de la nativa Zurich. ¿No te gustaría usar el pasaje como acertijo? Muchos porteños asegurarían que es de Cancela. Y es curioso que en el original está encajado dentro de un estilo narrativo de lo más suizo, de lo más sencillo y sin malicia.

No sé de memoria rimas atroces, ni dónde se encuentran. Creo que algunas son del XVIII, tal vez de Iriarte. Recuerdo apenas renglones: “Detrás irá Galatea / con la caja de Pandora...”; “De pecho y espaldas cojo, / montado en el Chimbarazo”. Y tampoco sé más de “Ho ho, said Doctor Johnson”, pero eso es muy fácil de hallar, porque es de William Blake.

A falta de otras lecturas, y alternando con las alemanas, leo *El embrujo de Sevilla*, de Reyles. Rara vez un libro me ha resultado tan igual a lo esperado: otro *Zogoibi*. ¿Cómo es posible escribir tan de receta? ¿Y cómo se ha podido elogiar eso tanto? O tempora! “En el centro del patio ríe una fuente diminuta...” “Mantones de Manila y recobillos de colores fuertes ponen aquí y allí unas pinceladas vivas y gozosas’...” “Los brazos, serpientes tentadoras, dibujaban en el aire graciosos arabescos, perezosas caricias, espasmos eróticos...” “Aquel baile, trasunto fiel de la voluptuosidad mora y del orgullo español ..” (*) ¿Por qué será que a mí, que no logro escribir quizás sin algo de esas frases hechas, me repelen tanto? ¿O será que realmente las evito? Tengo siempre terror del demasiado lastre de los modos de escribir *con fecha*. Hasta en José Eustasio Rivera me

(*) A veces, las mis fers, palabras del cocoliche cultificado: ubicar, constatar... Y —fíjate— cuánto error: los blancos cadavéricos de Zurbarán, los negros sordos de Velásquez, los rojos vinosos de Roban, los amarillos lívidos y las tintas violáceas del Greco. No hay ojos. No digo que el libro sea todo malo —tiene algo— pero es de receta.

molesta la dosis de literatura. No sé si te he dicho que aquí lo leí, y a Martín. De los cuatro —contando a Larreta entre los mencionados— me parece que es Martín el que escribe mejor, a pesar de su comienzo a la Blasco Ibáñez: es el que tiene menos literatura de la mala. Pero ¿qué libro dirá cosas, contará cosas más esenciales, el de Rivera o el de Martín? Quizás se equivalgan en lo de contar; en lo de decir, Martín dice cosas mejores, como aquella de que las cosas, los objetos, se descomponían al mismo tiempo que las ideas. Y otra cosa: con Martín, uno siempre sabe dónde está; con Rivera, a veces se pregunta uno: ¿en qué sitio sucede esto?

Hace tres días me vinieron a buscar en la tarde y me llevaron al pueblo de Los Cocos; atravesé de nuevo el camino orizabeño a La Falda, seguí a La Cumbre (entre la una y la otra las montañas desaparecen y el paisaje se vuelve tonto, porque no es precisamente pampa tampoco, sino ondulación estorbosa) y de ahí a Los Cocos: cerca de La Cumbre las montañas reaparecen y cobran enorme volumen. Dos horas de auto. Natación en Los Cocos. Hotel inglés, dividido en casitas. Libros ingleses en el living room. Dormí allí, y en la mañana, me llevó mi host, Garzón Maceda (mucho lectura alemana, junto a la otra), hasta Ongamira. El unaccountable Deodoro Roca había prometido llevarme, porque es su Tebaida preferida, pero ha dejado pasar dos meses y no lo ha hecho: se le llamó por teléfono a Cosquín, donde veranea —supongo que gozando de la compañía de su político-emparentado Jorge Mitre—, y dijo estar de pie enfermo. Fuimos solos, atravesando Capilla del Monte y Dolores (pueblos diminutos, techirrojos; la mayoría, por fortuna, no está organizada en pueblos, sino en ciudad futura, en casas diseminadas entre arboledas, sin calles), hasta la geología desnuda de Ongamira: creo que a estas geologías les llaman aquí mogotes, pero no estoy seguro; quizás mogote no sea una mole disforme y árida sino un cerrito cualquiera. Las moles de Ongamira son rojas, y en una hay una casi gruta con chorritos de agua. Geología muy común en el Norte de México y el Sudoeste de Yanquilandia. De ahí fuimos hasta la Cañada de Pinto, donde se ve un enorme valle —creo que el de Totoral—

que va hasta la última y más baja rama de las sierras cordobesas; hay trechos en que ya se ve pampa. Por la tarde salimos a dar un breve paseo a La Cumbre, y a Garzón se le ocurrió buscar algo nuevo: fuimos a Cuchicorral, donde hay una barranca de cerca de trescientos metros que cae a un valle mucho más extenso que el de Totoral, con un río que lo cruza, y en el fondo, muy lejos, la sierra grande. Formidable. De vuelta, salimos a las doce de la noche de Los Cosos y a las dos estaba en Unquillo. Isabel muy nerviosa, y así sigue.

Pedro.

Unquillo, 8 de Febrero de 1929.

Alfonso:

De mis últimas letras al día de hoy, no ha pasado nada, excepto que mi tío Federico me telegrafía (a La Plata) que asuma yo la representación de los dominicanos en el homenaje del Uruguay a Juana de Ibarbourou. Yo ignoraba este homenaje, y, naturalmente, no puedo asistir, porque para el viaje estoy no sólo a tres días sino a trescientos pesos de Montevideo, no contando lo que sea el estarse allá. Desgraciadamente, no sé a a quién dirigirme, y tendré que telegrafiarle a ella directamente.

Ahora te voy a dar una molestia, y es que llesves a la casa Kapelusz el adjunto proyecto de portada, indicándoles cómo debe quedar definitivamente. Yo aquí no tengo manera de resolver: no VEO; se me han cerrado los ojos, y no hay quien me pueda dar soluciones definitivas. Van adjuntas la primitiva portada y las que hicieron después de atender todas mis indicaciones. El objeto buscado por mí fue acercarme a portadas sobrias como la del DISRAELI de Maurois: por eso mandé quitar marcos y rayas; además, había que empujar hacia arriba todo el título, hasta mi nombre. El resultado, ya lo ves.

Hay que tomar en cuenta la portada, en su segunda forma,

la he reducido al tamaño que tendrá realmente el volumen; como la prueba ha sido hecha con tinta opaca, y no con la tinta brillante de la primera prueba, el efecto es mucho más deslucido. Los problemas a resolver son estos:

1. La palabra inicial y sola CIEN resulta QUIZAS —no estoy seguro— excesivamente grande. En la primera prueba, entre marco y con tinta brillante, no lo parece. Piensa si debe disminuirse un poco o si ya impresa en tinta brillante y enmarcado automáticamente por el corte del papel quedará bien.

2. Había yo pensado cambiar el título, de “Cien de las mejores poesías de la lengua castellana”, que es demasiado semejante al de D. Marcelino, por el de CIEN DE LAS MEJORES POESIAS CASTELLANAS. ¿Te parece bien? Esto ayudaría a resolver el problema de las líneas, que me parecen excesivamente pegadas unas a otras.

3. Las líneas “Selección de Pedro Henríquez Ureña” deben ir más arriba. ¿Cómo puede lograrse? ¿Poniendo la indicación en letra más pequeña, y en una sola línea? Quizás sería lo mejor. Tú decidirás.

Los problemas no son más que esos tres, pero ya ves que son complejos. Te ruego que lleves las dos hojas a casa Kapelusz con las inidcaciones y que te hagas enviar pruebas hasta dar el tírese.

Por supuesto, si deseas cambiarlo todo, hazlo: yo desde aquí no podría, porque eso exige estar cerca de la imprenta.

No sé si, por ejemplo, optarías por volver al marco, aunque nuestra época es antimarquista. En fin, tú lo decidirás todo. Salud.

Pedro.

P. S. En *La Voz del Interior* de Córdoba, —acaso lo hayas visto,— publicaron el soneto que nos enviaste, por copia que les dio Taborda. Allí mismo, días atrás, publicaron un artículo comentando el apedreo de Vasconcelos en Guadalajara: Vasconcelos es el candidato que representa *las* ideas avanzadas frente a la reacción. Publicaban retrato: era Pani.

EL EMBAJADOR DE MEXICO

Bs. Aires, 8 III. 929

Pedro:

Los Espíritus, que no me trajeron nada — sino unas sílabas errantes — me robaron tu adiós, porque cuando te busqué ya habías partido.

¡E Isabel, con su ausencia inveterada, — tan “nenúfar blanco — de Mallarmé”! ... Por ahora más vale así, hasta que no se aplaque el telégrafo. Me dan ganas de gritar hasta México: “¡Modérense ustedes, que hay enfermo en casa!”.

Porque yo, Isabel: Pedro, estoy enfermo: Je suis ravagé de poésie come certains médecins par l'emploi des rayons X.

Y voy a acostarme, con las dos orejitas muy bien cerradas sobre mi vacío interior — un vacío visitado de incandescencias fugitivas, como una chimenea negra con chispas.

Alfonso

(Poema inédito, sólo para vosotros).

EL EMBAJADOR DE MEXICO

Bs. Aires, 2 mayo 1929

Pedro:

Los muchachos insisten imperiosamente en contar contigo. ¿Qué puedes darles para el primer número de *Libra*, que saldrá, con el invierno, el 21 de junio? ¿Tu Ibsen y Tolstoi? ¿O mejor algo sobre un yanqui que te interese, Anderson por ejemplo?

Eso les gustaría mucho: por pequeño que sea. Francisco Luis Bernández cree que tú tienes notas y correcciones a tu *versificación irregular*. No olvides que *Libra* tiene una sección final donde caben las notas de uno, los pedazos, etc. ¿No tienes por ahí cartas que te interesen? Piensa: no necesitas esforzarte: cuanto tengas por ahí es útil. A todo podemos sacarle partido.

Hay alguna dificultad para el tomo que yo sueño, de Francisco López Merino. Sucede que ya no es posible aumentar el número de cuadernos concebido de primer intento. ¿Qué podríamos hacer con esto? ¿A la familia le agradaría la idea de preparar otro tomo para Glusberg? ¿Qué piensas de esto?

Saludos, ánimo, buen trabajo. Felicidad en tu casa y en tu pluma. Recuerdos a tu ISABEL y a tus NENAS'

Alfonso

CARTAS DE 1930

Alfonso:

Estamos en la casa del rey hospitalario (cf. Rodó, *Ariel*). Los huéspedes llegan de los cuatro rumbos; los pájaros entran de visita al aposento de los señores, la señora conversa con ellos, anota su lenguaje y les da de comer. Como estamos en El Paraíso, hasta las perras paridas son pacíficas: hay una que, para no molestar, cuando uno pasa cerca de los cachorros los coge por el pescuezo y los aparta del paso, sin siquiera gruñir.

Las comodidades son completas: agua caliente y fría, baños abundantes, luz eléctrica, habitaciones amplias. Sólo es mala la distribución de habitaciones. Eso sí, al principio el aspecto de la casa desconcierta: imagínate que el edificio de la Embajada tuviera otros cuarenta años encima, y que en todo ese tiempo nada se hubiera renovado, ni una cortina, ni un pestillo, ni una pata de mesa. Y sobre todo esto hay centenares de cuadros de Doña María Obligado de Soto y Calvo, que trabaja cuatro o seis horas todos los días. Hay una galería destartalada de cuadros europeos (Corot, Benjamín Constant, etc.), que aún no he podido ver sino al anochecer, sin prender luz, y una estupenda biblioteca con una formidable serie de inmuebles, aldos, plantinos, elzevires y stéfanos.

El paisaje es el mejor de la provincia: desde San Pedro hasta la Vuelta de Obligado. Frente a la casa, el Paraná ha formado una gran isla (la formó bajo los ojos de los Soto y Calvo) donde hoy se siembra y se cría ganado; la isla reduce el río a una línea en el confín, por donde pasan barcos. Entre la isla y la estancia hay un brazo de río, que en la tarde es morado tendiendo a malva. Allí remé y nadé ayer con Borges (buen nadador, y hombre capaz de soltarse y ser alegre y sencillo) y Sánchez Roulet. Sólo están ellos, Moreno, Molucari solo y Marasso con familia: señora silenciosa y dos niñas serias, que espero eduquen un poco a Natacha, ahora muy rara de nervios.

Se te espera: más aún, se aspira a que seas gala y galardón del año. Soto y Calvo te interesaría: la gente torpe que aquí ha

venido no sabe apreciarlo. Es muy humano, muy penetrante, muy leído además: su única locura es su genio poético. Te interesaría para pintarlo. NO DEJES DE VENIR, aunque sea tres días. Harás buena prueba.

Pedro.

La Ribera, 13 de febrero de 1930.

Alfonso:

Una líneas para recordarte la promesa de venir (D. Francisco in anxions) y para rogarte le digas —por teléfono— a Amado Alonso que venga también, con Juanita. Ya sabes: se avisa por telégrafo, si no se quiere escribir. El mejor camino telegráfico es: Puerto Obligado, Oliveira César. Lo de “estafeta” parece innecesario, realmente.

14 de febrero.

Hemos visitado San Pedro, el pueblo de Don Segundo Sombra. Estupendo paisaje, remanso que llaman la laguna de San Pedro. Ayer, el bosque de pinos.

Las lecturas que se hacen aquí son pocos temibles para gente de letras: a Borges y a mí se nos han leído traducciones, que nos hemos entretenido en cotejar a los originales (Shelley, Whitman, Meredith). D. Francisco cree ser un traductor muy exacto, pero además muy rápido y muy fácil. La creencia romántica en la facilidad triunfa de la creencia científica en la precisión. Anyway, su lectura de poetas es enorme.

Borges, que se fue prometiéndolo volver, estuvo simpatiquísimo. He is a gentleman, y estuvo como se debe (hay gente que no lo hace) con Soto y Calvo. Le he descubierto mucha humanidad y mucha sensatez. Nada muy bien, camina

mucho, y mientras más conversa más pierde y deja atrás sus manías.

Saludos,

Pedro.

* * *

NG I

“GIULIO CESARE”

5 de abril de 1930

Este es el barco sin mar. Supongo que vivo unos días a bordo del Plaza Hotel. Eso sí: el mejor servicio. Mi hijo, que me conoce, comenta: “A ti te gusta, porque todos te llaman excelencia”.

La gente se marea de ganas. Peores conozco yo en tierra, entre indigestiones, fatigas y jaquecas, en materia de *Roulis* y de tangages.

No hay nada *destacado* a bordo. Nada que cause un silencio entrando en un salón: Il se fit tout a coup le plus profond silence...

¡Esos silencios abanicados de suspiros furtivos! — Y es, Pedro, que el amor a la belleza es una forma — la más alta — de anhelo a la felicidad. Góngora dice bien: ...y que hace tu belleza cantar las aves y llorar las gentes.

Nada de eso aquí.

Un comisario fascista que cruza la pierna y deja caer telegramas. El triste Encargado de Negocios de Viena en B. Aires, garbancito negro con cicatrices, que evoca a Victoriano Salado Alvarez y a Clíofo Canseco y me dice con admiración que el Cuerpo Diplo. mexicano es el más “letrado” del mundo. El Ministro de Alemania en Chile, Olhausen, héroe del Camerún que huyó de barcos ingleses y franceses hasta llegar a la Isla Fernando Póo en una lanchita con doce negros, donde salió a

recibirlo el Cónsul Inglés a caballo, y le dijo: —“Hasta ahora, he cumplido mi deber de procurar matarlo o cazarlo por todos los medios. Ha triunfado Ud. en una hazaña de sport que lo hace digno de toda mi admiración. Sea Ud. bienvenido. En la isla somos unos cuantos los blancos, y tenemos que vivir juntos y como amigos”. Y así fue, hasta la deportación de Olhausen a Madrid, donde estuvo en el servicio secreto del Príncipe Ratibor, Embajador.

A bordo, de repente, ¡un campechano! Paul Garcés, viejón, simpaticón, sinvergüenzón, comilón, conversador, rico, con negocios yanquis, Porfirio Díaz, Joaquín Baranda, etc. etc. Fue una sorpresa. A las dos palabras, descubrió esa psicología del campechano que tú me has descrito tan bien. Te recordé tanto, Isabel. Me sentí tan abatido al verlos alejarse. Los quiero más que el cariño, con alguna fuerza más connatural a mi vida.

No me resigno a pensar que nos alejamos. Confío en que no será así. Aprenda a escribir, Isabel, y escríbame. Quiero sentir la voz de los dos. Nos separamos en el momento en que más decidido estaba yo a que habláramos los tres o los cuatro, muy largo e íntimamente.

Mi Pedro, mi Isabel: que esta pequeña distancia borre a los ojos de Uds. mis defectos, y sólo quede la intención de mi alma. Besos a las niñas de los tres.

Alfonso.

Rio de Janeiro, 8 de abril de 1930

Isabel, Pedro, queridos míos:

No sólo de Pan de Azúcar vive el hombre, y no esperáis de mí, seguramente, que consagre mi primera carta a describiros lo que conocéis mejor que yo. Esto es, ciertamente, un paraíso terrenal, con todas sus ventajas e inconvenientes. El contraste con la urbanísima Buenos Aires es tan vivo, que comprendo que

se desconcierte cualquiera que no sea tan europeo como nosotros, capaces por consecuencia de gustar de tierras coloniales. Palmeras, platanares, negros y pies descalzos... El clima está ya muy bien. Creo que nos vamos a divertir mucho, a solas, no en compañía, como sucede allá.

Me encontré con un caserón absurdo y dantesco, que me hace suspirar por el palacio de la calle Arroyo. En esta vida, como merece haber dicho Schopenhauer (Pangloss del revés), no todo puede ser mejor, pero todo puede siempre ser peor. Quiero decir, que nunca falta algo peor que lo que nuestra imaginación concibe. Hacienda vieja de México, cuartotes grandes, desolados, muy buenos para el calor, de techos altísimos. Muebles, todos, trazados en forma de botellas, barcos, pantuflas, liras, arpas, guitarras, pero ninguno en forma de silla o diván. No hay donde sentarse. Además, todos tan altos que los pies me cuelgan en el aire. Lo mismo en el W.C. Son cosas anteriores al auto. Del auto acá, la nueva era humana, el hombre puede ser más pequeño. No hace falta que sea tan grande.

La casa es un edificio de dos pisos, en medio de una cosa que por delante es jardín, por los lados se va transformando, y al llegar al fondo es algo entre muladar y selva virgen, confinando con un cerro legítimo (con rocas que gotean agua y todo). Allí se siente amo natural, caza lagartijas, deshace los sembrados, come yerba, y bautiza cada palmera (Porque, Isabel, tenemos muchas palmeras a sus órdenes).

El piso bajo, levemente habitable al frente, da hospitalidad a un Consulado General, donde un General es Cónsul. Un General ventrudo en camisa, afeitado a la cow boy, con corbata deshecha y piquito de la camisa de fuera. Siguiendo nuestra aventurada exploración por las catacumbas del piso bajo, encontramos unas como grutas húmedas, donde la servidumbre vive en calidad de prisionera, sin luz ni aire, un galerón para el automóvil, un servicio higiénico para los criados, servicio que no presta ninguno, y menos higiénico, porque los caños naturalmente andan mal. Los criados, a mi llegada, tenían la dulce costumbre de ir llenando la fosa común, sin preocuparse de echar agua, y de tirar los papeles por ahí, a la confianza del

aire. El sitio todo, entre ciudadano y campestre, comprueba aquella visión de Claudel: ciudad que no ha expulsado al campo. Por la noche, nos despiertan entre los tranvías y los gallos... Pero pasemos al piso alto.

En el piso alto hay grandes salones, de buena madera (aquí, lo que no sea jacarandá, se apolilla o se parte), con puertas de firulete y muros pintados con florecitas o forrados de papel neutro. Un inmenso y hermoso comedor, con un lavabo de mármol metido en el muro. La oficina, incrustada entre las alcobas, de modo de estorbar lo más posible. Retratos de Presidentes con bandita en la panza y otros primores por el estilo, dan a todo un vago aire de cuartel o casa de Policía. Por las ventanas se ven cerros y calles de aire toledano, gallinas, negros, vecinos en cueros, entregados a los dulces hábitos de la intimidad digamos — conyugal. Todo a la distancia conveniente para poder observarlo a gusto y sin demasiado descaro. ¡Un encanto! Las luces eléctricas no se encienden en cada cuarto, sino que se gobiernan desde dos o tres galerías lejanas y misteriosas, y tiene uno que saberse de memoria la distribución de las diez o doce llaves en fila. Gran comodidad por la noche, levantarse en pijama ya que piensa uno dormir, ir a apagar la luz, y volver dando testerazos entre las sombras, a riesgo de equivocar la puerta y acostarse en una máquina de escribir de la cancillería, en vez de la propia cama. Dormimos sobre la paja: los colchones son de paja. Me afeito ante un pedazo de vidrio forrado de papel oscuro, colgado de un clavo. Los clavos son el lujo de las paredes. Los hay cabezones, los hay esbeltos, derechos, torcidos, de acero, de hierro, alcayatas, ganchos, etc. etc.

La corriente eléctrica apenas basta para encender los potentes focos que traje de Bs. As. La plancha apenas se entibia en media hora. Los focos son de aquellos de luz amarilla, y para mayor elegancia, había algunos (que ya mandé lavar) pintados con yema de huevo, de amarillo asesino y anti-retiniano. Todo esto es la casa. Hay sitio, Isabel: hay toda una sala a sus órdenes. Cuando quiera, venga a aumentar la juerga. Le aseguro que esto está divertido y plácido, a pesar de los inconvenientes de

comodidades materiales. Pero lo vamos a mejorar muy pronto, aunque sea cambiando de casa. Cierto que este contrato no quiere interrumpirse, conforme a sus cláusulas, ¡ni por causa de incendio total! Pero para algo nos graduamos de abogados en México. Ya veremos cómo lo arreglo. En todo caso, conste que, desde ahora mismo, hay hospedaje presto. María multiplica sus actividades; Camilo ya perdió del todo el uso de todo idioma conocido. Tenemos jardinero negro y buena cocinera negra. Un chauffeur saudoso, con su mujer lavandera muy lírica y dulce. Y un mozo de oficios que lleva años, que es una alhaja, y que me llena de tranquilidad, porque, a diferencia de lo que pasaba en Baires a mi llegada, sabe cuidar la correspondencia. Aquí no se pierde una sola carta. No se ría, Isabel: Ud. se burló mucho de mí por la manía de cuidar el buzón yo mismo. Allá, hacía falta. Aquí, todo eso marcha bien. Gran descanso para mí, y buen sueño: los papeles no escurren — como allá — hacia la familia. Si Ud. llega a escribirme algún día, yo lo sabré de veras, su carta no se va a perder. Si piensa hacerse la que me escribe y contar que se perdieron las cartas, desde ahora le niego esa excusa. Ya lo sabe.

Tengo muchas cosas curiosas que contar de cierto viejo diplomático y su familia. Viven aquí como apestados, y — por consecuencia — les parece que todo lo de aquí apesta. El, rendido ya por el trato de las muchas oficinas diplomáticas, de Asia, América y Europa, conserva su estilo de intenciones finas y discretas, como buen hombre de nuestra tierra. Pero ya no puede más, con su escepticismo, con el peso de esa locomotora descompuesta que tiene por mujer: una cosa como de Toulon o de Cayena, gorda y resoplante, que bufa en galimatías derivado o corrupto del francés, y tiene una hijita monstruosa con un esternón inflado. Han hecho lo posible por impresionarme mal, pero yo no me dejo. A pesar de ellos (en lo personal, para conmigo, excelentes). Y a pesar de la casa ésta, tan fantástica y —después de todo — tan graciosa.

Ahora mismo entra por mis ventanotas una bendición de sol y brisa. Cantan gallinas cerca y gramófonos a lo lejos. Hace

su calorcillo: ¿qué dice, Isabel, si vamos a darnos un chapuzón en el mar?

Hasta pronto. Besos a sus nenas. Los espero, Sueño con Uds. a toda hora y comprendo que no soportaría ya su ausencia. Su

Alfonso

La Plata, 12 de abril 1930.

Alfonso:

Debía haberte escrito antes, para que te llegaran letras más a poco de estar en Río: pero no me he sentido bien ni fuerte, física, ni moralmente, y el malestar estalló anteayer —cumpleaños de Sonia— en un envenenamiento intestinal, creo que complicado con algún derrame bilioso. No lo sé, porque llamé al único médico que me pareció bien, Cavazzutti, y no pudo venir. Me curé por mis propios medios y al día siguiente —ayer— me sentía bien aunque débil. Aunque ayer no he comido —estuve a caldo y uvas— hoy no me siento débil y pienso ir a mis clases.

Acabamos de recibir tu tarjeta de Santos y la revista *Nosotros*, con tu admirable conferencia (sólo se deslizó un error, que no sé cómo no advertimos: *cuáqueros* por *puritanos*). Ojalá que la supieran apreciar.

No he ido por Buenos Aires sino a mis trabajos, y el miércoles a comer con los Alonsos. Estuvieron los Ravignanis: él, con quien nunca había conversado en forma, me sorprendió por inteligente, sobre todo por su capacidad para manejar ideas generales. ¡Y aquí lo creen un detallista! Es verdad que sus publicaciones son de documentos, salvo aquella trunca *Historia* que no sé quién, de los cuatro colaboradores, redactaría. Recordé

que a ti te rehizo, como debía haber sido, una conferencia de Lehmann.

Cuéntame de todo, y escribiré mucho.

Pedro.

P. S. No olvides publicar tu *Monterrey*. Y en él podría ir aquella antología de elogios de América. Recuerdos a Manuela y a Alfonsito. Isabel no sólo los recuerda a todos, sino que vive pensando en ir a Río.

* * *

EMBAJADA DE MEXICO
Correspondencia Particular

Río de Janeiro, 15 de abril de 1930

Isabel y Pedro, queridos míos:

Hace años vi una revista en París. Las Mujeres salían vestidas — o desvestidas — de plantas y flores, y cada una llevaba prendida del traje una enorme alimaña: catarinita, cucaracha, tarántula, etc. etc. La comadre cantaba un couplet cuyo motivo era: “la petite bete qui monte, monte toujours” ... Y la teoría del couplet: el eterno bichito que aparece en toda flor, además de otros equívocos sin gracia.

Aquí, hay que acostumbrarse al bichito. Todo está vivo y, a la menor provocación, echa a andar como semoviente, y hasta me figuro que pica. Se realiza plenamente la metáfora de mi poemita: “Engendra mariposas la campana neumática”. Donde quiera hay gérmenes. De repente las migas de pan, olvidadas sobre el mantel, se vuelven arañitas de muchas patas, o crían alitas y se convierten en hormigas voladoras. Hay que acostumbrarse al bichito como sazón de los guisos. Hay que perderle el miedo. Es parte del ambiente. Querer suprimirlo es como querer suprimir los átomos de la materia que, en el fondo,

son la materia misma. Un poquito de práctica, y se acostumbra uno a la idea de que el bichito es cosa limpia: se le mata con la yema del dedo, y sigue uno comiendo como si tal cosa. Hay bichito en las plantas y en las flores, bichito en los libros y papeles, y yo sospecho que hasta hay bichito del mármol: la petite bete qui monte... Lo que no se encuentra ni a precio de oro es un mosquito, un *stegomya phaciata* o como se llame aquel vehículo de la fiebre amarilla que yo aprendía a conocer en una pasajera epidemia de Monterrey. Este mosquito es listado, de lujo, y se distingue de los ordinarios en que es más vistoso. Naturalmente (perdón, Isabel) el macho no es dañino: la dañina es la hembra. Y se la distingue fácilmente, no en la "pequeña diferencia" que decía la feminista del cuento, y que en el caso sería imposible apreciar, sino en que el machito se para sobre las paredes en posición perpendicular al suelo, mientras que la hembra — ya lo habéis adivinado — prefiere la horizontal, la paralela al suelo. Aquí han logrado desterrar esta plaga con una revisión continua e incesante de todas las habitaciones y sitios de la ciudad. ¡Hasta las Grutas de la Imprenta, en el paseo de las olas bravas, están saneadas y cuidadosamente desinfectadas! Todo el día desfilan por la calle patrullas de mata—moscas. En los momentos en que escribo estas líneas, hay un destacamento de ellos trabajando en el baño de casa, en el de arriba, y en la sombría pileta de abajo, ¡a de la gran lluvia y la gran ducha que hará tolerable el verano. Son un primor de meticulosidad estos trabajadores. Todo lo examinan muy seriamente, y luego en los "lugares comunes" (Retórica aquí también), plantan unos parches de papel con unos sellos y una firma. Naturalmente, los mata—mosquitos tuvieron incidente con el Encargado de Negocios, mi predecesor y la cosa trascendió a los periódicos, y la CRITICA de aquí hizo mucho ruido. Pero conmigo estos campeones de la higiene pública congenian muy bien: ni siquiera han querido aceptar de mí una propina y una taza de café.

Otro día os contaré otras cosas. Como aún no recibo la oficina, ni quiero hacerlo antes de presentar credenciales para no hurtarle al Encargado unos días de sobresueldo (y mis

credenciales aún no llegan, y aunque hubieran llegado, apenas hoy regresa de Caxambú el Ministro Mangubeira y apenas comenzará sus audiencias el día 28, pasada la Semana Santa), pues resulta que no tengo trabajo.

¡Si no fuera por los malditos trabajos de instalación que me quitan el sueño! Pero no me lo quitan tanto como los recuerdos y saudades. Para escribir estas cartas sin lamentación y sin pena, tengo que hacer un verdadero esfuerzo. Todavía no puedo dormir. Y cuando duermo, es para tener pesadillas en que todos vosotros os aparecéis y me habláis desde el otro lado de las olas. Sufro, es verdad. Es mucho andar rompiendo hábitos y cariños. No hablemos de eso, por favor. Abrazos.

Alfonso

Río de Janeiro, 23 de bril de 1930

Pedro:

¡Qué buen día me has dado con tu carta! Aunque es verdad que en ella me cuentas de penas de salud y crisis, no puedo negarte que siento cierta satisfacción egoísta al saber que allá también ha habido desconcierto. Yo nunca me he sentido tan sentimental como ahora. Me doy cuenta plenamente de que ya la vida es para mí una cosa más seria que las palabras. Nunca antes lo había sentido, Creo que por primera vez voy a ser humano, demasiado humano. Te reirás al darte cuenta de que yo me empeño en relacionar tus males con mi viaje, pero ¿qué te cuesta darme este gusto y dejarme que yo crea lo que quiera?

Al instante he introducido en mi conferencia la corrección de "puritanos" por "cuáqueros": es uno de esos casos de obliteración que a veces padezco. Ayer me sucedió otra cosa que, en el fondo, es igual: examiné cuidadosamente unos armarios para mis libros, los aprobé y los pagué, y sólo hace

unos minutos acabo de mandar llamar al carpintero para obligarlo a acabar el trabajo, porque sencillamente faltaba pintar la mayor parte. Por fortuna esta gente es mansa y, aunque uno quiera, no puede indignarse ni reñir: son todos de una docilidad asiática. Esta no resistencia al mal me desarma completamente. Si yo fuera el Gobierno inglés, el Gandhi se salía con la suya.

Fui a ver una revista al Teatro Casino. Hay cierta gracia buena, cierto aire francés, y menos alarde "canalla" que en las revistas de allá (En este orden, había una en el Astral donde aparecía brutal que he visto nunca en un teatro). Pero lo mejor del espectáculo fue el murciélago. ¿Cuál? ¡Uno que se entró por una de las altas ventana, y anduvo volando por la platea, sobre la cabeza de las señoras espantadas! Después, volvió a salirse como entró. Al volver a casa, ya en la alcoba, ya en la oscuridad, ya en la cama.. ¡otra sorpresa! Una lucecita que se enciende y se apaga como una chispa, en lo alto del muro de enfrente. ¿Será un corto circuito? No: es una luciérnaga que se ha metido en la alcoba. ¡Que le aproveche! Y me voy al mundo del sueño con estas dos dulces impresiones.

Cuando llegué, Ronald de Carvalho andaba por Caxambú acompañando al Ministro Octavio Mangabeira. * Eché de menos alguna palabra suya. Llegaron ya ambos. Nada. Herrera de Huerta tiene mis resquemores, pero yo no le hago caso: enfermedades de viejo diplomático. El y su familia encuentran aquí todo malo. ¿El cielo? Es muy bello, sí, pero está envenenado. ¿El agua del mar? ¡Figúrate que es muy salada! ¿Las montañas? No sirven: son de piedra, y se cansa uno mucho al subirlas, y si cae, se lastima. ¿Carvalho? Un enemigo de México, decidido. ¿No ves que, en su conferencia (que te mando por correo, más bien como prueba editorial: hay elementos aquí), no dice ni una palabra de Calles ni de Ortiz Rubio (¡Como si no supiéramos que eran los días del pleito

*Alfonso llega a Río de Janeiro. Ronald de Carvalho, buen escritor brasileño, amigo de Alfonso, se encontraba ausente, acompañando al Ministro Octavio Mangabeira, pues Carvalho tenía entonces puesto en el Ministerio de Relaciones exteriores. Alfonso, por la forma en que se expresa, parece no haber quedado satisfecho de que, apenas Carvalho de regreso, no hubiera tenido para él otras atenciones, etc.

religioso, y que él es empleado del Ministerio!) Ello es que yo manifesté aquí, en la oficina, deseos de leer esa conferencia, y al otro día se presentó el joven Augusto de Gregorio, del mismo Ministerio, uno de los muchachos que fueron a México a la toma de posesión de Ortiz Rubio, y me trajo un enorme paquete de este folleto. Pero ni uno dedicado a mí. Sigo en espera de saber qué misterio encierra esta actitud. Yo aún no existo oficialmente: no llegan mis cartas,

Sí, publicaré *Monterrey*. Espero tus notas sobre la antología de elogios a América. Y tus notas sobre el teatro de América. No me olvides. Isabel ya sabe que la esperamos. Abrazos a los cuatro.

Alfonso

Río de Janeiro, 30 de abril de 1930

Querida Isabel:

Se va abril y comienza mayo. Pasan los días y nos vamos acostumbrando. Pero a la ausencia de Uds. no podremos ya acostumbrarnos. He comenzado a trabajar: lleno mi pluma—fuente dos veces al día. Esto me ayuda a vivir. Hay que hacerse a la soledad: creo que ése es aquí el secreto. La soledad va bien con la música, y de música no podemos quejarnos. Muéstrele a Pedro ese anuncio tan tropical de los próximos conciertos de Brailowsky, que se va a reír mucho. Además, a pocos pasos de la casa, tenemos un especie de club o dancing de negritos de la vecindad, que adornan sus balcones con flores de papel y muñecos de cera, y todas las noches, o casi, bailan largamente y tenazmente al gañido de cornetas y al redoble de tamborcitos. ¡Un encanto! Además, nuestros vecinos de un lado tienen gramófono con discos “serios” y quedan lo bastante lejos para que el sonido acompañe sin fatigar. Además, nuestros vecinos del otro lado, tienen una muchacha medio tontita que todo el día tararea alegremente sonos indefinidos, “la canción

del *lala lala*”, como se dice, creo, en el *Guzmán de Alfarache*, en el cuento de Ozmín y Daraja. Y, en esa misma casa (y esto es lo mejor), hay un jardinero portugués con cara de asesino que debe de ser un hombre excelente, y que tiene como ayudante a un negrito de carbón con ojos de brasa y dientes de azúcar.

En la alta noche, ya casi a la madrugada, cuando ni siquiera corren tranvías ni se oye un ruido, estos dos hombres melancólicos se ponen a tocar algo como flauta y violín bajo las estrellas, y la emoción, mezclada, esas horas, con los vapores del sueño (porque la música entra por mi ventana abierta y viene, de puntillas, hasta mi cama, a despertarme) me pone realmente en estado místico, me envuelve en fantasía y en vaga esperanza de felicidad.

Y ahora con Pedro: ¿Quién podría enviarme datos sobre la obra de los portugueses en el Plata, sea en la conquista, sea en la colonia? El Teniente Coronel Juan Beverina publicaba artículos sobre la invasión del Uruguay por los portugueses a principios del siglo XIX. ¿Los reunió en volumen? Juan Díaz de Solís era portugués desde luego. Oriéntame, o díme a quién le debo escribir. Y escribeme, que echo de menos tus noticias. A los dos, cariñosos abrazos de

Alfonso

La Plata, 6 de mayo 1930

Alfonso:

Dos líneas. Recibí tu carta pintoresca del murciélago y la luciérnaga. Antes recibí la descripción de la casa.

Novedades: trabajo mucho. Tengo mis tres cátedras (15 horas semanales) en el Colegio de La Plata, dos semicátedras (literatura argentina y americana y Literatura inglesa, en el Instituto del Profesorado, de Buenos Aires, 6 horas), el trabajo del Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires

(soy secretario) y el trabajo de una nueva cátedra (6 horas) de Filología castellana en la Universidad de La Plata. Todo suma, al mes, \$1465.00. Además, ayudo a Binayán y Pirovano, cuyo negocio promete enormidades.

Tratamos de trasladarnos a Buenos Aires. Andamos en busca de casa.

Isabel no creo que pueda ir pronto a Río: habrá que esperar a noviembre. Pero no le digan nada en cartas: a ella hay que tratarla como niña, y lo mejor que pueden hacer los demás para con ella es darme *siempre* la razón, aún en los peores casos. Moralmente, es lo que a ella le conviene.

Sonia, espléndidamente. Natacha, menos bien, aunque sin enfermedad: es pálida y desganada. Estuvieron tomando baños de rayos ultravioletas en el Hospital de Niños de La Plata: les fue muy bien; pero se descompuso el aparato al fin (¡La Plata!)

La Asociación de las Artes comenzará sus tareas: tratamos dejar hablen Lugones o Georchunoff. Habrá exposición de Pettoneti y de dos brasileños, Alberto Da Veyga Guignart y Pablo Rossi Asir. ¿Qué se dice de ellos allá?

Estuvimos una vez a comer con los Gabucios: el Embajador Urrejola (¡qué chileno! ¡qué bruto! ¡me preguntó "si en los cursos de psicología se enseñaba la existencia del alma, y las tres potencias —memoria, etc.- y "lo de pienso, luego existo"!), el Embajador Quintana (¡qué gentleman!), Valenzuela (¡qué guarango!); Mazurkiewicz (¡qué tranquilo!) con su Nieves, a quien ve como animalito sudamericano, Iris (¡qué inteligente, pero qué desperdiciada!). Con Nieves Gonnet he estado una vez sola: tranquilos.

Saludos a Manuela y Alfonsito.

Pedro.

P. S. Como nos mudamos, escríbeme a:
Colegio Nacional, La Plata.

Río de Janeiro, 8 de mayo de 1930.

Isabel y Pedro:

Llegó la primera carta de Isabel, y Manuela y yo nos encontramos con las lágrimas en los ojos. Ya os he contado que mi estado sentimental es atroz. Al fin, la estoy pagando. Llevo tres días de jaqueca, después de las muchas desazones de los primeros días. Aún no podemos poner del todo la casa como debe quedar, pero ya está muy cómoda para la vida privada, si no aún para la diplomática. No empezamos aún a relacionarnos con nadie. Aquí son algo lentos. Además, apenas antes de ayer pude presentar Credenciales, y apenas voy a comenzar a ver a los colegas. Encontré a Carvalho en el Ministerio, (no sé si ya lo escribí) muy afectuoso.

Nos alegra saber que vais a vivir a Buenos Aires, no sé por qué. ¡Cómo no sucedió eso en nuestro tiempo! Sin embargo, se me figura que os tengo más cerca. Va a ser más fácil enviar paquetes y cosas desde acá, a través, por ejemplo, de Herminio, el conserje de la Embajada, que tiene experiencia de esas cosas, y es bastante cumplido. Ténganlo en cuenta por si algo se les ofrece. Yo, cuando les envíe algo, lo haré más bien por ese conducto, a fin de no molestar a Uds. directamente en trámites de certificados, etc.

Sí, Isabel, aquí tiene Ud. su palmera de lujo, preparada para cuando quiera, la más firme y esbelta del jardín. Manuela se la está arreglando con todo cariño, y contamos siempre con su venida.

El clima está bastante soportable, pero yo sudo a mares en cuanto trabajo, física o intelectualmente, un poco seguido. Deshago los cuellos de la camisa. He llegado a crear una unidad de esfuerzo, una unidad para las grandes medidas, algo que sería como el kilómetro de trabajo. Esta unidad es "el cuello". Allí, digo, por ejemplo: el escribir tal página me ha costado un

cuello; el hacer mis visitas a las autoridades brasileñas me ha costado dos cuellos.

Las cosas del alma, ya se sabe, son insustituibles. Pero las muy pegadas al cuerpo, también. Por ejemplo, el peluquero, el masajista, la manicura, etc. Yo, por miedo a manos nuevas, me dejé crecer la melena de salvaje, desde Buenos Aires. En vísperas de la presentación de credenciales, me entregué a un práctico del barrio, el cual me ha dado una buena rapada, para evitar que el calor me encrespe tanto los ricitos de detrás de las orejas. Y ¿qué creéis que me aconteció? Que al caer el camouflaje de las sienes, descubrí — inesperada — una buena cosecha de cenizas: ¡las sienes llenas de canitas! ¿Se puede encanecer en ocho días?

Continuaré otro día. Ahora tengo que aprovechar la valija para explicarle a Genaro lo que hay que arreglarle a la casa para que sea una Embajada digna. Tiene unos salones espléndidos.

Hasta pronto, Isabel, Pedro. Piensen en mí, que los quiero cada día más y los recuerdo casi con desesperación.

Alfonso

Río de Janeiro, 13 de mayo de 1930

Pedro, Pedro:

Después de una semana de jaqueca, se me ha quedado una leve neuralgia como una barra de hierro metida verticalmente por la cabeza, hacia el lado izquierdo. Que si la adaptación, que si la congestión del clima que el "chá minero" basta para atenuar, etc., etc. Yo sé que el tiempo anda, y que mi cuerpo cada día es más transparente, y cedo con mayor docilidad a los raros estímulos espirituales. Esta dolencia mía no es más que la traducción, torpe como del cuerpo, de mi saudade interior. Dejemos eso.

Gracias por tus notas de libros, y por las noticias de tu vida

y cifras de tus sueldos. Todo me interesa igualmente, y acaso más las cifras que nada. Me figuro que tus planes con respecto al posible viaje de Isabel depende de eso. Ya hablaremos despacio, en otra carta especial, pues esperar a noviembre sería esperar a la época imposible. Ahora vamos a tratar de algunos negocios inmediatos.

Aunque Souppault nunca más me ha escrito, me figuro que siguen firmes en su propósito de que hagamos tú y yo el Panorama de las literaturas México—Centro—Antillanas. Me confirma en esto la aparición de un Panorama de la Literatura “Hispano-Americana” de Max Daireaux, en que éste declara prescindir de la otra región. No sé por qué, entonces, se atreve a llamarle a su tomo: “Lit. Hispano-Americana” ¡Qué desfachatez! Así, de primera impresión, me ha parecido un libro sin perspectiva, donde se habla igualmente de Fernán Félix Amador y de JOSE Luis Borges. En vez de declarar honestamente que se deja fuera a México, las Antillas, etc., por motivos puramente editoriales, de extensión, etc., pretende dar a esta exclusión un sentido crítico, y dice que México tiene que estar solo porque quiere estar solo, etc., etc. Disparates y ganas de hablar. ¿No hay mucho de grafomanía en esto? Y bien: a lo que voy. ¿Qué dices de nuestro Panorama? ¿Lo crees realmente posible viviendo alejados? ¡Me estorba tanto esta distancia! Por favor, vuélveme el alma al cuerpo. Hazme comprender que todo sigue siendo posible.

Pedro Sáinz me escribe ofreciéndome (creo que honorariamente) la Dirección de la Sección Hispano—Americana de la C. I. A. P., y pidiéndome que yo invite en nombre de ésta a una docena de autores americanos dignos de incorporarse por propio derecho con los autores españoles, para que entreguen a la CIAP la exclusividad de sus obras. Quiere, al lado de esto, que yo cree u organice la o las series americanas regulares, donde haya cabida para obras aisladas de autores de menor importancia. Pienso decirle que acepto la dirección honoraria, a condición que tengas tú la secretaría pagada (aunque sea modestamente). ¿Qué te parece? Y dame tus planes e ideas, desde luego.

Es duro no poder, en estas latitudes, hablar de la nieve de Navidad. Pero peor todavía, como observa mi hijo, no poder decir: "Ande yo caliente, y ríase la gente". Aquí habría que transformarlo así: "Andeme yo frío, y ríase ... el gentío!". Porque el signo de la comodidad es el frío, o el fresco.

Cariñosos saludos para Isabel y tus nenas.

Alfonso.

Río, 20 Mayo 1930

Isabel y Pedro queridos:

Lean esta copia, y me la devuelven. Yo sé, Pedro, que te va a parecer demasiado suave. Pero yo así soy. Además ¿para qué empedrarnos más el camino, inútilmente? Soy un hombre humilde que dice la verdad si se la preguntan, pero sin amargura. ¡El mundo es tan complicado!

La tournée incabable me está quitando mucho tiempo, pero trabajo. Algo he enviado a *1930* y a *Contemporáneos*. Hoy comienzo a ocuparme en serio de *Monterrey*. Recibí los tres dibujos de Rodríguez Lozano para el *Juan Peña*. Voy a ver si lo publico aquí. Envié a París, al cuidado de... ¡Godoy! la *Saeta* con dibujos de Moreno Villa.

Alfonso

Buenos Aires, 20 de mayo 1930.

Alfonso:

Hoy, 20 de mayo —ni una bandera cubana en Barracas; habría querido ir a saludar a Carbonell, pero ¡las clases! tu carta del día 8. ¿Y esas tardanzas?

Tenemos cinco días de vivir en Ayacucho 890, cuarto piso. A Nieves la vimos el día de llegada —y comimos los dos— y el siguiente, que era viernes (yo solo). Desde entonces, no la encontramos más. Sólo he visto dos veces a Rinaldini, después, brevemente.

Todo el mundo —menos yo— pasa el resfrío de aclimatación. Las nenas ya lo vencen. Isabel no. Yo he ido venciendo el estado dispéptico—artrítico que me dejó el envenenamiento del mes pasado: lo logré cuando, establecidos ya aquí, dejé de comer carne.

Ahora empiezo el trabajo máximo: veinte y siete horas de clase por semana. Tengo, además, el Instituto de Filología y la empresa de Binayán. ¿Te conté que enseñé Filología castellana en La Plata? Y se me ha agregado Literatura española medieval en el Instituto del Profesorado, junto con la Literatura septentrional (texto inglés) y la Hispanoamericana.

En La Plata inauguramos el sábado las actividades de la Asociación de las Artes: exposición de Pettoniti y de dos brasileños, Da Veyga Guignaro y Rossi Osir: medianos. Debía ir Fernández Moreno: irá después. Tendremos Gerchunoff, Ricardo Rojas, Arrieta, Córdova Iturburi (que nos trajo en su auto —manejando— de regreso desde La Plata), Mme. Bathori, préstamos de González Garaño...

Estoy leyendo los *Assorted articles* que reunió D.H. Lawrence —el de México: *The plumed serpent*— antes de morir. ¡Qué maravilla!

Está aquí, recién llegado de México, el polaco Salomón Kahan. ¡Quiere ganarse la vida en la enseñanza! Alfredo Palacios y yo tratamos de ayudarlo. Me trajo, para ti, el libro de Samuel Ramos on Stravinski. —A propósito: oí un concierto dirigido por Casella, con cosas de él, menos interesantes que sus *Films de guerre*.— Dice Kahan que Buenos Aires le produjo impresión extraña: estirada y dura, en grado casi alemán, pero con la impresión de que eso no es el ser natural del argentino, sino una regla artificial.

Saludos a Manuela y Alfonsito.

Pedro.

Buenos Aires, 27 de de Mayo, 1930

Alfonso:

Después de escribirte contestando una del 8 que recibí el 20, recibí otra tuya (y de Manuela para Isabel) creo que del 13. ¿Qué serán estas irregularidades?

No tengo nada que contar. Estamos in the throes del traslado todavía. Hemos terminado de colocar cosas —salvo las cortinas grandes— y entramos ya en la primera etapa: una de las criadas se fue y la otra tiene una març enferma. ¡La adaptación ! Yo trabajo mañana y tarde, estoy por decir que afortunadamente. Como ves por el baile de la letra, te escribo en el tren.

Quiero que me envíes la *Short history of English Literature* de Saintsbury: vuelvo a enseñar el drama inglés, y ese libro es el mejor de referencia para todo. Cuando envíes a Max (Aguilera alta 10) los libros de Soto y Calvo —¿y otro? — que te dí, avísamelo dándome títulos. ¿Sabes que Soto tradujo como brasileño un cuento de Mon que halló en revista brasileña?

Saludos,

Pedro.

Buenos Aires, 29 de Mayo, 1930

Alfonso:

Recibí tus últimas cartas y envíos. La carta a Martín, si no la has enviado —quíeralo Dios—, no la envíes.

Razones:

1, tú la das como íntima y secreta, pero Martín —político

enviado— no conoce la intimidad ni el secreto, ni siquiera la amistad (esto no es un juicio exaltado: es un juicio tranquilo; sólo te pido : piensa en todos aquellos que tú conoces en quienes predomina el hombre público sobre el privado, y sabrás si son capaces de guardar secretos ni de anteponer la amistad a la política, ni siquiera en casos como éste en que el político sólo ganará la satisfacción pueril de contar lo que tú dices);

2, como tú no haces la defensa del régimen, Martín aprovechará la carta para decir que tú lo desapruebas: por eso, sobre todo, quisiera yo que la carta no hubiera sido enviada:

3, no creo que se deba conceder derecho a los hombres deshonestos para juzgar la conducta de los hombres honrados; yo nunca admitiré que el hombre honrado deba explicarse ante el deshonesto, el cual, por lo demás, *sabe muy bien la verdad*.

La historia de la literatura hispanoamericana reciente la podríamos hacer de la siguiente manera: yo escribiría un *browillon*, como comencé a hacerlo, y te lo mandarí; tú lo pondrías en francés, agregándole purple patches. Eso sí, no olvides cotejarlo, digo, hacerlo revisar por algún francés: en idioma extranjero eso es siempre indispensable.

De lo otro, Ciap, no creo que se justifique que me paguen; pero se puede, se debe, trabajar con ellos. Ya te escribiré más despacio.

Salud,

Pedro.

Río de Janeiro, 6 de junio de 1930.

Pedro:

Te dí cuenta en mi carta anterior del índice del primer número de Monterrey, que espero te parezca interesante. Ya están componiendo en la imprenta. Si hay correcciones que hacer a tu folletón, siempre llegarán a tiempo. La índole de la

publicación hasta consiente publicar correcciones en números posteriores. Pero aún creo tener tiempo para introducir las en el texto mismo.

Como ves, trabajo. La verdad es que dispongo de más tiempo que allá, y sobre todo, dispondré ... en cuanto acabe la condenada e inacabable tournée, que aquí se ha vuelto muy complicada. Además, estoy en arreglos materiales de la casa. Todo esto me estorba un poco, y sin embargo, puedo encerrarme unas dos tardes enteras de la semana, lo cual por ahora es bastante. Mi verdadero problema es mi secretaría particular. No puedo llevarla yo mismo. No encuentro a quien confiarla ni puedo darme el lujo de ese gasto extra: ¡me endeudé tanto en Buenos Aires, que ahora estoy tapando agujeros! Había algo de locura, de desenfreno en aquella casa. Ya tú sabes que Manuela parece cuidarse mucho. Sin embargo, me encontré al salir con que le debía a Herminio, de gastos ya hechos que ni siquiera había ella controlado del todo, quinientos pesos. Y luego, ya estando acá, han escurrido sus cuentas pendientes hasta otros ciento cuarenta. No puedo explicarme lo que le sucedía. Aquí se entretiene más dentro de casa, porque hay un ambiente tandileSCO. Gastará menos.

Tengo casi preparada la copia de todo el capítulo final del ENTE DILUCIDADO, sobre la navegación aérea. ¿Qué hago con esto? ¿Convendría para los Cuadernos de Don Segundo Sombra? Puedo preparar un prólogo a manera de libre ensayo, no un prólogo erudito, pues carezco de noticias y de medios de consulta. Tú te encargarías de la corrección allá, y el cuaderno asociaría nuestros dos hombres. También tú, si sabes algo del autor, podías añadir una nota con tus noticias, ¿Qué te parece? Te aseguro que es algo muy divertido y bellamente escrito. Se llama: "Si el hombre puede artificialmente volar".

He modernizado la puntuación y la ortografía, respetando las pronunciaciones y aun los casos de doble forma: unas veces dice "perfección", otras "perfición". Lo respeto. Espero tu opinión. En este tipo de máquina y este renglón metido, estimo que el material será de unas 9 páginas y media tamaño de carta a máquina. (Apenas mayor que esta hojita).

Da nuestro saludo a Isabel y a tus nenas. No te extrañe la tardanza de las cartas. Yo también la percibo con las tuyas. Así son las cosas. Si ves a Mari-Rosa, mientras yo le escribo, asegúrale que me ocupo del asunto Bragaglia.

Te echo tanto de menos...

Alfonso

En tren, de La Plata a Buenos Aires, a las 19, de
regreso de clases, el viernes 6 de junio de 1930

Alfonso:

Me comunicó Nieves tu encargo aviónico. Yo, entre tanto, te contestaba aviónicamente. Como no viajo con las cartas que debo contestar, no sé bien los términos de lo que me proponías con relación a la CIAP: lo creo factible, pero no creo que me convenga una retribución fija; eso crea obligaciones molestas; on devient employé. Acabo de rechazar el sueldo que me ofrecían Binayán y Pirovano en su fábrica de suplementos para diarios de provincia: sólo habría aceptado tantos por ciento, y Privano —barrio norte— se asusta. Así. con la CIAP, yo sólo querría, —y tú deberás exigir para ti también,— tantos por ciento: a tanto por obra obtenida para la casa editorial. Ya saben ellos que sólo les daremos cosas buenas.

El terreno está vendido a Binayán; pero él está escaso de recursos por ahora (debe \$7,000.00) y yo me hago cargo de las mensualidades: llevo pagadas abril, mayo y junio. Cuando él pueda hacerse cargo de los pagos, irá a la vez depositando sumas a cuenta tuya y yo te las enviaré cuando sean fuertes: si no, en pocos, se desvanece. ¿Te parece bien? Yo creo que Binayán ganará con *Prensa Argentina*, pronto, \$2,000.00 mensuales.

Salieron ya las Conferencias del Colegio Nacional de La Plata: tomo grande y feo. Yo pedía *tirada aparte* de la mía: hubo errores; me pasaron una cuenta por \$48.00 — ¡cincuenta ejemplares! — y hoy lo devolví todo a la imprenta ladrona. El viejo Olivierie —es el que hacía *Valoraciones* y es sordo como el

viejo Coni— no quiso oír nada y mandó los cincuenta ejemplares a *lo papele viejo*. Veré si algún librero amigo le compra a bajo precio *eso papele viejo*.

Esta aquí Salomón Kahan: revolucionario en Polonia, fue en 1920 director general de enseñanza en Varsovia; tenía veinte y cuatro años; llegó Pilsudski y lo condenó a muerte; huyó y sólo fue acogido por México: divorció, vino a vivir aquí y el clima no le sienta: se congestiona de los pulmones. Vuelve a México, sin dinero. Intimo de Samuel Ramos. Me confirmó mi sospecha: en México sí atribuyen al gobierno los ataques comunistas contra las embajadas.

Pedro.

P. S. Todo el mundo sabe tu inadaptación. ¿Por qué no organizas a los amigos del arte cariocas?

En el tren, de La Plata a Buenos Aires,
10 de junio de 1930

Alfonso:

Anoche recibí dos cartas tuyas por aeroplano. En una me envías el plan de *Monterrey*: Me parece muy bien. De mis notas sobre el teatro sólo te digo que la pereza me impide volverlas a ver y ni siquiera sé donde está la copia que me diste (¡es tal el desorden de mi casa después de un mes de cambio! pero no digo más, porque me irrita); me parece, como antes, que no deben publicarse, pero nuestra América es tan estúpida que a lo mejor me dan prestigio. En fin, si a pesar de todo insistes en publicarlas, no dejes de indicar que son meras respuestas a unas preguntas alemanas, con indicaciones para el que quiera informarse mejor. (*).

(*) Nota para *Monterrey*: leo al fin el prólogo de Larbaud a *los de abajo* y veo que me omite al hablar de las influencias de 1910 a 1916, que él reduce a cuatro. Podrás rectificarlo, diciendo que tal vez el deseo de simetría causó la omisión: no tienes que explicar que yo no soy mexicano de nacimiento.

Celebro mucho que le hayas contestado a Martín: el asunto con García Monge, poco después de tu carta, confirmaba mis susposiciones. No sé si esté ahora bajo la influencia de Pereyra: creo que habrá otras (en él siempre hay alguna, y ésa decide de su moral). Pero está sobre todo en *partidista* puro: las malas influencias hasta lo embrutecen. El asunto García Monge me recordó que una vez, en Washington, me vio en las manos un Diario de Cuba (1915) y dijo, leyendo el título de una noticia “Este periódico es carrancista” (o villista, o lo que fuera: de todos modos, lo contrario de lo que él en aquellos momentos se sentía). Yo lo hice ver que el universo no se dividía en villistas y carrancistas, y que en Cuba, a pesar de estar cerca de México, no los había, porque la divergencia les podía interesar sólo como curiosidad: que yo venía de Cuba y lo sabía bien. Se mordió un poco las uñas, miró fijamente la pared, y dijo: “Es cierto”. Ya ves: procede como el yucateco para quien “son muy raros los campechanos: por la mañana lo primero que preguntan es qué pescado hay en el mercado, en vez de preguntar, *como todo el mundo*, a qué precio está la fibra”. O como el dominicano que decía, justamente en Washington: “Esos tipos raros que no toman las once”. (*)

Voy esta noche al banquete martinfierrista en honor de Supervielle. Irá su mujer, y los Novas, y Adelina, y María Rosa. Ayer estuve en la sesión que le ofreció Amigos del Arte. Gentío. Leyó poesía y gran parte de su nuevo noveloide de nochebuena; *El asno y el buey*: muy agradable, ingenioso. ¡Qué gigantesco de cuerpo!

Aquí ya sabes que se fundó un Club. No hace falta en Río: lo que necesitan es “Amigos del Arte”.

La antología de América bajo los ojos europeos la puedes hacer tú mismo: puedes escoger por lo pronto, lo de Claudel sobre el Brasil (en artículo sobre Nijinski), lo de Morand sobre Haití o Cuba (sólo lo agradable: si quieres, mándame el libro para que yo haga la selección; o, si no, procura que no se deslice

(*)¿Has leído —si recibes La Nación— el artículo II de Ortega, *No ser hombre de partido*? Es muy bueno, a pesar de la fobia antimarxista. El I era malo y no tenía nada que ver con éste.

nada desagradable: el objeto será probar, sin decirlo, que los libros que más se dice que nos censuran, nos elogian), lo de Ortega (apenas dos o tres párrafos, pero muy encomiásticos), algo de Henry Michaut en su *Ecuador*. Yo te enviaré del admirable D. Lawrence, cuyas *Mornings in Mexico*, leo.

Pedro

* * *

13 junio, 1930.

Alfonso:

El banquete a Supervielle, el día 10, estuvo bien: fue en uno de esos boliches que sabe buscar Evar Méndez. Por lo menos, resultó baratísimo. Se apareció a hacer caricaturas el desagradable Aguilucho del Monte, búlgaro o tártaro que se hace pasar por mexicano; hubo una musiquita: y, como estaba Wally Zenner, la hicieron recitar para divertirse: declamó con voz engolada, trémolos, suspiros, sollozos y cerrar de ojos, la *Fundación mitológica de Buenos Aires*, de Borges, el poema de Nora Borges, de Bernández, y una oda de Marichal. Nora contrariando su papel habitual, se le veía en la cara. Yo estaba —y por eso me hallé bien— entre ella y la señora de González Garaño. No estuvo Adelina, temerosa de recuerdos; pero sí María Rosa, y Nora Lange, y Elena Cid. Después fuimos al teatro a ver *Sunchales*, de Vacarezza, con Tita Marello, y por fin al café. Supervielle —¡qué tranquilidad y economía y sencillez de burgués parisiense! — me contó que su *Asno y buey* formaban parte de una serie de vidas de animales ilustres, pero que los demás comprometidos no habían escrito nada: debían tratarse la pulga en la oreja, el cerdo de San Antonio, y no sé que más.

En La Plata tenemos ahora exposición de grabados argentinos (1794—1862), préstamo de los González Garaño. Muy buena. Hicimos decir conferencia a Rinaldini, no sobre el

grabado, sino sobre Degas y su época. ¡Qué bien escribe, y qué poco lo notan!

En el Cine Club he visto *The fall of the house of Usher* (¿o es *Usher House?*), en arreglo de Epstein. Como Poe, está bien realizado. En el cine comercial, he visto *El cuerpo del delito*, bueno (aunque over-ingenuous) como asunto policial, absurdo como lenguaje: Segurola —que enuncia bien diciendo “Adiós, rica”, Barry Norton, enunciando como guarango de Buenos Aires: “lajana” por “las ganas”; Antonio Moreno, con enunciación de mozo de cuerda sevillano (“arguien”) junto a pronunciaciones ultrainglesas (“el señor Benson”). Dorothy Brenner, que comió ayer en casa, nos invitó a ver *Sally*, tontería en color y música.

16 de junio

Lunes: voy rumbo a La Plata. Habrá pronto elecciones de Decano de Humanidades. Candidato: Korn, aunque jubilado. Candidatura de los muchachos, acogida por Levene y su tribu. En Humanidades hablará el viernes Gerchunoff, en sesión de la Asociación de las Artes. No era práctico el local de “La Prensa”, porque “La Nación”... Después tendremos Bathon.

Ayer fuimos a Baufield (Binayanes) y volví para comer chez Perla (¡espléndida cocina!). Pasé primero por casa de Nieves y estaba llorando junto a Graziella. Se encerró y no pasó a comer. ¡Qué será!

Saludos a Manuela y Alfonsito.

Pedro.

Río de Janeiro, 10 de junio de 1930.

Pedro:

Un telegrama de Madrid, firmado “Ortega” y que yo atribuyo más bien a “Orteguita” el mexicano que no a José

Ortega y Gasset, me anuncia que Pedro Sáinz embarca en Barcelona mañana, a bordo Duilio. Así, pues, pronto vendrá y hablará conmigo al pasar sobre el plan americano de la CIAP, y seguirá (me figuro) para Buenos Aires. En mi última carta, le hablé de ti. Me urge que me envés tus ideas sobre: 1o autores americanos de primera para incorporar a la colección española, con derecho de exclusiva; 2o plan o diseño de la colección o colecciones americanas donde puedan ir libros de jóvenes, y obras varias.

Creo que tú debes estar alerta a la llegada del Duilio, y no abandonar un solo día a Pedro Sáinz. Es indispensable que se acostumbren los españoles a contar contigo. El meridiano está en Madrid.

Está aquí Arturo Capdevila, hablando mucho, dice que descansando de surmenage. Muy amable. Lo he visto aquí en pocos días mucho más que allá en tres años. Cuando habla en francés, dice: Parbleu! Tudieu! que equivalen a su conocido: Vive Dios! Voto al chápiro!

Estoy preparando un tomo de documentos sobre orígenes de las relaciones mexico-brasileñas con Ronald de Carvalho.

Está aquí Jules Supervielle, camino de Ouro Preto, por unos días. Nos vemos diariamente (No lo mezclo con Capdevila). Tan agradable siempre. Gustavo Barroso, Presidente de la Academia brasileira, plagió el libro VISPERAS DE CASEROS en su GUERRA DO ROSAS, por el mismo motivo que el portugués López Vieira plagió mi CID al portugués, porque viven en otro mundo. Debían cambiar de lengua.

Estoy acabando el No. 2 de MONTERREY, que lleva un editorial aún no hecho, un Boletín Alarconiano con los datos que Uds. me dieron, para irme haciendo la mano a Alarcón otra vez; un clisé del monumento a Güiraldes; un anuncio del libro de Enrique Gz. Mz.; una carta a Waldo Frank, contra las teorías extremas del "partido" (Ortega tiene más que razón) y de la "traición con los clérigos", reclamando la intervención del intelectual americano en la vida activa, social; una carta a Valery Larbaud con la indicación de que te omitió en el prólogo a Azuela; lista de publicaciones recibidas; una fuente de Gutiérrez

Nájera, y algo más sobre Proust en América; un clisé con el Cerro; otro con una tarjeta autógrafa de Gz. Nájera al impresor C. Racidas; noticia mexicana (historia local, folklore, bibliografía, arqueología y arte); boletín gongorino; el resto de tu teatro en América. Tal vez quepa el comienzo de esas notas antológicas que tú propones: "Los ojos de Europa". Y allí lo de Claudel sobre el Brasil, para comenzar.

Saludos a Isabel y a tus nenas. Espero tu pronta respuesta.

Alfonso

En el Tren, de La Plata a Buenos Aires,
7 de agosto 1930

Alfonso:

Estaré sorprendido de mi silencio. No era, por desgracia, el caso de pas de nouvelles.

Desde que llegamos a Buenos Aires hemos estado mal de salud, y por fin, en los días heladísimos que hubo (uno con nieve, pero cuando caía sólo hubo seis grados sobre cero), las dos nenas cayeron en cama y Sonia estuvo grave: Adalid —nuestro médico, que siempre te recuerda y saluda— vino dos veces por día durante dos. Al fin pasó todo, y ahora vuelven a sus baños ultravioletas, y con eso, y Gotas Nican, y reconstituyentes, se van poniendo muy bien.

Vino Pedro Sáinz: comí con él (en El Tropezón, que yo creí pintoresco y resultó burgués) y tomó té en casa el domingo: y estuvieron los Alonso y los Oría. Le voy dando planes e indicaciones escritas. No hemos hablado aún de Bauer: se me ha olvidado, cuando no resultaba inoportuno. Pero todo parece marcha bien.

Tus consultas:

1. *Ente Dilucidado*. No sé qué decirte, porque no recuerdo bien lo que es. Los *Cuadernos de Don Segundo* se suspenden.

Ahora vienen, en La Plata, unos cuadernos de estudios que harán Francisco Romero, Sánchez y Moreno con ayuda de Humanidades (Decano: el decorosísimo, emocionantemente decoroso Tomás Casares). Hablaré con ellos.

2. Recibí el *Saintsbury*. Gracias. Llegó un poco maltratado. Recibí también los regalos: Wald, y el libro sobre el escrito de la Ciencia, y *Une heure avec...*

3. Te enviaré la bibliografía alarconiana.

4. Sobre Virgilio en México no sé sino lo que dije en mis traducciones. En el siglo XIX no sé nada. Tú creo que conoces el Payaza. ¿qué más dirá D. Maralino?

5. Diez—Canedo: yo ví hace mucho el artículo sobre Rebolledo en donde *no* te menciona y te lo mostré, pero tú no quisiste mirarlo: yo había dejado para cuando lo objetaras el decirte mi hipótesis sobre la omisión, pero, como no lo hiciste, preferí no hablar del asunto y creí que nunca verías el artículo. La explicación es ésta: el artículo fue escrito para México y allá los especialistas en molestarte borraron tu nombre. Otra cosa no es posible: 1ro porque Enrique no te cree inferior a los otros que menciona; 2do. porque no tiene ningún motivo —ni nadie tiene— para avergonzarse de nombrarte. Luego... Salvo que haya padecido amnesia momentánea, porque te conoció fuera de la diplomacia.

6, Max Daiveaux: Los dos García Calderón, en el mismo día, —*La Nación* y *La Prensa*, lo elogian. ¡Cuánta amistad y cuánta diplomacia! En casa de Victoria Ocampo se hablan horrores —literarios— de él.

7. ¿Por qué me enviaste copia del *Teatro*? Me bastaba que tú me lo dijeras.

8. Mándame otro ejemplar del número I de *Monterrey*, sólo recibí uno que decía “prueba”. Y ése me lo han quitado.

9. Mándale a Binayán: Paso 227, 7o. piso, Buenos Aires. Y a Enrique González Trillo —el que fue mi secretario dos meses, ya no, porque me resulta urgente economizar: ¡el mes pasado gasté \$1,700.00— en la calle Vidal 3649. Es bibliógrafo y Antologista.

El número II no lo recibo aún.

Día 9, a las 7 de la noche, termino esta carta. La cierro para echarla al correo en la estación. Recuerdos.

Pedro.

16 de agosto, 1930

Alfonso:

Recibí el número 2 de *Monterrey*. Cree que por sólo el error Pérez Abréu —Abréu Gómez no debes tirarlo: basta con agregar una tirita donde se haga la corrección y repetir la rectificación en el número 3. La carta de Waldo (cuyo libro recibí, con otros) me parece muy bien. En suma: no veo por qué has de tirar el número, que no tiene otros errores que los que parecen inevitables en el Brasil.

En los números siguientes debes publicar cosas literarias tuyas (¡tienes tanto material!) para quitarles el carácter excesivamente bibliográfico.

Vivo muy aislado. Isabel no quiere recibir ni visitar ni ir más que al cine. El dinero no me alcanza. Y no he podido ni ver a los Rojas Paz, que me iban a conseguir una conferencia pagada en Azul: quiero invitarlos a casa, pero Isabel siempre halla modo de posponer la invitación. Hoy, como excepción, vamos a la recepción diplomática (1) de los Alvarez Aránguiz, a quien nunca hemos correspondido atenciones.

El otro día dejé mis clases y me fui a la inauguración de las conferencias de Crémieux. Curiosa impresión: una inauguración en Amigos del Arte sin la teatralidad de Ortega, ni de Waldo, ni de Keyserling. Parecía que aquello iba a pasar sin pena ni gloria; parecía que todo lo que decía Crémieux era demasiado sencillo y obvio (y eso que dijo muy buenas cosas, como la de que el cambio de maestros —cuando en realidad los maestros de hoy existían antes y los de antes no han dejado de leerse— era cuestión de *e'clairage*, como lo de que después de haber

destruido el mundo exterior los hombres post-guerra se habían vuelto hacia el interior y lo habían destruido también — las *valises vides de Drieu*). Pero por fortuna pidió Crémieux que le hicieran preguntas mandándoselas en papelitos que él respondería al final. Y estos papelitos motivaron respuestas ágiles, y se estableció la intimidad en la sala, y todo el mundo quiere volver para llevar o hacer papelitos. Las preguntas no eran buenas: sólo una se refirió a la conferencia, y era interesada (¿por qué omitió a los católicos?) Crémieux respondió que los dejaba para la conferencia sobre el espíritu de reconstrucción. Dos eran típicamente sudamericanos: preguntas sobre hombres de pirueta (*Comment se porte Jean Cocteau? Est-ce que Paul Morand a su avenir devant lui?*) Crémieux respondía larga pero ágilmente, y discretamente, desde luego. Después le preguntaron, de viva voz, el significado del título de la última novela de Mauriac, *Ce que l'on perd*.

Voy llegando. Buenos Aires. Saludos a Manuela y a Alfonsito.

Pedro.

Buenos Aires, 22 de agosto, 1930

Alfonso:

Líneas rápidas. El tiempo escasea durante estos meses de ocho, nueve u once horas diarias de trabajo.

I. En Amigos del Arte exhiben la colección de 335 tarjetas postales de arte argentino que hicieron imprimir en Bruselas. Estoy seguro de que Genao querría poseer una colección. ¿Por qué no se las haces mandar o le avisas para que la pida?

II. ¿Qué quieres decir con que tuvimos, en mi casa, "crisis de salud y crisis domésticas"? Tu estilo sintético resulta difícil (¡Oh Gracián! ¡Oh Martí!) ¿Te hablaron de crisis del servicio —se redujo a meros cambios, porque resultaron malas dos

cocineras— o de crisis íntima entre Isabel y yo? Lo último no es cierto: desde que Isabel dejó La Plata está mucho más tranquila; no está perfecta ni mucho menos —no se le quitan la pereza ni la indiferencia para el esfuerzo ajeno— pero no pelea, o más bien escoge de víctima a la niñera, que según ella —ya conoces su don de caricatura— gusta del papel de mártir resignada. De todos modos, quiero que me copies textualmente lo que te dijeron.

III. Isabel se empeña en el viaje a México. El único modo que yo veo posible consiste en alquilar la casa —subarrendarla—, con muebles, a ingleses o norteamericanos que la cuiden. Entre tanto, Isabel y las nenas comenzarían por la anunciada visita a Río de Janeiro. ¿Las podrías recibir a mediados de septiembre?

IV. En todo lo que se converse sobre nuestra vida íntima, ruego que se le diga a Isabel, *siempre*, que yo *tengo razón en todo*. Primero, porque tú *sabes que es cierto*; segundo, porque ese es el *único modo de hacerle bien a ella*. Manuela y tú, por cortesía mexicana, le dais la razón cuando ella habla de nuestras cosas: hay que darse cuenta de que, si yo he llegado a ser duro, es porque han sobrado motivos. Días atrás te escribí una larga carta sobre estas cosas, pero la he roto. Pero insisto en una cosa: si se quiere hacernos algún bien, hay que decirle a Isabel siempre que yo tengo razón; mis errores, *sólo a mí*: cuando ella los diga, cállense.

Pedro.

P.S. Contéstame en seguida sobre posibilidad de recibir ya a Isabel y las nenas. Todo bien con Pedro Sáinz. Escribiré.

P.H.U.

Buenos Aires, 23 de agosto, 1930.

Alfonso:

Jitanjáfora de Dante (¡hace siglos que te lo quiero recordar

y me olvido siempre!). Se han ensayado cien explicaciones, y hay quienes la creen explicada, pero no es cierta ninguna: v. la edición de Giuseppe Campi, que cita como doce; Grandgent no cita ninguna, porque no cree que vale la pena (Inferno, VII).

Pape Satan, Pape Satan alepe.

Planes con Pedro Sáinz: hacer los Clásicos de América; me pagarían 1,000 pesetas por tomo, salvo lo que se dedujera para otros que colaborasen, y entonces, si yo trabajo especialmente además del colaborador, podría aumentarse la retribución. La colección no tendría más que 30 obras, —una que otra podría pasar de un volumen— y él quiere que salga en poco tiempo: unos dos años. Yo creo que deberíamos aparecer como directores tú y yo. En realidad, tiene que dividirse la retribución entre los dos y la dividiremos de acuerdo con la cantidad de trabajo material: a veces podría recargarse tanto que yo debería corregir las pruebas de un libro y tú las de otro. Si quieres, yo lo cobro todo bajo mi firma, para salvar tu delicadeza diplomática.

Ahora, a la lista. Quiero que la estudies en serio. Me explicaré: no te lo quise decir, porque me mido más de lo que tú tal vez sepas, parte por escepticismo y parte por temor de herir (¡tanto me dejaste entender que era yo excesivo para México!), he encontrado mucha frivolidad en ti —en el sentido profundo, no el mundano—, capricho y pereza. Muchas veces te presenté cosas mías y no les hiciste ningún caso; tú sabes que si a mí me dan cosas ajenas para que yo trabaje en ellas, trabajo. Y yo sé que tú podrías haberme prestado la ayuda que yo necesitaba, porque sabes trabajar si te parece: recuerdo que lo hiciste con una versión mía de un párrafo de Claudel.

¿Diremos Clásicos de América? ¿Estará bien la palabra para autores que llegan hasta el siglo XX? Yo diría que sí, la palabra *clásico*, en sí, es la que no me gusta. El título, tú lo decidirás. Los tomos serán como los *Clásicos Olvidados* en tamaño, para evitar los demasiados tomos.

1. Sor Juana (yo lo haría).

2. Justo Sierra — *La evolución política de México* (el mejor libro mexicano: ¿si le pusiéramos como título México y en letra mucho más pequeña *La evolución política*? Recuerda que la obra se intitula México: su evolución social. ¿Y de dónde sacar el texto para enviar a la imprenta? Parte tenemos en la edición Urbina—Villaespesa; mira a ver con Genaro si allá no resulta fácil copiar lo demás. ¡Hay tantas mecanógrafas en las oficinas de México, y a veces sin qué hacer! ¡Y aquí nada! Y díle a Genaro que nos consiga el permiso de la familia Sierra.

3. Gutiérrez Nájera.

4. Rubén Darío (los derechos los arreglará Pedro Sáinz; ¿te parece que sólo verso, o también algo de prosa?

5. Heredia (Chacón; estudio y variantes; pero no la corrección de pruebas, que no sabe).

6. Saco (se encargará quizás a Fernando Ortíz; pero no tiene gusto literario; preferiría que lo hiciera Max).

7. Martí: prosa y verso (yo lo haría; le pediría prólogo a Lizaso).

8. Hostos: *Moral Social*, con dos o tres discursos y artículos (yo lo haría).

9. Bello: verso y prosa (crítica).

10. Isaacs — *María* (¿con alguna poesía? son flojas).

11. J. A. Silva — *Poesías*, y, si es buena, la prosa que han agregado ahora a su obra.

12. Montalvo — ¿Los Siete Tratados, los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, o la *Geometría Moral*? Los *Tratados* tienen muchas tonterías.

13. Ricardo Palma (¿prólogo de Riva Agüero o de Ventura?)

14. El Inca Garcilaso (prólogo de Riva Agüero)

15. Rodó (*Ariel*; *Bolívar*; ¿*Montalvo*, o de prólogo en el tomo de él? ; ¿*Darío*? ; gran parte de *Proteo*; una que otra página del *Ariel*, con el *Diálogo* entre el Perseo y el David).

16. El teatro no platense: *Barranca abajo*, de Sánchez; quizás *El León ciego*, de Ernesto Herrera. No sé qué hacer con Laferrere y *Las de Barranco*; no me parece bastante bien.

17. *Facunco* (Encargar a Binayán).

18. Los gauchescos (Hidalgo, Ascasubi, Hernández, del Campo); encargarlo a Angel Rosemblat, del Instituto de Filología. Como prólogo, extractos de diversos críticos.

Los otros doce son problemas.

¿Los poetas? Se me ocurre agruparlos en lotes.

19. Seis —o cinco— o cuatro— poetas mexicanos (ese sería el título del tomo):

Díaz Mirón — Othón — Nervo — ¿Icaza? ¿Pagaza ¿López Velarde? ¿y los derechos para Icaza y Nervo?

20. Seis poetas antillanos: ¿Plácido? —Zenea— Casal, J. J. Pérez (*Fantasías indígenas*) — S. Ureña de H.—Gastón Deligne.

21. Seis poetas colombianos: los dos Caro, Arboleda, G. Gutiérrez González (*Cultivo del maíz*), Pombo, Fallón (*Luna, Rocas*)

22. Tres, cuarto, o cinco, o seis, poetas argentinos: Echeverría (*La cautiva*). Prosa: ¿Marmol? Guido — Obligado — Andrade — Almafuerde?

23. Seis, o cinco, o cuatro poetas venezolanos: Baralt — Martín — Pérez Bonalde — ¿Yepes? F. G. Pardo? — Gutiérrez Coll. Poetas, como Plácido, como Mármol, como Almafuerde, son quizás demasiado malos.

24. ¿Qué hacer con Olmedo? No llena un volumen, y no se le puede omitir, juntarlo con otros poetas ecuatorianos, es difícil: sólo dos son buenos, César Borja y Medardo Angel Silva. Los otros son débiles: Zaldumbide (el mejor de los restantes), Llona (no: quizás algo mejor que Zaldumbide), Mera.

25. ¿Se incluye a Alarcón? ¿Qué te parecerían las dos comedias más mexicanas, *El semejante* y *Mudarse*? Y ¿Y a la Avellaneda? ¿Y a Gorostiza?

26. ¿Qué te parecería un tomo de comedia peruano, de las de Felipe Pardo y Manuel Ascenso Segura? *Ña. Catita*, de Segura, está bien. Principios del XIX.

27. ¿Díaz Rodríguez? ¿Uno o dos libros? De *Camino de perfección*, no todo, porque tiene pasajes provincianos.

28. ¿*La vorágine* de José Eustasio Rivera? ¿O es demasiado reciente? ¿Y derechos? ¿Tienes colombianos a quien consultar?

29. Tres poetas uruguayos Delmira Agustini, María Eugenia, Herrera y Reissig.

30. ¿Ensayistas chilenos? ¿Bilbao? ¿Lasbarria?

31. ¿Miguel Antonio Caro — prosa? ¿Cuervo? ¿O los dos juntos?

32. ¿Enriquillo de Galván?

33. ¿Cecilio Acosta el venezolano?

34. ¿Y qué hacer con los poetas chilenos? Mejor dicho, sólo Magallanes Moure es bueno

35. ¿Otros argentinos? ¿Cané, Juvenilia? ¿Mansilla, Ranguel? Güiraldes no puede ir, por cuestión derechos. ¡Se me olvidaba Mitre! Binayán hará su antología. ¿Quizás junto con V. F. López?

36. ¿González Prada?

Pedías la papeleta bibliográfica del Homenaje a D. Ramón. Además va: Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. *Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. 3 vols. (XIV + 848; 718 y 698 páginas). Madrid, 1925.

Victoria Ocampo dió buena conferencia sobre Harlem. Véla en La Nación.

Topé con la Gómez Carrillo —con Cremeieux— en el Richmond. Quedé en verla, pero no he ido. ¿Is she respectable? No la conocía.

Pedro.

Querida Manuela:

Dentro de veinte días estaremos con ustedes. Pronto le escribo muy largo.

La recuerdo y la quiero mucho.

Saludos cariñosos a todos y para usted el cariño grande de

Isabel

Buenos Aires, 18 de septiembre, 1930

Alfonso:

Hace mucho que no me escribes. En mi última carta me quejaba, tal vez injustamente, de que me hacías poco caso, a propósito de las ediciones de Pedro Sáinz. Tal vez quieres contestarme largamente. Mejor no lo hagas. He pasado meses terribles: desde que llegamos a Buenos Aires no ha pasado una semana sin algún enfermo en casa, y a veces hemos estado enfermos todos. Ya ves: ahora quiero escribirte y tengo la cabeza tan pesada que no puedo seguir.

19 de sept.

Ya ves: unos pocos minutos tengo hoy por la mañana, y en seguida tengo que almorzar e irme a La Plata. Me siento siempre mareado. Mi único consuelo es que ya no me queda más que un mes y veinte días de clase.

Te quería escribir una carta larga sobre la revolución, y no he podido. La vimos pasar —con niños y todo— por la esquina de Ayacucho y Córdoba. Los niños, menos Nuchi, regresaron a la casa minutos antes del tiroteo que se produjo precisamente allá: tiraron desde el edificio de Aguas Corrientes (obras sanitarias) en el momento mismo en que tiraban desde el Congreso, la Confitería del Molino (que fue destruída después por la multitud), y edificios de Callao, esquinas de Mitre, Cangallo y Córdoba. Sólo Isabel se quedó en casa, diciendo que no le interesaba.

El gobierno provisional es de lo más "aristocrático": la impresión mía inmediata, de que el Barrio Norte le había escamoteado la revolución al pueblo, es ahora general. Pero todo el mundo lo prefiere así, al trueque de salir del irigoyenismo. Se espera que las elecciones lo arreglen todo. La desaparición del radicalismo, que no era nada, deja frente a frente a conservadores y socialistas.

Habrás visto que Bioy está de subsec. de Relaciones. Valenzuela quedó como subsec. de Culto. Eduardito Baldrich, subsec. del Interior: anteayer se le murió la esposa. El joven Larreta que murió sí era hijo de Enrique, así es que le enseñé tu carta.

Saludos,

Pedro.

Buenos Aires, 24 Sept. 1930.

Alfonso:

Hemos esperado inútilmente tu aviso telegráfico para que Isabel y las nenas puedan salir. Como ustedes habían insistido tanto, creí que podrían salir en cualquier momento. A mí me urgía que saliesen, porque sólo una ausencia de siquiera dos meses me permitirá economizar para el viaje largo. Naturalmente mientras estén allá con ustedes, no quiero que Isabel y las nenas pesen totalmente sobre la economía de la casa; deseo que les resarzan de alguna parte de la carga que representan.

No te escribo más, por ahora, porque quiero que ésta viaje por correo aéreo y ya tengo que almorzar para irme a La Plata, a pesar de que me siento muy enfermo.

Saludos a Manuela y Alfonsito.

Pedro.

Río de Janeiro, 25 de septiembre de 1930.

Pedro:

Me conoces muy bien. En efecto, ha retardado mi carta el

deseo de contestarte "en serio". Pero también ha habido otra causa exterior y, por decirlo así, indiferente. Ambos, tú y yo, creemos en la realidad jeroglífica, y pocas veces aceptamos los hechos sin significación. Gran parte de mi retardo se debe a cosas indiferentes; el mes de septiembre ha sido tremendo de actividad social, aquí más continua, mucho más, que en Buenos Aires, sino que aquí dura poco tiempo. Yo, desde luego, he ofrecido una cena a Lima e Silva y Sra., Embajadores brasileños que regresan a México, —24 cubiertos, en casa. Además, el día 16 ofrecí una recepción con baile, que ha sido la más grandiosa que he ofrecido en mi vida, en todos sentidos. Me he quedado arruinado, pero yo necesitaba corresponder al éxito social que me rodea aquí. Nunca lo tuve igual, aún cuando sin duda en Buenos Aires mis relaciones eran más profundas, e íntimas. Aquí no me dan tiempo ni para hacer amistades: todo el día paso de unas manos en otras.

Bueno: yo quería darte el secreto de mis "frivolidades" o instantes de descuido mental: en mí, en parte por oficio, en parte por temperamento (aunque yo lo disimulo esto celosamente, para que no me mezclen en política) hay sus ribetes de hombre en acción: no sé si te has dado cuenta nunca. Y el secreto del hombre en acción es el ahorro de esfuerzo. Muchas veces, en muchas cosas, procedo pronto y mal, y llevo las manías de la acción a algunas cosas del pensamiento. Eso es todo. No es bueno, pero es explicable, y tienes que perdonarme sobre todo si piensas que todo esto se desenvuelve sobre un fondo de viejo surmenage, de fatiga ya encostrada, de ésa que tú y yo conocemos bien, como que somos tal vez la gente que más ha trabajado en América de toda nuestra generación.

Sólo te escribo para tu tranquilidad a este respecto. No tengo tiempo ahora de ocuparme de la lista de autores americanos. Hasta la semana entrante, soy hombre al agua. Pero te ofrezco hacerlo en serio. Tu carta del 23 de agosto queda, pues, sin contestar todavía. Que Isabel tampoco se angustie si aún no telegrafió diciendo que puede venir: ha habido tropiezos materiales, sin significación alguna. Cosa de un momento a otro. Tengo la complicación del próximo viaje de mi hijo a Bs. Aires

también. Por favor, no vayan a hacerse mala sangre con esto. Tengo ya pavor de hacer sufrir a quien quiero.

Se fue Crémieux; se fue Bragaglia. Su venida ha sido un par de triunfos para mí. Ya está en marcha lo del PEN CLUB de aquí; ya te contaré. Todo se está haciendo en esta casa.

Como verías, me di cuenta de que había que dar más literatura en MONTERREY, y en ese sentido rehice el número 2. ¿Te habrá gustado? Le tengo miedo a la carta a Doll, no sé por qué, pero fuerza es decir lo que uno piensa y no dejarse siempre decir tonterías. ¿Qué fué de Pedro Sáinz? ¿Dónde anda? Tu carta del 18 me ha entristecido. Quisiera estar junto a ti. Tus impresiones sobre “la situación” me parecen justísimas.

Estoy comenzando a preparar el MONTERREY, 3 Gabriela me envió un artículo de elogios que me confunden y aun creo inmerecidos. Espero tus colaboraciones. Esperen los dos muy pronto noticias mías. Cariño y saludos a tus tres.

Alfonso.

15 de octubre de 1930.

Alfonso:

Unas líneas sólo —en letra de Isabel, porque a mí me hace daño escribir— para referirme a cartas tuyas. Isabel ya estaba lista para irse y dos cosas la han detenido: la revolución brasileña y mi enfermedad. Seguí empeorando, hasta que se vio claro que tenía una sinusitis: irritación del seno maxilar y del frontal derechos. Estuve cinco días enfermo en cama, y me hicieron una punción: atravesar con una aguja el hueso entre la fosa nasal y el seno maxilar, para limpiarlo. Ya he vuelto a clases.

Está de acuerdo Pedro Sáinz —que te habrá visto ya a estas horas— en que aparezcamos tú y yo como directores de la colección de Clásicos.

El gobierno provisional administra bien. Además, hace política. Persigue a los comunistas. En Córdoba (¡Ibarguren interventor!) prendieron a Gregorio Bermann. En Buenos Aires, a nuestro joven filólogo Rosemblat, que pidió pasaporte para ir a Europa con beca universitaria y fue detenido: quizás denuncias del envidioso marica Battistessa; le iban a quitar la carta de ciudadanía (es nacido en Polonia y vino de nueve años) embarcarlo para Nowhere: deshecho, en fin. Yo me espanté —fíjate que Hermelo, el jefe de policía, recibió a Amado Alonso con suma severidad— y acudí a Nieves: Nieves, heroicamente, acudió a sus influencias políticas y después de seis o siete horas de labor telefónica, logró conseguir libertad. Al día siguiente estaba libre Rosemblat y podrá irse a Alemania con su beca. Hemos salvado la vida al primer filólogo de tipo moderno que tendrá la Argentina: sus anotaciones al Espinosa que saldrá próximamente en la biblioteca del Instituto es extraordinaria de información.

Nieves está muy buena desde hace como dos meses, muy humanizada y muy humilde. Como es un ser de acción, lo que necesita es que se le den buenas cosas que hacer.

Creo que Isabel y las nenas tendrán que emprender viaje a pesar de la revolución brasileña; lo deseo por la salud de las nenas, que aquí no acaban de ponerse bien. Natacha juega diariamente con los chicos de Nieves y gusta mucho en las dos casas por lo bien educada. Además les baila la *Firmeza* y les canta canción de la Trucha de Schubert. Físicamente se parece mucho a Is. Sonia está muy linda y tiene unos modales de señora que no sé de donde los toma. Isabel está muy buena de carácter; a veces trabaja mucho y nuestra casa marcha muy bien. Si ella quisiera podríamos ser muy felices. (ALFONSO: YO QUIERO MUCHAS COSAS QUE PEDRO NO QUIERE). No hagas caso de Isabel, yo quiero todo lo que ella quiere.

Muchos saludos para los tres de nosotros todos.

Pedro.

28 de octubre, 1930.

Alfonso:

Te escribo poco porque, con la sinusitis, me hace daño. Pero envíame *pronto* qué planes tienes para el verano, a fin de saber si, en caso de que no pudiéramos ir a Méjico, sería posible para nosotros (los cuatro H. U.) pasar el verano en Río con ustedes, reduciendo la carga, eso sí, a la mera presencia.

El terreno está vendido a Binayán, pero la crisis del país le ha hecho disminuir sus entradas y el pago lo hará más adelante. Yo he terminado ya —termino el mes entrante— los pagos que prometí hacer por cuenta de ustedes.

Saludos.

Pedro.

CARTAS DE 1931

Río de Janeiro, 15 de Enero de 1931.

Señor Doctor P. Henríquez Ureña.
Ayacucho 890, Buenos Aires,
República Argentina.

Pedro:

Esta carta pudiera llamarse: "en busca del tiempo perdido".

Ya escribí a Lizardo y a Manuel Sierra. No te olvides tú de hablar al instante con Sanín Cano sobre Jorge Isaacs y de poner en marcha los tomos argentinos. Pedro Sáinz me escribe muy entusiasmado con la idea de nuestra colección y muy deseoso de noticias.

Espero para el próximo MONTERREY tus "pinos de Heredia", y cuanto se te ocurra para en adelante.

Esta mañana, Miguel Casares pasó en un barco y me dejó el primer número de SUR. Muy interesante. Ojalá tú pudieras influir un poco en la puntuación y las acentuaciones, sin contar con ciertos barbarismos de la traducción de Waldo Frank, como "en virtud de comerciantes". (pág. 29) y "pese a no realizar milagros" (pág. 30). Creo que lo de "pueblo avieso" en la página 32 es también un error.

En paquete aparte te envío números sueltos de 1930, ULISES, CONTEMPORANEOS, para que los obsequies como te parezca.

A raíz de la salida de ustedes, Manuela levantó en peso la casa, la sacudió en el aire, la vació y la volvió a llenar. Resultados: tengo mi alcoba propia donde antes era la de Alfonsito, éste se pasó a la de ustedes, y Manuelita está en cama con fiebre. Quedan por ahí algunos libros errantes: el Huxley, que no quiero acabar por lo mucho que me gusta, y la Vida de Byron que se quedará sin concluir puesto que ya se fue Isabel.

De Santos nos llegaron tarjetas de ella y de Natacha, y carta de mi Cónsul diciéndome que se arregló lo de sus pasajes,

aunque él estaba ausente y mi telegrama llegó después de ustedes.
Cosas del trópico!

Alfonso.

Río de Janeiro, 29 de Enero de 1931.

Señor Don Pedro Henríquez Ureña
Calle Ayacucho 880
Buenos Aires, R. Argentina.

Pedro:

Recibí tu carta del camino y te agradezco la transcripción de las páginas de Philip Gudalla: muy interesantes. Tengo idea de haber leído algo de Sitwell, alguno de los hermanos: una poesía sobre el tema mexicano de: "Ya los enanos, ya se enojaron". Parece que estuvo en México de niño y que le impresionaba mucho esta tonadita. Tengo idea de que fue Xenius quien me mostró este libro. La preciosa observación de Natacha sobre el grifo por donde se perdía el agua del mar debe pasar inmediatamente a tu libro: "El mundo de Natacha". Creo que estás en condiciones de reconstruirlo con recuerdos y que te sería fácil irlo escribiendo, aun en medio de ruidos e incomodidades. Te reitero mis recordaciones de trabajos pendientes para MONTERREY. El próximo número va a salir algo gordo.

Objetos olvidados: sólo aparecen tus zapatos. También la humana, naturalmente. Por lo visto, lo mejor será mandarte todo eso con el viaje de Alfonsito.

Me dices que el Congreso de Montevideo se pospone para marzo o abril. Qué va a hacer Vicente, qué piensas hacer tú?

Aquí el calor alterna con tempestades que rompen los vidrios. El otro día Alfonsito tuvo que salir del mar y refugiarse

en casa de los Valdez porque la arena de la playa azotaba las carnes.

Falleció de repente nuestro pobre amigo Graca Aranha, a quien ya los médicos en 1927 habían desahuciado. Parece que su vida pudo prolongarse por los cuidados de Nazareth Prado. La otra noche tuvo en su casa a los Moreira y a Renato de Almeida hasta las diez. Cuando ellos se fueron, pidió un mate frío porque se sentía acalorizado. Entonces sobrevino un derrame cerebral —parece que también un edema pulmonar— y se quedó muerto. Los funerales fueron conmovedores, y estuvo toda su literatura sin excluir a los académicos en cuyo nombre habló el Presidente de la Academia, Fernando de Magallanes (como tú sabes, él había roto con la Academia hace años), y a los grupos nuevos francamente adversos representados en Tristán de Athayde y la gente de la Livraria Católica. Por los artistas brasileños, habló el arquitecto Figueiredo; y también habló, o más bien leyó llorando, (pero no es buen cómico como nuestro Urueta) Rolando A. Caballo, que está inconsolable. Obras póstumas: primer tomo de las memorias, y entiendo que varios volúmenes de correspondencia. Un redactor del Diario de Noite que, con Carvalho, vino en mi auto al cementerio, recogió y desarrolló mi conversación, sin aludirme directamente, sobre que moría con Graca Aranha uno de los representantes típicos del individualismo americano.

Díle a Vicente que ni Bruno Lobo ni Lindolfo me mandan todavía lo que me ofrecieron. Todo tiene que ir despacio.

Isabel, nenas, Vicente y Vicenta, Pedro.

Alfonso.

Río de Janeiro, 23 de Febrero de 1931.

Querido Pedro:

Ya pregunto sobre tu saldo al Banco de Londres y Sud-América; pero lo mejor es que me mandes una carta tú

mismo dirigida a dicho Banco, pues aquí se niegan sistemáticamente a informar sobre cuentas ajenas. Manuelita recibió una carta de Isabel que la puso en ánimo de ir a visitarla. Mañana embarca para esa con Alfonsito. A ella le explicarás cómo queda el asunto terrenos Binayan. Me quitaste los "Pinos" de Heredia. A ver ahora con qué otra cosa me contentas. "Los ojos de Europa" no se olvidan pero van despacio por escasez de material. MONTERREY, número 4, está en la imprenta hace mucho, por falta de signos de ortografía española. Tomo nota de mi confusión con Sitwell, pero no creo que fuera Sacheverell el poeta hermano de poetas de quien yo tengo el recuerdo de una lectura en casa de Ors, ni tampoco Alan Seeger. Ya pido a Ronald su Historia de la Literatura Brasileña para Arrieta. Nada me dices de nuestros Autores Americanos; tal vez no has tenido tiempo, con la presencia de Vicente y los males de Isabel, cuyo restablecimiento deseo por la tranquilidad de tu casa. Ya verías que yo mismo encontré imposible el proyectado prólogo a Cuestiones Estéticas. Pero me urge que me envíes cuanto antes tus Sugestiones. Yo me siento incapaz de escribir el prólogo adecuado, y sin embargo experimento la necesidad de él. A ver qué me dices. Carta de Londres, Amado Alonso desesperado y Juana delirando con tifoidea. Ya pido el libro alemán sobre el paisaje mexicano. Gracias por los datos sobre Bilac—Othón y de Casseres.

Ya te escribiré más despacio. Saludos a todos. Gracias por los recortes sobre Itaca, y por la chistosa referencia de Rubén Darío a Maura.

Alfonso.

Buenos Aires, 20 de Mayo de 1931.

Alfonso:

He gestionado con Orfila la venta de los terrenos de La Plata. Cree que no habrá probabilidades hasta la primavera. Hoy

le escribo a Martínez Luna para ver si él quiere ocuparse también en hallarles comprador. Conviene que le escribas inmediatamente, a fin de interesarlo: yo esperaba que Manuela le hablase, pero no lo hizo. Yo no he tenido tiempo ni para escribirle.

He seguido abonando las mensualidades, a cuenta del dinero que te debía. Este mes terminaba la deuda, pero sigo poniendo la cuota, a cuenta de los gastos que hemos ocasionado en Río. Seguiría abonando las cuotas, por la misma razón, pero mi situación económica, con las rebajas de sueldo y los retrasos, se está volviendo muy difícil.

Creo que está en tu poder un trabajo.— sobre economía— de Daniel Cosío Villegas, que íbamos a dar a alguna revista económica. Si lo tienes, mándamelo.

Pedro.

* * *

Buenos Aires, 29 de Agosto de 1931.

Alfonso:

He recibido telegrama de Max, ofreciéndome la Superintendencia general de enseñanza, que él deja, en Santo Domingo, al pasar a Secretario de Relaciones Exteriores. He aceptado. Saldré para La Habana en el *Olimpia*, noruego, el 26 de Septiembre. No hace escalas sino en Montevideo y toma veintidós días.

Tu libreta de terrenos la dejaré, si te parece, en manos de Orfila. A él pienso dejarle la mía, para que los venda cuando pueda.

Guillermo de Torre, a quien hablé, no me envía aún ninguna suma. Van ya dos meses sin abonar nada sobre el terreno, y va a comenzar el tercer mes. En julio estuve esperando que él me mandara algo; y no recibí nada. En agosto, habría pagado yo, pero los pagos se retrasaron hasta hoy, y apenas he tenido lo estricto para el mercado. Espero que Guillermo me envíe el dinero de un momento a otro, y, si no,

pondré de mi bolsillo a principios de la semana entrante.

Pedro.

P. S. — Escríbele a la CIAP, a Pedro Sáinz, desligándonos del compromiso. Sabrás que la CIAP — y sus sostenedores, antes, en sus negocios propios — han suspendido pagos. El hecho de que Pedro Sáinz no escriba es revelador. De todos modos, conviene dejar constancia de que nuestro contrato — verbal — queda deshecho.

Vicens, socio de León Sánchez Cuesta, me escribe proponiéndome — sin urgencia — ediciones de Clásicos de América. Se ve que desconoce el plan Sáinz. Le he aceptado, en principio, diciéndole que el plan anterior quedará deshecho de un momento a otro. Yéndome yo a Santo Domingo, con mayor razón tendrías que intervenir tú en el plan, puesto que mis fuentes se reducirían. Así es que cuando vuelva a escribirle a Vicens le diré que tú intervendrías.

No podrías hacerte mandar de México un tomo II de Sor Juana? No son caros; y a Lida le haría falta para el trabajo.

Pedro.

Río de Janeiro, 8 de Septiembre de 1931.

Pedro:

Tu regreso a Santo Domingo hará un inmenso bien a tu país y a tu vida personal, en todos sentidos. Hubiera querido hablar antes contigo. Será cuando quiera la vida.

Los terrenos de La Plata: puedes dejar mi libreta en manos de Orfila, para que él procure vender eso cuanto antes. Aunque en tu carta del 29 de agosto me dices que Guillermo de Torre todavía no te da el dinero, él me escribe el 1o. de septiembre diciéndome que te envió \$116.00, de modo que ya quedo

tranquilo a este respecto. Yo me comunicaré con Orfila.

CIAP: ya he escrito a mi hermano Rodolfo, que está en relaciones con Pedro Sáinz, para que nos desligue del compromiso verbal, y también para que me devuelva el contrato de mis libros personales. A estas horas ya estará hecho, pues lo hice desde la primer carta en que me anunciaste la ruina. Por esos días, Rodolfo también me escribió en igual sentido. Me parece muy bien tratar con Vicens—León Sánchez.

Estoy bien resuelto a colaborar con empeño en esta colección. Sólo te pido me digas algunas precisiones: dirección de Lida, tomo II de Sor Juana, etc. En el MONTERREY 6 que tengo en prensa doy cuenta de algunos trabajos sorjuanescos recientes, y entre otras cosas, del tomo que acaba de publicar Ezequiel A. Chávez y de los sonetos que va a publicar Villaurrutia. En el último número de la "Universidad de México", que te he reexpedido, pues te lo siguen enviado aquí, hay otra nota de Abréu Gómez que ya quedó fuera de mi reseña.

Todavía alcanzarás a Paul Morand. Vale la pena uno lo busques. Es una persona muy superior a la que se imagina uno por sus libros: un nuevo tipo de francés oxoniense. Es sobrio, muy discreto, muy sencillo y hasta dócil, sin sombra de vanidad ni de tontería francesa. Quedamos buenos amigos.

Todavía quieisera más noticias tuyas antes de tu salida.

Alfonso.

12 de Septiembre de 1931.

Alfonso:

Me piden que te escriba por Juan Manuel Villarreal: Piensa ir al Brasil, desterrado, y tendrá que ganarse la vida como pueda. El piensa encontrar qué hacer en los periódicos: tú sabrás si se puede. Quizás podría dársele trabajo como escribiente en alguna

Legación. Ha estado preso ciento treinta días — y está preso aún — porque era presidente de la Federación Universitaria cuando se declaró la huelga. Otros estudiantes han salido libres: él no, no sé por qué, pues no es comunista ni anarquista; solamente socialista de la Casa del Pueblo, donde no ha habido muchos choques (algunos sí) con el gobierno.

Nuestro viaje será el 25, de Rosario. El barco no irá a La Habana, sino a Nueva York. Por fortuna, el tiempo de viaje es el mismo y la comunicación igualmente fácil con Santo Domingo, o más.

Pedro.

Buenos Aires, 26 de Septiembre de 1931.

Alfonso:

Hoy debíamos —sábado— haber salido de Rosario para Nueva York, camino de Santo Domingo. Pero el jueves 17 Isabel sufrió un ataque de apendicitis: Zabala le ordenó ponerse en observación. El sábado la viò Bengolea y decidió que se operara. Se operó el lunes a las 10: operación rápida y satisfactoria; el apéndice no estaba perforado, aunque parece que amenazaba perforarse. Ahora está bien. El lunes estará en casa. El viaje se pospone un mes.

Raimundo Lida: Instituto de Filología, Reconquista 575. El, y su hermana María Rosa, son prodigios. Saben griego, latín (ella versifica en latín), hebreo, alemán, inglés, etc., y han leído todos los libros. El puede servirte para todas las cuestiones de erudición que se te ofrezcan. En el plan Vicens, él sería nuestra estación de Buenos Aires: contaríamos con él mucho mejor que con nadie. Para México, Genaro; para Cuba, Lizaso. Hay que pensar en otros para otros países.

Sor Juana publicó —o le publicaron— tres tomos. Yo dejo

en manos de Lida el I y el III, únicos que poseo. Haría falta conseguir un tomo II: en México hay.

Vicens me ha escrito: quiero —al contrario de Sáinz— una colección extensa y que salga despacio. No dice cómo podrá pagar. Disipado el sueño de altas retribuciones de la CIAP, creo eso poco importa.

No he visto aún a Paul Morand: creo verlo un rato esta tarde, post conferencia, con Nieves. Muy bien Philip Guedalla, en inglés y en español. Mucho éxito André Sigfried.

Pedro.

Buenos Aires, 13 de Noviembre de 1931.

Alfonso:

Ya te habrás enterado del segundo percance que nos impidió embarcarnos en Rosario. Ahora embarcaremos el lunes, 16, en el *Eastern prince*, y tocaremos en Río viernes o sábado.

Alfonsito estuvo a vernos días atrás, pero yo no estaba. Anoche comió con nosotros en casa de Amado. Está muy bien.

Hasta la vista.

Pedro.

M. S. "Eastern Prince"
28 de Noviembre de 1931

Alfonso:

Mañana llegamos a Trinidad. No bajaremos, ni siquiera atracaremos.

Después de salir de Río, el barco ha adquirido sus caracteres propios: todas las noches cine, o baile, o carreras de caballitos. Muchos van a México: el matrimonio Dodkin, de Sao Paulo: él norteamericano, ella inglesa criada en el Brasil (flaca interesantísima); el matrimonio norteamericano, que llevan cinco años entre Buenos Aires y Montevideo donde conocían a los Urquidi; un señor alemán del Brasil... Vienen a bordo el cónsul de Costa Rica (honorario, supongo) en Filadelfia, Eduardo Azuola: su profesión es dentista, y representa a la casa White, que fabrica instrumentos. Su mujer es Consuelo Trigo —bonita, pero gorda— una de las hijas menores de Felipe.

Las niñas, muy bien. Natacha mejor que Sonia: tiene mejor apetito.

Saludos.

Pedro

Nueva York, 8 de Diciembre de 1931.

Alfonso:

Llegamos aquí el sábado 5. Saldremos para Santo Domingo el jueves 10, en barco rápido que toca en Puerto Rico. Estaremos allí el martes 15

Nueva York está gigantesca, —nunca imaginé que llegara a tanto—, pero triste y fea. Muchos de los rascacielos, en vez de buscar efectos propios, los que nacen de su tamaño, tratan de culminar en torres orientales. Los grandes cines, el Roxy, el Paramount, llenos de cargazón Luis XIV: Isabel dice que se parecen a la Embajada Mexicana en Buenos Aires. Pero las masas son imponentes.

Saludos.

Pedro.

CARTAS DE 1932

Alfonso:

Desde Nueva York tenía, para enviarte, esos recortes, pero no había tenido tiempo de ponerte unas líneas. De Río recibo continuamente paquetes: muchas gracias.

Hace un mes justo que llegamos aquí. Comencé a trabajar el día 1o., oficialmente, pero antes venía ya todos los días a conocer el trabajo de la oficina. El trabajo es enorme, y difícil, porque falta dinero, y mucha gente busca empleo, y se necesitan muchas cosas materiales. El pesimismo de las gentes es muy grande, a pesar de que — con ciclón y crisis y todo — el nivel de la vida es más alto que en 1911, — y entonces todo el mundo estaba contento. Lo que sucede es que lo más grave es sentirse descender y lo más hermoso sentirse subir. En realidad, las cosas están aquí mejor que en otros países: no tan bien como en la Argentina, país privilegiado en esta hora, pero mejor que en los Estados Unidos, donde hombres jóvenes y fuertes me pedían diez entavos para comprar sandwichs. Sin embargo, aquí en la capital lo que más deprime es el daño causado por el ciclón: una cuarta parte de la ciudad está todavía en ruinas y lo demás está deteriorado. La parte nueva — pequeño Río de Janeiro — es la más destruída, porque las casas eran más frágiles. De la parte vieja, una de las casas destruídas fue la mía, porque le cayó arriba otra medio arruinada desde tiempo atrás. En la mayoría de las casas, el viento destruyó los muebles: la mayor parte de los pianos quedaron deshechos. Mucha gente se ha desmoralizado con el ciclón y han dejado que se les venga encima la vejez.

En cambio, intelectualmente hay gran animación: hay tres asociaciones que organizan conferencias y conciertos. He hablado en dos de ellas: en una estoy dando un curso sobre el teatro y Américo Lugo da uno sobre un período colonial ignorado: 1535—1691. La primera lección, crítica de las fuentes, fue admirable: severa, precisa, pero con uno que otro

momento de literatura muy expresiva. Cosa muy europea. Nadie en la Argentina, muerto Groussac, podría hacer una semejante.

De salud no estoy bien. Isabel tampoco: padece una crisis tremenda de histeria, como nunca, después de unos días de gran contento. ¡ Mi esfuerzo para poder seguir adelante es espantoso.

Reduérδος a Manuela y a Alfonsito.

Pedro

RíoJaneiro, 6 de Marzo de 1932.

Pedro:

Esperé alguna carta tuya, posterior a la de 15 de enero que, por traerme impresiones todavía muy recientes, podía no darme un cuadro definitivo. Pero tardas, y yo ya no puedo tardar en comunicarme contigo. Sé que le has escrito algo a Alonso, pero me llegó por eco a través de Nieves, y temo que haya cierta exageración inconsciente. Yo sabía que el contacto tenía que comenzar por el dolor. Desearía que encontraras medio y manera de desarrollar una actividad útil: eso te alegraría.

Lizaso, en su última carta, no sabe qué habrá sido de tí, y me pregunta dónde andas. No te has comunicado con los amigos de allá?

CONTEMPORANEOS está para morir, con la salida de Genaro Estrada de México, y Ortiz de Montellano me proponía un plan quimérico, para hacer cuatro números al año, uno de México dirigido por él, otro de Estrada en Madrid, otro de Torres Bodet en París, y otro mío acá, cada uno costado por el que lo hiciera. Tú comprendes que esto no sirve para nada ni es siquiera factibles. Aquí, por ejemplo, las dificultades tipográficas son enormes. Sólo yo sé lo que me cuesta sacar mis publicaciones. El nuevo Monterrey está en la imprenta desde

el 10 de enero, y todavía a esta hora no logro que acaben con las pruebas. Ya tengo material para otro número más. Una curiosidad: se soltó la fiebre de traducciones del Cementerio Marino, después de los de Guillen y Brull. Salió uno de Ibarra, bueno, pero con un prólogo lleno de groserías, y ahora me llega otro de Oribe, el uruguayo. Se hablará en el Monterrey 9, pues ya el 8 está cerrado.

Hace días estoy escribiendo sobre Goethe, para SUR. Largo, pero fragmentario y disperso. No pude, con las prisas que me dieron, hacer otra cosa. Aun temo que más adelante voy a tener que rectificar algunos juicios, pues me estoy engolosinando con Goethe y anotando muchas cosas de que esta vez no puedo tratar. Tengo también uno o dos libros de prosa, y otros tantos de versos. Para salir de todo, espero que Genaro me obtenga mi libertad editorial de Pedro Sáinz.

Eduardo Villaseñor pasó a Hacienda, con Pani, como jefe de Presupuestos. No sé si el Abate de Mendoza seguirá en Madrid con Genaro, o habrá ido a México con Pani. Castro Leal, Encargado de Negocios a Praga, en sustitución de Nervo, que fue llamado.

Podría recibir publicaciones de allá que creas que debo conocer? Las conferencias de Lugo?

Estoy un poco en el aire, sin saber si me afectarán los cambios habidos en el gabinete en México. Parece que no, hasta ahora. Pero me había yo acostumbrado a despachar en carta privada ciertas cosas, y ahora tengo que tomar el otro carril.

Te envío el Ventanillo de Toledo, de que me hicieron tirada aparte los estudiantes de Battistessa.

En el próximo número de la Revue de Litt. Comparée, de Baldensperger y Hazard, creo que saldrá mi catálogo de traducciones castellanas de Mallarmé, y una colección de traducciones mías.

Alfonsito está otra vez examinándose en Buenos Aires, donde Cabrera le ha acogido con especial cariño. Parece que comienza a pensar en hacer estudios de medicina. Si es así, haré de una vez el sacrificio de enviarlo a algún gran centro

científico. Crees que Francia sigue siendo el sitio indicado? Cuál es tu consejo?

Las malas noticias de salud nos desconciertan. Los primeros rumores eran que todos estaban mejor y contentos, salvo la pena que te causaba el empezar a rehacer el mundo sin tener elementos para ello. Ojalá todo eso pase.

Aquí nuestro mayor enemigo es el aburrimiento. Yo me curo con el trabajo incesante. Hace años no trabajaba como lo estoy haciendo desde que llegué a Río. Pero me muevo poco, y empiezan a pesar los años, con la tendencia a la gordura que es un horror.

El Aseo de América ha tenido cierto eco en Cuba y en México. Ojalá sirva de algo, aunque creo que todo se quedará en comentarios.

Nieves cree que tú piensas en volver a Buenos Aires.

Tuve la inevitable historia con Tristao de Athayde: no se puede ir a ninguna parte con los conservadores fanáticos. Se aprovechó de conversaciones privadas mías, literarias, para — formando las ideas a su modo — escribir un artículo de ataque a México. Le puse una carta, la más precisa que he escrito en mi vida, colocándolo en su lugar y llamándole como merecía ser llamado, y enmudeció. Amigos suyos como el correctísimo Prudente Moraes, neto (el hombre es ya un programa!) estuvieron de mi parte.

No he podido esperar a tener negocios qué tratar para escribirte. Alguna vez se entenderá que está bien así.

Manuela te saluda, y quisiera formarse idea de Santo Domingo, ver cosas con los ojos, ojear papeles.

Supongo que recibes las cosas que continuamente te envío. Habrá mucha paja, pero sólo tú podrás separarla del grano.

Alfonso.

Pedro.

Hace años me diste unas notas sobre traducciones de sonetos de Shakespeare por un hispanoamericano (creo recordar que eso era). Se las dí a Canedo, y desañarecieron en su archivo secreto. Para que éste no se pierda se fundó MONTERREY. Podrías reconstruir la noticia? Tengo a la mano una contribución a la bibliografía de Shakespeare en español por un académico catalán, Alfonso Par, y podría hacer alguna adición.

Estoy esperando tus nuevas noticias, para saber si puedes trabajar en cosas tuyas, o si por ahora te absorbe el deber oficial. Hace tiempo me prometiste una bibliografía alarconiana. No sé si todavía te interesa. Mis notas de algún número de MONTERREY no podrían sustituirla.

La salida de Genaro Estrada ha traído para mí una lluvia metódica y organizada de reclamaciones ficticias de cuentas oficiales, sin duda porque entre nosotros todo se entiende como acción y reacción y, puesto que dejó el puesto Genaro, hay que procurar molestarme. Veremos si esto pasa pronto. Si continuara, yo no podría soportarlo.

Has visto con cuánto ahinco está trabajando Pablo Martínez del Río en la "Universidad de México"? Yo le mando notas españolas que se me quedaron sin objeto. Pienso publicar dos o tres cosas de poesía y otras tantas de prosa este año. Todo dependerá de mi suerte. Hay un desaliento general entre los diplomáticos mexicanos: desde los más nuevos, hasta los jefes de Misión, y hasta Genaro, que acaba en Madrid de decirle a Rodolfo que ésta es una carrera estúpida y que él no resistirá más de un año. Las reducciones de honorarios son fabulosas. Mi situación es ya irregular, pues no podré en adelante repetir ninguna de mis recepciones (y aquí siempre las esperan de las Embajadas). Por supuesto que estoy mejor así; estoy trabajando.

Saludos.

Alfonso.

CARTAS DE 1938

México, D.F., febrero 24 de 1938.

Sr. Dr. don Pedro Henríquez Ureña,
Instituto de Filología,
Calles Florida y Viamonte,
Buenos Aires, Argentina.

Pedro:

Aunque todavía no tengo nada definido, las cosas se van orientando, gracias a la excelente voluntad que he encontrado, en el sentido de crear una Fundación de Cultura con fondos oficiales y donativos extranjeros. Si logro, podremos hacer muchas cosas.

Te ruego que digas a Amado Alonso que, aunque encontré en la Universidad la mejor disposición para traer a Rosenblat (ignora la ortografía exacta), no creo que esta Institución ofrezca por ahora las seguridades necesarias. No quiero embarcar a nuestro amigo en un mal barco. Agradeceré que me manden su dirección para comunicarme con él, pues si como me figuro logro mis proyectos, seré yo mismo quien lo traiga.

Te ruego además que me mandes una pequeña lista con direcciones de personas interesadas en la arquitectura y urbanismo mexicanos: ya tengo las de Rinaldini, Noel, etc. Se trata de hacerles llegar la revista *ARQUITECTURA Y DECORACION* de Luis Cañedo Gerard.

Ya Manuela entregó el encargo de Isabel a su madre.

Eduardo Villaseñor, en la Subsecretaría de Hacienda, ha heredado la guarda de almas que antes tenía Genaro Estrada.

Ya te iré contando lo demás. Saludos de casa a casa.

Alfonso Reyes.
Córdoba No.95

Buenos Aires,
31 de marzo, 1938

Alfonso:

Recibí tus líneas desde Washington y tu carta desde Méjico, de 24 de febrero. Espero noticias de definición.

Sobre Rosemblat, supongo que sabes que está invitado a Quito. Mi idea (se la he dicho a Amado) es que él debe irse cuanto antes a Quito (lo importante es salir del infierno europeo) y allí esperar la invitación de Méjico.

Si te preguntan por mis trabajos, dirás a quienes interesara *de veras* mi libro sobre *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Lo tengo con dedicatoria para Monteide y no sé adónde enviárselo: nunca me acordaba de preguntarte sus señas. Lo envié a diez o doce, pero de nadie he tenido respuesta.

El libro sobre Méjico y su español (colección anotada por mí) debe salir en abril: ya corrijo los índices alfabéticos, que son muy largos. Después daré otro, breve, todo mío, sobre palabras antillanas. Después, *El idioma español en Santo Domingo*.

¿Quién queda al frente de *Investigaciones Lingüísticas*?
Muchos saludos a Manuela y Alfonsito. Todos los recuerdan.

Pedro.

México, D.F., a 3 de Mayo de 1938.

Sr. Doctor Don Pedro Henríquez Ureña,
Instituto de Filología,
Florida y Viamonte,
Buenos Aires, Argentina.

Pedro:

Acababa de hacerte una reclamación por tu silencio,

cuando he tenido el gusto de recibir tu carta del 31 de marzo último. Ante todo mil gracias a ti y a Lida por la corrección de mi libro sobre Mallarmé. Tomo muy buena nota de que duelo - límite. Muy bien la supresión de esto y lo del tejado de vidrio.

Seguramente que para esta fecha Rosemblat habrá aceptado la invitación de Quito, y será lo mejor. De momento, esta Universidad inspira muy poca confianza y se ha convertido en un gallinero de reaccionarios donde, para colmo, se paga tarde mal y nunca. El Instituto de Investigaciones Lingüísticas está en sueños. Hay que armarse de paciencia y esperar a que cuajen todos los planes que yo tengo. Los graves problemas públicos han absorbido por ahora toda la atención de esta administración.

Muy curiosa la nota de Emilio Bobadilla sobre Mallarmé. Ojalá se te hubiera ocurrido meterla al calce en cualquier página de mi libro. De lo contrario, ya la aprovecharé en otro lado.

Ya comunico los nombres que me das para la revista de arquitectura.

No sé si te agrada el sistema de obsequiar tus libros con sólo tu firma, y sin indicación de la persona a quien se envía. Si así fuere, podrás enviarme 5 ejemplares de *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, y otros tantos del libro que trata sobre *El idioma español en Santo Domingo*. Yo te ofrezco distribuirlos con gran cuidado. Sin duda tú sabes bien a quién debes enviar el libro sobre el español en México, pero también puedes hacer lo mismo.

Pronto recibirás, lo mismo que algunos otros amigos, una carta invitándote a enviar artículos periodísticos para distribuir en América, pequeño negocio que comienza Nierachi, que puede llegar a ser importante con el tiempo y en que yo he aceptado la dirección literaria. Tengo gran empeño en contar contigo, como supondrás y aunque el pago es muy modesto, no significaría para ti un esfuerzo excesivo, dado al carácter sencillo y la brevedad de los artículos.

La CTA, está para sacar un nuevo diario, *El Popular*, donde también yo tendré dares y tomares y que también va a pedir algunas colaboraciones tuyas, cuando buenamente te convenga.

Vicente acaba de salir para Oslo. Javierito se ha convertido en un alegre luchador, que no siente los golpes que recibe y los contesta con mucho desenfado.

Bajo Daniel Cesio, el Fondo de Cultura Económica está desarrollando un trabajo editorial cada vez más firme. También aquí intervengo. Cualquiera de estos días, también te pedirán alguna cosa. Podrías, desde luego, sugerir algunas buenas obras extranjeras de historia, política o sociología, aunque no sean precisamente de economía, con tal de que tenga temas de actualidad: no libros viejos, sino nuevas interpretaciones.

Villaseñor, el mismo Daniel, Montes de Oca y yo estamos estudiando otros posibles asuntos editoriales. No sé si sabrás que Montes de Oca es Director del Banco de México (no confundirlo con el antiguo Banco Nacional).

Muchos saludos de casa a casa. Muchas felicidades para ti y los tuyos.

Alfonso.

Buenos Aires,
8 de agosto, 1938

Alfonso:

Después de muchos días he logrado saber que está aquí —de regreso del campo— Adolfo, y le he escrito unas líneas para que te envíe un Mallarmé.

Espasa — Calpe Argentina, bajo la presión del franquismo, se ha reducido a poca cosa. No puede publicar sino libros de ultraderecha o libros antiguos inofensivos. Los que allí estábamos —Guillermo de Torre, el pintor Atilio Rossi y yo; medio afuera y medio adentro, Romero y Amado— nos hemos ido con Gonzalo Losada, ex gerente de Calpe, que ha fundado una casa editorial. Hoy salieron tres libros: Unamuno, *La agonía del cristianismo*; Maeterlinck, *Las abejas*; Hessen, *Teoría del*

conocimiento. En la semana saldrán otros tres. Guillermo de Torre te ha escrito para que niegues a Espasa-Calpe el derecho de reimprimir tu versión del *Cid*. Yo he sentido escrúpulos de intervenir en el asunto, porque Urgoiti, que se ha quedado en Calpe, ha sido conmigo muy decente. Guillermo creo que te diría que yo sabía su intención y tal vez haya agregado que yo la compartía. La verdad es que no la comparto del todo. El da una razón, y es que en tu situación política no te conviene aparecer en relación con una casa editorial que está, en suma, bajo las órdenes de Franco. Tú sabrás si eso debe pesar.

Estoy abrumado de trabajo y no puedo escribir más.

Hasta luego.

Pedro.

Río de Janeiro,
1o. de septiembre, 1938.

Pedro:

Yo necesito tu opinión clara sobre las cosas editoriales argentinas. Guillermo de Torre me impulsó a escribir a Espasa Calpe una carta que ahora considero inoportuna, puesto que la edición del *Cid* ha salido ya a la venta. Ellos me han puesto una carta en que me aseguran ser los mismos de siempre, y me manifiestan sorpresa por mi actitud, pues dicen que ya estaban organizados como ahora lo están cuando yo mismo corregí en persona la edición inmediata anterior, dan a entender que ese trabajo de corrección fue remunerado (a mí, en todo caso, no, ni lo pedí) y dicen que aún tienen en estudio mi proyecto de publicación de ciertos libros, proyecto que envié a través de la Espasa de México, y sobre el cual se me había dicho ya que no había nada ni nada se podía hacer por ahora. Pero examinando los extractos de mi correspondencia que mi hijo me remite, veo que quien me dijo esto fue el propio Guillermo de Torre, y yo

creí que me lo comunicaba a nombre de Espasa Calpe Argentina: cosas de los viajes!

Por otra parte, el paso de Victoria por aquí me ha hecho saber que Guillermo se separó de SUR y la Edit. Losada. ¿Cuál es tu modo de ver en todo esto? ¿La Losada es realmente cosa de porvenir, y sería? ¿No es preferible sumar las fuerzas del núcleo de Victoria, y al fin hacer allí aquella colección americana que andamos soñando? Tú, Amado, Romero, estáis definitivamente ligados a la Losada? Hay razones para preferir a la de Victoria? ¿Quieres explicarme un poco el subsuelo de todo esto? Perdóname que te quite el tiempo, pero necesito ver claro y sólo tu opinión me parece desinteresada en el caso.

Los absurdos de Relaciones hacen imposible de momento mi viaje por allá. Es lamentable: en un rato de charle me lo explicarías todo. Otra vez te ruego que intereses a los amigos de DESTIEMPO para que me den el gusto de conocer un ej. de mi Mallarmé.

Saludos por tu casa y salud para todos.

Alfonso.

Buenos Aires,
10 de septiembre de 1938.

Alfonso:

He tardado unos días en contestar tu carta del día 1, porque tuve contratiempos de salud y al mismo tiempo necesidad de dar dos conferencias sobre Sarmiento sin abandonar mis clases. Hoy, excepcionalmente, estoy desocupado porque no hay clases, y, afortunadamente, hoy he oído nuevos datos sobre los problemas editoriales que nos interesan.

Haré historia: Espasa—Calpe, española, tenía aquí, como sabes, intereses muy fuertes,— muchos libros, una extensa red

de librerías a quien servir, gran tren de empleados. Como con la guerra no se pudieron imprimir más libros en España, y hasta llegó el momento de que no se pudieron enviar libros de los depósitos que existían en Madrid, Gonzalo Losada tuvo la idea, que Julián Urgoiti aprobó, de hacer aquí ediciones. En esto influyó mucho Amado, que les sugería la conveniencia de hacer libros escolares para la Argentina y les propuso un plan de libros de texto y otro plan de libros de lectura anotados. Entonces, hacia mediados de 1937, se creó la sociedad anónima Espasa - Calpe Argentina, que aparecería actuando ante América como una institución derivada pero autonómica. Así comenzaron a proceder: llamaron a Guillermo de Torre para que dirigiera la Colección Austral, me llamaron a mí para ocuparme de los libros de texto, llamaron a Atilio Rossi -técnico extraordinario- para ocuparse del aspecto tipográfico y artístico de los libros. El resultado fue una revolución. Ahora recuerdo que todo esto lo sabes, poco más o menos, porque estuviste aquí hasta el 1 de enero.

No recuerdo si en diciembre o enero cayó aquí Olarra, enviado por los gerentes—dueños de Espasa—Calpe en la España de Franco: con la revolución, los talleres de la casa editorial, y los depósitos de libros, quedaron en Madrid; pero los capitalistas, in franco Sapin. Este Olarra, que además venía ligado a Lojendio, el representante que fue y es de Franco en Buenos Aires, trajo la noticia de que no se podía publicar nada que no fuese estrictamente de derechas y además sin posible censura del criterio eclesiástico. Debía suprimirse a Marañón, que a pesar de su conversión era culpable de haber traído la república; a Ortega, por igual culpa; a Valle Inclán, por republicano; a Chesterton, porque su catolicismo era demasiado distinto del que se usa en las cavernas del Mediterráneo; a Crommelynck, porque era indecente... Et sic. Además, o ellos en España no querían, o en particular Olarra no quería, en realidad, que aquí se hiciesen libros: no querían que la rama argentina adquiriese una independencia peligrosa para la española en el futuro. Decidieron no publicar libros de texto, aunque tenía doce contratos, o más, firmados, con autores

residentes en Buenos Aires, y libros entregados. Ante la exigencia de Amado, que se enteró del asunto antes que yo —que estaba en la casa—, tuvieron que decidir qué harían; comprendieron que sería un escándalo no publicar los libros contratados, y, previa consulta de Olarra a Lojendio, resolvieron publicar los textos de autores argentinos —Romero, los Cabrera, padre e hijo, Thénon, Groeber, hijo del *Grundriss*, naturalizado aquí, Oría, que al fin no entregó —pero no los de autores españoles: quedó fuera, así, Rey Pastor, que nunca ha dado su opinión en política, y Amado, con su gramática en colaboración conmigo. Tuvieron que pagarnos indemnización, pero no nos han idemnizado, ni con mucho, de la pérdida que acarreó la circunstancia de que el libro saliera un mes después de abiertas las clases. También indemnizaron a Capdevila, cuyo libro de romances sobre la independencia argentina fue vetado: tuvieron la fortuna de que el agraviado fuera Capdevila, hombre dispuesto siempre a que la sangre no llegue al río.

Así las cosas, les dije a Uroiti y a Losada que yo estaba dispuesto a retirarme de la casa; pero ellos me pidieron que me quedara, a ver si las cosas se enderezaban. Igualmente se quedaron Guillermo de Torre y Rossi. Pero el tiempo pasaba y nada se componía. Losada, entonces, concibió la idea de crear una editorial independiente, hizo sus planes, como hombre práctico en el negocio, y tomó su decisión. Invitó a Uroiti a irse con él, pero Uroiti, en vez de aceptar el plan, se disgustó con él. Con él decidimos irnos Guillermo, Rossi y yo; además, invitó a colaborar a Amado y a Romero.

La Editorial Losada, S.A., está en marcha desde el 1o. de agosto; los trabajos de imprenta habían comenzado un mes antes. En este momento hay ya en venta diez y siete o diez y ocho libros: once de la Colección contemporánea; uno de la Biblioteca Filosófica, dos de las Cien obras maestras, que yo dirijo (el *Cid* con texto de D. Ramón y versión de Salinas, mediante contrato con él; preparo *Celestina*, *Eneida* y otras cosas), uno de Cristal del Tiempo (obra del Embajador Ossorio). El éxito es enorme: hay libros que salieron ayer, y hay librerías, de las que los recibieron, que ya hoy pedían de nuevo

ejemplares; un estudiante me contó que sólo la Librería Amateur, de la calle Corrientes, había vendido 150 ejemplares de Kafka. ¡Ah! y uno de las obras de García Lorca.

Naturalmente, el hacer algo enoja siempre a otros. Espasa-Calpe Argentina ha tratado de revivir, ha lanzado el *Cid* y uno o dos libros más, y gasta en anuncios periodísticos una gran suma, para dar la impresión de que publica: se gasta el dinero en anunciar todas las obras de Carlos Octavio Bunge, que estaban en los sótanos como invendibles, y todo lo que puede, para simular actividad. En realidad no podrán hacer nada, porque están maniatados. Es verdad que han permitido publicar el *Cid*, a pesar de la versión "comunista" que lo acompaña, cosa que hace seis meses les habría parecido herético; pero no pueden ir muy lejos, porque ni los dejan ni tienen empuje. Si tú conoces las disposiciones oficiales sobre libros in Franco Spain, comprenderás que la tolerancia no ha de durar, aun la que ahora les conceden. Creo que como recurso desesperado se les ha permitido sacar de los sótanos a Crommelynck, que estaba impreso desde el año pasado: al fin no es autor español, y todo estará en que ningún ejemplar llegue a España. A regañadientes consiguieron poner en venta los libros de Ortega, y hasta hacer nueva edición de *La rebelión de las masas* con epílogo para ingleses, como antes consiguieron que les dejaran circular el libro de Marañón, ya compuesto, porque era de medicina. Se me olvidaba decirte que lo último que hice allí fue una edición de Sor Juana. De todos modos, con un libro al mes no vive una casa de esa magnitud.

Ahora, a la parte política y moral: como ves, ellos están enteramente bajo el terror. Pero queriendo esconder la verdad interna acuden a pequeñas mentiras para tapar el sol con un dedo. Voy a analizar algunas de las que te han contado. Te aseguran ser los mismos de siempre: es falso, puesto que hoy son una empresa que tiene que obedecer a los dictados franquistas; podrían ser los mismos de siempre para ti como particular, pero no pueden serlo, dado tu carácter de funcionario mexicano. Que "ya estaban organizados lo mismo que ahora" cuando se hizo la anterior edición del *Cid*. No es

verdad. Cuando esa edición se hizo, no existía Espasa-Calpe Argentina. Además, esa reimpresión se hizo para la Colección Universal, que es de Espasa-Calpe española, y es dudoso que tengan derecho a reimprimir el *Cid* ahora en la Colección Austral; de todos modos, es indelicado que una empresa dependiente de un gobierno dictatorial aproveche el nombre de un funcionario de un país con quien está en malas relaciones aquel gobierno. Que el trabajo de corrección del *Cid* fue remunerado: tal vez lo consideren incluido en la retribución que le dieron a Amado, en bloque, por varias lecturas de pruebas ya que él leyó también las del *Cid*; pero tal vez la mención equívoca que hacen de remuneración en la carta que te escriben tenga por objeto mostrarla a Lojendio y dejarle entender que se te retribuyó. Para el futuro, en obras que lleven tu nombre menos subordinadamente que en el *Cid*, no creo que hagan nada: ni querían (en ese caso tenía razón Guillermo cuando te escribió: SI era decisión de Espasa-Calpe), ni aunque quisieran podrían.

Ahora SUR. Victoria hace años, viene tratando de injertar capitales nuevos en SUR. Ahora parece que lo ha logrado: se habla de Vehils el catalán de la Electricidad, de Saslavsky, de Oliverio, de Adolfo Bioy, de Alej. González Garano. Pero no creo que SE HAGA NADA QUE PUEDA IR MUY LEJOS. Con Victoria no es posible hacer nada: ella no tiene idea de que una empresa editorial y una revista deben costear sus gastos; diez veces he hablado con ella sobre métodos para conseguir suscriptores (hasta le he indicado un agente muy eficaz) y todo se ha quedado en conversación. Los libros nunca se han hecho con plan: cada libro cuesta una suma distinta, y si algo no gusta en un libro ya a punto de terminarse, se rehace todo (así pasó con el de Gabriela): Nada está planned before hand. Todo se improvisa. No hay técnica.

Con los nuevos capitalistas podrían variar las cosas. Olivero me dijo que llevaban un técnico. ¿Sabes de qué? De contabilidad. Eso se consigue sin esfuerzo. Pero se necesitan técnicos para adentro (selección, traducción, dirección y estética tipográfica, corrección de pruebas) y para afuera (distribución y colocación de libros). De lo primero dudo que

tengan: sobre todo, gente dispuesta a consagrarse. María Rosa me invitó, de parte de Victoria, hace dos meses: yo le contesté que ya estaba comprometido con Losada. Creo que Borges ha podido aceptar. Guillermo y Rossi han quedado fuera de SUR. Es injusticia. Y con Rossi pierden lo mejor que hay en el país.

Ultimo y Secreto: a través de Vehils, parece que se ha filtrado el franquismo; ya empieza el veto para determinados autores. Eso no lo previó la muy dilettante de Victoria, que en estos momentos críticos se va a Europa probablemente con la idea de traer muchos derechos sobre libros. Aquí se quedan gentes que pueden alterar todos sus planes.

Ortega —¿franquista ya?— No quiere que los libros de Revista de Occidente se reproduzcan sino en Espasa-Calpe. Allá él, que de seguro ignora todo lo que contra él se dijo entre los capitalistas.

Losada, para cada libro que publica, destina la suma de los derechos de autor o de editor anterior, a pesar de que la ley argentina declara libres los libros que tengan un año de impresos y no estén registrados aquí.

Hay más, pero basta.

Con Losada se trabaja en serio, con decoro, y realmente se hacen cosas. No sé que suceda lo mismo, en iguales términos, en otra parte.

Adiós.

Pedro.

Día 14

P.S. He tardado en despachar esta carta. Parece que no se confirma lo de Vehils y su influencia en SUR; que hasta ahora no se ha organizado nada con capitales ajenos. De todos modos, no se hace casi nada allí.

Río de Janeiro,
6 de octubre de 1938.

edro:

Gracias por tu larga carta, que me compensa de un silencio largo también, y que respeté porque, conociéndote, comprendí que te faltaba tiempo para estas explicaciones tan complicadas. Siguen siendo contradictorios mis informes, pues mientras tú me dices que Ortega sólo quiere saber de Espasa Calpe, Victoria me aseguró que SUR tenía el derecho de las ediciones de la Rev. de Occidente. Pero vamos al grano. Considero descartada de mis planes a Espasa-Calpe. No puedo evitar lo que hacen con mi versión del Cid, porque esto me obligaría a entrar en un pleito para el cual no estoy armado. Ya manifesté mi desagrado, más no puedo hacer. Ignorante de la situación creada, o ignorante al menos de todo lo que ahora me cuentas, contraí un vaguísimo semi-compromiso con la editorial de Victoria, pero tan vago (por las condiciones de mi vida, pues ni siquiera sé dónde iré a vivir en definitiva) que es difícil que lo acepte un hombre de negocios como Vehils, si es que al fin entra en esa empresa. De todos modos, es anterior mi ofrecimiento a Guillermo de Torre de enviarle algún cosa a Losada, y además, mi compromiso (si así puede llamarse a lo que aún no existe ni tiene condiciones definidas) no supone en manera alguna la exclusividad de mis obras, de que nunca se ha tratado. Se trató sólo de ciertas labores de dirección y consejo, de que excluí los Clásicos Americanos, porque consideré que ni debía ni podría emprender eso sin ti. Te repito que es cosa muy vaga y acaso poco viable. Mis ediciones privadas van al secreto de algunos amigos exquisitos. Mis Romances del Río de Enero han quedado ignorados en nuestra América, y aun en el Brasil. He hecho una copia (respetar El-Rey, "que así lo escribían en el Brasil), con la idea de que Losada me haga una nueva edición, de librería, que circule por su propio impulso, que sea enviada a nuestra América y singularmente al Brasil, etc. Díme si conviene y si pueden hacerlo AHORA MISMO. Sin esta condición, ruego

que se me devuelva. Lo dejo en tus manos. Acaso podría yo aliviarte de las pruebas si van de prisa y todavía ando por aquí. Espero unas breves líneas tuyas para saber si la cosa marcha. Gracias.

Recibí mi Mallarmé de Destiempo, muy bien. No he sabido de la crítica que haya merecido. Aquí no tengo tiempo de nada. Recibí el García Lorca, muy bueno, de Losada.

Ruego a Guillermo de Torre que considere tuyas las líneas de esta carta sobre el libro que mando a Losada. Le agradezco sus amables letras del 6 de septiembre. Lo saludo cordialmente.

Felicidad y salud a los tuyos y a ti.

Alfonso.

20 de octubre de 1938.

Alfonso:

Recibí tu carta y los Romances de Río de Enero. En la anterior no me decías que se te hubiera propuesto nada de parte de la futura editorial *Sur*, aunque releendo veo que lo decías: de modo implícito; pero la implicación sólo la comprendo ahora que sé que Victoria te hizo proposiciones. No sé qué decirte sobre sus proyectos, porque las noticias siguen siendo algo imprecisas; sí te diré —en reserva; no te debes dar por entendido con Victoria— que parece seguro que se han negado a publicar un libro de Keyserling porque estaba traducido por Zubiré, y la *Angélica* de Leo Ferrero porque estaba traducida por Cipri— y que estas negativas son órdenes de Vehils. Eso de la rivalidad son cosas pueriles; claro está que se dicen tontearías y ha habido fricciones, porque personas que trabajan en *Sur* se han trasladado íntegramente a la Editorial Losada; pero no hay motivo para que estas cosas lleguen a hacerse serias. Siempre había relaciones personales y literarias entre la gente de *Sur* y la de Losada, de modo que a la larga todo se suavizará. Lo único

que observo —como dato de psicología pura— es que en estos países de habla castellana empieza a aparecer el fenómeno nórdico de creer que no someterse a nuestros propios intereses constituye —en los demás— una falta de moral. Eso, de parte de *Sur*. Lo de Espasa-Calpe es distinto: ahí la definición política fue completa, y la ruptura también.

Ahora sobre tus libros: Losada querría publicarte algunos, pero los Romances de Río de Enero, no constituyen libro. La casa no publica plaquettes. Dice Losada que le envíes cuanto antes un conjunto de tus poesías que dé de 160 a 180 páginas y que lo publicará en la nueva serie *Poetas de España y América*. Quiero también pronto un libro en prosa: cuentos —si pudieras juntar varias narraciones del tipo de *Juan Peña*— y, si no, selección de artículos que formen unidad, sacándolos por ejemplo de *Simpatías y diferencias*: que todo sea sobre América o todo sobre España.

Hasta pronto.

Pedro.

Río, 21 de octubre de 1938.

Pedro:

A tu carta del 20 del actual. Tiene razón Losada. Si no te incomoda conserva allá mis Romances, y a mi regreso a México ya procuraré juntarlo con otras cosas, pues tengo material abundante para un libro. También me ocuparé de cosas de prosa, que están ya necesitando formar volumen.

Muy justa tu observación sobre la psicología nórdica de los negocios que empieza a propagarse a nuestras tierras. Muchas experiencias y muy duras te contaré cuando nos veamos. Ya te imaginarás las cosas que he aprendido en mi actual trabajo.

Me figuro que lo de Victoria quedará en nada. Yo mismo, instintivamente, propuse tales vaguedades que no creo que satisfagan a nadie.

Saluda a los amigos. Hazme mandar libros. Felicidad a los tuyos. Hasta luego.

Alfonso.

Rfo, 7 de noviembre de 1938.

Pedro:

Ruego agradezcas en mi nombre a la Editorial el *Libro de Poemas*, y *Yerma*, de García Lorca; el *Poema del Cid*; *La Eneida*; *La Celestina*, y el *Facundo*. Excelentes libros.

Si te fuere posible, hazme enviar un ejemplar de aquel boletín bibliográfico en que publicamos mi notita sobre Erasmo en América. Me está haciendo falta para ciertos apuntes en preparación que hago en ratos perdidos.

Habrás oído decir que vuelven los jefes de Misión el año entrante: es declaración oficial. Pero ignoro los planes sobre mí, aún retenido por el trabajo entre manos.

Salud y felicidad por tu casa.

Alfonso.

CARTAS DE 1939

Río de Janeiro, 4 de enero de 1939.

Pedro:

Felicidades para ti y los tuyos.

Salgo para Nueva York el día 12, con destino a México. En N. Y. estaré desde el día 24 hasta...? Mi dirección allá es el Consulado General de México, 70 Pine St. — Y en México, poco después, Córdoba 95.— Para tu gobierno y el de los amigos que te pregunten.

Salud y saludos.

Alfonso.

México, D.F., a 21 de febrero de 1939.

Pedro:

Llegué a Nueva York, donde ya me esperaba Manuela, el día 24 del mes pasado, el mismo día en que nació en México mi primera nieta. Permanecí allí unos cuantos días haciendo compras para mi casita, y luego nos fuimos a Washington para hablar con Castillo Nájera, visitar amigos, tomar contacto con los primeros chismorreos mexicanos, con la Unión Pan-Americana y con el Instituto Americano de Derecho Internacional. Durante el viaje al sur, nos detuvimos 24 horas en Austin, para corresponder a una vieja y reiterada invitación de la Universidad de Texas y visitar la Biblioteca Genaro García y ver los manuscritos de Icazbalzeta que aquella Universidad ha adquirido. Ahora quisieran comprar los libros históricos de Genaro Estrada, pero fueron antes adquiridos por nuestra Secretaría de Hacienda, por diligencias de Eduardo Villaseñor. La viuda de Estrada, que acaba de casarse con José Moreno Villa, ha conservado los libros literarios y artísticos. En Nueva

York vi a Onís y procuré en vano a Jorge Guillén. En Washington ví a Fernando de los Ríos, a Adolfo Salazar que pronto vendrá a México, y sólo pude comunicarme por teléfono con Pedro Salinas que también volverá a México dentro de unos meses. En la Embajada Española conocí a la hermanita de García Lorca.

En México están Diez-Canedo, Lafora, Gaos, Juan de la Encina, Agustín Millares, y otros amigos españoles. Se ha fundado la Casa de España, que está administrando Daniel Cosío. Se trata de organizar conferencias, cursos y publicaciones, pero como de costumbre hay poco dinero. La atención general del país está ya acaparada por el problema de las futuras elecciones presidenciales, septiembre de 1940.

La Editorial de Victoria Ocampo me ha reiterado su invitación para que dirija platónicamente y desde lejos, una colección latino-americana. Yo cro sinceramente que lo que quieren estos buenos amigos míos es ayudarme un poco, pero no veo el modo de corresponder desde lejos honradamente. Además, las informaciones que tú me has dado me tienen muy indeciso. En México, las posibilidades editoriales siguen siendo escasas. Es posible, sin embargo, que arregle yo la publicación de obras completas de Alarcón, como homenaje a su centenario. Esto te lo comunico reservadamente. Para hacer este trabajo, tengo conmigo las copias fotostáticas de las primeras ediciones. Te ruego que me digas cuál sería tu consejo sobre la modernización completa o parcial de la ortografía. Me urge mucho saberlo. Yo pienso que en esa época la lengua está fijada del todo, y que no tiene gran importancia conservar las viejas grafías. Pero tú me dirás lo que te parece.

Manuela hizo su viaje a Nueva York pasando por Cuba, donde vio a Juan Ramón y a Zenobia, a José María Chacón, etc. En la Habana está Karl Vossler, a quien trato de traer a México.

Los trabajos que me agobiaron y no sólo me ocuparon durante los últimos meses en el Brasil, me obligaron a suspender mis colaboraciones en *La Prensa* de Buenos Aires, pero pienso reanudarlas.

Ya habrás visto que se cubrieron las plazas diplomáticas de este año, sin contar conmigo, de suerte que me figuro que podré consagrarme aquí a otras labores. Aún no sé nada definitivamente, porque todavía no me recibe el Presidente, que me mandó llamar. Entretanto, están ya acabando mi casita, especialmente construida para instalar definitivamente mi biblioteca y mis papeles, y al lado de la casita de mi hijo, en el barrio Hipódromo—Chapultepec, a la izquierda del bosque conforme se llega por la Reforma, y por consecuencia al otro lado opuesto a las Lomas de Chapultepec. Será una casa modestísima, donde más bien pasaré yo a la categoría de huésped de mis libros. Canedo y Toussaint la han apellidado La Capilla Alfonsina.

Esfuézate, te lo ruego, por mandarme noticias que mantengan la relación de nuestros trabajos; encárgame lo que quieras. Esto lo digo para ti, para Amado, Romero y los amigos que tú sabes. No tengo tiempo de escribirle a cada uno

Saludos cariñosos de casa a casa. Mantente en salud y buen trabajo.

Alfonso

México, 22 de marzo de 1939.

Pedro:

Qué hiciste con el concurso sobre Rodó, de W. Berrien? Leíste los trabajos? Cuáles fueron tus calificaciones? Qué te pareció? La verdad es que no deja de ser un testimonio de una época. Acaban de llegarme, re-transmitidos de mil direcciones. Veo que son trece y no ocho los que él nos somete. Aún hay tiempo de que me des tus indicaciones por aéreo, si me escribes al instante.

La Universidad de Texas me ofreció una cátedra bien remunerada y la dirección de un Instituto Latino—Americano

que se va a crear con el mucho dinero, que les sobra, con nombramiento para toda la vida, jubilación y todo. A pesar de que aquí se anuncian sobresaltos político—electorales, no quise aceptar. No quiero desterrarme, volverme pocho, y ser un instrumento más de absorción de los elementos latino-americanos por aquella gente. No quise volver la espalda a mi destino de mexicano y a mi nombre. Una cosa es andar en el servicio exterior de México (del que por ahora me retiro), y otra sería aceptar una desvinculación por cuenta ajena. He preferido quedarme aquí, quemarme aquí, re-cristalizar aquí, y el Presidente me ha ofrecido una situación modesta pero hermosa: la Presidencia del Patronato de la Casa de España, a la que voy a procurar dar verdadera vida, conservándole su carácter de centro universitario y de investigación científica, y derivando hacia Educación Pública a los maestros secundarios y personas de menor categoría que hay que asilar, pero que la desvirtuarían. Apruebas lo que he hecho? Aquí, es puesto de combate y lucha, pero no me absorberá mucho tiempo. La mochería nacional está envalentonada con el funesto ejemplo de la nauseabunda Europa. No importa. Quiero vivir mi lucha; algún día debía yo concentrarme en lo mío. Pronto me mudaré a mi nueva casa, que he construido hipotecando y con el dinero que se me devolvió de pensiones, al retirarme del servicio exterior. La hice para mis libros y mi trabajo: una biblioteca extensa y cómoda, y un rincón para dormir y comer debajo de una escalera. Mi hijo, que con su mujer trabaja, construyeron al lado. Mi dirección será: Avenida Industria 122, Colonia Hipódromo—Chapultepec, México D. F. (Queda cerca de la calzada de Tacubaya , y desde mis balcones veo los volcanes nevados).

Perdóname un momento de flaqueza sentimental. Todo lo que he hecho supone algunos sacrificios para mí de todo orden. Me haría mucho bien recibir de ti una palabra de aprobación, por sobria que sea.

No he visto aún a Vicente, pero he tenido contacto con él, por una colaboración que me pidió y ya la mandé, sobre España

precisamente. Qué alegría poder llamara a las cosas por su nombre, sin la cortapisa diplomática!

Veo que Losada está publicando mis traducciones de Chesterton y no se acuerda siquiera de mandarme un ejemplar! Supongo que ese sigue muy bien. No me olviden en sus propagandas: yo suelo hablar de los libros. Estoy preparando otro *Monterrey*, unos documentos chilenos—mexicanos que recogí en 1933, y tengo dos libros en prensa.

Saludos de casa a casa. Sed felices.

Alfonso.

Buenos Aires, 30 junio 1939

Alfonso:

Exceso de ocupaciones y molestias físicas me han impedido, aún más de lo usual, escribir. Por acá, nada de muy particular. Faustina, la de Perla, murió de súbito, dormida, mientras estábamos de visita. Duelo enorme. Perla ha quitado la casa y se ha ido a vivir al Alvear Palace.

Prometen venir a dar conferencias, en agosto, Ortega y Marañón. Menéndez Pidal se ha dicho que viene, pero no vendrá. Ossorio se ha quedado aquí y ha traído a toda la familia —19— y todos trabajan. La hija soltera, Josefina, como secretaria de unos abogados: excelente muchacha. Los Aguilar (Raúl) han recibido al hermano médico (Juan) y a su familia. Jiménez de Asúa (Felipe) trabaja en libros de medicina para Losada. Dále de estas noticias a Enrique Díez Canedo, a quien por fin pude escribirle.

Saludos a Manuela y Alfonsito.

Pedro.

México, D. F., 7 de noviembre de 1939.

Pedro:

Ojalá quisieras desprenderte de alguna paginita tuya para que la publiquen los jóvenes que hacen aquí la revista "Taller". Merecen esta prueba de simpatía y yo te lo agradeceré mucho.

Saludos a todos.

Alfonso.

México, D. F., 21 de noviembre de 1939.

Pedro:

No sé si te quedaste con volumen mío sobre *Fraseología de Cervantes*. Si así fuere podrías devolvérmelo?

Saludos y cariños.

Alfonso.

México, 2 de diciembre de 1939.

Pedro:

Aunque temo importunarte con encargos, la verdad me resulta muy extraño no acudir a ti de preferencia. Se me ofrecen dos cosas: ya en un recado anterior te rogué que me hagas enviar cierta obra sobre las "Atlánticas" que acaban de

publicar en Buenos Aires dos autores, uno de ellos Imbollini. No conservo la ficha. La vi anunciada en LA NACION. No sería posible? El otro asunto es preguntar a Ravignani qué hay de la Bibliografía de Cortés, de J. T. Medina y arreglada por Feliú Cruz, cuya publicación estaba en marcha en el Instituto de Historia (no sé si recuerdas que me encontré esta obra inédita en mi viaje a Chile de 1933; habiendo averiguado que no tenían dinero en Stgo. para publicarla, obtuve que de México enviaran Dls. 500.00, que nuestro Encargado de Negocios, Fernández de la Regata, entregó personalmente a Feliú Cruz. Este, según todas las apariencias, dispuso del dinero, y ahora hace publicar la obra en el Inst. de Ravignani. A mí no me importa: lo que quiero es saber de la obra y recibirla cuando salga. Pero conviene que conozcas estos antecedentes). Estoy procurando informar en EL NACIONAL, único diario decente aunque pobre en México, sobre cosas sudamericanas de que aquí ignoran todo. He publicado ya un art. sobre Buenos Aires visto por Rinaldini, sobre Korn visto por Romero; pronto saldrá uno sobre Vaz Ferreira, pronto otro sobre la Revista de Filología Hispánica. De todo os enviaré y os he enviado ejs.— A BOOKS ABROAD envié noticias con datos sobre actividad de libros, etc., en México. A la Revista de las Indias, de Bogotá, envié cosas con aire de memorias: pronto saldrá “El reverso de un libro”, algo que hay detrás de mis *Cap. de Lit. Española* (Me agradecería saber que te han llegado: no seas tan mudo conmigo). A SUR mandé “Pasado Inmediato”, aquello sobre nuestra generación (Por qué Losada dice a Cosío que la editorial de Vic. Oc. es “franquista”? No es llevar muy lejos la competencia? Qué diablos sucede? De todos modos nosotros sabemos que Losada es el no 1. Digo nosotros: La Casa de España y el Fondo de Cultura Económica, instituciones gemelas, que nos repartimos entre Daniel y yo). (Despachamos en oficinas contiguas, pasamos el día trabajando juntos). A LA PRENSA mando cosas sueltas, buenas y malas. En gran parte, hago todo eso para completar mi estrecho presupuesto. Gasté cuanto tenía y no tenía en la espléndida instalación de mi biblioteca.

Lástima que no puedas verla! Cuando tenga fotos, enviaré. Por primera vez después de 25 años me junto con todos mis libros y papeles. El orden me ha servido: puedo movilizar en un instante notas muy antiguas. Ahora mi gran empeño es limpiarme de libros de acarreo, cosas de la dispersión de mi vida en estos lustros. Tengo ya copiados unos cuatro libros de este carácter, y otros tantos a medio copiar. A la vez, adelanto cosas nuevas. Por desgracia la editorialidad es aquí mucho menos conveniente de lo que parece de lejos, y a Losada no sé si atreverme a enviarle estas cosas, porque Guillermo de Torre siempre me dice con insistencia que sólo mande cosas absolutamente inéditas y de tema de conjunto, con lo cual me ha excluído prácticamente por un par de años. Aquí hay esto: el viejo Robredo, editor de libretos históricos (Sahagún, Díaz del Castillo) según el criterio no muy allá de Ramírez Cabañas; los Ferrúa, sin plan ni atractivo, donde Toussaint y Castro Leal (en gran renacimiento) publican sus cosas; el Fondo de Cult. Económ., La Casa de España (ediciones llenas de erratas, no las hago yo, sino Daniel); Séneca (de Berganín) con planes algo absurdos y pisando sobre Losada en alguna cosa, pero creo que acabará por hacer cosas de "grupito"; la Ediansa, de Siles, con grandes planes aún en el aire; la Atlántida, antigua Labor, que quiere hacer "Enciclopedias" (!), etc. Revistas: *Letras de México* y *Taller* (menos importante y segura), inficionadas de la canallería irredimible de esta joven literatura que ha perdido toda la nobleza y el espíritu de las letras; los *Anales*, del Inst. de Toussaint, limitado; la *Revista de Estudios Universitarios* que acaba de lanzar con Ant. Caso la *Factd. de Fil. y Letras*, con colaboraciones de profesores; la del *Inst. Panamericano de Geografía e Historia*, bastante revuelta y pesada (Silvio Zabal no está aquí, sino en Washington, Guggenheimizado: no es muy amplio de espíritu, aunque sabe más que los demás); etc. He llegado a concebir con Daniel el sacar una *Revista de Humanidades*; tenemos fondos; pero sería preciso asegurarnos las colaboraciones de un año (sería trimestral) Crees que vale la pena, después lo mucho y bueno que hacen Uds.? Aquí hay ahora la indecisión del próximo cambio de gobierno. Ya sabes lo

que es este país. Espero tu respuesta sobre el Justo Sierra, ya en marcha. Escríbeme, por favor. Dime algo sobre lo que te pido y te consulto. No lo dejes para mañana, porque entonces se te olvidan mis preguntas. Ahora mismo, en estilo telegráfico, a lápiz, como quiera! Saludos de casa a casa. Felicidades.

Alfonso.

Buenos Aires, 21 de diciembre de 1939.

Alfonso:

Cada día se hacen más apretados los años, y cada día me encuentro con menos tiempo para todo. Contra las reglas de previsión de las compañías de seguros, trabajo más mientras más avanzo en edad. Por eso no puedo adquirir el compromiso de escribir el estudio sobre Don Justo. Claro que me gustaría; pero no tengo de dónde sacar horas para hacerlo, y además aquí faltan materiales, comenzando por la obra misma.

Ravignani me informa que ahora van a sacar un libro de Torre Revello sobre el libro en América y después vendrá la bibliografía de Cortés.

No te mando lo de Imbelloni, porque no puede valer la pena. Imbelloni es un italiano vivo, que maneja con relativa habilidad las pocas cosas que sabe, pero que ignora muchas, y fantasea de modo peligroso, porque lo disfraza lo suficiente para que el que no es técnico pueda creer que lo que dice es cierto. En resumen, macaneador. Y fascista.

A propósito de fascismo: no es inexacto decir que la Editorial Sudamericana estuvo dominada algún tiempo por los intereses o por lo menos los temores fascistas (fascismo, género; franquismo, especie). Los hechos son muchos, y muy sabidos aquí. Todavía hoy, aunque ha aflojado la presión franquista, y aunque la guerra de Europa obliga a nuevas actitudes, no publican nada que les parezca avanzado: ni siquiera Keyserling,

de quien estaba traducida y pagada una obra. Si lees, o miras, o hueles, lo que publican, lo comprobarás. Los pormenores son largos de contar. La causa: el interés dominante es el de Rafael Vehils, el de la Chade. El no es fascista: tiene mentalidad de gran industrial, y por lo tanto sin afición a la definición política; aparte de su mentalidad de industrial, como persona, lo que le queda de persona, es de tendencia amplia. Pero como español tenía que cuidarse — por sus intereses en España — de hacer nada que pudiera ofender la mentalidad cavernaria. Y eso se reflejó en la editorial. La cual, además, no es de Victoria: ella es uno de los accionistas, pero no el principal; la Sud-americana se ha hecho cargo de los libros que tenía publicados SUR, pero Sur, como revista, queda fuera de la editorial, sigue siendo obra personal de Victoria, y, como ves, antifascista. Victoria recomienda a la Editorial los libros que le gustan, pero creo que cuando se encuentre con algún libro avanzado que quiera publicar lo hará imprimir por su cuenta. Otro de los socios es Oliverio: aunque no es de los que han puesto más, ha tomado la empresa como su asunto personal y trabaja todo el día en ella; ha encontrado al fin un quehacer en la vida. Ahora han hecho cuatro libros para niños, a seis pesos, y han hecho en Amigos del Arte exposición de los dibujos y cartones que sirvieron para ilustrarlos: Toño Salazar, un Alí Babá, arreglo de uno de los Guillot Muñoz; Horacio Butler, una geografía argentina, escrita por María Rosa Oliver; Berni, en San Martín, escrito por Rinaldini; Ballester Peña, el maestro de los pintores de los Cursos de Cultura Católica, un Niño Dios.

Me dices que vas a publicar libros juntando papeles viejos. Me parece un error. Ya era tiempo de que te pusieras a escribir algo. Esos papeles viejos ya están publicados donde debían estarlo.

Voy recibiendo lentamente las publicaciones mexicanas sobre Alarcón. Pero no todas. Cuando hayan llegado todas, es posible que haga una reseña general en la RFH.

Saludos

Pedro.

CARTAS DE 1940

México, D. F. a 25 de junio de 1940

Pedro:

Dejando para más tarde, como me lo recomendaste en tu última carta, el recoger mis cosas dispersas y el transformar mis ediciones, estoy en cosas nuevas. A cada instante tengo la sorpresa de encontrarme viejas notas que el vaivén diplomático me había hecho olvidar y que representan el punto en que se quedaron mis estudios. Por primera vez he podido reunirme con todo ello y volver a concentrar un poco mi espíritu. Ya vencí las adaptaciones.

Pero hay cosas que, a pesar de todo mi orden, se me han quedado sólo en la memoria y no siempre logro precisarlas. Una se me ocurre consultarte: hace muchos años leímos en alguna parte la impresión de cierto hombre rústico que, ante una lectura de *La Ilíada*, declaraba que los hombres después de esto se le figuraban gigantes, o algo parecido. En vano lo busco en Matthew Arnold, *On translating Homer*; en vano lo busco en Thoreau, *Walden*. Podías decirme dónde está eso?

Saludos a todos, mándame cuanto hagas. Aquí estamos ahora viendo de salvar nuestra Institución a través del puente de las elecciones. No hablemos de Europa, que duele hasta la muerte.

Alfonso.

México, D.F. a 13 de julio de 1940.

Pedro:—

Me ha dado mucho gusto recibir tu *Plenitud de España*. Creo indispensable recoger las cosas, organizarlas, ponerlas en valor, porque escribimos para públicos desatentos y negligentes. Por eso me pareció un poco injusto que en alguna reciente carta me dijeras que dejara ya en paz las muchas cosas que tengo

desperdigadas. Conocía casi todo el contenido de tu actual volumen, pero cada vez que releo algo encuentro en ello un nuevo interés. En suma, que sólo tengo reparos para el índice, donde, además de la errata que tú corregiste, advierto que los artículos sobre Pérez de Oliva y la Edad Media parecen formar parte de una sección sobre Lope de Vega. Tal vez pudiste pasar estos artículos antes de los de Lope.

Te saluda Enrique Díez—Canedo que también acaba de recibir su ejemplar y ya se comunicará contigo.

Tienes muchas otras cosas dispersas. Te reitero la invitación que te hice por conducto de Amado Alonso. Podemos aquí hacerte un libro con lo que te parezca.

Hemos tenido en casa una racha de males: trepanación de la nietastra, operación de mi hijo, escarlatinas de la nietastra y la nieta. Y yo, aunque ya me defiendo mejor, me doy cuenta de que mi salud no tiene estabilidad en México. Del mundo no hablemos. Silencio y sufrimiento. Saludos de casa a casa.

Alfonso.

CARTAS DE 1941

Alfonso:

Hoy he embarcado en Nueva York rumbo a Valparaíso. He escogido esta vía, aunque con el cruce de los Andes me sale más cara, para conocer la costa del Pacífico y ver la casa de Lima. Belarín de me dijo — en Miami y en Cambridge — que me haría quedar unos días, pero no creo que podré, porque eso significaría perder días de trabajo en Buenos Aires, y ya debo reintegrarme a mis clases. Camila, mi hermana, va también a Buenos Aires; por ahora tropieza con la falta de pasajes de Panamá: los barcos van llenos de La Habana, y los aviones, no sé por qué.

Me fue imposible intentar siquiera el viaje a México: tenía que optar entre La Habana, donde vi a mis dos hermanos, Fran y Camila, y a mis tres medios hermanos, y a mis cuatro cuñadas, que son a cuál mejor, y a mis dos únicas sobrinas, y a mis dos tiastras, una de ellas muy enferma, y muy querida de todos, sin contar los amigos infinitamente fieles, como Lizaso y Brull, para quien mi llegada según Adelita — fue una inyección de vitamina contra su malestar. Encontré a Cuba pobre, pero llena de espiritualidad: hay una juventud regenerada por el sufrimiento, con una seriedad profunda, vestida de sonrisa, y dedicada al trabajo. Fui a descansar, y di nueve conferencias y media: media fueron unas palabras sobre Francia, seguidas de lectura de versos franceses por dos señoras. Todos me rodearon de afecto, claro.

En Cambridge trabajé mucho: llegué muy cansado, y me sentía muy solo al principio. Di al fin mis ocho conferencias, repartidas en dos series: ahora las corrijo para la publicación; las terminaré a fin de año. Además me pidieron que hablara en mil partes: en el Massachusetts Institute of Technology, que está en Cambridge; en el Instituto de las Españas, en Nueva York; en Swith College, de Northampton; en Wellesley College, de

Wellesley; en la Fletcher School of Law and Diplomacy, de Medford; en diferentes reuniones de Cambridge, Boston, Brooklyn y Newton — todo en la ciudad. La última fue la inauguración de la Sociedad Panamericana de Massachusetts, patrocinada por toda la gente rica de Boston. De las conferencias propiamente dichas, la última fue en Wellesley, sobre Cervantes (23 de abril): en inglés, enteramente improvisada, hasta el punto de que la preparé — la lista de puntos, al menos — en la estación del ferrocarril; pero según Jorge Guillén es la mejor que me ha oído. Creo que los puntos que escogí eran nuevos. Y luego, entre que yo era el Charles Eliot Norton professor y que hay que estrechar lazos, las últimas semanas las pasé almorzando y comiendo en casa ajena, y extremadamente bien, con los mejores vinos, cocktails, pousse-cafés y Whiskies. He encontrado mucha gente interesante, tanto entre la de la Universidad — profesores y muchos — como fuera de la Universidad.

Naturalmente, muchos irán a México en el verano; siento no haberme ofrecido a presentar a más gente. Entre los que me lo pidieron se cuentan Mrs. A. Kingsley Porter y dos estudiantes muy inteligentes: uno se llama Boice Richardson — pariente de Samuel — y es de California; el otro se llama José Rodríguez Feo, y es de Cuba. Les he dado tarjetas, a los dos, para ti, para Villaseñor. A Mrs. Porter le he dado tarjetas para ti y Manuela, para Xavier y Anita, para Toussaint y Margarita, para Alfonso Caso y María.

Mrs. Porter es viuda del historiador y crítico de arte que revolucionó el estudio de la escultura románica, especialmente en relación a España. Era muy rico, y su casa — la que fue de James Russell Lowell — es un museo, que pasará a la Universidad de Harvard cuando ella muera. Su fabulosa colección de fotografías de arte es consultada constantemente por los hombres de estudio. Mrs. Porter tendrá algo más de sesenta años; es pequeña y vivaz; al principio puede no parecer inteligente, porque tiene algo de los modos pueriles de las señoras de sociedad en los Estados Unidos, pero es muy inteligente y sabe muchas cosas. Es muy amiga mía. Quiere que

Caso le enseñe las cosas precortesianas, Toussaint las coloniales, Xavier y tú le hablen de cultura mexicana en general. Dice que no le interesa la gente de sociedad; pero, como creo que sí quiere verla, tal vez Xavier tenga humor para reunirlo y presentarle alguna. Habla francés, italiano y un poco de español. La acompañará su secretaria, Natalie Hoyt, guapa, inteligente y eficaz. Espero que me las traten muy bien.

Como no sé qué se me han hecho las direcciones de las casas de ustedes, quiero que me las mandes: me llegarán a tiempo, porque mis presentados no irán a México antes de agosto. Saludos a Manuela y a Alfonsito.

Pedro.

México, D.F. a 4 de junio de 1941.

Sr. Dr. D. Pedro Henríquez Ureña
Buenos Aires, Argentina.

Pedro:

Tu carta a bordo del Santa Elena, de 25 de abril, me trae preciosas noticias de tu trabajo. Espero el libro que resulte de todo ello. No nos consolamos de que no hayas podido venir, pero lo comprendemos muy bien. Por allá verás o habrás visto a Daniel Cosío Villegas. Yo, entretanto, hice un raudo viaje hasta Berkeley, para recibir de la Universidad de California el doctorado Honoris Causa.

Espero las visitas que me anuncias y las atenderemos debidamente. La dirección personal de Eduardo Villaseñor es Privada de Frontera, 14, Villa Obregón, México, D. F. La de Xavierito Icaza es Esperanza y San Ramón, Colonia del Valle, México, D.F. La de Manuel Toussaint, Cerrada Eugenia, 24, Colonia del Valle, México, D.F. Supongo que no se te habrá perdido la de Alfonso Caso, pero es el Instituto de Antropología

e Historia, Zacatecas, 218, México, D.F., la dirección oficial. Las más son: El Colegio de México, Pánuco, 63, México, D.F., y la privada: Ave. Industria, 122, Colonia Hipódromo—Chapultepec, México, D.F.

Pronto te mando mi libro sobre la crítica en la edad ateniense, resultado de un curso de invierno.

Daniel te informará de muchas cosas.

Saludos nuestros para Isabel y las niñas.

Alfonso.

CARTAS DE 1942

Pedro:

Fui muy rápidamente a New Orleans y después a Cambridge para recibir doctorados honorarios en las Universidades de Tulane y de Harvard. En esta última, dejé arreglado un cambio de profesores que va a iniciarse ya. Tengo que volver por noviembre a los Estados Unidos y permanecer por allá hasta Navidad, para el Congreso de Profesores de Lengua y Literatura en New Orleans. Encontré por todas partes tu recuerdo y creo que me hospedé en tu mismo departamento en Dunster House.

Aunque nunca me escribes, sé que has leído mis libros. Preparo algo que considero fundamental en mi labor. Hace mucho me aconsejaste volver a México y concentrarme definitivamente en mi vocación. El destino suplió la fuerza moral que me faltaba. No quiero ya más vida que mi trabajo. De momento tengo bastante independencia para ello y por primera vez he reunido en mi biblioteca todos mis materiales. Me hace una falta enorme contar con un volumen que envié a Losada llamado *La experiencia literaria, Coordinadas*. Estas coordinadas son puntos de referencia a que me contraigo constantemente en las nuevas cosas que preparo. Te ruego encarecidamente tu influencia en la editorial para que mi libro salga cuanto antes. Gracias por lo que puedas hacer.

El paso de Max fue muy fugitivo para mi gusto. Nos veíamos constantemente, y me recordaba otros tiempos, porque con frecuencia venía a conversar conmigo por las noches. Sus hijos se han quedado aquí y son como hermanos del mío.

Saludos de casa a casa, ventura y buen trabajo.

Alfonso.

Buenos Aires, 4 de noviembre 1942,

Alfonso:

Contestando tu carta, te aviso que me ocupé de *La experiencia literaria*: me dieron pruebas, las corregí, y también las recorrió Amado. Hay dos o tres notas de pie de página agregadas a uno que otro retoque, como el que indica la duda sobre que el Marqués de Santillana haya recogido los refranes. Sale pronto.

Rosenblat necesita unas fotografías, que te detallará al pie. Creo que en el Museo podrán conseguirse. Si cuestan algo, las pagará el Instituto de Filología.

Recuerdos.

Pedro.

México, D.F. a 24 de noviembre de 1942.

Pedro:—

Gracias por tu carta del 4 y las noticias sobre las correcciones de mi libro. Gracias por los retoques.

A Rosenblat, que ya me ocupo con gusto de obtenerle las 32 fotografías de castas mexicanas en cuadros del Museo Nacional.

Recuerdos muy cariñosos,

Alfonso

CARTAS DE 1944

México, D.F. a 7 de junio de 1944.

Dr. Pedro Henríquez Ureña
Buenos Aires,

Pedro:

No podía haber llegado más oportunamente la última carta que le escribiste a Enrique Díez-Canedo. Fue lo último que leyó el día de ayer. Se nos murió por la tarde. Tras una larga postración debido a trastornos cardíacos y arteriales que desde hace tiempo lo tenían a media vida. Recientemente pasó una temporada en Cuernavaca, donde yo también tuve que ir a refugiarme por más de un mes por serios achaques de salud, de que ya estoy restablecido. Pero si yo volví por mejoría, él volvió a México porque no aguantaba estar fuera y porque ya todo era inútil. Pasó estas últimas semanas recluido en cama y ayer se extinguió sin sufrimiento y conversando tranquilamente. Teresa me mostró tu carta y me dijo que Enrique había tenido una verdadera alegría con ella. Quiero que lo sepas. Fuera de esta pena, no hay que contarte. Trabajamos constantemente. Todo te irá llegando. Saludos a los amigos.

Recursos de casa a casa.

Alfonso.

Este libro se imprimió en los Talleres Offset de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña: Encargado: Genaro Phillips; Composición tipográfica: Salas Woss: Diagramación: Nelson Henríquez y Máximo García: Fotomecánica: Francisco Tavárez y José Altgracia Bussi; Impresión Nelson Veloz, y Carlos M. Domingo: Compaginación y Encuadernación: Roberto Pol, Israel Ferrerás, José María Díaz, Héctor Santana, Eury Hernández, Agustín Batista, Juan Prensa y Rosanno Pujols.